

Notas 98

de Población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado

Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Faijer

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE)-División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez

Director, División de Publicaciones y Servicios Web

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

Consejo editorial

Director: Dirk Jaspers_Faijer

Coordinador: Ciro Martínez Gómez

Editora especial: Daniela González Ollino

Miembros: Guiomar Bay, María Isabel Cobos, Fabiana del Popolo, Sandra Huenchuan,
Jorge Martínez Pizarro, Timothy Miller, Jorge Rodríguez, Magda Ruiz,
Paulo Saad, Alejandra Silva y Orly Winer

Secretaria: María Ester Novoa

Todos los miembros del Consejo editorial pertenecen al CELADE-División de Población de la CEPAL.
Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariaester.novoa@cepal.org.

Notas de Población

Año XLI • N° 98 • Santiago de Chile • Julio de 2014



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: La noche, óleo sobre tela de Gabriel Nieto Nieto, 2010.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN: 0303-1829

ISBN: 978-92-1-121853-4

eISBN: 978-92-1-056536-3

Número de venta: S.14.II.G.14

LC/G.2612-P

Copyright © Naciones Unidas, 2014

Todos los derechos reservados.

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Notas de Población*, N° 98, (LC/G.2612-P), Santiago de Chile, 2014

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Presentación	7
El papel de la paternidad en la transición a la adultez en los varones jóvenes uruguayos.....	11
<i>Ana Laura Fostik, Mariana Fernández Soto, Carmen Varela Petito</i>	
Las personas mayores en el Uruguay: el perfil sociodemográfico y los desafíos para las políticas públicas.....	41
<i>Mariana Paredes</i>	
El déficit del ciclo de vida en el Perú. Una estimación basada en el sistema de cuentas nacionales de transferencias	75
<i>Javier Olivera Angulo</i>	
Medidas de emigración internacional basadas en la información proporcionada por personas que convivieron con los emigrantes: la experiencia brasileña con el Censo Demográfico de 2010.....	103
<i>Marden Barbosa de Campos</i>	
Trabajo agropecuario y no agropecuario de las mujeres rurales en México, 2000-2010	125
<i>Sagrario Garay</i>	
Una aproximación a la naturaleza social de la población rural santiagueña: el caso de Salavina.....	163
<i>Agustina Desalvo</i>	
Orientaciones para los colaboradores de la revista Notas de Población	193
Publicaciones de la CEPAL	195

Presentación

La edición número 98 de la revista *Notas de Población* reúne seis artículos enmarcados en la investigación sociodemográfica de América Latina y el Caribe. Si bien hay una diversidad de temáticas presentes en este número, los artículos versan principalmente sobre el ciclo de vida, la migración internacional y el ámbito rural. Los enfoques y metodologías que se exponen en estos estudios están orientados a poner de relieve las transformaciones que se producen en la población, sus espacios y ambientes, las familias y generaciones.

Este número de la revista se inicia con un artículo de las autoras Fostik, Fernández y Varela, quienes indagan en un tema poco estudiado: la fecundidad masculina, con el objetivo de aportar a esta esfera de investigación a escala nacional e internacional. La investigación presenta el perfil sociodemográfico del tránsito a la paternidad de dos cohortes de varones a partir de las encuestas nacionales de juventud realizadas en el Uruguay en 1990 y 2008. Las autoras indican que estas encuestas brindan información sobre las características de los varones jóvenes al momento de tener su primer hijo y en su investigación emplean las siguientes variables: el nivel educativo alcanzado por estos jóvenes, la simultaneidad con otros eventos de la transición a la adultez, el nivel socioeconómico de la familia de origen y el tamaño de la localidad de residencia.

En el siguiente estudio, titulado “Las personas mayores en el Uruguay: el perfil sociodemográfico y los desafíos para las políticas públicas”, de Mariana Paredes, se analiza el proceso de envejecimiento poblacional y la evolución del perfil sociodemográfico de las personas mayores en el período comprendido entre 1975 y 2011, así como su calidad de vida. La autora utiliza como fuentes de información los censos de población y se vale de variables como la ruralidad, el nivel educativo, la actividad económica, la cobertura previsional, los arreglos residenciales y las condiciones de la vivienda de las personas mayores. Finalmente, plantea algunas limitaciones de las fuentes de datos y los desafíos que deben encarar las políticas públicas desde un enfoque de derechos.

En el tercer artículo se realiza una estimación del ciclo de vida en el Perú, sobre la base de datos del año 2007, en el marco del proyecto sobre cuentas nacionales de transferencias (CNT). Su autor, Javier Olivera, destaca que las CNT son una herramienta útil para monitorear el alcance del llamado bono demográfico mediante la construcción de la relación de dependencia económica y además constituyen un criterio adicional para establecer el grado de prioridad de las decisiones de inversión en capital humano del Estado a medio plazo. El autor incluye un ejercicio para comparar, en el nivel regional, los resultados correspondientes a la relación de dependencia económica (RDE) con los de la relación de dependencia demográfica.

En el marco de la migración internacional, Marden Barbosa de Campos analiza y evalúa el módulo de preguntas sobre emigración internacional que se incluyó en el Censo Demográfico de 2010 en el Brasil. Su estudio se centra en mostrar las especificidades metodológicas de estas preguntas y realizar una evaluación de los resultados encontrados. El autor sostiene que si bien existen incertidumbres en cuanto al número exacto de brasileños que residen en el exterior, los datos divulgados proporcionan una información inédita sobre la emigración internacional del Brasil, tanto en lo referente a las características de los emigrantes como a los hogares en los que vivían.

Los dos artículos que se presentan a continuación se circunscriben al ámbito rural. Cabe destacar la importancia de retomar los estudios asociados a esta temática, ya que en más de una ocasión ha sido un tanto relegada, especialmente cuando se la vincula con el ámbito político, social, económico y por cierto demográfico. Recientemente esta temática ha vuelto a adquirir vigencia, pues se relaciona directamente con temas ambientales, el cambio climático, la seguridad alimentaria, la inserción adecuada de la región en el contexto global, entre varios otros.

Sagrario Garay, en su estudio titulado “Trabajo agropecuario y no agropecuario de las mujeres rurales en México, 2000–2010”, expone los cambios del empleo rural femenino en México durante el período señalado y utiliza para su análisis la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Entre los objetivos se plantea confirmar la tendencia de que el empleo no agropecuario es el que ha ganado importancia en los últimos años en las localidades rurales en México, así como determinar si las actividades que realizan los hombres y mujeres de localidades rurales se asemejan a las de las localidades urbanas, o si los espacios rurales mantienen su especificidad. En el documento se indica que, si se mantiene la tendencia de la población rural hacia una mayor participación en actividades no agropecuarias, serán las mujeres

rurales quienes mantengan una presencia relativa alta. Asimismo, dado que el trabajo femenino presenta particularidades en su inserción, el autor analiza, mediante un modelo logístico multinomial, la influencia de las características individuales y familiares en el tipo de trabajo que realizan las mujeres rurales.

En el último artículo, Agustina Desalvo retoma un debate clásico de principios del siglo XX entre los campesinistas y los descampesinistas. La autora, con el propósito de actualizar la problemática a partir de un estudio concreto, analiza una muestra de familias rurales del departamento de Salavina, situado en la provincia de Santiago del Estero, en la Argentina. El análisis se basa en la hipótesis de que la noción de campesinado resulta inadecuada para comprender la naturaleza social de ese conjunto de familias rurales. Por el contrario, la autora considera que las nociones propias del materialismo histórico —como los conceptos de obreros con tierras, semiproletarios y pequeña burguesía rural— permiten aproximarse con mayor precisión al ser social de las familias que son objeto de este estudio. Para llevar a cabo el análisis se utilizan datos extraídos del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), correspondientes al año 2009.

Como se constata, los artículos seleccionados para este número 98 de la revista *Notas de Población* no solo son de relevancia temática, sino que además proporcionan elementos para la discusión de metodologías de investigación.

Daniela González Ollino

Editora especial

El papel de la paternidad en la transición a la adultez en los varones jóvenes uruguayos

Ana Laura Fostik¹

Mariana Fernández Soto²

Carmen Varela Petito³

Recibido: 26/01/2014

Aceptado: 13/05/2014

Resumen

La fecundidad masculina es un fenómeno demográfico poco estudiado, tanto en el Uruguay como en el resto de América Latina. Uno de los principales motivos es la escasa disponibilidad de información sobre las características sociodemográficas de los varones en el momento del nacimiento de sus hijos. Las encuestas nacionales de juventud realizadas en el Uruguay en 1990 y 2008 constituyen una oportunidad para investigar esa temática, pues brindan información sobre las características de los varones jóvenes al tener su primer hijo. Con este trabajo se pretende realizar un primer aporte a esa esfera de investigación en el Uruguay, al caracterizar el comportamiento reproductivo de los jóvenes uruguayos durante la juventud temprana.

La investigación presenta el perfil sociodemográfico del tránsito a la paternidad de dos cohortes de varones. Las variables de corte analítico empleadas son: i) el nivel educativo alcanzado; ii) la simultaneidad con otros eventos de la transición a la adultez; iii) el nivel socioeconómico de la familia de origen, y iv) el tamaño de la localidad de residencia.

Palabras clave: transición hacia la adultez, fecundidad, fecundidad masculina, primer nacimiento.

¹ Instituto Nacional de Investigación Científica, Urbanización, Cultura, Sociedad (*Institut national de la recherche scientifique – Urbanisation, Culture, Société*), Canadá (AnaLaura.Fostik@UCS.INRS.Ca).

² Programa de Población, Universidad de la República (UDELAR), Uruguay (marianafernandezsoto@gmail.com).

³ Programa de Población, Universidad de la República (UDELAR), Uruguay (varelapetito@gmail.com).

Abstract

Few studies have been conducted on male fertility, either in Uruguay or elsewhere in Latin America, primarily because little information is available on the sociodemographic characteristics of men at the time their children are born. National youth surveys conducted in Uruguay in 1990 and 2008 do, however, provide information on the characteristics of young men at the time their first child is born, and therefore offer an opportunity to research this subject. This study aims to make a preliminary contribution to this area of research in Uruguay, by defining the reproductive behaviour of young Uruguayan men in early youth.

The research presents a sociodemographic profile of the transition to fatherhood among two cohorts of men. The analytical variables used are: (i) educational level; (ii) simultaneity with other events occurring during the transition to adulthood; (iii) socioeconomic background; and (iv) size of the town of residence.

Keywords: transition to adulthood, fertility, male fertility, first birth.

Résumé

La fécondité masculine est un phénomène démographique peu étudié, aussi bien en Uruguay que dans le reste de l'Amérique latine. Une des principales raisons de cette lacune est la disponibilité restreinte d'informations sur les caractéristiques sociodémographiques des hommes au moment de la naissance de leurs enfants. Les enquêtes nationales sur la jeunesse réalisées en Uruguay en 1990 et 2008 offrent la possibilité de se pencher sur cette thématique car elles fournissent des informations sur les caractéristiques des jeunes hommes au moment de la naissance de leur premier enfant. Cette étude prétend constituer une première approche dans cette sphère de recherche en Uruguay car elle décrit le comportement des jeunes uruguayens en termes de procréation à un stade précoce de leur jeunesse.

La recherche décrit le profil sociodémographique de l'évolution vers la paternité de deux cohortes d'hommes. Les variables de type analytique utilisées dans l'étude sont: i) le niveau de scolarité atteint; ii) la simultanéité avec d'autres événements marquant la transition vers l'âge adulte; iii) le niveau socioéconomique de la famille d'origine, et v) la taille de la localité de résidence.

Mots clé: transition vers l'âge adulte, fécondité, fécondité masculine, première naissance.

Introducción

La transición a la adultez es una etapa del ciclo de vida en que se experimenta una serie de eventos que generan, gradualmente, autonomía y capacidad de autosustento. En ese sentido, la transición a la vida adulta es el proceso mediante el que los jóvenes se familiarizan con los papeles sociales de los adultos (Settersen, Furstenberg y Rumbaut, 2005), lo que supone asumir responsabilidades en los ámbitos familiar y público. Este proceso adquiere distintas modalidades de acuerdo al contexto sociohistórico y las biografías individuales (Casal y otros, 2006; Settersen, Furstenberg y Rumbaut, 2005).

Desde el punto de vista de la sociología, el pasaje a la vida adulta se conceptualiza como un proceso complejo, relativamente desestructurado, que asume distintas formas y entraña diferentes lapsos de tiempo, de acuerdo al estatus social de pertenencia y al contexto sociohistórico en que se produce. En el análisis de la transición a la vida adulta, dicha perspectiva prioriza al sujeto inserto en una comunidad con determinadas características sociales, culturales y económicas. Así, se considera que el proceso de transición hacia la vida adulta está pautado por factores macrosociales y microsociales (Casal y otros, 2006; Mora Salas y de Oliveira, 2009).

Según la perspectiva sociodemográfica, se considera que la transición a la edad adulta en las sociedades occidentales está pautada por un conjunto de eventos: en el ámbito público, por la salida del sistema educativo y el ingreso en el mercado de empleo y, en el privado, por la salida del hogar de origen, la formación de pareja y el nacimiento del primer hijo (Settersen, Furstenberg y Rumbaut, 2005).

El inicio de la trayectoria reproductiva constituye uno de los eventos clave en el tránsito a la adultez. Los papeles que se deben asumir en función del estatus de madre o padre traen consigo responsabilidades que generan cambios sustanciales en la vida de las personas. Cuando el nacimiento del primer hijo ocurre durante esa etapa, el momento de la juventud en que se inicia la trayectoria reproductiva es uno de los factores que marcan el camino a la adultez y, en particular, ponen de relieve el nivel de vulnerabilidad con el que el sujeto debe enfrentarse a la vida adulta (Arnett, 2000; Casal y otros, 2006).

A. Contexto

En comparación con la mayoría de los países de la región latinoamericana, el Uruguay se distingue por haber experimentado de manera precoz la primera transición demográfica. El proceso se inició durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (Pellegrino, 2010), de forma coincidente con los países del sur de Europa.

Desde sus orígenes, el Uruguay se ha caracterizado por su baja densidad demográfica, una desigual distribución territorial de la población, con una alta concentración en la capital (Montevideo) y unos pocos centros urbanos, y la afluencia de varias corrientes migratorias. El poblamiento del país se realizó fundamentalmente gracias a la recepción de inmigrantes europeos, así como brasileños y argentinos, mientras que la población originaria siempre fue muy escasa.

Los rasgos de su poblamiento e inserción en el sistema económico internacional fueron determinantes en la adopción de pautas modernas de comportamiento reproductivo y de valores sociales propios de los países industrializados (Pellegrino, 2010).

La estructura de edades de la población pasó de estar constituida por una población joven a inicios del siglo XX, a una población envejecida en el último tercio de ese siglo, un proceso que se sigue profundizando en el siglo XXI. La reducción de la natalidad, la fecundidad y la mortalidad, así como la presencia de períodos de fuerte emigración contribuyeron a tener un escenario actual caracterizado por una tasa global de fecundidad de 1,93 hijos por mujer, que se sitúa por debajo del reemplazo poblacional, y una proporción de personas de 65 años y más del 14,1% (Varela y otros, 2013; Bengochea y otros, 2013).

Asimismo, estos cambios fueron acompañados, a partir de la década de 1980, en muy poco tiempo, por transformaciones en los patrones de formación familiar, como el aumento sostenido de los divorcios, la caída de la tasa de nupcialidad y el incremento de las uniones libres y los nacimientos extramatrimoniales (Cabella, 2009).

I. El estudio de la fecundidad masculina desde la perspectiva de la demografía

Si bien la concepción de un hijo implica a dos personas, los estudios sociodemográficos de la fecundidad históricamente se han centrado sobre todo en el comportamiento de las mujeres (Greene y Biddlecom, 2000). Este énfasis tradicional que ha adoptado la sociodemografía parte del supuesto de que las prácticas de los varones no son importantes para

entender la fecundidad (Greene y Biddlecom, 2000). Así, la fecundidad de los hombres tiende a considerarse constante, entre otras razones debido a que la reproducción sigue teniendo mayores consecuencias para la vida de las mujeres que para la de los varones (Lappegard y otros, 2011). Sin embargo, las actitudes de estos respecto a la anticoncepción y el comportamiento sexual podrían considerarse variables intermedias de la fecundidad (Greene y Biddlecom, 2000).

Greene y Biddlecom (2000) plantean que la barrera más importante de la incorporación de los varones al estudio de la fecundidad es sobre todo normativa y refleja el posicionamiento y socialización de las disciplinas respecto al papel de género de los varones. Esto hace que con frecuencia solo sean considerados en cuanto a su función económica.

Los obstáculos al estudio de la fecundidad masculina no se deben únicamente a la conceptualización teórica de la fecundidad, sino a las dificultades metodológicas planteadas en cuanto al estudio de los patrones masculinos de reproducción. En ese sentido, se manifiesta una serie de inconvenientes. Por ejemplo, se ha señalado que en los varones los tramos de edad fértil no son claros como en las mujeres. Además, el hecho de que, en los casos de separación conyugal de los progenitores, los hijos en las sociedades occidentales suelen vivir con sus madres más que con sus padres, dificulta el uso de métodos indirectos de estimación de la fecundidad (Greene y Biddlecom, 2000). Asimismo, se supone que para los varones es más difícil saber quiénes son sus propios descendientes, en tanto las mujeres tienen mayor seguridad a ese respecto.

En este sentido, uno de los problemas más importantes es que la fecundidad masculina tiende a estar subestimada en los estudios realizados mediante encuestas, sobre todo cuando los varones no residen con sus hijos (Rendall y otros, 1999; Lappegard y otros, 2011). Si bien algunas estimaciones sugieren que ese problema afecta a una proporción menor de los nacimientos y no genera sesgos importantes en la estimación de la fecundidad general, su distribución no es aleatoria (Juby y LeBourdais, 1999). En efecto, el problema de subdeclaración es más importante cuanto más atrás se indaga en las historias retrospectivas, cuando se entrevista a los varones sobre la fecundidad fuera del matrimonio o con parejas anteriores (Juby y LeBourdais, 1999; Rendall y otros, 1999; Joyner y otros, 2012).

Todos estos factores hicieron que en el relevamiento de la información relativa a la fecundidad se considerara en general únicamente a la mujer, reproduciendo de esa manera la idea de que los hijos son responsabilidad exclusiva, o principal, de ellas (Figuerola Perea, 2011). “En la mayor parte

de los estudios demográficos, los hombres aparecen, cuando más, como elementos de fondo y nunca como actores” (Goldscheider y Kaufman, 1996, pág. 93).

Sin embargo, cuando la fecundidad se entiende dentro de contextos culturales específicos, los varones deben ser incluidos necesariamente en las investigaciones que busquen explicar este comportamiento demográfico (Goldscheider y Kaufman, 1996; Greene y Biddlecom, 2000). La aparición relativamente reciente de nuevos marcos conceptuales más integrales, basados en concepciones de equidad de género, hace que el estudio del comportamiento reproductivo de los varones sea necesario para comprender la fecundidad. A partir de la década de 1990 creció el interés por la fecundidad de las parejas, la fecundidad masculina y el papel de los varones en la reproducción (Lappegard y otros, 2011; Greene y Biddlecom, 2000).

2. Antecedentes de investigación

En el caso de los países industrializados, los antecedentes señalan de forma general una fecundidad más tardía entre los hombres que entre las mujeres (Winkler-Dworak y Toulemon, 2007; Lappegard y otros, 2011; Martín-García, 2009; Hynes y otros, 2008; Oesterle y otros, 2010).

En Francia, se encuentran diferencias muy importantes entre los varones y las mujeres en el calendario del primer nacimiento, en particular antes de los 25 años de edad (Winkler-Dworak y Toulemon, 2007). Incluso si se considera una serie de variables económicas y sociales, las mujeres presentan mayores probabilidades que los varones de realizar la transición al primer hijo durante la juventud. Las transiciones a la primera unión y el primer hijo ya no están tan ligadas entre sí como en el pasado, en particular entre los varones y las mujeres de mayor nivel de educación, cuyas probabilidades de tener un primer hijo han disminuido en las nuevas generaciones. En esos casos, tanto los hombres como las mujeres tienden a vivir en pareja y sin hijos.

Winkler-Dworak y Toulemon (2007) muestran además la importancia de la inserción en el sistema educativo, que tiene un efecto reductor de las probabilidades del primer nacimiento para ambos sexos. El nivel educativo en el caso de los hombres implica un mayor riesgo de realizar la transición al primer hijo cuando estos poseen un diploma universitario. Entre las mujeres, se da un efecto en forma de U, en que es mayor el riesgo tanto para las de menor como para las de mayor nivel de educación. Por otra parte, estar empleadas tiene un impacto negativo para las mujeres, en el sentido de que la actividad en el mercado laboral implica un menor riesgo de tener un primer hijo. En cambio, aumentan las

probabilidades de tener un hijo entre los hombres que ya han abandonado el sistema educativo.

En el análisis de Lappegard y otros (2011) sobre la fecundidad masculina en Noruega de 1970 a 2007 se utilizan datos de registros de población. Como también se corrobora en los Estados Unidos, hay más varones que mujeres sin hijos hacia el final de la vida reproductiva, como tendencia en aumento en las cohortes más recientes. La educación afecta inversamente las proporciones de varones que permanecen sin hijos. Al contrario de lo que se verifica respecto de las mujeres, en Noruega los hombres de menor nivel de educación son los que presentan la mayor probabilidad de no tener hijos a los 45 años de edad. Según los autores, la explicación de dicho fenómeno radica en su escasa capacidad económica para mantener hijos, lo que los hace poco atractivos como padres.

Otra tendencia en aumento en algunos países industrializados es la proporción de varones que tienen hijos con más de una pareja (*multi-partnering*). Así se señala en estudios realizados en Noruega (Lappegard y Ronsen, 2013) y los Estados Unidos (Guzzo y Furstenberg Jr., 2007). En ambos países, los varones de menor nivel de educación y provenientes de contextos sociales más desfavorecidos son los que presentan las mayores proporciones de hijos con distintas madres. Un estudio reciente de Lappegard y Ronsen (2013) confirma que los varones de menores ingresos tienen menos probabilidades de realizar la transición a la paternidad y de tener hijos con la misma pareja entre los que hacen la transición a la paternidad.

En los Estados Unidos, Oesterle y otros (2010) hallaron que el calendario del primer nacimiento y del matrimonio son los elementos en que más divergen los caminos de transición a la vida adulta en la juventud temprana. Las mujeres se convierten en progenitoras fuera del matrimonio más pronto y con mayor frecuencia que los varones, en cuyo caso el nacimiento del primer hijo suele ocurrir después de haber contraído matrimonio.

Martín-García (2009) señala que, en España, la transición al primer hijo es más tardía entre los varones que entre las mujeres, lo que se explica por la creciente importancia para los varones de la inserción en el mercado laboral. “Los hombres tratan de consolidar sus carreras antes de siquiera pensar en formar una familia” (Martín-García, 2009, pág. 206). En el caso español también se da un efecto negativo si los hombres se encuentran aún en el sistema educativo, lo que da a entender “un problema de gran incompatibilidad entre las trayectorias de fecundidad y educativas”. También se da un efecto negativo en función del nivel educativo. Sin embargo, este no es lineal sino que guarda relación con la especialidad: los varones cuya área de estudios implica un mayor

potencial de obtener recursos y trabajo estable, tienen más probabilidades de realizar el tránsito al primer hijo (Martín-García, 2009). De esa manera, los hombres de mayor nivel de educación no son necesariamente los que presentan transiciones más tardías. Por ejemplo, los varones que estudiaron ciencias o ingeniería tienen transiciones a la paternidad más anticipadas que los que estudiaron ciencias sociales, humanidades, artes o carreras relacionadas con la salud.

En América Latina, los estudios sobre la fecundidad masculina son escasos; han sido mayoritariamente de corte cualitativo y provenientes sobre todo de la sociodemografía y de la antropología (Rojas, 2010). Quilodrán y Sosa Márquez (2001) realizaron una de las primeras estimaciones de la fecundidad masculina en México, con el fin de analizar las diferencias en cuanto a calendario e intensidad entre varones y mujeres. Sus resultados revelan que la fecundidad masculina en ese país es más tardía y tiene una intensidad mayor que la femenina.

Rojas (2002) estableció, mediante un estudio cualitativo del comportamiento reproductivo de los varones mexicanos, que existen ciertas transformaciones en las actitudes y valoraciones de estos en relación a su reproducción. En el caso de los varones, el comienzo de la vida conyugal coincide con el inicio de la paternidad, pues ambos eventos están muy poco separados en el tiempo (Rojas, 2002).

3. Antecedentes en el Uruguay

En el Uruguay existen pocos antecedentes de investigación sobre el comportamiento reproductivo de los hombres. Los programas académicos y las políticas sociales relacionadas con la fecundidad han estado alejados de la perspectiva masculina (Güida, 2003).

Se destaca un estudio cualitativo sobre el significado de la maternidad y la paternidad en los adolescentes de estratos medios y bajos de las zonas urbanas de la capital (Amorín, Carril y Varela Petito, 2006). Se demuestra que en los varones adolescentes que son padres persisten los estereotipos de género hegemónicos y tradicionales. Sin embargo, también parecen estar emergiendo señales de nuevas representaciones en torno a la paternidad y la masculinidad. Amorín, Carril y Varela Petito (2006) encuentran evidencias de un proceso de deslegitimación social del patriarcado que ha llevado a que se conformen nuevos discursos en torno a la masculinidad. Entre los cambios más notorios se encuentran las pautas de crianza de los hijos: los varones están desplegando modalidades afectivas y emocionales en la relación entre padre e hijos que se alejan del estereotipo masculino tradicional. Estos cambios son el corolario de las

transformaciones del papel de las mujeres a partir de su inserción creciente en el mercado de trabajo remunerado y de los discursos sobre equidad de género que se han establecido en las últimas décadas.

El estudio señala que estas transformaciones son más notorias en los sectores sociales medios que en los bajos, lo que se vincula con las vivencias que experimentaron los varones de estratos sociales bajos al pertenecer a familias con carencias económicas. Esto contribuye a explicar la mayor preocupación de estos varones por la obtención de los recursos económicos del hogar que por los aspectos afectivos de la paternidad (Amorín, Carril y Varela Petito, 2006).

B. Datos y métodos

El Uruguay no cuenta con antecedentes específicos sobre el estudio del calendario y la intensidad de la fecundidad de los varones a nivel cuantitativo, debido en lo fundamental a la dificultad de contar con información confiable. Las Encuestas Nacionales de la Juventud (ENAJ) ofrecen información sobre las características de los varones jóvenes en el momento de ser padres y, por tanto, constituyen una oportunidad al respecto.

Así pues, el objetivo principal de este trabajo es realizar un primer análisis sobre el inicio de la trayectoria reproductiva masculina. El estudio del tránsito a la paternidad se aborda desde el enfoque teórico-metodológico del curso de vida y bajo una modalidad principalmente exploratoria debido a los escasos estudios nacionales y regionales sobre la temática.

La fuente de datos utilizada en este trabajo son las ENAJ realizadas en 1990 y 2008 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Estas encuestas son representativas a nivel del país, de la capital (Montevideo) y de localidades urbanas del interior con más de 5.000 habitantes.

Se entrevistó a 2.726 varones de entre 15 y 29 años de edad en 1990, y a 1.957 en 2008. Así, el universo de análisis del estudio son los varones que eran jóvenes en 1990 y los que lo eran en 2008, siendo todos residentes de localidades urbanas de más de 5.000 habitantes en el Uruguay. En el cuadro 1 se muestran las principales características sociodemográficas de los varones entrevistados en ambas ediciones de la encuesta.

La fuente de datos presenta ciertas limitaciones. En primer lugar, las encuestas fueron realizadas a jóvenes de hasta solamente 29 años de edad y, por tanto, la definición de juventud aquí empleada se restringe hasta dicha edad. En adelante, se hará referencia a la etapa del ciclo de vida que es posible analizar con dicha fuente de datos como “juventud

temprana". Se trata de una limitación impuesta por los datos, no definida teóricamente. En segundo lugar, la literatura reseñada hace notar que la fecundidad de los varones puede verse subestimada en las encuestas debido a problemas de subdeclaración. No se cuenta con otras fuentes de datos, como registros de población, de estado civil ni censos, que permitan una aproximación a la dimensión del problema en esa fuente de datos. Si bien es una limitación que deberá tenerse en cuenta a lo largo del análisis, se considera que el propio rango de edad de los entrevistados probablemente atenúa el problema de subdeclaración ya que, como se ha señalado antes, los problemas de subdeclaración son más graves mientras más amplios sean los períodos de tiempo analizados retrospectivamente (Rendall y otros, 1999). La fuente de datos permite realizar aportes novedosos a pesar de los límites que impone al análisis, pues se trata de un primer abordaje exploratorio de la fecundidad masculina en el país.

Cuadro I
**URUGUAY: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS VARONES
EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA, 1990 Y 2008**
(En porcentajes)

		1990	2008
Grupos de edad	de 15 a 19 años	33,7	35,1
	de 20 a 24 años	34,2	33,4
	de 25 a 29 años	32,1	31,5
Condición de pobreza ^a	No pobre	86,6	86,3
	Pobre	13,4	13,7
Años de estudio alcanzados	Menos de 9 años	42,5	32,4
	9 a 12 años	47,9	51,6
	13 años y más	9,6	16,1
Lugar de residencia ^b	Otros centros urbanos	46,3	54,5
	Capital	53,7	45,5
Número de encuestados		2 726	1 957

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008. Datos no ponderados.

^a Para medir la pobreza se construyó una medida relativa que permite tener en cuenta las diferencias de los contextos económicos en los dos puntos de observación. La medida se construye utilizando el 50% del valor de la mediana de ingreso de la población, y es un parámetro estándar para medir la pobreza relativa.

^b El lugar de residencia en el momento de la encuesta se divide en dos categorías: la capital del país y otros centros urbanos. La capital reúne aproximadamente al 40% de la población. Los otros centros urbanos están definidos por localidades urbanas con más de 5.000 habitantes.

Los resultados de la investigación se dividen en dos secciones, a partir de dos miradas analíticas: la transversal y la longitudinal. En la primera parte se presenta el perfil sociodemográfico de los varones que eran padres en el momento de la encuesta. Para ese análisis transversal se utilizan los siguientes factores como variables: i) el grupo de edad de

pertenencia en el momento de la encuesta, ii) la condición de pobreza del hogar, iii) la cantidad de años de estudio alcanzados, y iv) el lugar de residencia. En la segunda sección se analiza la transición hacia el primer hijo desde una mirada longitudinal, considerando este evento en su interrelación con otros acontecimientos de la transición a la adultez. Con ese fin se utiliza el método Kaplan-Meier, que permite estimar la probabilidad de tener el primer hijo de acuerdo a diferentes atributos fijos, como características que varían en función del tiempo⁴. En el análisis longitudinal se utilizan como atributos fijos el máximo nivel educativo alcanzado, el tamaño de la localidad de residencia y el máximo nivel educativo de la madre del encuestado⁵. Como atributos que varían en función del tiempo se consideró el inicio de la trayectoria laboral, la salida del sistema educativo y la emancipación del hogar de origen⁶. Este análisis permite evaluar el impacto de otras dimensiones del paso a la adultez sobre la transición al primer hijo y sus variaciones en dos cohortes de jóvenes uruguayos.

C. Resultados descriptivos: cambios recientes en el perfil de los padres

El primer nacimiento ha sido experimentado por el 17,7% de los varones incluidos en la muestra de 1990, y por el 16,5% en la muestra de 2008 (véase el cuadro 3). Por lo tanto, no se observan cambios significativos en la proporción de padres entre 1990 y 2008 (individuos nacidos entre 1961 y 1975 y entre 1979 y 1993, respectivamente).

En el cuadro 2 se muestra el perfil por edad de los varones que eran padres en el momento de la encuesta.

La mayoría de los padres se encuentran concentrados en el final de la juventud temprana: tres cuartas partes pertenecen al grupo de edad de 25 a 29 años. En el caso de las mujeres, esta proporción es menor, con el 60% de las madres en este grupo de edad (véase el cuadro A.1 del anexo). Estos resultados sugieren un calendario más tardío de la fecundidad masculina.

⁴ Esta técnica permite analizar la intensidad y el calendario del evento del primer hijo, estimando la serie de sujetos que experimentan cierto evento y su correspondiente serie de probabilidad (o porcentaje acumulado).

⁵ Estas variables indagan en atributos que se manifiestan en el momento de la encuesta, pero que pueden considerarse de carácter estructural.

⁶ Para construir estas variables se dividió la biografía de los varones en episodios temporales, considerando en cada momento su posición respecto a dichas transiciones: i) si la persona ya había experimentado la emancipación del hogar de origen; ii) si se encontraba aún en el sistema educativo, y iii) si había comenzado su trayectoria laboral. A ese fin, la base de datos brinda información sobre la edad en que ocurrieron los eventos.

Cuadro 2
URUGUAY: PERFIL DE EDAD DE LOS PADRES, 1990 Y 2008
 (En porcentajes)

Grupos de edad	1990	2008	Brecha entre 1990 y 2008
de 15 a 19 años	2,1 ^a	3,9 ^a	1,8
de 20 a 24 años	24,1	25,4	1,3
de 25 a 29 años	73,8	70,7	-3,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENA), 1990 y 2008. Datos ponderados.

^a Estas celdas se refieren a 30 individuos o menos.

No existen cambios drásticos en el perfil de edad de los padres a lo largo del tiempo. Se observan ligeros incrementos de la proporción de padres en los dos grupos de edad menores y una tenue reducción de esta proporción en el grupo de edad mayor.

El cuadro 3 permite evaluar si existen cambios en el perfil sociodemográfico de los padres a lo largo del tiempo.

Cuadro 3
URUGUAY: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS PADRES, 1990 Y 2008^a
 (En porcentajes)

		1990	2008	Brecha entre 1990 y 2008
		17,7	16,5	-1,2
Condición de pobreza	No pobre	16,2	14,2	-2,0
	Pobre	26,9	31,0	4,1
Años de estudio alcanzados	Menos de 9 años	22,1	26,9	4,8
	9 a 12 años	14,5	13,3	-1,2
	13 años y más	12,8	5,9	-6,9
Lugar de residencia	Otros centros urbanos	20,1	18,3	-1,8
	Capital	15,6	14,4	-1,2
Número de encuestados		409	299	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENA), 1990 y 2008. Datos ponderados.

^a Los porcentajes fueron calculados en las filas y se muestra solamente la proporción de padres en cada cohorte de entrevistados (en 1990 y 2008). Los porcentajes de jóvenes que no eran padres se han omitido del cuadro.

Los datos muestran que, si bien la proporción de padres no cambió significativamente de una muestra a la otra, algunas de sus características sociodemográficas sí variaron con el tiempo. Se usó la prueba de proporciones entre dos muestras para verificar si esas diferencias eran estadísticamente significativas. Todas las variables presentaron cambios significativos entre las dos muestras, con un nivel de confianza de 0,01.

Tanto en 1990 como en 2008, la magnitud de la proporción de padres entre quienes viven en hogares pobres es el doble de la proporción de padres entre quienes viven en hogares no pobres. Además, hay un aumento de cuatro

puntos porcentuales entre 1990 y 2008 en la proporción de padres que viven en hogares pobres, en tanto esa cifra disminuye en dos puntos porcentuales entre aquellos que viven en hogares no pobres (véase el cuadro 3).

Por otro lado, se encontraron diferenciales en la proporción de padres en cada nivel educativo, que aumentaron con el paso del tiempo. Mientras que en 1990 eran insignificantes las diferencias en la proporción de padres con 9 a 12 años de educación y quienes tenían 13 años y más de educación, en la muestra de 2008 hay una estratificación clara en la proporción de padres en cada categoría de educación.

A lo largo del tiempo surgen algunas diferencias entre los dos extremos de la escala educativa. Hay un incremento de cinco puntos porcentuales entre 1990 y 2008 en la proporción de padres entre los varones con nueve años o menos de educación, en tanto hay una reducción de siete puntos porcentuales en esa proporción entre quienes se encuentran en el otro extremo de la escala, con 13 años y más de educación. Los varones que se encuentran en la categoría educativa intermedia, entre 9 y 12 años de educación, no exhiben cambios significativos entre las dos muestras.

La literatura sobre la fecundidad femenina muestra que la educación es un factor determinante del comportamiento reproductivo (Rodríguez, 2005; Chackiel, 2003; Chackiel, 2004); Varela Petito, Pollero y Fostik, 2008; Varela Petito, Fostik y Fernández Soto, 2012). Se ha verificado que la retención en el sistema educativo afecta significativamente tanto el calendario de nacimientos como la descendencia acumulada. Las conclusiones de este trabajo dan a entender que, en el caso de los varones uruguayos, los años de educación son un factor determinante cuyo impacto podría ir en aumento a lo largo del tiempo.

La región de residencia no aparece como un factor de diferenciación en el comportamiento reproductivo masculino durante la etapa de la juventud hasta los 29 años. La brecha entre los dos tipos de regiones es pequeña: alrededor de cuatro puntos porcentuales en ambas muestras.

En el cuadro 4 se ofrece una primera aproximación a la intensidad de la fecundidad entre los varones que eran padres en el momento de la encuesta. El análisis se centra en los padres que solo tenían un hijo y aquellos que tenían más de uno en el momento de la encuesta en cada categoría analítica.

La proporción de padres que tienen dos o más hijos se mantiene estable en ambas muestras: representa alrededor del 40% de los varones que son padres.

Como es de esperar, los padres cuya edad en el momento de la encuesta era inferior a los 25 años tenían mayoritariamente un solo hijo. En los varones de edades entre 25 y 29 años en el momento de la encuesta, algo más de la mitad tenía un solo hijo.

Cuando se analiza la cantidad de hijos que tienen los padres en cada categoría de pobreza, se observa que aproximadamente uno de cada tres padres que viven en hogares sin condiciones de privación económica tiene más de un hijo en ambas muestras. Entre los padres que viven en condiciones de pobreza, la proporción que tiene más de un hijo es mayor: más del 60% de los padres que residen en hogares pobres tenía dos o más hijos en el momento de la encuesta en ambas cohortes de entrevistados. Esto da a entender que la condición de pobreza es un factor clave para explicar tanto el calendario como los niveles de fecundidad masculina en esa etapa del curso de vida (véase el cuadro 4).

Cuadro 4
**URUGUAY: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS PADRES SEGÚN
EL NÚMERO DE HIJOS, 1990 Y 2008**

(En porcentajes)

		1990		2008	
		Un hijo	Dos hijos o más	Un hijo	Dos hijos o más
Grupos de edad	de 15 a 19 años	58,7	41,3	61,8	38,2
	de 20 a 24 años	92,5 ^a	7,5 ^a	93,0 ^a	7,0 ^a
	de 25 a 29 años	74,0	26,0	78,7	21,3
Condición de pobreza	No pobre	52,8	47,2	54,0	46,0
	Pobre	63,1	36,9	69,0	31,0
Años de estudio alcanzados	Menos de 9 años	42,2	57,8	40,9	59,1
	9 a 12 años	63,8	36,2	72,9	27,1
	13 años y más	68,9 ^a	31,1 ^a	78,2 ^a	21,8 ^a
Lugar de residencia	Otros centros urbanos	55,4	44,6	60,4	39,6
	Capital	62,4	37,6	63,8	36,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008. Datos ponderados.

^a Estas celdas se refieren a 30 individuos o menos.

El nivel de educación también parece establecer diferenciales en el calendario y la intensidad de fecundidad de los varones, ya que existen brechas de gran magnitud entre ambos extremos de la escala educativa. La proporción de padres con dos o más hijos decrece cuando los padres tienen mayor nivel educativo. Las brechas se profundizan a lo largo del tiempo: en la muestra de 2008 la proporción de padres de dos o más hijos entre los que tienen menor nivel de educación duplica con creces la proporción de padres entre los que tienen mayor nivel educativo.

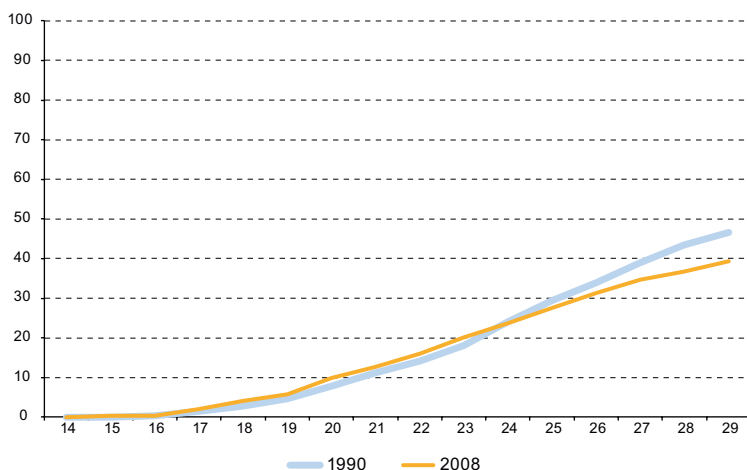
La región de residencia parece ser un factor que interviene en el número de hijos que tienen los padres en esta etapa de la juventud, pues hay una mayor proporción de padres con más de un hijo entre aquellos varones que residen en otras áreas urbanas en comparación con los padres que residen en la capital. Esto sucede con ambas muestras, pero las diferencias son menos importantes en la muestra de 2008.

D. Resultados del análisis de supervivencia: las brechas en la transición a la paternidad

En este apartado se presenta el análisis del calendario y la intensidad del ritmo con que se experimenta el evento de tener el primer hijo, a través del método de Kaplan-Meier. Los resultados se expresan mediante la representación gráfica de las proporciones acumuladas de jóvenes que experimentan el evento en cada momento (en cada edad).

Según el análisis de las curvas de la proporción acumulada de haber pasado por el nacimiento del primer hijo entre los varones de las dos cohortes de entrevistados, no han ocurrido cambios significativos a lo largo del tiempo (véase el gráfico 1). Los varones de la cohorte de 2008 pasan el tránsito a la paternidad de manera similar a sus pares de la cohorte de 1990⁷.

Gráfico 1
URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO, 1990 Y 2008
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

⁷ La prueba de rango logarítmico (log-rank test) muestra que las diferencias existentes entre las curvas de los porcentajes acumulados de 1990 y 2008 no son significativas estadísticamente.

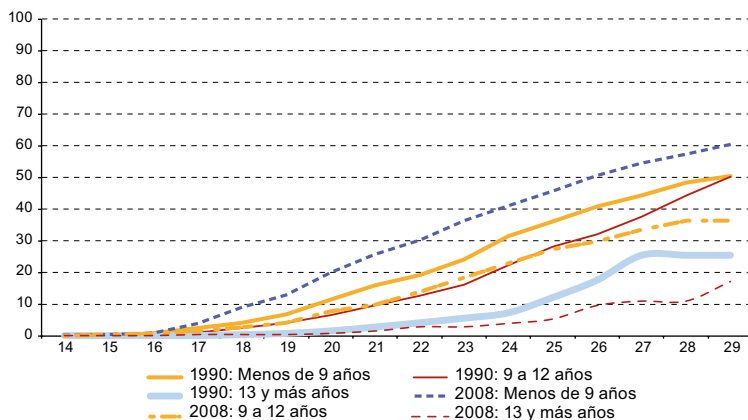
La proporción de jóvenes que realiza el tránsito a la paternidad en la etapa adolescente es muy baja, con un porcentaje acumulado de alrededor del 9% a los 20 años. Se destaca que algo menos de la mitad de la población joven finaliza la etapa de la juventud temprana sin haber tenido su primer hijo.

I. Transición a la paternidad y desigualdad social

Como sugiere la sección de análisis transversal, el nivel educativo es un factor que interviene en el comportamiento reproductivo que adoptan los varones uruguayos.

En el gráfico 2 se sugiere la existencia de tres modelos de transición a la paternidad según los años de educación alcanzados. Cuanto menor es el nivel educativo alcanzado, mayor es el porcentaje acumulado de varones que tienen un primer hijo en la juventud temprana. Además, la brecha se amplía entre 1990 y 2008. A los 29 años de edad, la brecha existente entre los jóvenes con menos de 9 años de educación y los que tienen 13 años y más de escolarización es de 25 puntos porcentuales en 1990 y de 43 puntos en 2008⁸. Esta profundización de las diferencias se puede explicar por dos procesos simultáneos y opuestos: los varones de menor nivel de educación realizan transiciones a la paternidad más tempranas, mientras que los varones de mayor nivel de educación posponen el primer nacimiento.

Gráfico 2
URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN EL MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO, 1990 Y 2008^a
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

^a Para el análisis de la edad cuando llega el primer hijo, según los años de educación alcanzados, se tiene en cuenta a las personas de 18 años y más, partiendo del supuesto de que antes de esa edad no se está en condiciones de tener hijos por no haber finalizado el ciclo de secundaria completo.

⁸ Las diferencias entre las curvas de los porcentajes acumulados en los niveles alto y bajo de educación son estadísticamente significativas con un rango de 0,01, según la prueba de rango logarítmico.

Tales procesos se observan al analizar los patrones por edad reflejados en las curvas de supervivencia de los varones a ambos extremos de la escala educativa. En la cohorte de 2008, entre los varones de bajo nivel educativo, desde las edades más tempranas se observa una diferencia de entre 6 y 12 puntos porcentuales con respecto a los porcentajes acumulados en la cohorte de 1990. Entre los varones de alto nivel educativo, las diferencias con el comportamiento de los jóvenes de 1990 comienzan a visualizarse a partir de los 23 años y se hacen más notorias a partir de los 25 años.

Los jóvenes con educación media se sitúan a mitad de camino entre los dos grupos mencionados y no experimentan cambios importantes a lo largo del tiempo: las diferencias entre las curvas de supervivencia de 1990 y 2008 no son estadísticamente significativas.

En suma, no solo se encuentran importantes diferencias según los años de educación acumulados por los jóvenes sino que entre ambos períodos existen cambios en cada categoría de educación, excepto en el caso de los jóvenes con nivel intermedio. Se puede conjeturar que hay un proceso de postergación en el inicio de la reproducción liderado por los jóvenes de mayor nivel de educación. Un alto porcentaje no experimentará la paternidad en la juventud temprana. En la muestra de 2008, el 83% de los varones no había tenido hijos al llegar a la edad de 29 años. Este porcentaje era del 74% en la muestra de 1990.

Más allá de la existencia de tres modelos bien definidos, los resultados muestran que los varones retrasan más que las mujeres el inicio de la trayectoria reproductiva (como se observó en una investigación anterior de Varela Petito, Fostik y Fernández Soto, 2012) en todos los niveles educativos⁹. Se establece la hipótesis de que esta postergación se debe a que la transición a la adultez en los varones uruguayos se caracteriza por otros eventos, como la entrada al mercado de empleo y la emancipación del hogar de origen, al menos en la etapa de la juventud temprana. La postergación de la paternidad también podría deberse, al menos parcialmente, a las diferencias de edad entre cónyuges.

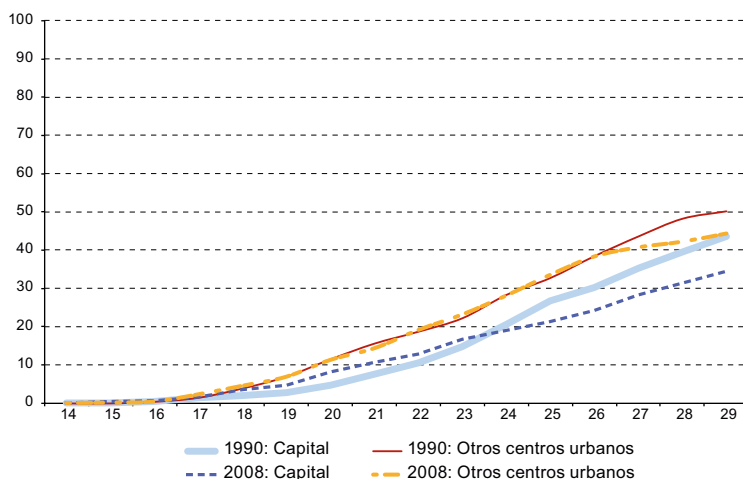
2. Divergencias por el lugar de residencia

El lugar de residencia también contribuye a explicar diferencias en diversos aspectos del comportamiento demográfico y, particularmente, en el reproductivo, como se ha constatado en el caso de las mujeres (Varela Petito, Fostik y Fernández Soto, 2012).

⁹ Véase el Cuadro A.1 del anexo.

Como se mostró en la sección descriptiva, en el caso de los hombres la región de residencia no parece marcar diferencias importantes en el tránsito al primer hijo. En la muestra de 1990, el porcentaje acumulado de padres a los 20 años de edad es del 5% en la capital, mientras que entre los hombres residentes en otros centros urbanos es del 12%. A los 25 años estos porcentajes acumulados son del 27% y el 32%, y a los 29 años, del 43% y el 50%, respectivamente. La tendencia se mantiene en 2008 en cuanto a las diferencias entre regiones. Si bien las curvas de supervivencia de 2008 muestran cierta postergación con respecto a la cohorte de 1990 en el tránsito a la paternidad, a partir de los 24 años de edad en el caso de la capital y de los 27 años en otras áreas urbanas, las diferencias entre las curvas de 1990 y 2008 no son estadísticamente significativas (véase el gráfico 3). Por tanto, es posible establecer que, más allá de la pequeña magnitud de los cambios a lo largo del tiempo, los jóvenes que residen en la capital retrasan el inicio de la vida reproductiva en mayor medida que los que residen en otros centros urbanos¹⁰.

Gráfico 3
URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN EL ÁREA DE RESIDENCIA, 1990 Y 2008
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENA), 1990 y 2008.

¹⁰ Las diferencias entre las curvas de la capital y de otros centros urbanos del país son estadísticamente significativas con un nivel de 0,01, según la prueba de rango logarítmico.

3. Contexto indirecto de socialización: el nivel de educación de la madre

El nivel de educación alcanzado por la madre de los jóvenes se considera una variable indirecta del contexto de socialización. Dado que las encuestas de juventud revelan el nivel de escolarización actual, no se puede saber con seguridad si se trata del mismo entorno educativo que vivió el joven durante su socialización primaria. No obstante, en el caso de los jóvenes cuyas madres tienen pocos años acumulados de educación, se puede tener la certeza de que se socializaron en un entorno de escaso nivel educativo.

El nivel educativo del hogar implica diferencias importantes en el comportamiento reproductivo tanto de las mujeres (Varela Petito, Fostik y Fernández Soto, 2012) como de los varones. En las dos muestras, los jóvenes cuyas madres alcanzaron un nivel educativo bajo presentan un calendario reproductivo más temprano que aquellos cuyas madres lograron mayores niveles educativos. Más aun, se encuentran signos de que los jóvenes de contextos más desfavorecidos adelantan la transición al primer hijo entre los dos períodos, con transiciones más tempranas entre los jóvenes de la cohorte de 2008 que entre los entrevistados en 1990. Entre los jóvenes socializados en un contexto de bajo nivel de educación, a todas las edades se observan porcentajes acumulados más elevados de jóvenes que son padres: en la cohorte de 1990, a los 20 años de edad, el porcentaje acumulado de padres es del 8%, mientras que este porcentaje asciende al 15% en 2008. A los 25 años, los porcentajes acumulados son del 27% y el 33%, respectivamente y, a los 29 años, del 48% y el 52% (véase el gráfico 4).

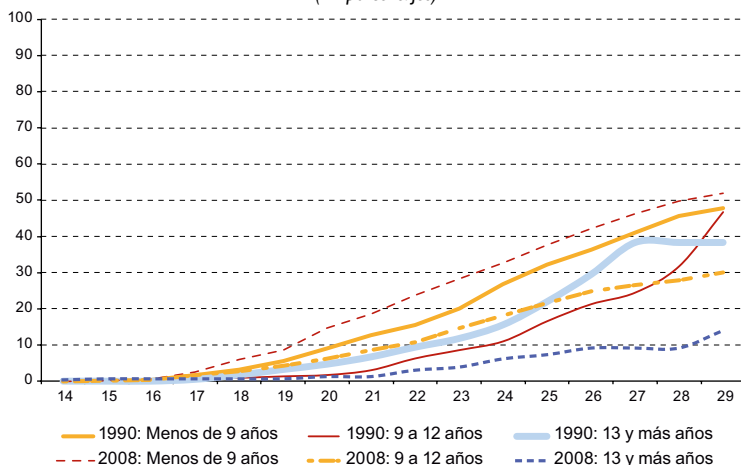
Los varones provenientes de hogares de nivel educativo medio se sitúan a “mitad de camino” entre los otros dos extremos de la escala y no presentan cambios significativos a lo largo del tiempo¹¹.

El mayor cambio sucedió entre los varones del extremo más alto de la escala, cuyas madres tienen 13 o más años de educación. Entre ellos, se aprecian signos de postergación en el calendario del primer nacimiento en la cohorte de 2008. Esto sugiere una cierta transmisión intergeneracional del valor de invertir en capital educativo durante la juventud.

En síntesis, hay un proceso de polarización de las trayectorias reproductivas de los varones según el entorno educativo del hogar: los varones del extremo alto de la escala posponen la paternidad, mientras que los de contextos desfavorecidos experimentan transiciones más tempranas al primer hijo.

¹¹ Con respecto a los varones cuyas madres tienen un nivel de educación media no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre 1990 y 2008.

Gráfico 4
URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN EL NIVEL DE EDUCACIÓN DE LA MADRE, 1990 Y 2008
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

4. Transición a la adultez: interrelación de eventos

Este apartado se concentra en la transición a la paternidad de los jóvenes en sus relaciones con otros eventos que marcan la transición a la vida adulta, como características que varían en función del tiempo. Para determinar si los individuos experimentaron una serie de eventos que indican dicha transición, se analiza la edad de entrada al primer trabajo, de salida del sistema educativo y de salida del hogar de origen. Conviene destacar que no se tienen en cuenta si la persona trabajaba, estudiaba o vivía con sus padres en el momento de producirse el primer nacimiento, sino si ya había experimentado por primera vez cada uno de esos eventos¹².

a) Paternidad e inserción laboral

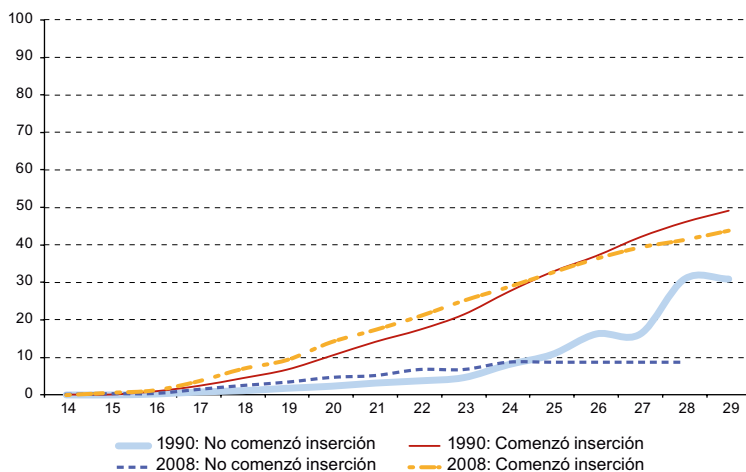
La inserción en el mundo del trabajo es un factor clave en el tránsito de los jóvenes a la vida adulta, pues los introduce en nuevas relaciones sociales que generan cambios en su vida cotidiana. El trabajo trae consigo la posibilidad del autosustento e independencia del hogar de origen. Es importante destacar el carácter temprano de la inserción laboral de los varones. Los análisis preliminares muestran que alrededor del 90% de los jóvenes de ambas cohortes tiene su primera experiencia laboral a los 20 años o menos.

¹² No se dispone de información sobre si, en el momento de experimentar el primer nacimiento, el individuo estaba trabajando, estudiando o viviendo con sus padres.

En este análisis se vincula el tránsito a la paternidad con el tránsito a la primera inserción en el mundo del trabajo, teniendo en cuenta si, en el momento de tener el primer hijo, el joven ya había comenzado su trayectoria laboral.

El análisis de supervivencia revela que los porcentajes acumulados de jóvenes que experimentan el evento de tener un primer hijo eran mayores a todas las edades entre quienes ya habían realizado su primera inserción en el mercado de empleo. Esto es así en las dos cohortes de entrevistados, sin mayores cambios a lo largo del tiempo. En 1990, a la edad de 20 años el porcentaje acumulado de hombres que ya habían tenido su primer hijo era solamente del 2% entre quienes no habían empezado su inserción en el mercado laboral. Esta cifra se elevaba al 10% entre quienes habían tenido una primera experiencia laboral. Esta tendencia se mantuvo en 2008 con porcentajes acumulados algo más elevados. A los 20 años, el 4% de quienes no habían comenzado a trabajar ya había tenido un hijo, mientras que el porcentaje acumulado de padres era del 14% entre quienes habían comenzado su trayectoria en el mercado de trabajo (véase el gráfico 5).

Gráfico 5
URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SI HABÍAN INICIADO LA TRAYECTORIA LABORAL, 1990 Y 2008
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

A los 25 años se mantienen las diferencias de porcentajes acumulados según se haya comenzado la trayectoria laboral, con proporciones muy similares en 1990 y 2008. Entre quienes no se habían

insertado en el mercado laboral, el porcentaje acumulado de los que habían experimentado la paternidad a esta edad es próximo al 10%, mientras que, entre los que sí habían comenzado a trabajar, esta cifra es del 33% en ambos periodos.

A los 29 años, la proporción acumulada de padres entre los que comenzaron a trabajar era próxima al 50% en 1990, y al 44% en 2008, es decir, se observa una ligera disminución a lo largo del tiempo. Dadas las características de ingreso adelantado en el mercado de empleo entre los varones uruguayos, pasados los 25 años de edad se observa un comportamiento errático de las proporciones acumuladas de padres entre quienes no habían comenzado su trayectoria laboral, lo que se explica por el pequeño número de observaciones.

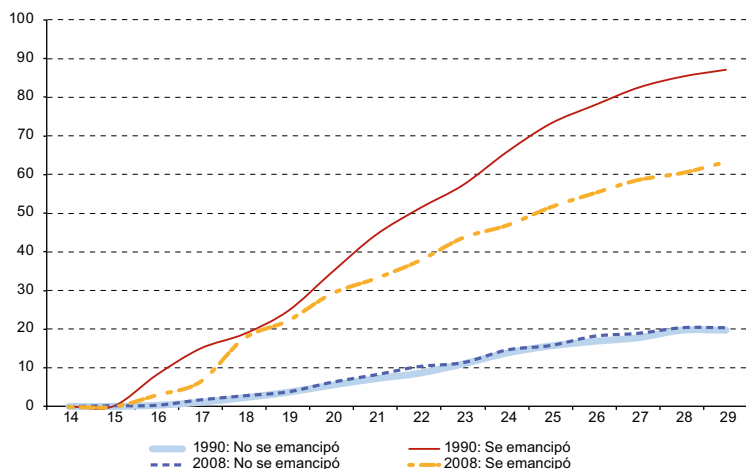
b) Emancipación del hogar

Como podía esperarse, los porcentajes acumulados de varones que experimentaron el evento de tener un primer hijo son mucho mayores entre quienes ya se habían emancipado del hogar de origen, en las dos cohortes de entrevistados. Debe señalarse que probablemente la emancipación del hogar de origen esté asociada a la formación de pareja en algunos casos, lo que no es posible corroborar porque la fuente no incluye información sobre la edad de inicio de la primera unión.

El patrón por edad de la transición al primer hijo se mantiene estable en las dos cohortes, entre los varones que aún no habían dejado el hogar de origen. Sin embargo, en 2008 se aprecia entre los emancipados una disminución muy importante en los porcentajes acumulados de padres, a todas las edades. Como se indica en el gráfico 6, entre los varones que no se habían emancipado del hogar de origen los porcentajes acumulados de varones que tenían un hijo a la edad de 20 años eran solo del 5% y el 6% en las cohortes de 1990 y 2008, respectivamente. Entre los que formaron hogares independientes, los porcentajes acumulados eran del 35% y el 29%, respectivamente.

A los 25 años de edad se aprecia la mayor diferencia entre las curvas de supervivencia de quienes se emanciparon del hogar de origen y quienes no hicieron. Los porcentajes acumulados se mantienen estables entre los que aún no se habían emancipado del hogar de origen: alrededor del 16% había tenido un primer hijo a esa edad, tanto entre los entrevistados en 1990 como en 2008. Al contrario, entre quienes se habían emancipado se observa una reducción importante de los porcentajes acumulados de padres, que pasaron del 73% en 1990 a solamente el 52% en 2008.

Gráfico 6
URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN LA EMANCIPACIÓN DEL HOGAR DE ORIGEN, 1990 Y 2008
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

Esto sugiere una diversificación de los caminos de tránsito a la vida adulta, con menor asociación entre los procesos de independización del hogar de origen y de formación de familia en las nuevas generaciones. Tal hipótesis debería verificarse en función de otras variables, principalmente la formación de uniones conyugales¹³.

Hacia el final de la juventud temprana como aquí se define, a los 29 años, un porcentaje acumulado estable de alrededor del 20% de los varones tiene un primer hijo sin haberse emancipado del hogar de origen, en ambas cohortes. Esto puede atribuirse a la formación de familias extendidas, en que los jóvenes forman su familia en el seno del hogar de origen de uno de los miembros de la pareja. Entre los que ya habían salido del hogar de origen a esa edad no se encuentra estabilidad en los porcentajes acumulados de padres, sino una reducción: del 87% en 1990 al 63% en 2008¹⁴.

En suma, se observa cierta reducción de las diferencias en la transición al primer hijo entre los varones que no se habían emancipado del hogar de origen y los que formaron hogares independientes. Esto podría indicar el comienzo de un proceso en que la salida del hogar de origen

¹³ La información sobre la edad de formación de la primera unión conyugal no se encuentra disponible en la fuente de los datos.

¹⁴ Las diferencias entre las curvas de supervivencia son significativas con un nivel de 0,01, según la prueba de rango logarítmico.

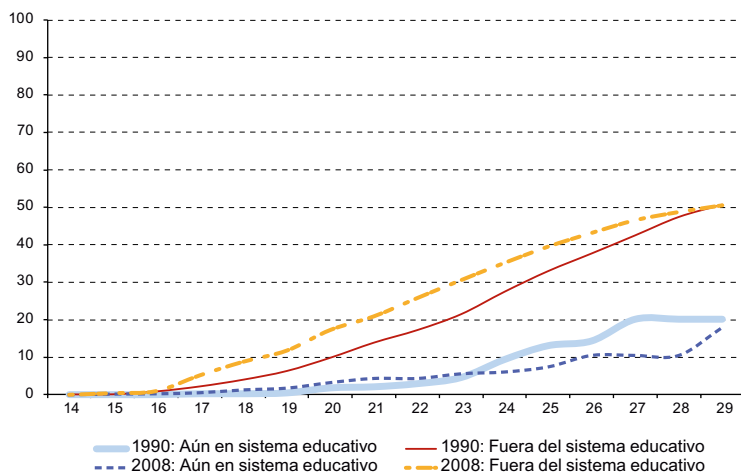
(y quizás la formación de la primer unión) está cada vez menos ligada al inicio de la trayectoria reproductiva durante la transición a la vida adulta en esa etapa de la juventud, aunque las diferencias entre emancipados y no emancipados siguen siendo importantes.

c) Salida del sistema educativo

Como se ha indicado anteriormente, no solo el nivel de educación adquirido sino la inserción y permanencia en el sistema educativo son determinantes importantes del comportamiento reproductivo. Esto se confirma con el análisis de la salida del sistema educativo considerado como una variable independiente que varía en función del tiempo.

La transición a la paternidad está más presente entre los varones que ya han salido del sistema educativo, tanto en 1990 como en 2008. Se destaca que, en la cohorte de entrevistados más reciente, los porcentajes acumulados de padres entre quienes salieron del sistema educativo son bastante más elevados a todas las edades que entre los entrevistados en 1990 (véase el gráfico 7).

Gráfico 7
URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO, 1990 Y 2008
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

A los 20 años, los porcentajes acumulados son muy bajos tanto en 1990 como en 2008 entre quienes aún no habían salido del sistema educativo. Sin embargo, esas cifras aumentan del 10% en 1990 al 17%

en 2008 entre quienes ya habían salido del sistema escolar. A los 25 años, esos porcentajes pasan del 33% en 1990 al 40% en 2008, entre los varones que habían dejado el sistema educativo. En cambio, entre los varones que aún se encontraban estudiando, los porcentajes acumulados no solo son menores sino que se observa un descenso entre los dos períodos, del 13% al 7%. Al final de la juventud temprana, la mitad de los varones que han salido del sistema educativo habrá tenido su primer hijo, mientras que solo la quinta parte de los que se mantienen en el sistema educativo habrá tenido un hijo.

Como también se mostró en el caso de las mujeres, tanto la cantidad acumulada de años de educación como la retención en el sistema educativo son factores que contribuyen a posponer el nacimiento del primer hijo¹⁵.

E. Discusión

El trabajo revela que en los últimos 20 años no existen cambios drásticos ni en el calendario de la transición a la paternidad ni en la proporción de varones que experimentan dicho evento en la etapa de la juventud hasta los 29 años. En las encuestas analizadas, solo una quinta parte de los jóvenes uruguayos había experimentado la paternidad. El tránsito a la paternidad se concentra en edades más avanzadas de la juventud y los hallazgos sugieren un calendario más tardío que el de las mujeres. Si bien no se puede descartar que existan problemas de subdeclaración, esto coincide con lo reseñado en la bibliografía sobre la fecundidad masculina en los países occidentales.

A pesar de la aparente estabilidad a lo largo del tiempo del comportamiento reproductivo de los varones, se dan ciertos diferenciales cuando se considera el nivel de educación y el contexto de socialización. El trabajo verifica la existencia de tres modelos reproductivos entre los varones jóvenes según su nivel educativo y su origen social, con brechas que se profundizan entre ambas cohortes.

Considerando el origen social, en la cohorte de 2008 se encuentran signos de demora en la transición al primer hijo entre los jóvenes cuyas madres tienen mayor nivel de educación, además de una permanencia del gradiente negativo por origen social en la transición al primer hijo. Esas diferencias por origen social reflejan la estratificación del comportamiento reproductivo en el país que ya se ha verificado en la fecundidad femenina.

Los años de educación acumulados marcan importantes diferencias en el calendario de la transición al primer hijo, de igual modo que en el

¹⁵ Las diferencias entre las curvas de supervivencia son significativas al máximo nivel de significación estadística.

caso de las mujeres. Se observan calendarios claramente diferenciados: i) una transición a la paternidad temprana entre los que tienen menor nivel de educación, ii) un calendario más tardío entre los que tienen mayor nivel de educación, y iii) un calendario intermedio entre los jóvenes con un nivel de educación medio.

Estas diferencias parecen profundizarse con el paso del tiempo. En la cohorte de 2008 no solo aparecen claramente tres modelos de transición a la paternidad sino que se dan indicios de la ocurrencia simultánea de dos procesos que van en direcciones opuestas. Mientras que entre los que tienen mayor nivel de educación se aprecian signos de demora del primer nacimiento, los que tienen menor nivel de educación experimentan un proceso de anticipación del nacimiento del primer hijo. Además, los hallazgos descriptivos sugieren que los años de educación también afectan la tasa acumulada de partos durante los años de la juventud temprana: la intensidad de la fecundidad parece ser más elevada entre los varones de menor nivel de educación. Estos resultados son contrarios a lo observado en algunos países industrializados como España, Francia y Noruega, donde los varones de mayor nivel de educación tienen transiciones más tempranas a la paternidad.

Cuando se consideran los vínculos de la transición a la paternidad con los otros eventos que marcan el pasaje a la vida adulta, se observa un impacto muy positivo del hecho de haber salido del sistema educativo en el calendario de nacimiento del primer hijo. Esto sugiere que no solo los años de educación acumulados sino la permanencia en el sistema educativo intervienen en el calendario de la transición al primer hijo entre los varones jóvenes. Esto va en el sentido esperado de acuerdo a la bibliografía revisada. La inserción en el sistema educativo tiene un efecto reductor del riesgo del primer nacimiento, como se observa en España y Francia.

Este hallazgo permite matizar lo señalado respecto de la relación negativa entre el nivel educativo de los varones y el riesgo de transición a la paternidad. Dada la juventud de los encuestados, en muchos casos se da la coincidencia de que los que tienen un alto nivel educativo se encuentran aún en el sistema escolar. La permanencia en el sistema educativo tiene un efecto negativo muy importante en la transición al primer hijo, debido a la incompatibilidad de la etapa educativa con la de la formación de una familia. En investigaciones futuras se debería indagar en los diferenciales de intensidad de la fecundidad según el nivel de educación entre hombres de mayor edad que hayan finalizado su etapa de escolarización, para poder estimar de manera más precisa el efecto del nivel de educación, independientemente de la inserción en el sistema escolar.

Si bien la emancipación del hogar de origen tiene un impacto positivo en la transición al primer hijo, en las dos cohortes analizadas se observa una disminución de la proporción de padres entre los jóvenes emancipados. Es decir, en la cohorte más reciente hay una menor asociación entre la emancipación del hogar de origen y la formación de familia en la etapa de la juventud temprana. Sería interesante indagar en los vínculos existentes entre los procesos de formación de hogares independientes, formación de pareja y transición al primer hijo, con la intención de corroborar si la formación de pareja también se está convirtiendo, gradualmente, en un proceso independiente del primer nacimiento (como sucede en Francia) o, si en los varones la formación de uniones conyugales y el primer nacimiento están poco separados en el tiempo (como sugieren algunos estudios en México).

En cuanto a la entrada al mercado de trabajo, se observa una asociación positiva entre el comienzo de la trayectoria laboral y el primer nacimiento.

En síntesis, este primer análisis exploratorio muestra que los varones jóvenes uruguayos tienen un calendario más tardío en la transición al primer hijo en comparación con las mujeres. Sin embargo, los mismos factores que generan diferenciales en el comportamiento reproductivo de las mujeres se encuentran entre los varones. Los años de educación acumulados y la inserción en el sistema educativo son los factores que generan mayores diferencias en el calendario del nacimiento del primer hijo entre los jóvenes y no se encuentran signos de convergencia, sino de brechas sociales en aumento. En definitiva, el presente análisis muestra que la mayoría de los varones no experimenta la transición a la paternidad durante la etapa de la juventud temprana, y que dicho evento está asociado a condiciones socioeconómicas desfavorables. En ese sentido, los análisis de la fecundidad deberían tomar en cuenta el calendario más tardío de los varones y los elementos de desigualdad social, así como los propios del curso de vida, que generan diferenciales en el comportamiento reproductivo masculino.

En futuras investigaciones se debería dilucidar la importancia relativa de cada uno de los factores que generan diferencias en el comportamiento reproductivo de los varones en el Uruguay, incorporando un análisis multivariado que permita considerar, simultáneamente, cada una de las variables analizadas. También sería importante contar con información sobre el curso de vida en cuanto a períodos más prolongados, para poder observar si existe una recuperación de la fecundidad masculina a edades más tardías, así como los posibles factores que favorecen dicha recuperación.

Bibliografía

- Amorín, D., E. Carril y C. Varela Petito (2006), “Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo”, *Proyecto Género y Generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Alejandra López Gómez (coord.), Montevideo, Trilce.
- Arnett, J. (2000), “Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties”, *American Psychologist*, vol. 55, N° 5.
- Bengochea, J. y otros (2013), “Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011”, Montevideo, Programa de Población, Universidad de la República/Brecha.
- Cabella, W. (2009), “Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 42, N° 2.
- Casal, Joaquim y otros (2006), “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Revista de Sociología*, N° 79.
- Chackiel, J. (2004), “La transición de la fecundidad en América Latina: 1950-2000”, *Papeles de Población*, N° 041.
- Chackiel, J. y S. Schkolnik (2003), “América Latina: los sectores rezagados de la transición de la fecundidad. La fecundidad en América Latina ¿transición o revolución?”, *serie Población y Desarrollo*, N° 42 (LC/L.1952-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- De Oliveira, M. C., E. Bilac y M. Muskat (2000), “Homens e anticoncepcao: duas generacoes de ‘camadas médias’ no Brasil”, *Cahiers des Amériques Latines*, N° 39.
- Figuroa Perea, J. G. (2011), “Paternidad, mortalidad y salud: ¿es posible combinar estos términos? Estudios sobre Varones y Masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras”, Montevideo.
- ____ (2010), “Generación de datos sobre comportamientos reproductivos de varones en México”, *Papeles de Población*, vol. 16, N° 65.
- Goldscheider, F. K. y G. Kaufman (1996), “Fertility and commitment: bringing men back”, *Population and Development Review*, N° 22.
- Greene, M. y A. Biddlecom (2000), “Absent and problematic men: Demographic accounts of male reproductive roles”, *Population and Development Review*, vol. 26, N° 1.
- Güida, C. (2003), “Las prácticas de género y prácticas excluyentes de los varones en el campo reproductivo”, Primer Encuentro Universitario de Salud, Género, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, Montevideo, Facultad de Psicología, Universidad de la República.
- Guzzo, K. B. y F. F. Furstenberg Jr. (2007), “Multipartnered fertility among American men”, *Demography*, vol. 44, N° 3.
- Hynes, K. y otros (2008), “The transition to early fatherhood: National estimates based on multiple surveys”, *Demographic Research*, vol. 18, N° 12.
- Joyner, K. y otros (2012), “The quality of male fertility data in major U.S. surveys”, *Demography*, vol. 49, N° 1.
- Juby, H. y C. LeBourdais (1999), “Where have all the children gone? - Comparing mothers’ and fathers’ declarations in retrospective surveys”, *Canadian Studies in Population*, N° 26.
- Kaplan, E. L. y P. Meier (1958), “Nonparametric estimation from incomplete observations”, *Journal of the American Statistical Association*, N° 53.
- Lappegård, T. y M. Rønsen (2013), “Socioeconomic differences in multipartner fertility among Norwegian men”, *Demography*, vol. 50, N° 3.

- Lappegård, T. y otros (2011), "Fatherhood and fertility", *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers*, vol 9, N° 1.
- Martín-García, T. (2009), "Bring Men Back In: A re-examination of the impact of type of education and educational enrolment on first births in Spain", *European Sociological Review*, vol. 25, N° 2.
- Mora Salas, M. y O. d. Oliveira (2009), "Los jóvenes al inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades", *Estudios Sociológicos*, vol. 27, N° 79.
- Oesterle, S. y otros (2010), "Men's and women's pathways to adulthood and their adolescent precursors", *Journal of Marriage and Family*, vol. 72, N° 5.
- Pellegrino, A. (2010), *La población de Uruguay. Breve caracterización demográfica*, Montevideo, Trilce.
- Quilodrán, J. y V. Sosa Márquez (2001), "Un primer acercamiento a la estimación de los niveles de fecundidad masculina en México", *Notas. Revista de Información y Análisis*, N° 15.
- Rendall, M. S. y otros (1999), "Incomplete reporting of men's fertility in the United States and Britain: A research note", *Demography*, vol. 36, N° 1.
- Rodríguez, J. (2005), "Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política", *Revista de la CEPAL*, N° 86 (LC/G.2282-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rojas, O. (2010), "Hombres y reproducción", *Los grandes problemas de México*, G. Oldorica, México, D.F., El Colegio de México, vol. 1.
- _____(2002), "La participación de los varones en los procesos reproductivos: un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones en la Ciudad de México", *Papeles de Población*, N° 31.
- Settersten, R. A., F. Furstenberg Jr. y R. Rumbaut (2005), *On The Frontier of Adulthood. Theory, Research and Public Policy*, The University of Chicago Press.
- Varela Petito, C., A. Fostik y M. Fernández Soto (2012), *Maternidad en la juventud y desigualdad social*. Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Varela Petito, C., R. Pollero y A. Fostik (2008), *La Fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo*. Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI. V. Petito. Montevideo, Programa de Población UNFPA.
- Varela Petito, C. y otros (2014), *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en el Uruguay. La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad y diferencias en el comportamiento reproductivo*, fascículo 3, Montevideo, Trilce.
- _____(2013), "La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): Desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo", *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, Montevideo, Trilce.
- Winkler-Dworak, M. y L. Toulemon (2007), "Gender differences in the transition to adulthood in France: is there convergence over the recent period?", *European Journal of Population*, vol. 23, N° 3/4.

Anexo

Cuadro A.1 URUGUAY: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS MUJERES JÓVENES QUE INICIARON LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD, 1990 Y 2008

(En porcentajes)

		1990	2008	Brecha
	Porcentajes	38,3	34,0	4,3
Grupos de edad	de 15 a 19 años	5,9	10,6	-4,7
	de 20 a 24 años	36,7	33,2	3,5
	de 25 a 29 años	57,3	56,2	1,2
Condición de pobreza	No pobre	69,9	67,8	2,1
	Pobre	30,1	32,2	-2,1
Años de estudio alcanzados	Menos de 9 años	56,0	43,8	12,1
	9 a 12 años	37,7	45,2	-7,5
	13 años y más	6,4	11,0	-4,6
Lugar de residencia	Otros centros urbanos	54,8	62,1	-7,3
	Capital	45,2	37,9	7,3
Número de encuestados		3 446	2 052	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENA), 1990 y 2008.

Las personas mayores en el Uruguay: el perfil sociodemográfico y los desafíos para las políticas públicas¹

Mariana Paredes²

Recibido: 09/01/2014

Aceptado: 28/03/2014

Resumen

El objeto de este artículo es analizar el envejecimiento poblacional y el perfil sociodemográfico de las personas mayores en el Uruguay en el período comprendido de 1975 a 2011, que ha sido definido sobre la base de las fuentes de datos consideradas, a saber, los censos realizados en el Uruguay en 1975, 1985, 1996 y 2011. En primer lugar se realiza un análisis del proceso de envejecimiento poblacional en este período, y en segundo lugar se traza la evolución del perfil sociodemográfico de las personas mayores por medio de variables como la ruralidad, el nivel educativo, la actividad económica, la cobertura previsional, los arreglos residenciales y las condiciones de la vivienda. De esta forma se describe la evolución de la calidad de vida de las personas mayores en las últimas cuatro décadas en uno de los países más envejecidos de América Latina. Finalmente se plantean algunas limitaciones de las fuentes de datos, y los desafíos a ser afrontados por las políticas públicas desde un enfoque de derechos.

Palabras clave: envejecimiento, vejez, Uruguay, políticas públicas, indicadores sociodemográficos.

¹ La autora agradece a José Miguel Guzmán y a Sandra Huenchuan, a quienes debe su inclinación hacia los estudios sobre el envejecimiento y la vejez.

² Integrante del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República del Uruguay. Correo electrónico: mariana.paredes@cienciassociales.edu.uy.

Abstract

The purpose of this article is to study population ageing and the sociodemographic profile of older persons in Uruguay in the period 1975-2011, using as data sources the censuses conducted in Uruguay in 1975, 1985, 1996 and 2011. First, population ageing during this period has been analysed and second, the evolution of the sociodemographic profile of older persons was constructed on the basis of variables such as rural setting, level of education, economic activity, social security coverage, residential arrangements and housing conditions. This has provided a description of the evolution of the quality of life of older persons over the past four decades in one of the countries of Latin America where population ageing is most advanced. Lastly, attention is drawn to certain constraints relating to the data sources and the challenges to be addressed by public policymakers from a rights-based approach.

Keywords: ageing, old age, Uruguay, public policy, sociodemographic indicators.

Résumé

Cet article a pour but d'analyser le vieillissement et le profil sociodémographique des personnes âgées en Uruguay durant la période allant de 1975 à 2011, sur la base des recensements effectués en 1975, 1985, 1996 et 2011. L'auteure réalise d'abord une analyse du processus de vieillissement de la population au cours de cette période et, en deuxième lieu, retrace l'évolution du profil sociodémographique des personnes âgées au moyen de variables comme la ruralité, la scolarité, l'activité économique, la couverture de la sécurité sociale et la situation en termes de logement et de conditions du logement. Elle décrit ainsi l'évolution de la qualité de vie des personnes âgées au cours des quatre dernières décennies dans un des pays les plus vieillissants d'Amérique latine. Finalement, l'auteure attire l'attention sur les limitations des sources de données et les défis que devront relever les politiques publiques dans une perspective des droits de l'homme.

Mots clé: vieillissement, vieillesse, Uruguay, politiques publiques, indicateur sociodémographiques.

Introducción

El proceso de envejecimiento demográfico caracteriza hoy en día a gran parte de las poblaciones del mundo. Este proceso adquiere una particular relevancia en América Latina, donde el Uruguay es uno de los países pioneros en cuanto al desarrollo de este fenómeno.

En el mundo, la población de personas mayores se ha incrementado hasta niveles inéditos durante el último siglo: en ningún otro momento de la historia las poblaciones han estado tan envejecidas como ahora. Como resultado de la transformación que se produjo a lo largo del siglo XX se modificó de manera irreversible la relación entre los distintos grupos etarios que componen una población, y esto supuso un cambio paradigmático en la forma de visualizar las distintas etapas de la vida (Laslett, 1995).

Actualmente, las personas que tienen más de 60 años constituyen un 12% de la población mundial, y superarán el 21% a mediados de este siglo. En ese entonces, en el mundo habrá más personas mayores de 60 años que personas menores de 15 años, y las primeras representarán la mitad del aumento de la población mundial en las próximas décadas (Naciones Unidas, 2013; UNFPA, 2012; Magnus, 2011). Como resultado de esta evolución se han modificado, y seguirán modificándose, la composición etaria de la población, la distribución entre los distintos grupos de edad, las relaciones intergeneracionales, las dinámicas individuales, y, finalmente, la vida de las personas particulares, que se extiende como nunca antes.

Los países desarrollados se encuentran, en su mayoría, en un estadio avanzado del proceso de envejecimiento demográfico. Sin embargo, en América Latina la realidad es variopinta y heterogénea, de acuerdo con los procesos de transición demográfica experimentados en cada país.

A diferencia del resto de los países del continente, en el Uruguay este proceso no ocurrió de manera rápida y sorpresiva. Ya a mediados del siglo pasado se empezó a escribir en el país sobre este fenómeno (Solari, 1957). Sin embargo, las apreciaciones de Aldo Solari sobre el envejecimiento en el Uruguay, que constituyeron un aporte aislado, innovador y pionero, quedaron veladas, en aquel momento, frente a otras temáticas.

Medio siglo después, aquellas apreciaciones mantienen su vigencia, dado que el envejecimiento poblacional es un tema ampliamente instalado en el país, aun cuando este proceso se iniciara hace ya bastante tiempo. Las consecuencias de una transición demográfica temprana, caracterizada por tasas de fecundidad cuyos valores oscilaban alrededor de tres hijos por mujer a mediados del siglo XX, y por una esperanza de vida comparativamente alta desde finales del siglo XIX, se combinan con el efecto prolongado

de la emigración en el país, cuyos valores máximos se registraron en la dictadura militar, en el período comprendido de 1973 a 1985, y durante la crisis económica de 2002 (Pellegrino, 2008 y 2010). La tasa global de fecundidad, de alrededor de 2,04 hijos por mujer, se ubica hoy por debajo del nivel de reemplazo (Varela, Pollero y Fostik, 2008), y la esperanza de vida al nacer alcanza los 77 años (INE, 2012).

Hoy en día, el Uruguay se encuentra entre los países más envejecidos de América Latina (Chackiel, 2000; CEPAL, 2009; Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010), dato que expresa tanto los procesos históricos de larga data que han caracterizado al país, así como la coyuntura actual, pues se trata de uno de los países con mayor porcentaje de personas mayores en la región.

Sin embargo, este proceso será experimentado en mayor o en menor medida por todos los países de América Latina y el Caribe en las primeras décadas del siglo XXI. El proceso de envejecimiento poblacional adquirirá en esta región características diferentes de las que ha asumido en otras regiones del mundo —en particular, en el continente europeo—, dado que se desarrollará de manera más rápida y más intensa. De 2020 a 2025, la tasa de crecimiento de la población adulta mayor alcanzará en América Latina niveles inéditos, cercanos al 3% anual, y triplicará su valor (Huenchuan, 2009; Brennes, 2009). En consecuencia, en todos los países —con diferentes ritmos según la etapa del proceso de envejecimiento en que se encuentren— se registrarán un aumento del porcentaje de personas mayores, modificaciones en la estructura de edades, y, a más largo plazo, una inversión en la relación de dependencia, como resultado de la cual el peso de la cima de la pirámide de población aumentará en relación con el de la base.

La región deberá prepararse para enfrentar esta nueva realidad, que supone desafíos en cuanto a la estructura y la composición de la población desde el punto de vista demográfico, pero también plantea nuevos aspectos económicos, políticos y sociales que suponen enormes cambios desde la perspectiva intergeneracional.

Así, el objeto de este trabajo es repasar las particularidades del proceso de envejecimiento que se ha registrado en el Uruguay en las últimas décadas, y analizar algunas características sociodemográficas de la población de personas mayores. Los últimos cuatro censos de 1975, 1985, 1996 y 2011 constituyen las fuentes de datos consultadas. A su vez, en las ocasiones en que fue posible, se consideró también el conteo censal realizado en 2004. Como es bien sabido, los censos de población constituyen fuentes de datos de amplia cobertura. En el caso

uruguayo, además, en los censos se han registrado niveles de omisión relativamente bajos, inferiores al 2% (Tacla, 2006), y cercanos al 3% en el último censo (INE, 2012).

Una referencia fundamental para la elaboración de este trabajo es el “Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez” (CEPAL, 2006), a partir del cual se ha establecido el marco para construir los indicadores relacionados con el envejecimiento demográfico y con el perfil de la población adulta mayor en distintas áreas. En este manual se definen los indicadores que deben ser considerados en materia de seguridad económica, salud, bienestar y entornos físicos y sociales de las personas mayores, en función de las áreas definidas como prioritarias por las agendas internacionales y regionales para el desarrollo de políticas dirigidas a este grupo de población, relativas a la vejez y el envejecimiento. Por medio de la construcción de estos indicadores es posible describir y abordar la situación de este grupo de población desde una perspectiva integral, con base en la premisa de que el ejercicio de los derechos de las personas mayores es el pilar fundamental de su calidad de vida.

Este trabajo se ha realizado en el marco del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UDELAR) y del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), también de la UDELAR, en el Uruguay. Dentro del NIEVE opera el Observatorio de Envejecimiento y Vejez, una de cuyas principales tareas consiste en la actualización de datos e indicadores sobre vejez y envejecimiento.

Los datos que aquí se presentan permiten, por un lado, describir el proceso de envejecimiento demográfico en el Uruguay; por el otro, caracterizar el perfil sociodemográfico de las personas mayores a lo largo del período considerado, que comprende los relevamientos censales realizados de 1975 a 2011. El envejecimiento demográfico es analizado sobre la base de los indicadores de envejecimiento, la relación de dependencia y el aumento porcentual de la población de personas mayores. A fin de construir el perfil sociodemográfico se consideran los indicadores relativos a las áreas definidas como prioritarias, que pueden ser consultados en las fuentes de datos censales. La mayor laguna a este respecto corresponde al área de salud y bienestar, debido a que en los censos no se releva esta información. Por lo tanto, en este trabajo no se incluye ningún análisis sobre esta materia³. Los indicadores presentados aportan información

³ En el último censo se ha relevado información sobre la presencia en la población de algunas limitaciones para ver, oír, caminar y entender. No obstante, debido a que en los censos anteriores no se ha recogido esta información, no es posible comparar los datos disponibles ni analizar su evolución en el período al que refiere este artículo.

sobre el área de residencia, el nivel educativo y la participación económica, y algunos datos sobre aspectos relativos a los entornos físicos y sociales, como las condiciones de la vivienda y los arreglos residenciales de las personas mayores.

Los datos se presentan en forma desagregada por sexo, a fin de aportar una perspectiva analítica transversal, pues el envejecimiento es un proceso que incide de manera diferencial y específica en hombres y en mujeres. Debido a la sobrevivencia femenina, una de las principales características de dicho proceso es la denominada “feminización del envejecimiento”. Esta mayor presencia de mujeres en las etapas más avanzadas de la vida presenta dos características fundamentales: el porcentaje de mujeres que llegan a la vejez es superior al de hombres que alcanzan esta etapa, pero ellas lo hacen, en general, en un contexto de mayor vulnerabilidad. En muchos casos, las condiciones de protección social de las mujeres que llegan a la vejez son peores que las experimentadas por los hombres, debido a la menor presencia de las mujeres en el mercado laboral y a su dedicación, a lo largo de la vida, a las tareas reproductivas y a las actividades no formales (Huenchuan y Guzmán, 2007). Al presentar un perfil sociodemográfico de la población de personas mayores no es posible ignorar este aspecto, motivo por el cual los datos correspondientes a los indicadores demográficos se presentan en forma desagregada para hombres y mujeres en la mayoría de los casos.

A. El envejecimiento demográfico en el Uruguay en el período 1975-2011

En el Uruguay, el proceso de envejecimiento demográfico se inició hace varias décadas. Sin embargo, este proceso se ha acentuado aún más en el último tiempo, de manera tal que la población de personas mayores de 60 años se ha incrementado hasta representar casi el 20% de la población total. Este porcentaje, que es inédito en el continente y también en el país, se aproxima a los valores alcanzados en las regiones más desarrolladas del mundo (22,9%), y duplica actualmente los valores registrados en América Latina, cercanos al 10% (Naciones Unidas, 2013; Huenchuan, 2009).

En efecto, las tasas de crecimiento de la población uruguaya, que son del orden del 0,2% anual (INE, 2011), contrastan con el crecimiento diferencial que se ha registrado en los distintos grupos de edad. La tasa de crecimiento de la población de personas mayores en el último período intercensal, comprendido de 2004 a 2011, es de 0,93, un valor bastante

más elevado que el correspondiente a la población total, que registra un crecimiento casi nulo (0,19). Estas tasas de crecimiento, si bien son relativamente altas para el promedio de la población uruguaya, son menores que las observadas en el resto de los países del continente, donde las tasas de crecimiento de la población adulta mayor se aproximan al 4% anual debido al mayor ritmo que caracteriza al proceso de envejecimiento que transitan los países de la región (Naciones Unidas, 2013).

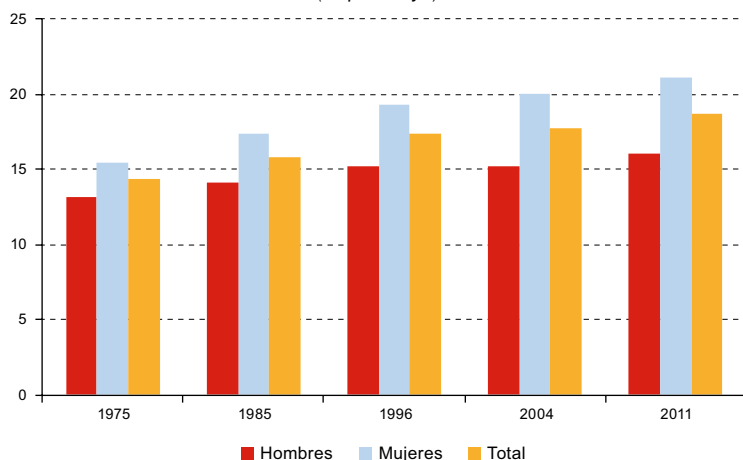
Por lo tanto, si bien el número de personas mayores es relativamente alto en el Uruguay si se considera la historia del país, este crecimiento no se ha producido en forma repentina ni exorbitante. En cambio, la transición demográfica en el Uruguay ha constituido un proceso lento y paulatino. Aun así, como resultado de este proceso se ha producido un cambio en la estructura de edades de la población, motivo por el cual es preciso contemplar con mayor especificidad las heterogeneidades que trae aparejadas este proceso en la población de personas mayores, que hoy en día está compuesta, en el Uruguay, por aproximadamente 640.000 uruguayos.

Es bien conocido que el proceso de envejecimiento poblacional adquiere características específicas, entre las que se destacan las diferencias por sexo y por edad. Las mujeres predominan en la población de personas mayores, y a medida que el envejecimiento se intensifica también se registra un crecimiento de los grupos de edad más avanzada dentro de la población adulta mayor.

En el gráfico 1 puede observarse que el porcentaje de personas mayores en la población uruguaya total se ha elevado más de 4 puntos porcentuales, pasando del 14,3% en 1975 al 18,7% en 2011, según datos del último censo de población. Este aumento no ha sido igual para los hombres y las mujeres: las mujeres mayores representan más del 20% de la población femenina total (se registra un aumento de 6 puntos porcentuales de este grupo de población en el período analizado), mientras que los hombres mayores apenas superan el 15% de la población masculina total (en este caso, el aumento de este grupo de población en el período analizado es de 3 puntos porcentuales).

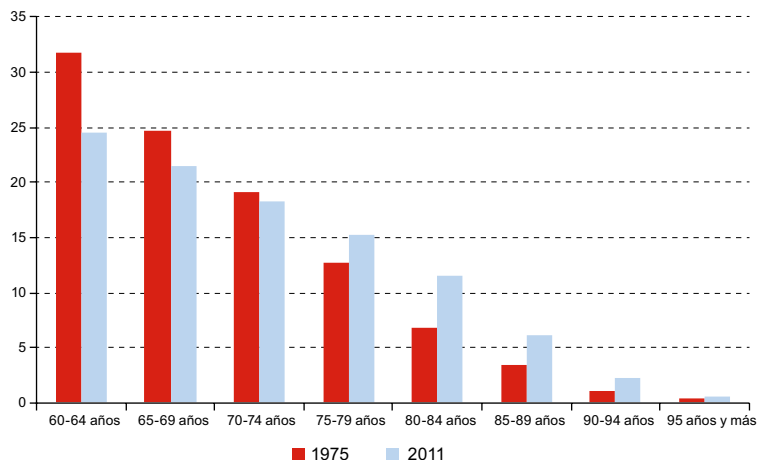
Además, el aumento tampoco es homogéneo si se consideran en forma desagregada los distintos grupos etarios quinquenales que componen la población de personas mayores: el crecimiento porcentual de la población de personas mayores es más marcado en los grupos etarios compuestos por personas de 80 años y más, e incluso ese incremento se registra en el grupo conformado por personas de 95 años y más.

Gráfico 1
URUGUAY: AUMENTO DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO, 1975-2011
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Gráfico 2
URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR GRUPO DE EDAD, 1975 Y 2011
 (En porcentajes)

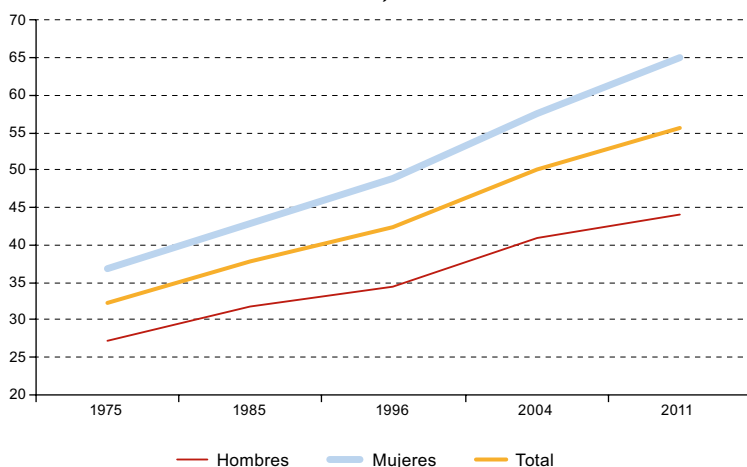


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

La razón de personas mayores de 75 años, que expresa la proporción de población que supera esta edad en relación con aquella que no la ha alcanzado, permite observar el aumento significativo de la población de más edad en el propio grupo de población de las personas mayores en el período

considerado. En 2011 esta razón alcanza un valor de 100 en la población femenina, lo que significa que, por cada mujer menor de 75 años, hay una mujer que ha superado esta edad en la población de mujeres mayores. Este cociente desciende a 70 en el caso de los hombres, pero de igual modo se mantiene la tendencia, aunque más suavizada, al aumento progresivo del número de personas de más edad en la población de personas mayores.

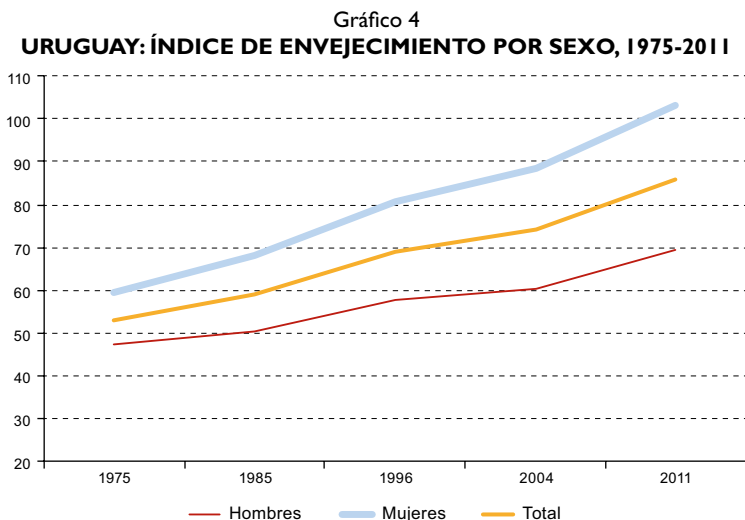
Gráfico 3
**URUGUAY: RAZÓN DE PERSONAS MAYORES DE 75 AÑOS
POR SEXO, 1975-2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Las implicancias del aumento de la población de personas mayores también deben ser consideradas en función del modo en que este proceso incide en los demás grupos etarios de la población. A los fines de este análisis, dos indicadores convencionales deben ser considerados: el índice de envejecimiento y la relación de dependencia. El primero expresa la relación entre las personas mayores de 60 años y las personas menores de 15 años, y el segundo señala la relación entre estos dos grupos de población considerados en conjunto (los mayores de 60 años y los menores de 15 años) y la población económicamente activa (de 15 a 59 años).

El índice de envejecimiento de la población uruguaya ha ido aumentando progresivamente: este índice, que ascendía a 53 en 1975, alcanza un valor de 86 según el último censo. Esto significa que en 1975 había alrededor de una persona mayor por cada dos menores de 15 años, mientras que actualmente la relación entre los dos extremos de la pirámide etaria prácticamente se ha equiparado. En la población de mujeres, de hecho, el índice de envejecimiento es superior a 100, en tanto que entre los hombres es sensiblemente menor, e inferior a 70.

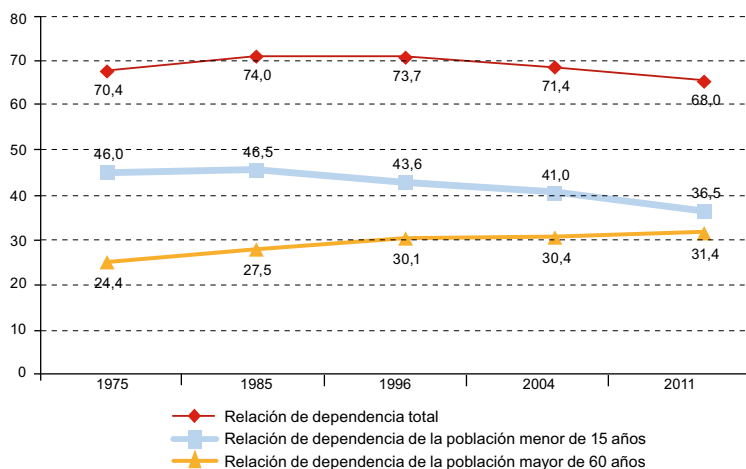


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

La relación de dependencia, un indicador que se enmarca en una concepción economicista y transversal de la población, permite evaluar el supuesto peso de los pasivos —esto es, las personas menores de 15 años y mayores de 60 años— sobre la población en edad de trabajar. Para calcular la relación de dependencia total se suman estas dos poblaciones, mientras que para estimar la relación de dependencia de la población menor de 15 años y la correspondiente a la población mayor de 60 años se considera cada uno de estos grupos etarios por separado. Si bien el indicador está lejos de reflejar la realidad, dado que no todas las personas en edad de trabajar de hecho lo hacen ni tampoco todas las personas mayores dejan de generar ingresos, el indicador se toma en cuenta para realizar un balance del cambio en la estructura de edades de la población, así como para estimar el peso económico que pueden suponer los pasivos sobre los activos.

La relación de dependencia total en el Uruguay ha disminuido levemente en el período considerado, pasando de 70,4 en 1975 a 68 en 2011. Si bien el cociente indica que hay dos personas dependientes por cada tres no dependientes, su composición ha variado sustantivamente en el período comprendido de 1975 a 2011. Las dos poblaciones consideradas como dependientes tienden a emparejar su peso sobre la población económicamente activa: actualmente, la relación de dependencia es de 36,5 en el caso de los niños y de 31,4 en el caso de las personas mayores. Esta relación ha descendido casi 10 puntos en la población infantil, y ha aumentado 7 puntos porcentuales en la población de personas mayores.

Gráfico 5
URUGUAY: RELACIÓN DE DEPENDENCIA TOTAL, DE LA POBLACIÓN MENOR DE 15 AÑOS Y DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS, 1975-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Este descenso de la relación de dependencia total en el Uruguay expresa una tendencia que se revertirá en los próximos años. A medida que aumente la relación de dependencia demográfica de la población mayor de 60 años, aumentará también la relación de dependencia demográfica total, y cabe esperar que la dependencia de la población infantil siga disminuyendo cada vez más.

De este modo, en el Uruguay, dado su descenso temprano de la fecundidad y su consolidado proceso de envejecimiento, no se produjo el fenómeno conocido como “bono demográfico” o “ventana de oportunidades”, caracterizado por un descenso rápido de la fecundidad, que ha tenido lugar en otros países de América Latina (Chackiel, 2000). Por el contrario, luego de este leve descenso de la relación de dependencia total en las últimas décadas, la tendencia será revertida gracias al aumento de la población de personas mayores (CEPAL, 2011).

Como resultado de esta coyuntura, en el Uruguay deben enfrentarse desafíos bien diferentes en materia de políticas sociales y de desarrollo económico. Las personas a sostener serán mayoritariamente personas mayores, situación que demandará una buena inversión en capital humano y en políticas de desarrollo que permitan asegurar la calidad de vida de esta población, que va en aumento, sin afectar sus derechos básicos derivados de su integración a la vida social.

En síntesis, cabe afirmar que se ha intensificado en la población uruguaya el proceso de envejecimiento demográfico en el período

comprendido de 1975 a 2011, de manera tal que hoy en día la población de personas mayores de 60 años asciende a casi el 20% de la población total.

Como resultado de este proceso, el Uruguay sigue siendo por ahora, junto con Cuba, uno de los países más envejecidos de América Latina, situación que se irá revirtiendo a lo largo de este siglo debido al aceleramiento que asumirá el proceso de envejecimiento en el resto del continente, transformación que constituirá el principal fenómeno demográfico a escala regional (CEPAL, 2011).

Este proceso de envejecimiento es más acentuado en la población femenina, que presenta un porcentaje más alto de personas mayores, y cuyo índice de envejecimiento señala que, en la actualidad, la cantidad de mujeres adultas mayores es igual a la cantidad de niñas. Paralelamente, este proceso se caracteriza por el denominado “envejecimiento de la vejez”, como resultado del cual la población de adultos mayores presenta porcentajes crecientes de personas de edad avanzada. Los grupos que más han crecido en el período considerado son los conformados por las personas que superan los 80 años. A su vez, la razón de personas mayores de 75 años muestra una clara tendencia al aumento, en particular en la población de mujeres, en que, actualmente, la proporción de mujeres mayores de 75 años es igual a la de mujeres que no han alcanzado esta edad.

A continuación se analizan algunas características que definen el perfil sociodemográfico de la población de personas mayores, con base en el supuesto de que su aumento no necesariamente es homogéneo, y de que esta población presenta características diversas a tener en cuenta al analizar el envejecimiento poblacional.

B. Perfil sociodemográfico de las personas mayores en el Uruguay en el período 1975-2011

I. La ruralidad

El Uruguay es un país que se ha caracterizado históricamente por su alto grado de urbanización. Desde sus orígenes, la mitad de la población reside en la capital del país, Montevideo, e incluso en el resto del territorio se registran altos grados de concentración urbana, que en general se produce en torno a las capitales departamentales.

Según datos del último censo de población, el 94,7% de la población uruguaya se ubica en áreas urbanas. La capital del país es el departamento más urbanizado, donde la población rural solo alcanza un 1%. En los

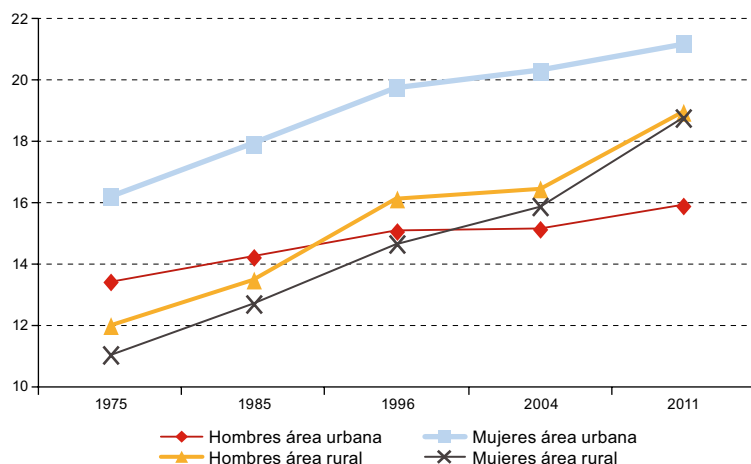
departamentos de San José y de Florida, los porcentajes de población que reside en áreas rurales aumentan hasta alcanzar un 15% y un 14%, respectivamente, en tanto que en los restantes departamentos esta población no supera, en general, el 10% (INE, 2011).

En lo que respecta a las personas mayores, el porcentaje de esta población que vive en áreas rurales ha descendido en el período comprendido de 1975 a 2011, pasando de un 14% al inicio de este período a un 5% en la actualidad. Así, el Uruguay se ubica como uno de los países que mayor grado de urbanización presentan en el contexto latinoamericano (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010), y los niveles de envejecimiento de su población son mayores en las áreas urbanas que en las rurales. Sin embargo, esta tendencia no se verifica necesariamente en el nivel continental, dado que en muchos países de la región los índices de envejecimiento en las áreas rurales son mayores que en las zonas urbanas. En el Uruguay y en la Argentina se registran altos niveles de urbanización, y, a su vez, la brecha entre el proceso de envejecimiento en ambas zonas de residencia es similar en ambos países. Sin embargo, en países que también atraviesan estadios avanzados del proceso de envejecimiento demográfico, como Chile y el Brasil, la proporción de personas mayores que viven en áreas rurales es similar e incluso mayor que la de personas mayores que residen en áreas urbanas (CEPAL, 2009; Huenchuan, 2009).

Los procesos de migración interna del campo a la ciudad son los que determinan en mayor medida esta diferencia en el proceso de envejecimiento según el área de residencia. En el caso uruguayo, estos procesos migratorios adquieren relevancia en las ciudades, pues tienen efectos diferenciales en el envejecimiento poblacional en el nivel local, de acuerdo con las estructuras productivas y las oportunidades de empleo de cada ciudad, como resultado de las cuales se producen nuevas evidencias de territorialización. Tradicionalmente, los flujos de migración interna se orientaron hacia la capital del país, pero en los últimos años se ha registrado una tendencia a la expansión del área metropolitana (San José y Canelones) y de algunos departamentos, en particular de aquellos vinculados con el desarrollo del turismo (Maldonado y Colonia) o con el desarrollo de emprendimientos productivos concretos (Río Negro) (INE, 2011; Macadar y Domínguez, 2008). Debido a estos procesos, así como a los vinculados con el crecimiento vegetativo —sobre todo, la incidencia de tasas más altas de fecundidad—, las pirámides de población de los departamentos del norte del país suelen corresponder a poblaciones notoriamente menos envejecidas que las de los departamentos del sur, registrándose así una clara regionalización del envejecimiento poblacional (Paredes, 2008).

De este modo, el envejecimiento demográfico no se produce de manera homogénea en el territorio, sino que presenta diferencias según el área de residencia y el sexo de las personas mayores. Como puede observarse en el gráfico 6, el porcentaje más alto de personas mayores se registra en la población femenina de áreas urbanas, que representa casi el 22% de la población de adultos mayores. En el caso de los hombres urbanos este porcentaje desciende al 16%. Sin embargo, en las áreas rurales se observa que los niveles de envejecimiento son similares en el caso de las mujeres y en el de los hombres, con valores que alcanzan actualmente alrededor del 19%. Esta es una tendencia reciente, pues en años anteriores el envejecimiento en las áreas rurales era mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres. Así, los porcentajes de población mayor de ambos sexos que reside en áreas rurales han tendido a equipararse en los últimos censos.

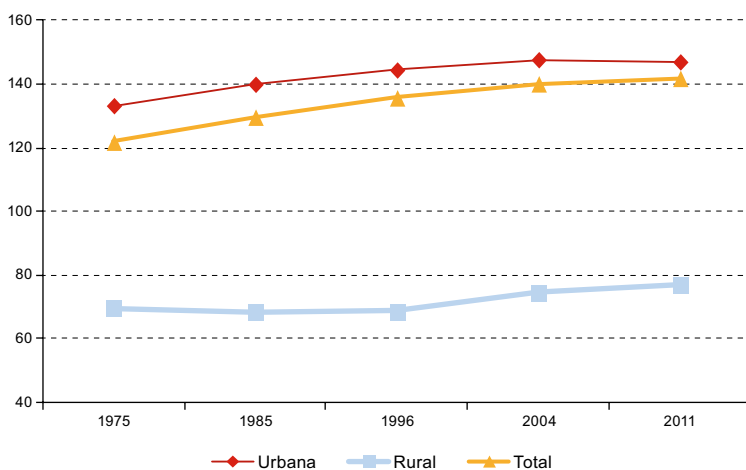
Gráfico 6
**URUGUAY: POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO
 Y ÁREA DE RESIDENCIA, 1975-2011**
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

El carácter más acentuado del proceso de envejecimiento en la población de mujeres de las áreas urbanas se relaciona con el índice de feminidad, que es sustantivamente mayor en estas áreas: en las zonas urbanas hay 140 mujeres mayores de 60 años por cada 100 hombres del mismo grupo etario, mientras que en las áreas rurales esta relación es de 80 mujeres mayores de 60 años por cada 100 hombres del mismo grupo de edad.

Gráfico 7
URUGUAY: ÍNDICE DE FEMINIDAD DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR ÁREA DE RESIDENCIA, 1975-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Así, se observa que en el Uruguay, uno de los países más urbanizados del continente, se registra un proceso de envejecimiento cuyas características han ido variando a lo largo del tiempo. Hoy en día, en las áreas urbanas, donde reside la gran mayoría de la población uruguaya, el proceso de envejecimiento presenta niveles de feminización mucho más altos que los registrados en las áreas rurales, donde esta relación se invierte, y los porcentajes de hombres y de mujeres que componen la población de adultos mayores tienden a converger.

2. El nivel educativo

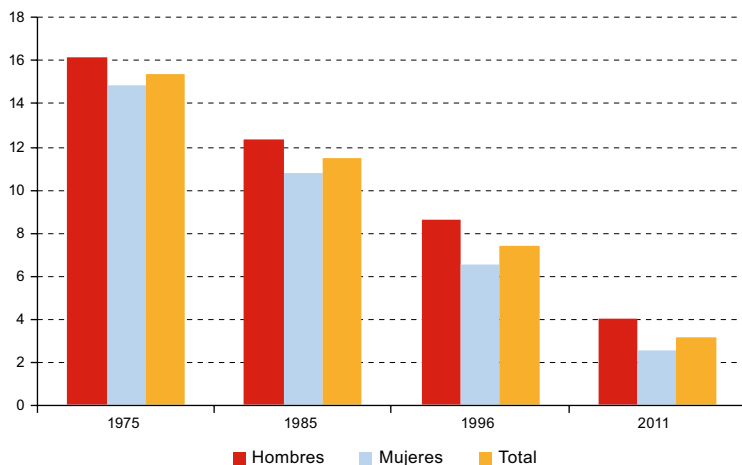
El nivel educativo ha aumentado en forma continua en el Uruguay a lo largo del siglo XX. Ya a fines del siglo XIX se estableció la obligatoriedad de la educación primaria, como resultado de la reforma de la educación promovida por José Pedro Varela (la reforma vareliana de 1876). En las primeras décadas del siglo XX se evidenció un enorme descenso de la tasa de analfabetismo de los uruguayos. Esta tasa, que en 1908 alcanzaba a un 35% de las personas mayores de 15 años, en 1963 ya se ubicaba alrededor del 10%, y hacia fines del siglo XX apenas ascendía a un 3% (INE, s/f). A esta reducción del analfabetismo se sumaron el incremento del nivel de instrucción y la extensión de la educación media y superior en la población.

Este proceso no se da de la misma manera en todos los grupos etarios de la población, dado que el impacto de la mejora educativa siempre es más

inmediato en los grupos de edad que en ese momento cursan los niveles de estudio establecidos por el sistema de educación formal. En la población de personas mayores, en cambio, el analfabetismo aún era considerable en 1975, año en que esta tasa ascendía a un 15% de la población y era levemente mayor en el caso de los hombres, en comparación con las mujeres. La tasa de analfabetismo fue descendiendo paulatinamente: según datos del último censo, dicha tasa asciende aproximadamente al 3%, y la diferencia por sexo es de 1 punto porcentual. De este modo, hoy en día el analfabetismo alcanza aproximadamente al 3% de los adultos mayores que nacieron de 1930 a 1950 en el Uruguay, porcentaje que constituye el valor más bajo de América Latina (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010; CEPAL, 2009).

Las personas que en 1975 conformaban el grupo de población de personas mayores pertenecen a una cohorte cuyo nacimiento fue anterior a 1915, por lo que es posible que estas personas no hayan experimentado los efectos de la expansión educativa, ya sea por razones de cobertura, o porque ellas vivieron una realidad muy diferente en el país en cuanto al mercado de empleo y a los requerimientos de la educación formal.

Gráfico 8
**URUGUAY: TASA DE ANALFABETISMO DE LA POBLACIÓN
 MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO, 1975-2011**
 (En porcentajes)

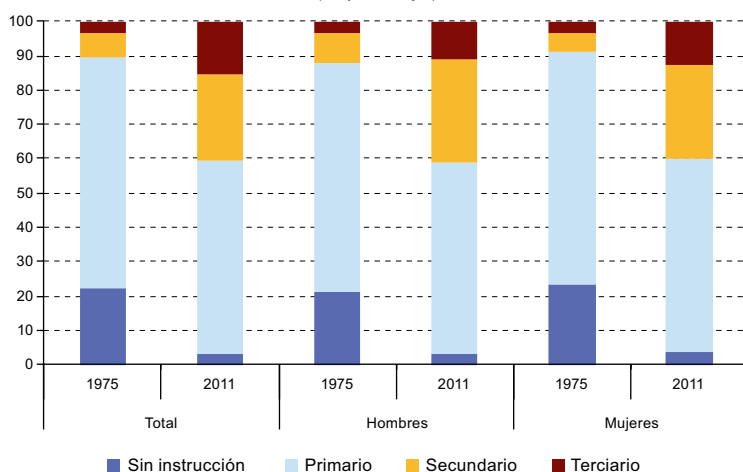


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Este descenso del analfabetismo se complementa con el aumento del promedio de años de estudio que se observa en la población de personas mayores. Este promedio pasó de 4,1 a 7,2 años en el período comprendido de 1975 a 2011. Si se analiza la distribución de las personas mayores por

nivel educativo, es posible corroborar que, en el período considerado, disminuyó el porcentaje de personas sin instrucción, así como el porcentaje de personas que cursaron la primaria como máximo nivel educativo, y aumentó el porcentaje de personas que alcanzaron los niveles secundario y terciario en estas cuatro décadas (véase el gráfico 9). Este aumento fue sensiblemente mayor en la población femenina, que presenta niveles de estudio más altos que la población masculina.

Gráfico 9
URUGUAY: NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO, 1975 Y 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

La mejora del nivel educativo de las personas mayores en el período considerado es notoria. Como se ha demostrado ya en otros trabajos, este efecto se refleja en el nivel generacional: los porcentajes de personas adultas que cursan los niveles de educación secundaria y terciaria aumentan en gran medida. Las personas mayores han llegado a duplicar su participación en el nivel secundario y a quintuplicarla en el nivel terciario (Brunet y Nathan, 2012). Este es uno de los indicadores en que más se refleja el cambio generacional en el país, en la medida en que demuestra que las nuevas generaciones de personas mayores llegan a la vejez mucho más capacitadas que sus antecesores. Además, el cambio se evidencia con más intensidad en la población femenina que en la masculina, fenómeno que destaca también en la región como un rasgo específico y diferencial del Uruguay. En efecto, en varios países latinoamericanos la tasa de analfabetismo de las mujeres es mayor que la de los hombres (CEPAL, 2009). En relación con el nivel educativo, en Chile se

están registrando porcentajes más altos de personas mayores con educación terciaria (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010), si bien en este país las tasas de analfabetismo son bastante superiores a las del Uruguay.

El efecto del avance educativo sobre las sucesivas generaciones de uruguayos es indiscutible, y se ha acentuado en las últimas décadas, por lo que las futuras generaciones de personas mayores llegarán a esa etapa de su vida mucho mejor formadas que en épocas anteriores. Desde una perspectiva generacional, estos avances son indiscutibles. Resta analizar si este efecto se mantendrá en las sucesivas futuras generaciones de personas mayores, o si mermará como resultado de la crisis que en la actualidad afecta al sistema educativo y, en particular, a la educación media⁴.

3. Participación económica y cobertura previsional

En el Uruguay, la participación económica de las personas mayores es del 22%, cifra que constituye el porcentaje más bajo de América Latina (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010; Bertranou, 2006). Efectivamente, en las tasas de participación económica de todos los países de la región se registra una tendencia a incrementarse, con excepción del Uruguay, país en que se observa una tendencia similar a la de los países más desarrollados, que suele vincularse con la mejora de la cobertura y de los sistemas de protección social (Bertranou, 2006; Paz, 2011).

En el Uruguay, en la tasa de participación económica se ha registrado un aumento porcentual de 3 puntos en el período comprendido de 1975 a 2011, el cual resulta básicamente del incremento de la participación femenina, que constituye el mayor cambio constatado.

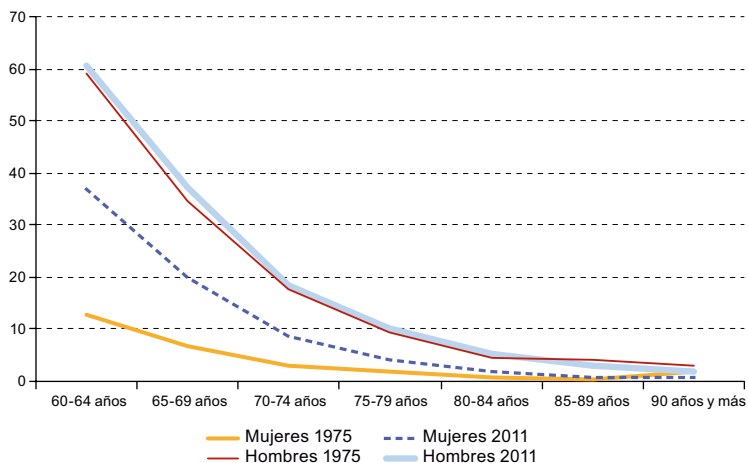
Debido a que esta tasa tiende a descender en los grupos de mayor edad, también es importante considerar su variación en dichos grupos. El hecho de que el proceso de envejecimiento demográfico se haya acentuado, y el concomitante aumento del porcentaje de personas mayores que componen los grupos de más edad, también se relacionan con el escaso aumento de las tasas de actividad. Además, otros factores como las condiciones de salud en edades avanzadas o las variaciones del mercado de trabajo vinculadas con la promoción del retiro también pueden incidir en este fenómeno.

Si bien las tasas de participación económica pueden ser altamente susceptibles a las variaciones coyunturales del mercado de trabajo, en el Uruguay dicha tasa registra una tendencia muy estable, que resiste aún los efectos de la crisis económica que se vivió en el país en 2002.

⁴ El año 2014 es un año electoral en el Uruguay, y uno de los principales temas de la agenda política es la crisis del sistema educativo, en particular en lo que refiere a la educación media.

El mayor cambio observado en el período comprendido de 1975 a 2011 es el aumento de la participación económica de las mujeres mayores: la tasa de participación de las mujeres que componen el grupo de edad de 60 a 64 años, que presentaba valores apenas superiores al 10% en 1975, alcanzó valores cercanos al 40% según el último censo. En cambio, a partir de los 80 años esta participación ya es prácticamente nula. En el caso de los hombres mayores, se observan pocas variaciones en las tasas de participación económica en el período analizado, y dicha participación sigue una ruta similar en 1975 y en 2011, que desciende a medida que la edad de los hombres mayores se incrementa.

Gráfico 10
URUGUAY: TASA DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, 1975 Y 2011
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Si bien en los censos no se relevan datos sobre la evolución del desempleo ni sobre el tipo de ocupación de las personas mayores, los datos consultados en otras fuentes, básicamente, en las encuestas continuas de hogares, señalan que los niveles de desocupación de este grupo etario son bajos en el Uruguay. Según estos datos, la tasa de desocupación fue de aproximadamente el 2% en 2011, porcentaje en que se registra un descenso con relación a los valores de 2008⁵ (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010). Paralelamente, la proporción de ocupados en el empleo

⁵ Datos procesados en el Observatorio de Envejecimiento y Vejez del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 2011.

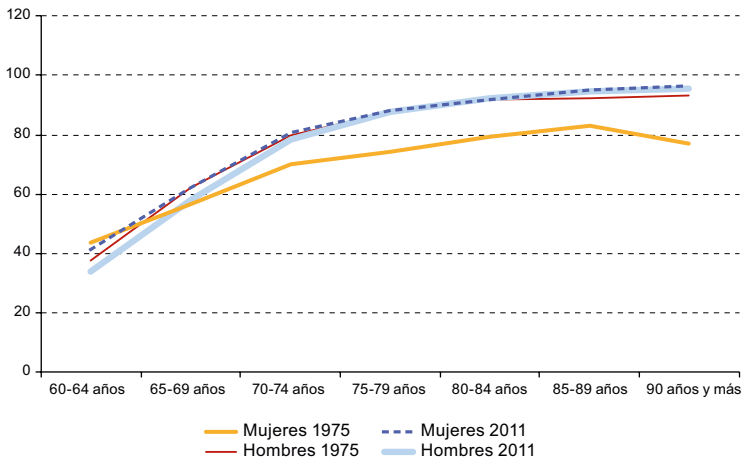
informal superó el 60%, cifra en que se manifiesta un aumento de 6 puntos porcentuales en relación con el año 2003, cuando este indicador fue del 54% (Bertranou, 2006).

Así, se observa que la tasa de participación económica de las personas mayores se ha incrementado, sobre todo en el caso de las mujeres. Al mismo tiempo, se registran tasas de desocupación bajas, pero niveles relativamente elevados de inserción en el empleo informal. Esto probablemente resulte de la falta de flexibilidad que dificulta, en general, que las personas que perciben una jubilación puedan trabajar en el mercado formal.

En relación con la cobertura previsional en la vejez, en el Uruguay se registran niveles muy altos de cobertura, en comparación con otros países de la región. El Uruguay se caracteriza por haber presentado tradicionalmente altos niveles de cobertura social de la población adulta mayor, que comprenden casi a la totalidad de la población de edad más avanzada. El cambio más destacado, nuevamente, corresponde a la población femenina: en el caso de las mujeres mayores se registra un salto cualitativo de los niveles de cobertura en el período comprendido de 1975 a 2011, en particular en las edades más avanzadas, y esto se relaciona con la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral.

En tanto que en 1975 las mujeres quedaban rezagadas en relación con los hombres en materia de cobertura social, en 2011 ya presentaban niveles similares a los de los hombres.

Gráfico 11
**URUGUAY: POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS JUBILADA O PENSIONISTA
POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, 1975 Y 2011**
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Según datos del último censo, tanto en la población masculina como en la femenina se registran niveles similares, y altos, de cobertura previsional. De todas formas, es preciso tener en cuenta que este aumento de la cobertura no supone necesariamente la percepción de ingresos suficientes como para mantener un nivel de vida digno en la vejez.

Aun así, la tasa de pobreza de los adultos mayores es del 5%⁶, es decir que los niveles de pobreza de esta población son bajos actualmente en el Uruguay en comparación con los observados en otros grupos etarios.

En resumen, en la población de personas mayores en el Uruguay se registra una tasa de participación económica baja en comparación con el resto del continente, así como bajos niveles de desocupación y niveles relativamente altos de empleo informal. Si bien el sistema previsional hoy tiene una alta cobertura de la población de personas mayores, las jubilaciones y pensiones no necesariamente aseguran un buen ingreso, y es probable que dicho ingreso deba ser complementado con recursos provenientes de otras fuentes de trabajo, en particular en los sectores más carenciados de la población.

4. Estado civil y arreglos residenciales de las personas mayores

El estado conyugal y los arreglos residenciales de las personas mayores constituyen dos indicadores de sus redes de apoyo potencial y, por lo tanto, contribuyen a la configuración de los entornos sociales. Sin embargo, en este tipo de análisis se presenta una dificultad central: los datos provistos por las fuentes tradicionales, como los censos y las encuestas continuas de hogares, impiden establecer cómo se componen las redes sociales desplegadas más allá del hogar, pues tanto en los censos como en las encuestas de hogares se recogen datos sobre el hogar, relativos al parentesco de las personas que viven con el adulto mayor (estructura del hogar) y al estado conyugal. Así, estos son los indicadores clásicos que se utilizan para describir las redes de apoyo de la población. En este caso, se consideran los datos censales correspondientes al período 1975-2011.

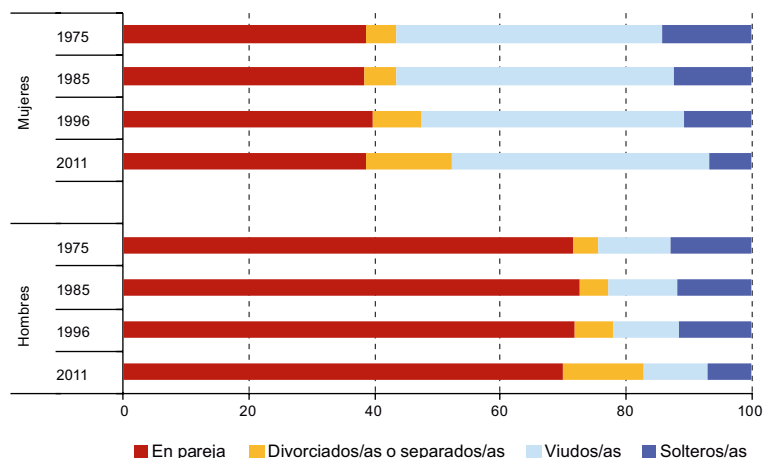
Según los datos consultados, un 52% de las personas mayores en el Uruguay, esto es, más de la mitad de esta población, está en pareja. Este porcentaje se ha mantenido relativamente estable a lo largo de las cuatro décadas consideradas. Sin embargo, se observa una clara variación de este indicador según el sexo de la población: el porcentaje de hombres mayores

⁶ Datos procesados en el Observatorio de Envejecimiento y Vejez del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 2011 y del método de cálculo de la línea de pobreza en que se considera el ingreso de los hogares.

que están en pareja prácticamente duplica el porcentaje de mujeres en la misma condición. Así, mientras que el porcentaje de hombres mayores que están en pareja es cercano al 70%, entre la población femenina dicho porcentaje no llega al 40%⁷.

Gráfico 12
URUGUAY: ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN MAYOR
DE 60 AÑOS POR SEXO, 1975-2011

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

También se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres en lo que respecta a la viudez: mientras que los porcentajes de mujeres viudas son similares a los de mujeres que están en pareja, apenas el 10% de los hombres mayores declaran estar viudos. A su vez, las variaciones más considerables a lo largo del período corresponden al aumento de los divorcios y de las separaciones, cuyo porcentaje prácticamente se ha triplicado. Así, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres se observan niveles similares de separaciones y divorcios, cercanos al 13%, porcentaje en que se refleja el aumento de las tasas de divorcio en el Uruguay desde 1985 (Paredes, 2003). Finalmente, cabe destacar que el porcentaje de personas mayores solteras ha disminuido casi a la mitad en ambas poblaciones.

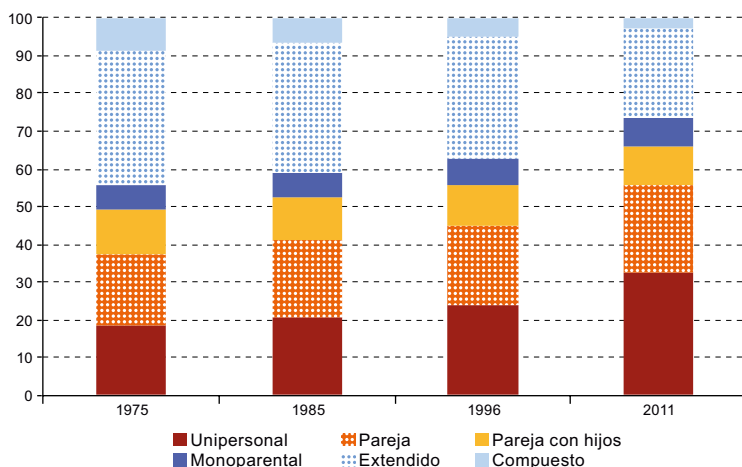
Esta información se complementa con la correspondiente a los arreglos residenciales de las personas mayores. Ya ha quedado demostrado

⁷ En este trabajo se ha optado por unir las categorías “casado” y “unión libre” para identificar conjuntamente el porcentaje de personas mayores que viven en pareja. De todas formas, cabe mencionar que en esta categoría ha habido cambios notorios en lo que respecta a las pautas de nupcialidad de los distintos grupos generacionales. En particular, se observa una disminución del vínculo legal frente al auge de la unión libre (Brunet y Nathan, 2012).

en otros trabajos⁸ que el Uruguay se caracteriza por presentar un perfil particular en relación con los arreglos residenciales, dada la preponderancia de hogares unipersonales o nucleares de pareja sola. En este sentido, la nuclearidad se impone en la población de personas mayores. En este punto cabe mencionar, antes de proceder al análisis de los datos, que estos refieren a hogares particulares. El porcentaje de personas mayores que residen en hogares colectivos en el Uruguay es cercano al 2% y ha registrado escasas variaciones en el período considerado.

Como puede observarse en el gráfico 13, destaca el aumento del porcentaje de hogares unipersonales en la población de personas mayores, al igual que la disminución del porcentaje de arreglos familiares menos tradicionales, como los hogares extendidos y los compuestos. Según datos del último censo, el porcentaje de hogares unipersonales es superior al 30%, y el porcentaje de hogares formados por personas mayores en pareja es superior al 20%. De este modo, ambas modalidades constituyen los tipos de hogar mayoritarios en la población de edad avanzada.

Gráfico 13
URUGUAY: HOGARES CON POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS
PORTIPO DE HOGAR, 1975-2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Para complementar esta información cabe mencionar que en 1 de cada 3 hogares uruguayos la jefatura de hogar le corresponde a una persona mayor (33%). Además, el porcentaje de adultos mayores jefes de hogar alcanza el 64%, porcentaje en que se registra un aumento de 6 puntos

⁸ Véanse los trabajos de Paredes, Ciarniello y Brunet (2010), y de Monteiro y Paredes (2012).

porcentuales. Este dato indica que, entre las personas mayores, dos de cada tres declaran ser jefes de hogar. Si bien este porcentaje es elevado, es similar a los registrados en otros países de la región (CEPAL, 2009).

Por lo tanto, en materia de arreglos residenciales la nuclearidad es predominante, y el porcentaje de hogares unipersonales es muy elevado, en particular en el caso de las mujeres, dado que entre ellas es más habitual la condición de viudez. Además de las diferencias observadas según el sexo de las personas mayores, también se evidencian otras resultantes del nivel socioeconómico. Así, se observa que en la población de menores ingresos la configuración de hogares extendidos es más frecuente. A este respecto cabe mencionar que las mujeres de los quintiles de menores ingresos que viven solas y en hogares extendidos constituyen un grupo vulnerable a ser considerado en el diseño de las políticas de cuidado (Monteiro y Paredes, 2012).

Finalmente cabe mencionar que, no obstante las limitaciones de las fuentes de datos tradicionales para establecer los tipos de arreglos residenciales más habituales en el Uruguay, caracterizados por la predominancia de los hogares nucleares en el caso de la población de adultos mayores, se dispone también de evidencias recientes provenientes de fuentes de datos alternativas, según las cuales las redes familiares que integran las personas mayores más allá del hogar son densas y fuertes en este país (MIDES/NIEVE, 2013). La enorme mayoría de las personas mayores tienen hijos y nietos que viven cerca de ellas, con quienes mantienen contactos frecuentes.

5. Condiciones de la vivienda de las personas mayores

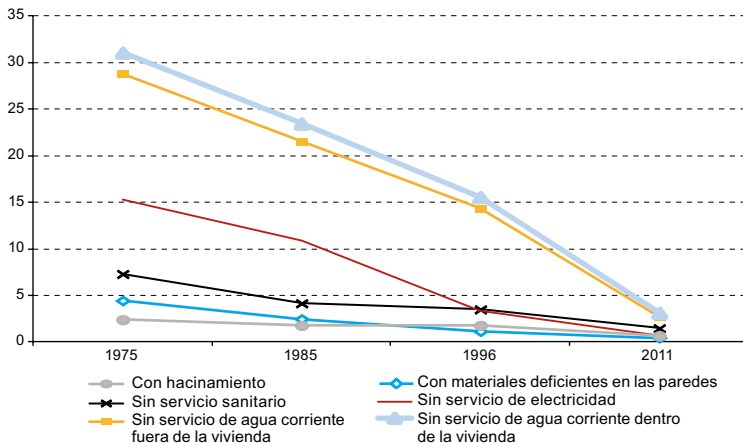
Cuando se refiere a los entornos físicos de las personas mayores, en general se consideran las condiciones de la vivienda, la infraestructura urbana y las características del vecindario (CEPAL, 2006). Sin embargo, en los censos únicamente se recogen datos relativos a las condiciones de la vivienda en que residen las personas mayores. Sobre la base de estos datos se calculan las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Cabe señalar, a este respecto, que el análisis de estos indicadores ha variado en los diferentes censos y que se han registrado cambios en la metodología de cálculo (Calvo, 2013).

Como ya se ha evidenciado en otros trabajos (Paredes, 2008; Calvo, 2013), cuando en el análisis de la estructura de la población se consideran también los niveles de pobreza, se observan diferencias notorias entre la pirámide correspondiente a la población pobre y la correspondiente a la población no pobre: en el primer caso, la pirámide presenta una base mucho más engrosada; en el segundo caso, refleja una población mucho más envejecida. Según trabajos recientes en que se estima el porcentaje

de población con al menos una NBI por grupos de edad (Calvo, 2013), dicho porcentaje asciende al 23% en la población de personas mayores de 65 años⁹, y al 44% en la población de niños de 0 a 14 años¹⁰. Por lo tanto, en los hogares conformados por personas mayores se registran niveles de pobreza bastante inferiores a los observados en otros grupos etarios.

En este caso, con base en la continuidad de los indicadores relevados en los censos y planteados en el “Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez” (CEPAL, 2006), se analizan por separado las condiciones de la vivienda de las personas mayores y su evolución en el período considerado. Como resultado de este análisis se observa una mejora de la calidad de dichas condiciones en el período comprendido de 1975 a 2011. En cuanto a los niveles de hacinamiento, inferiores al 1% en 2011, se comprueba que ya eran bajos en 1975 y que se han mantenido relativamente estables en el período considerado. La disminución más marcada corresponde al porcentaje de personas mayores que residen en hogares sin servicio de agua corriente dentro o fuera de la vivienda, dato que expresa una mejora en el acceso al servicio de agua corriente. También se observa una mejora, si bien menos pronunciada, en el acceso al servicio de electricidad.

Gráfico 14
**URUGUAY: TIPOS DE VIVIENDA DE LA POBLACIÓN
MAYOR DE 60 AÑOS, 1975-2011**
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

⁹ Este resultado contrasta con el presentado anteriormente en el apartado sobre “Participación económica y cobertura previsional”, correspondiente a la línea de pobreza calculada sobre la base de los ingresos, según el cual la proporción de personas mayores pobres asciende al 5%.

¹⁰ En el cálculo de las NBI se incorporan, en este caso, indicadores relativos al confort y a la educación, además de los considerados tradicionalmente para caracterizar las condiciones de la vivienda.

El porcentaje de personas mayores que son propietarias de su vivienda, que era del 62% al inicio del período analizado, se elevó al 76% según datos de los últimos censos (de 1996 y de 2011). Así, tres de cada cuatro personas mayores son propietarias de la vivienda en que residen. Finalmente, cabe mencionar que un 2% de las personas mayores residen en asentamientos precarios, de acuerdo con datos de 2011.

C. Conclusiones

El envejecimiento demográfico es una realidad imperante en la población mundial, y en América Latina se ha convertido actualmente en el principal cambio demográfico que atraviesan los países de la región, aunque con ritmos y velocidades diferentes. En el Uruguay, si bien este país ha sido pionero en cuanto al proceso de envejecimiento de su población, no se registrarán cambios drásticos ni sustantivos en la velocidad de este proceso en el futuro inmediato. En cambio, esas transformaciones sí tendrán lugar en otros países de la región, en que la transición demográfica se produjo de manera menos paulatina, y que hoy transitan un proceso de envejecimiento moderado (Chackiel, 2000; Huenchuan, 2009; CEPAL, 2009).

En este contexto, la población de personas mayores de la región crecerá a un ritmo mucho mayor que la población de otros grupos etarios, y a mediados del siglo XXI uno de cada cuatro habitantes será un adulto mayor (Huenchuan, 2009).

El proceso de envejecimiento de la población uruguaya, similar al registrado en Cuba, permanecerá en un estadio avanzado en comparación con los demás países de América Latina hasta la próxima década, cuando en países como Chile, el Brasil y la Argentina se alcanzarán etapas similares del proceso de envejecimiento. Si bien en el futuro inmediato se producirá la homogeneización de este proceso en el continente, en el Uruguay aún se identifican características específicas. Por lo tanto, es necesario hacer una revisión de los avances de este proceso, así como de la evolución del perfil sociodemográfico que asume la población de personas mayores en este país envejecido.

De este modo, este trabajo ha tenido por objeto analizar las características del proceso de envejecimiento y el perfil sociodemográfico de las personas mayores a lo largo de casi cuatro décadas, sobre la base de los datos censales relativos al período considerado.

Según los datos consultados, se ha producido un incremento constante del porcentaje de población de personas mayores, debido al cual hoy uno de cada cinco uruguayos supera los 60 años. Esta frontera etaria

—que anteriormente puede haber implicado una transición hacia la última etapa de la vida— se extiende al día de hoy en un promedio de 22 años que separan de la muerte a los uruguayos que atraviesan esa edad. El cambio paradigmático que supone esta extensión de la existencia plantea desafíos tanto en el nivel social como en el individual. Así, es preciso incrementar los esfuerzos realizados en materia de políticas públicas y de derechos humanos a fin de garantizar que la población atravesase esta etapa de la vida en forma digna. Si bien el análisis de la evolución de las políticas públicas en el Uruguay constituye un tema a ser tratado en otro artículo, sí se puede afirmar que, en el contexto latinoamericano, el Uruguay está relativamente bien posicionado en lo que respecta a la protección de los derechos a la educación, la seguridad social, la salud y la vivienda (Huenchuan, 2009). Sin embargo, resta avanzar en materia de los derechos vinculados con el trabajo, la no discriminación y la equidad de género entre hombres y mujeres, así como desarrollar en mayor medida las acciones relativas a la protección contra el abuso y el maltrato.

En el país existen instituciones que funcionan en diferentes áreas a fin de garantizar el cumplimiento de los derechos a la salud, la integración y la protección social, tales como el Ministerio de Salud Pública, el Banco de Previsión Social (BPS), el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), organismo en que se experimentan dificultades para lograr la coordinación de las acciones implementadas en los niveles nacional y local (Carbajal y otros, 2010). En los últimos años se han realizado esfuerzos para promover la integración de las acciones orientadas a las personas mayores a partir de la creación del Instituto Nacional del Adulto Mayor (INMAYORES), que funciona bajo la órbita del MIDES. Además, por primera vez se ha elaborado un Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez (PNEV) para el período 2013-2015, en que se plantean líneas de acción prioritarias en materia de inclusión social, educación, vivienda y salud de las personas mayores (MIDES, 2012). Sin embargo, en el país se reconoce que existen debilidades en cuanto a la equidad de género, la implementación del Sistema de Cuidados y la cobertura de la protección social, en la que se registran diferencias vinculadas con las distintas trayectorias laborales de hombres y mujeres (Paredes, 2013). Un rasgo a destacar en el proceso de implementación de las políticas sociales en el Uruguay es la incorporación de la participación de la sociedad civil y de las organizaciones de personas mayores por medio de la puesta en marcha de órganos previstos de monitoreo y de consulta.

Respecto del aumento del porcentaje de personas mayores que es propio del proceso de envejecimiento demográfico, cabe mencionar dos

particularidades ya conocidas en el marco de este proceso: en el grupo de personas mayores de 60 años se registra un aumento de la proporción de personas que componen los grupos etarios de más edad; además, en dichos grupos integrados por personas de edades avanzadas se observa una presencia mucho más preponderante de mujeres que de hombres. Así, en el diseño de cualquier acción que se quiera implementar tanto en el nivel social como en el político deberán tenerse en cuenta estas particularidades: será preciso considerar las diferencias de género en la composición de los grupos etarios, así como la vulnerabilidad propia de las personas de edades más avanzadas, en quienes generalmente se incrementa el nivel de dependencia y se reduce el grado de autovalidez, situaciones que conducen a una mayor demanda de cuidados.

A su vez, el índice de envejecimiento y la relación de dependencia señalan una inversión en la estructura de edades de la población. Así, no solo se modifica la forma de la pirámide poblacional, sino que además es cada vez más alto el porcentaje de personas mayores en relación con el de niños. Al analizar los datos provistos por el índice de envejecimiento se observa que, si antes había en el Uruguay una persona mayor cada dos niños, actualmente ya hay una mujer anciana por cada niña. En cuanto a la relación de dependencia, esta ha descendido levemente en el Uruguay en los últimos años, en un período que puede haber correspondido al fenómeno conocido como “bono demográfico”, pero este proceso está llegando a su fin y es de esperar que en el futuro la relación de dependencia total se incremente debido al aumento de la relación de dependencia de las personas mayores.

Entretanto, se han acentuado algunos rasgos del perfil sociodemográfico de la población de personas mayores en el Uruguay, a saber:

- Ha disminuido la presencia de personas mayores en las áreas rurales, cambio que sigue la tendencia de la población uruguaya a la urbanización, y se ha producido una feminización del envejecimiento más intensa en las áreas urbanas.
- Se han registrado aumentos marcados de los niveles educativos alcanzados por los adultos mayores, que superan con creces los niveles obtenidos por las generaciones precedentes. Además, esta evolución presenta una característica particular, que consiste en que en la población femenina se registran niveles educativos más altos que en la masculina.
- La participación económica de las personas mayores es baja, y el aumento de este indicador en el período analizado se debe

básicamente a la participación creciente de las mujeres mayores en el mercado laboral. Actualmente, en la población de adultos mayores se registran bajas tasas de participación económica, bajos niveles de desempleo y un aumento considerable del empleo informal, junto con altos porcentajes de cobertura en materia de seguridad social.

- Más de la mitad de las personas mayores viven en pareja. En cuanto a las diferencias por sexo, mientras que la mayoría de los hombres viven en pareja, en el caso de las mujeres se registran valores mucho más altos de viudez. En lo que respecta a los arreglos residenciales, destacan la reducción del número de hogares extendidos y el incremento del porcentaje de hogares unipersonales, que casi se ha duplicado en el período considerado, a punto tal que hoy uno de cada tres hogares es de tipo unipersonal.
- En el período analizado han mejorado las condiciones de la vivienda de las personas mayores, en particular en lo que refiere al acceso a servicios de agua potable y de electricidad. Además, los datos consultados señalan que dos de cada tres adultos mayores son propietarios de su vivienda. En consecuencia, los indicadores que miden las NBI de la población de adultos mayores han mejorado en comparación con los correspondientes a otros grupos etarios. Además cabe destacar que, en los últimos años, los niveles de pobreza del grupo de población de personas mayores medidos sobre la base de otras metodologías han sido inferiores a los registrados en otros grupos etarios (Amarante y Vigorito, 2007).

Una de las principales debilidades de este estudio consiste en la ausencia de un análisis de indicadores de salud. Dicha ausencia es el resultado de la elección de los censos como principales fuentes de datos sobre el período comprendido de 1975 a 2011. Los indicadores de salud necesarios para describir y examinar la calidad de vida de las personas mayores (CEPAL, 2006) por lo general provienen, principalmente, de fuentes de datos orientadas en forma específica a relevar información sobre la salud de la población. En el caso del Uruguay, cabe mencionar la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE) (realizada solo en Montevideo en el período comprendido de 1999 a 2000), la Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad (2004) y el módulo específico de salud de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA, 2006). En la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo para Enfermedades Crónicas No

Transmisibles, realizada por el Ministerio de Salud Pública, no se incluye la población de personas mayores. La consulta de las Estadísticas Vitales también permite complementar la información relativa a la salud de la población (tasas de natalidad, de mortalidad y de morbilidad), que no se ha incluido en este trabajo.

Sobre la base de la evidencia presentada en estudios anteriores es posible afirmar que la cobertura de salud de los adultos mayores uruguayos es muy alta. Actualmente dicha cobertura abarca a la totalidad de esta población como resultado de la incorporación de los jubilados al Sistema Nacional Integrado de Salud. En lo que respecta a las causas de muerte más frecuentes en dicha población, estas se relacionan con el aparato circulatorio tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, dato que indica la necesidad de diseñar políticas de salud preventivas orientadas al conjunto de la población considerada. Como se ha señalado ya en otros estudios, es preciso contar con fuentes de datos de relevamiento continuo sobre el estado de salud de las personas mayores. Además, las políticas de salud diseñadas para este grupo de población deben enfocarse en la prevención, la integralidad y el cumplimiento de los derechos de los adultos mayores en la atención de la salud (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010).

En lo que respecta a los temas relativos a la salud cabe mencionar que en el Uruguay se han realizado recientemente dos estudios puntuales en que se incluyen preguntas para conocer cuál es la percepción de los encuestados sobre su salud: la Encuesta sobre Cambios y Eventos en el Curso de la Vida (CEVI) (2012) y la Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente (2012). Según los resultados de ambos estudios, dos generaciones de adultos mayores montevideanos manifiestan tener, en su mayoría, una salud buena o muy buena, y solo uno de cada diez encuestados señala que sus condiciones de salud son malas o muy malas. La encuesta de detección de dependencia realizada en todo el país permitió establecer que el 16% de las personas mayores de 65 años presentan algún tipo de dependencia, y que en un 6% de esta población los niveles de dependencia son de moderados a altos (MIDES/NIEVE, 2013). Además, los datos relevados en los Censos 2011 señalan que un 15% de las personas mayores presentan discapacidades permanentes para ver, oír, caminar y entender, porcentaje que es más alto en la población de mujeres y en los grupos de edades más avanzadas. La realización de este relevamiento de manera continua permitiría hacer análisis comparativos sin necesidad de recurrir a estudios puntuales que no posibilitan el seguimiento y el monitoreo del estado de salud de los uruguayos en forma periódica.

Los indicadores que brindan datos sobre la seguridad económica son suficientes, sobre todo los relevados por las encuestas continuas de hogares. Sin embargo, sería necesario analizar las dificultades existentes en la población de personas mayores para articular el derecho al trabajo con la cobertura previsional, a fin de flexibilizar la transición a la jubilación o la reintegración laboral de los adultos mayores. El Uruguay es uno de los países latinoamericanos en que los ingresos de las personas mayores provienen principalmente de las jubilaciones y pensiones, y en que se registran bajos niveles de no percepción de ingresos (Huenchuan, 2009). Sin embargo, los niveles de empleo informal indican que las personas mayores se insertan en el mercado de trabajo sin que sus derechos laborales estén garantizados.

En relación con los entornos físicos y sociales, es posible afirmar que han mejorado las condiciones de la vivienda de las personas mayores, pero no se dispone de datos acerca del espacio urbano ni de las condiciones del vecindario en que esta población habita. En lo que respecta a los entornos sociales, el alto porcentaje de hogares nucleares indica que la mayoría de las personas mayores viven solas o con su pareja, motivo por el cual no cuentan con redes de apoyo en el hogar. Además, dada la mayor sobrevivencia femenina, es probable las mujeres se hagan cargo del cuidado de sus parejas. En particular, las mujeres de edad más avanzada que viven solas constituyen uno de los grupos más vulnerables en materia de cuidados. Si bien hay evidencias recientes que señalan que las personas mayores cuentan con fuertes redes potenciales de apoyo social en el Uruguay, habría que evaluar la efectividad de estas redes en el momento en que ocurre la pérdida de capacidad o de autovalidez del adulto mayor. Esta situación se producirá cada vez más frecuentemente en la medida en que el porcentaje de personas mayores que alcanzan altas edades siga en aumento.

Finalmente, cabe mencionar que, si bien en el Uruguay se ha recorrido un camino considerable en materia de institucionalidad de las políticas públicas dirigidas a las personas mayores, es preciso tener en cuenta las necesidades que presentará esta población en creciente aumento, y evaluar si las condiciones relativamente buenas que hoy se registran en el Uruguay en comparación con el resto de la región se mantendrán en el futuro. Será necesario implementar políticas de desarrollo y de inversión y promover la mejora del capital humano para resguardar la calidad de vida las personas mayores, a fin de garantizar la equidad intergeneracional actual y futura de la población uruguaya.

Bibliografía

- Amarante, Verónica y Andrea Vigorito (2007), *Evolución de la pobreza en el Uruguay, 2001-2006*, Instituto Nacional de Estadística (INE)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Bertranou, Fabio (coord.) (2006), *Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina*, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Brennes, Gilbert (2009), “El ritmo de la convergencia del envejecimiento poblacional en América Latina: oportunidades y retos”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 3, Nº 4 y 5.
- Brunet, Nicolás y Mathias Nathan (2012), “Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos del mismo modo que antes?”, *El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas*, Nélda Redondo y Sagrario Garay (coords.), Serie Investigaciones, Nº 13, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Calvo, Juan José (coord.) (2013), “Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los censos del 2011”, *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, Fascículo 1, Montevideo, Ediciones Trilce.
- Carbajal, María y otros (2010), “El envejecimiento y la vejez desde la perspectiva de los actores políticos”, *Envejecimiento, género y políticas públicas*, Montevideo, Lucida Ediciones.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2011), *Observatorio Demográfico*, Nº 12 (LC/G.2517-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E/S.12.II.G.13.
- ____ (2009), *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe* (LC/L.2987/Rev.1), Santiago de Chile.
- ____ (2006), “Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez”, *Documentos de Proyecto*, Nº 113 (LC/W.113), Santiago de Chile, diciembre.
- Chackiel, Juan (2000), “El envejecimiento de la población latinoamericana. ¿Hacia una relación de dependencia favorable?”, *serie Población y Desarrollo*, Nº 4 (LC/L.1411-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.00.II.G.80.
- Huenchuan, Sandra (ed.) (2009), “Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas”, *Libros de la CEPAL*, Nº 100 (LC/G.2389-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.08.II.G.94.
- Huenchuan, Sandra y Guzmán, José Miguel (2007), “Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del cuidado en la edad avanzada”, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, Nº 96 (LC/G.2345-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.07.II.G.97.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (s/f), “Variables del siglo XX. Población” [en línea] <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Variables%20siglo%20xx/varsxx2008.asp>.
- ____ (2012), *Informe de la Comisión Técnica Honoraria para la Evaluación del Censo Uruguay 2011* [en línea] <http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/comevalt.pdf>.
- ____ (2011), *Resultados del Censo 2011. Población, crecimiento y estructura por sexo y edad* [en línea] <http://medios.elpais.com.uy/downloads/2012/analisispais.pdf>.
- Laslett, Peter (1996), *A Fresh Map of Life. The Emergence of the Third Age*, Londres, Macmillan.

- ____ (1995), “Necessary knowledge: age and aging in the societies of the past”, *Aging in the Past. Demography, Society and Old Age*, D. Kertzer y P. Laslett (eds.), University of California Press.
- Macadar, Daniel y Pablo Domínguez (2008) “Migración interna”, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Carmen Varela (coord.), Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Montevideo, Editorial Trilce.
- Magnus, George (2011), *La era del envejecimiento. Cómo la demografía está transformando la economía global y nuestro mundo*, México, D.F., Editorial Océano.
- MIDES (Ministerio de Desarrollo Social) (2012), *Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez, 2013-2015*, Montevideo [en línea] http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/22737/1/plannacionaldeenvejecimientoyvejez_digital.pdf.
- MIDES/NIEVE (Ministerio de Desarrollo Social/Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento) (2013), “Encuesta de detección de población adulta mayor dependiente”, inédito.
- Monteiro, Lucía y Mariana Paredes (2012), “Caracterización de los arreglos de convivencia en la vejez y su desafío para la política de cuidados”, documento presentado en el quinto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Montevideo, 23 al 26 de octubre.
- Naciones Unidas (2013), *World Population Ageing 2013* (ST/ESA/SER.A/348), Nueva York.
- Paredes, Mariana (2013), “Políticas públicas y calidad de vida de las personas mayores desde una perspectiva de género: el caso uruguayo”, documento presentado en el panel Desafíos de cara al envejecimiento poblacional: políticas públicas y calidad de vida de las personas mayores desde una perspectiva de género, vigésimo cuarto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Santiago de Chile, septiembre.
- ____ (2008), “Estructura de edades y envejecimiento de la población”, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Carmen Varela (coord.), Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Montevideo, Editorial Trilce.
- ____ (2003), “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?”, *Nuevas Formas de Familia: perspectivas nacionales e internacionales*, Universidad de la República – UNICEF, Montevideo, noviembre.
- Paredes, Mariana, M. Ciarniello y N. Brunet (2010), *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*, Montevideo, Lucida Ediciones.
- Pellegrino, Adela (2010), *La población de Uruguay. Breve caracterización demográfica*, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Doble clic Editoras.
- ____ (2008), “La población y el crecimiento”, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Carmen Varela (coord.), Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Montevideo, Editorial Trilce.
- Paz, Jorge (2011), “Los desafíos laborales del envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, N° 9.
- Solari, Aldo (1957), “El fenómeno del envejecimiento de la población uruguaya”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XIX, N° 2, México, D.F., abril-junio.

- Tacla, Odette (2006), “La omisión censal en América Latina 1950-2000”, *serie Población y Desarrollo*, N° 65 (LC/L. 2475-P), Santiago de Chile, junio. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.4.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2012), *Envejecimiento en el siglo XXI. Una celebración y un desafío*, Nueva York, HelpAge.
- Varela, Carmen, Raquel Pollero y Ana Fostik (2008), “La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo”, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Carmen Varela (coord.), Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Montevideo, Editorial Trilce.

El déficit del ciclo de vida en el Perú. Una estimación basada en el sistema de cuentas nacionales de transferencias¹

Javier Olivera Angulo²

Recibido: 02/02/2014

Aceptado: 10/04/2014

Resumen

Este estudio tiene por objeto presentar la estimación del ciclo de vida en el Perú sobre la base de datos del año 2007, en el marco del proyecto sobre cuentas nacionales de transferencias (CNT). Las CNT son una herramienta útil para monitorear el alcance del llamado bono demográfico mediante la construcción de la relación de dependencia económica, y además constituyen un criterio adicional para establecer el grado de prioridad de las decisiones de inversión en capital humano del Estado a medio plazo. Al respecto, se incluye un ejercicio para comparar, en el nivel regional, los resultados correspondientes a la relación de dependencia económica (RDE) con los relativos al indicador tradicional de la relación de dependencia.

Palabras clave: relación dependencia económica, cuentas nacionales de transferencias, bono demográfico, Perú.

¹ La elaboración de este trabajo ha sido posible gracias a una consultoría realizada para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA Perú) en el marco del proyecto “Actualización de proyecciones de población y promoción del uso del censo 2007 y otras fuentes para planificar el desarrollo” (PER7P33A), en coordinación con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú. Se agradecen especialmente la coordinación y la ayuda de Walter Mendoza, del UNFPA, y de José Luis Robles, Héctor Benavides y Rofilia Ramírez, del INEI. También se agradecen el apoyo y las charlas técnicas del equipo del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, que coordina el proyecto sobre Cuentas Nacionales de Transferencias (CNT) en América Latina y el Caribe, conformado por Paulo Saad, Tim Miller y Mauricio Holz. En este trabajo se expresan las opiniones del autor, que no necesariamente reflejan las opiniones y las políticas del UNFPA.

² Investigador asociado del Institute for Research on Socio-Economic Inequality (IRSEI), Integrative Research Unit on Social and Individual Development (INSIDE), Universidad de Luxemburgo. Correo electrónico: javier.olivera@uni.lu.

Abstract

This study aims to estimate the life cycle in Peru using data from 2007, as part of the project on national transfer accounts. National transfer accounts are a useful tool for monitoring the scope of the demographic dividend through construction of the economic dependency ratio, and they also constitute an additional criterion for establishing the level of importance of the State's decisions to invest in human capital in the medium term. In that regard, an exercise is included that compares, at the regional level, the results corresponding to the economic dependency ratio with those relating to the traditional indicator of the dependency ratio.

Keywords: economic dependency ratio, national transfers accounts, demographic dividend, Peru.

Résumé

Cette étude a pour but de présenter l'estimation du cycle de vie au Pérou sur la base des données de 2007 dans le cadre du projet sur la comptabilité nationale des transferts (CNT). La CNT est un instrument particulièrement utile pour suivre l'évolution dudit dividende démographique moyennant la construction du rapport de dépendance économique, et constitue un critère supplémentaire pour déterminer le degré de priorité des décisions d'investissement en capital humain que l'État doit consentir à moyen terme. À cet égard, l'étude inclut un exercice qui permet de comparer, à l'échelle régionale, les résultats correspondant au rapport de dépendance économique (RDE) vis-à-vis des membres de la famille avec l'indicateur traditionnel du rapport de dépendance.

Mots clé: ratio de dépendance économique, comptes nationaux de transfert, dividende démographique, Pérou.

Introducción

Los primeros conceptos relativos a las cuentas generacionales se desarrollaron como respuesta a la búsqueda de una mejor manera de medir el déficit presupuestario. En los estudios de Auerbach y Kotlikoff (1987) y de Auerbach, Gokhale y Kotlikoff (1991 y 1994) se inició el análisis de las cuentas generacionales desde una perspectiva económica o, más precisamente, desde el ángulo de las finanzas públicas. En el análisis de estas cuentas, el énfasis recae en el estudio de la restricción presupuestaria intertemporal del gobierno, para cuya estimación se requiere considerar las transferencias positivas y negativas de una generación a otra, y hacer agregaciones del déficit por edad para calcular la carga contributiva neta de cada generación en el futuro. En el estudio de Auerbach, Kotlikoff y Leibfritz (1999) se plasma un esfuerzo destacado por sistematizar y estimar las cuentas generacionales en varias economías.

El punto respecto del cual existe mayor disenso es la elección de una tasa de descuento, siempre arbitraria, para comparar el déficit de cada generación a lo largo de sus años de vida. No obstante, en este estudio se considera que estas cuentas constituyen, de todos modos, un instrumento útil para evaluar la política fiscal de un país.

En el ámbito de la demografía, en los estudios de Lee (1994a y 1994b) y de R. Lee, S. H. Lee y Mason (2008) se ha profundizado en la estimación de la influencia de la estructura de edad de la población en las cuentas generacionales. Se hace énfasis en el análisis de las reasignaciones de recursos económicos que se producen entre las distintas generaciones por medio de tres canales: la familia, los mercados financieros y los programas públicos. En esta línea, lo importante es saber cómo estas reasignaciones son afectadas, y lo serán, por el cambio demográfico. En este enfoque transversal se evita el uso de tasas de descuento, que siempre son arbitrarias, y es más intensiva la consideración de fuentes microeconómicas para estimar los perfiles de las variables de interés, desagregadas por edad (por ejemplo, los ingresos, el consumo y las transferencias, entre otras). El concepto del ciclo de vida es central en esta perspectiva. El objetivo es estimar el déficit del ciclo de vida correspondiente a cada edad, es decir, conocer en qué momento de dicho ciclo lo que produce un grupo etario es menor que lo que consume —esto ocurre generalmente durante la niñez y la vejez—, y analizar cómo se financia este déficit. En consecuencia, se origina una identidad entre el déficit del ciclo de vida y su financiamiento por medio de las transferencias públicas y privadas, el ahorro y otros ingresos, como el de capital.

El enfoque demográfico expuesto en Lee (1994a y 1994b) ha sido materializado en el proyecto mundial sobre cuentas nacionales de transferencias (CNT), que se implementa en 43 países del mundo, 12 de los cuales se sitúan en América Latina y el Caribe³. El sistema de CNT consiste en la desagregación de los valores macroeconómicos de las cuentas nacionales (CN) por cada grupo de edad de la población. Por ejemplo, se estiman los perfiles del consumo, el ahorro, el ingreso y las transferencias privadas y públicas correspondientes a cada grupo etario, a fin de observar cómo cada generación financia sus gastos en educación y en salud, con mayor o menor ayuda del Estado. Construir los flujos de ingreso y de consumo por edad es importante porque permite estudiar el ciclo económico de vida, mediante el cual se ilustran las distintas etapas que atraviesa un individuo medio. En la infancia y en la vejez las personas consumen más de lo que producen, mientras que durante ciertos años de la adultez ellas son productores netos.

Si se toma en cuenta que debido al fenómeno mundial del envejecimiento (caracterizado por bajas tasas de fecundidad y una mayor esperanza de vida) se modifican los pesos relativos de cada generación, disponer de un sistema de CNT permite explorar en forma más completa los efectos de dicho proceso de envejecimiento poblacional. En este sentido, el sistema de CNT también puede ser considerado como una nueva herramienta para monitorear el impacto del llamado bono demográfico sobre la economía.

En este estudio se presenta por primera vez la estimación del déficit del ciclo de vida en el Perú sobre la base de la metodología recomendada por el proyecto sobre CNT. También se incluyen algunas orientaciones sobre el uso que se le puede dar al sistema de CNT, así como una posible agenda para futuras investigaciones.

A. Los flujos de las cuentas nacionales de transferencias

Mediante las CNT se busca cuantificar los flujos económicos correspondientes a los miembros de cada cohorte (grupo de edad o generación), atendiendo a las particularidades del ciclo de vida que estos grupos transitan. Durante la infancia y la vejez, las personas consumen más de lo que producen, mientras que durante ciertos años de la adultez

³ Véanse National Transfer Accounts Project (2014), Mason y Lee (2010), Lee (1994a) y CEPAL (2010a y 2010b), en que se hace referencia a las estimaciones del proyecto en América Latina y el Caribe.

son productores netos. Los flujos son medidos con la identidad propuesta por Lee (1994a):

$$(1) C(x) - Y^L(x) = \tau^+(x) - \tau^-(x) + Y^A(x) - S(x)$$

A la izquierda de la identidad se expresa el déficit del ciclo de vida para cada edad x , donde $C(x)$ es el consumo e $Y^L(x)$ es el ingreso laboral. Este déficit es financiado mediante la suma de las reasignaciones de transferencias por edad (los dos primeros términos a la derecha de la identidad) y las reasignaciones de activos. Además, $\tau^+(x)$ expresa el flujo de las transferencias recibidas por el hogar, y $\tau^-(x)$ remite al flujo de las transferencias otorgadas por el hogar. $Y^A(x)$ expresa el ingreso por activos, y $S(x)$ es el ahorro.

Los flujos también son desagregados de acuerdo con el modo en que se organizan las reasignaciones, es decir que pueden ser públicos o privados. Las transferencias públicas a los hogares ($\tau^+(x)$) provienen, por ejemplo, de los programas de salud y de educación o de las pensiones, entre otras fuentes. Además, en los hogares también se pueden recibir transferencias de instituciones privadas y de otros hogares o remesas provenientes del exterior, entre otras fuentes ($\tau^+(x)$). La variable $\tau^-(x)$ expresa el pago de impuestos y otras contribuciones realizadas por los hogares, y $\tau^-(x)$ son las transferencias realizadas a otros hogares o a instituciones privadas. Las rentas de los activos privados ($Y^A(x)$) están conformadas por los retornos de capital, los dividendos, los intereses, las rentas y la renta imputada de la vivienda. En los ingresos por activos públicos ($Y^A(x)$) se estiman los ingresos obtenidos con activos de propiedad pública menos los intereses pagados sobre la deuda pública. Del mismo modo, el ahorro también se clasifica en público y privado. Asimismo, se distingue el consumo realizado por los hogares (sector privado) y el realizado por el gobierno. Así, la identidad (1) se expresa del siguiente modo:

$$(2) C_g(x) + C_p(x) - Y^L(x) \\ = [\tau_g^+(x) + \tau_p^+(x)] - [\tau_g^-(x) + \tau_p^-(x)] + [Y_g^A(x) + Y_p^A(x)] \\ - [S_g(x) + S_p(x)]$$

Para calcular los flujos de las CNT es preciso obtener, primero, estimaciones iniciales de la distribución del monto de cada flujo por edad (generalmente este cálculo se realiza con base en los datos incluidos en las

encuestas de hogares). Luego, sobre la base de esa distribución, se calcula un valor agregado ajustado al valor macroeconómico correspondiente en las CN.

El ciclo económico está compuesto por consumo e ingreso. En las CNT el consumo se clasifica en público y privado, y también se diferencia según el sector al que está dirigido: i) educación, ii) salud y iii) otros bienes y servicios. En el caso del ingreso laboral, se debe distinguir el ingreso de los asalariados (trabajadores formales) del de los independientes (trabajadores por cuenta propia). En los ingresos de los asalariados deben incluirse, además del salario, beneficios como las contribuciones del empleador a los programas de pensiones y de salud, y también los impuestos a los productos y a la producción (impuestos indirectos) pagados por el factor trabajo. Es decir que el ingreso laboral de los asalariados es un ingreso preimpuestos.

Debido a que en las CN se calcula el ingreso mixto como una *proxy* de los ingresos por trabajo y capital del trabajador independiente, debe suponerse que una fracción del ingreso mixto corresponde al trabajo y otra, al capital. Según la metodología de las CNT, se asume que un tercio corresponde al capital y dos tercios, al trabajo⁴. En ningún caso se considera el valor del tiempo dedicado a producir bienes y servicios que no son de mercado, como, por ejemplo, el cuidado de los hijos. El déficit del ciclo de vida (DCV) se calcula del siguiente modo:

$$(3) DCV = [C_g^{edu}(x) + C_g^{sal}(x) + C_g^{otro}(x)] + [C_p^{edu}(x) + C_p^{sal}(x) + C_p^{otro}(x)] - [Y_{asa}^L(x) + Y_{ind}^L(x)]$$

B. Estimación del déficit del ciclo de vida en el Perú en 2007

Para realizar la estimación de las CNT correspondientes al año 2007 se consideraron los valores macroeconómicos del nuevo sistema de CN integradas, cuyo año base es 2007⁵, y los datos de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza (ENAHO) de ese mismo año (ponderados con el Censo Nacional de Población 2007).

⁴ Véanse los trabajos de Lee y Donehower (2009), Lee (1994a y 1994b), Mason y otros (2009) y Mason y Lee (2010).

⁵ Las estadísticas correspondientes al año 2007 que componen el sistema de CN integradas (cuyo año base es precisamente 2007) han sido completamente calculadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), aunque los valores son aún preliminares. Además cabe mencionar que se está trabajando en la elaboración de las estadísticas correspondientes a años más recientes.

En dicha estimación se siguió la metodología utilizada en el marco del proyecto de CNT (Mason y otros, 2009), que fue adaptada a las fuentes de información peruanas. Cabe mencionar que, en muchos aspectos, la información disponible en la ENAHO es muy rica en comparación con los datos que brindan otras encuestas de hogares de otros países que son parte del proyecto sobre CNT, razón por la cual fue posible prescindir de algunos métodos ad hoc recomendados en el proyecto. Además, los valores correspondientes a las variables consideradas en la encuesta están convenientemente deflactados (la encuesta se lleva a cabo durante distintos meses del año), e imputados en forma anual. También cabe señalar que en el presente estudio no se distinguen los datos según el sexo de la población, tarea que podría ser materia de otra investigación basada en la encuesta sobre uso del tiempo realizada en el Perú en 2010 (INEI, 2011), siempre que estén disponibles las CN integradas relativas a ese período.

I. Ingresos laborales

Para calcular los ingresos de los asalariados, provenientes de la ocupación principal o secundaria, se consideran el ingreso total (las contribuciones, los impuestos, otros descuentos y el ingreso líquido) y los pagos en especie. En el caso de los miembros del hogar que no cuentan con información sobre ingresos (los trabajadores familiares no remunerados) se imputa el ingreso laboral independiente, según se señala en la metodología del proyecto (se estima el peso del ingreso por edad de los miembros del hogar, el cual se calcula a partir de la distribución del ingreso de los asalariados por edad en el país). Finalmente, la distribución de los ingresos de los asalariados y de los independientes se ajusta a los valores macroeconómicos de las CN (véase el cuadro 1).

Cuadro I
PERÚ: INGRESO LABORAL DE LOS TRABAJADORES, 2007
(En miles de nuevos soles)

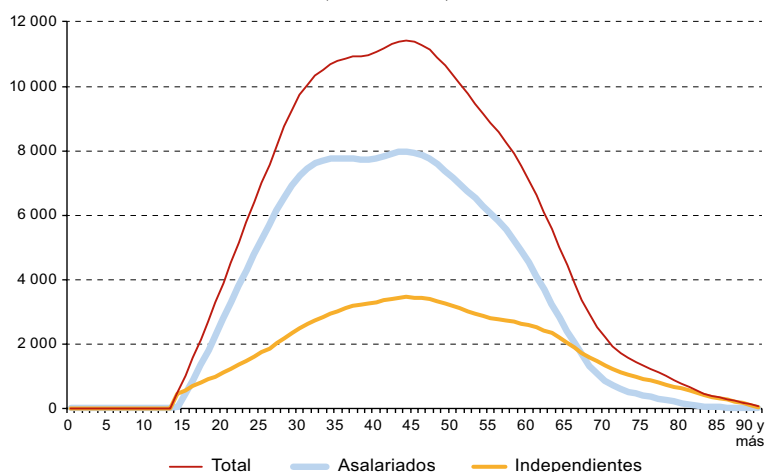
Conceptos	Miles de nuevos soles
Ingresos de los asalariados	
a) Remuneraciones	100 779 000
b) Impuestos a la producción	1 517 000
c) 2/3 de los impuestos a la producción	1 011 333
d) Total (a+c)	101 790 333
Ingresos de los independientes	
e) Ingreso mixto	64 910 000
f) Total (2/3*e)	43 273 333
Ingresos totales (d+f)	145 063 666

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú.

El valor macroeconómico de los ingresos de los asalariados es el correspondiente a las remuneraciones de las CN más un porcentaje de los impuestos netos a la producción (otros impuestos a la producción). El objetivo es calcular el ingreso antes de impuestos. Según la metodología estándar de las CNT, dicho porcentaje es de dos tercios⁶. Por lo tanto, se estima que el valor macroeconómico de los ingresos de los asalariados es de 100.779 millones de nuevos soles. El ingreso laboral de los independientes, que se estima en la cuenta de ingresos mixtos que compone el nuevo sistema de CN integradas, es de 64.910 millones de nuevos soles. Al igual que en el caso anterior, se asume que dos tercios de este ingreso corresponden al ingreso laboral y un tercio, al ingreso de capital, por lo que el valor macroeconómico del ingreso de los trabajadores independientes se estima en 43.273 millones de nuevos soles. En el gráfico 1 se muestra el perfil de los ingresos laborales de ambos tipos de trabajadores.

Gráfico 1
**PERÚ: INGRESO LABORAL ANUAL DE ASALARIADOS, INDEPENDIENTES
Y TOTAL PER CÁPITA POR EDAD, 2007**

(En nuevos soles)



Fuente: Elaboración propia.

2. Consumo

Una importante ventaja de la ENAHO es que en dicha encuesta se registra cómo la persona o el hogar obtuvieron el bien o servicio. Por ejemplo, en lo que respecta al área de la educación, se puede saber si el bien o servicio fue comprado, si corresponde a las categorías de autoconsumo, autosuministro

⁶ En el marco del proyecto sobre CNT, este supuesto se basa en Gollin (2002).

o pago en especie, o si provino de otros hogares o fue otorgado por un programa social u otro medio. Esto permite conocer la distribución del gasto, en la medida en que es posible distinguir si este fue realizado por los hogares o financiado por el gobierno.

a) Consumo privado

i) Educación

Para estimar el consumo privado en educación, se consideran los gastos correspondientes a cada una de las categorías que componen dicho gasto (uniforme escolar, calzado escolar, libros, útiles, matrícula, asociación de padres de familia, pensión y movilidad particular), y se tiene en cuenta la fuente del financiamiento del gasto (compra, autoconsumo y programa social, entre otras). Cuando la fuente no es la compra, en la encuesta se pregunta cuánto podría haber costado el bien o servicio según la opinión del encuestado. En general, cada categoría es financiada completamente por alguna de las fuentes mencionadas. Sin embargo, si alguna de las categorías de gasto ha sido financiada por más de una fuente, se asume que cada una de las fuentes ha tenido la misma participación porcentual en ese financiamiento. Como gasto privado se consideran solo los gastos que no son financiados por el gobierno o por algún programa social.

ii) Salud

Al igual que en el caso de la educación, para calcular los gastos en salud se consideran los gastos de cada individuo en esta área y se distinguen las distintas fuentes de financiamiento. En la encuesta se pregunta por 15 tipos de servicios de salud (véase el cuadro 2). Se considera el monto gastado en salud imputado en la ENAHO por el INEI⁷.

iii) Otros gastos

En esta categoría se incluyen los gastos en alimentos, vestido, calzado, muebles y transporte, entre otros, siempre que no estén vinculados con la educación ni la salud. Debido a que en la ENAHO estos gastos se computan por hogar, se usan las escalas de equivalencia recomendadas en el proyecto: 0,4 para los niños menores de 4 años, 1 para los adultos de 20 años y más, y en el caso de las personas de 4 a 20 años se aplica una función lineal que da valores de 0,4 a 1. En esta categoría correspondiente a otros gastos se considera el gasto de alquiler imputado por el hogar y se restan los pagos relativos a seguros de salud y otros.

⁷ En el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el gasto en salud correspondiente a cada una de las categorías mencionadas en la primera columna del cuadro 2 se multiplica por 12; el gasto correspondiente a las categorías referidas en la segunda columna se multiplica por 4, y el gasto relativo a las categorías mencionadas en la tercera columna se multiplica por 1. Se asume que, debido a la aplicación de este método, no se afecta significativamente la distribución del gasto en salud por edad.

Finalmente, la distribución de los gastos en educación, en salud y en otras áreas se ajusta a los correspondientes valores macroeconómicos de las CN.

Cuadro 2
PERÚ: CATEGORÍAS DEL GASTO EN SALUD DE LA ENAHO^a

En las últimas 4 semanas	En los últimos 3 meses	En los últimos 12 meses
Consultas	Servicio dental	Hospitalización, intervención quirúrgica
Medicinas	Servicio oftalmológico	Controles de embarazo
Análisis	Compra de lentes	Atención del parto
Rayos X, tomografías y otros estudios	Vacunas	
Otros exámenes (por ejemplo, hemodiálisis)	Control de salud de niños	
	Anticonceptivos	
	Otros gastos (por ejemplo, productos ortopédicos, termómetro)	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú.

^a La ENAHO es la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú.

Cuadro 3
PERÚ: CONSUMO PRIVADO Y PÚBLICO, 2007
(En miles de nuevos soles)

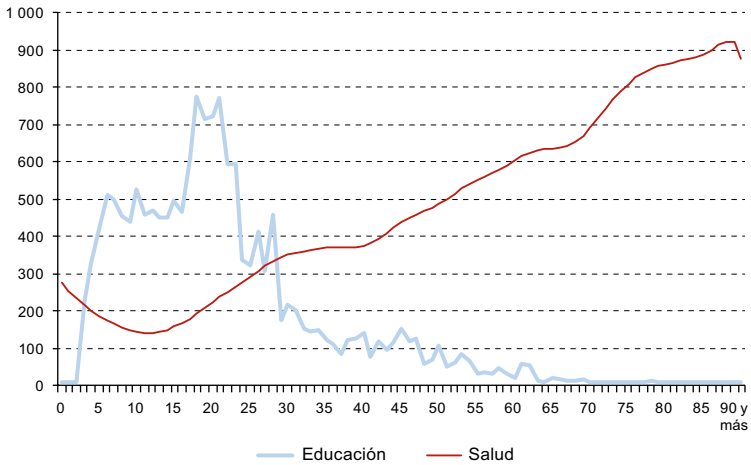
Conceptos	Miles de nuevos soles
Consumo privado	
a) Consumo privado final	192 399 000
b) Impuestos sobre los productos	26 503 000
c) Consumo privado antes de impuestos (a-b)	165 896 000
Educación	8 174 990
Salud	9 162 266
Otros	148 558 743
Consumo público	
d) Total	35 018 000
Educación	9 392 000
Salud	6 093 000
Otros	19 533 000
Consumo total (c+d)	200 914 000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú.

El valor macroeconómico del consumo privado corresponde al consumo privado final de las CN menos los impuestos a la producción (en que se incluyen el impuesto general y selectivo al consumo, los derechos de importación y otros). Se busca calcular el consumo después de impuestos. El consumo total de los hogares y del gobierno asciende a 200.914 millones de nuevos soles. En los gráficos 2 y 3 se muestra el perfil del consumo privado per cápita de cada sector.

Gráfico 2
PERÚ: CONSUMO PRIVADO DE EDUCACIÓN
Y DE SALUD PER CÁPITA POR EDAD, 2007

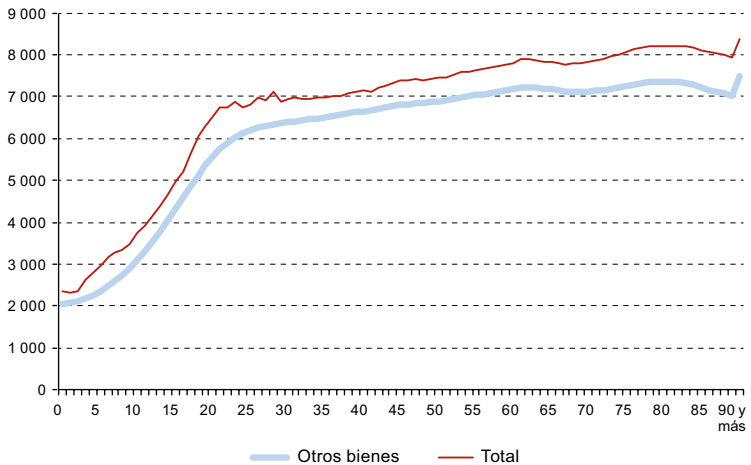
(En nuevos soles)



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 3
PERÚ: CONSUMO PRIVADO DE OTROS BIENES
Y TOTAL PER CÁPITA POR EDAD, 2007

(En nuevos soles)



Fuente: Elaboración propia.

El consumo privado de educación es más alto en los primeros años del ciclo de vida, debido a que en esa etapa se realiza la mayor inversión en educación. En el caso del gasto privado en salud, este también es alto en

los primeros años de vida. Luego va decreciendo hasta que la persona tiene 12 años aproximadamente, y posteriormente aumenta con la edad.

b) Consumo público

i) Educación

El consumo público de educación se estima sobre la base de información del censo escolar y del gasto del presupuesto del gobierno por funciones, disponible en el Sistema Integrado de Administración Financiera (SIAF). El censo escolar permite conocer el número de alumnos matriculados en cada programa de educación, con excepción de la educación universitaria y de posgrado, y la edad de cada estudiante. En el caso de los estudiantes universitarios y de posgrado se utiliza la ENAHO para estimar su número y la composición por edad. En el cuadro 4 se resume la distribución de los estudiantes según programa educativo en 2007.

Cuadro 4
PERÚ: ESTUDIANTES SEGÚN PROGRAMA EDUCATIVO, 2007
(En número de estudiantes)

Programas educativos	Estudiantes
Educación básica regular - Inicial escolarizada	650 526
Educación básica regular - Inicial no escolarizada	281 481
Educación básica regular - Primaria	3 265 296
Educación básica regular - Secundaria	2 033 307
Educación primaria o secundaria de adultos	116 322
Centro de Educación Básica Alternativa (CEBA)	66 272
Educación superior pedagógica	32 871
Educación superior tecnológica	108 606
Escuela Superior de Formación Artística (ESFA)	5 872
Educación básica especial escolarizada y no escolarizada	19 372
Educación ocupacional o técnico-productiva	133 849
Educación superior universitaria ^a	306 367
Posgrado ^a	38 204
Total	7 058 345

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Censo Escolar 2007, Lima.

^a Según estimaciones de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza (ENAHO) de 2007.

En lo que respecta al gasto público en educación, se utiliza el SIAF para estimar el gasto del gobierno en cada programa y subprograma educativo. Dado que el valor del gasto total en educación del gobierno no coincide necesariamente con el monto expresado en las CN, dicho valor debe ajustarse proporcionalmente a dichas cuentas. En el cuadro 5 muestra se presenta este procedimiento.

Cuadro 5
PERÚ: GASTO PÚBLICO EN EDUCACIÓN, 2007
 (En miles de nuevos soles)

Programas ^a	Valores en el presupuesto ^b	Valores ajustados a cuentas nacionales
Educación inicial	846 789	812 025
Educación primaria	3 490 647	3 347 342
Educación secundaria	2 819 575	2 703 820
Educación primaria y secundaria para adultos ^c	371 163	355 925
Educación especial	95 385	91 469
Educación ocupacional	135 572	130 007
Educación superior	2 034 955	1 951 412
Superior no universitaria	393 119	376 980
Formación pedagógica	139 410	133 687
Formación tecnológica	237 300	227 558
Formación artística	16 408	15 735
Superior universitaria	1 558 532	1 494 548
Posgrado	83 303	79 883
Total	9 794 086	9 392 000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Economía y Finanzas del Perú, Sistema Integrado de Administración Financiera (SIAF).

^a Los valores correspondientes a otros gastos dentro de cada programa se han distribuido proporcionalmente entre los subprogramas correspondientes.

^b Según funciones y programas, se expresa el gasto ejecutado-devengado. No se incluyen los gastos en cultura.

^c Se incluyen los gastos destinados a la erradicación del analfabetismo y a la educación básica alternativa.

Una vez que se han establecido la distribución de los alumnos de cada programa educativo por edad y el monto gastado por el gobierno en cada uno de esos programas, es sencillo calcular el consumo público de educación que corresponde a cada edad. En el gráfico 4 se muestra el resultado de esta estimación, además del consumo privado de educación por edad.

Los resultados señalan que el gobierno invierte mucho más en educación primaria y secundaria, y que en los hogares se invierte más intensamente en educación superior.

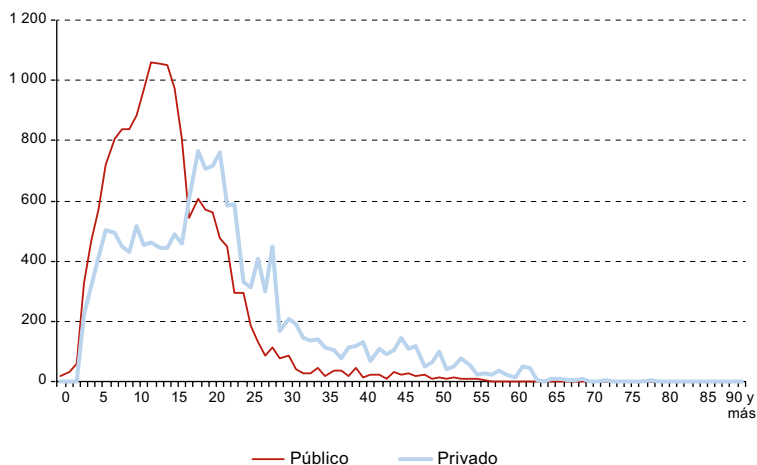
ii) Salud

El consumo público de salud se calcula sobre la base de información sobre el gasto del presupuesto del gobierno por categoría y de la estimación de la frecuencia de uso de los servicios de salud del Estado basada en datos de la ENAHO. El gasto del gobierno se ha clasificado, en lo posible, según la edad de los beneficiarios a quienes se dirigen los programas de salud (por ejemplo, los programas de atención al niño o al adulto mayor) y según los tipos de servicios médicos sobre los que se indaga en la ENAHO (véase el cuadro 2). Dado que el valor del gasto

público en salud no coincide necesariamente con el monto expresado en las CN, debe ajustarse proporcionalmente dicho valor a las CN (véase el cuadro 6).

El gasto en salud individual que tiene un énfasis etario se clasifica según el grupo de edad al que está dirigido, respetándose el peso relativo de cada edad dentro del grupo etario. El gasto correspondiente a la atención integral del niño se distribuye entre los niños de 5 a 11 años; el gasto en atención integral del adolescente se distribuye entre las personas de 12 a 17 años; el gasto orientado a la atención del adulto (atención integral y de adultos en situación de pobreza) se distribuye entre las personas de 18 a 64 años, y los gastos en atención de los adultos mayores se reparte entre las personas de 65 años y más. Los otros gastos en servicios médicos para atención de la salud individual que también se han podido identificar en la ENAHO se distribuyen de acuerdo con la frecuencia de uso correspondiente a cada edad, identificada en dicha encuesta. El gasto en salud colectiva y otros gastos en salud se distribuyen entre el total de la población de acuerdo con el peso relativo de cada edad.

Gráfico 4
**PERÚ: CONSUMO DE EDUCACIÓN PÚBLICO
 Y PRIVADO POR EDAD, 2007**
 (En nuevos soles)



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 6
PERÚ: CONSUMO PÚBLICO DE SALUD, 2007
 (En miles de nuevos soles)

Programas ^a	Valores en el presupuesto ^d	Valores ajustados a cuentas nacionales
Salud colectiva y otros	1 395 850	1 775 536
Salud individual	3 394 204	4 317 464
Gastos con algún componente etario		
Atención del niño menor de 5 años ^c	269 468	342 766
Atención integral del niño	87 212	110 934
Salud del niño y del adolescente (5-17 años)	83 705	106 474
Atención integral del adolescente ^d	93 761	119 265
Atención integral del adulto ^e	102 214	130 018
Atención del adulto en estado de pobreza ^f	38 694	49 219
Atención integral del adulto mayor	22 808	29 012
Otros gastos		
Atención de consultas ^g	1 187 240	1 510 181
Atención de gestantes y púérperas, y del parto	167 605	213 195
Hospitalización e intervenciones quirúrgicas ^h	937 274	1 192 222
Farmacia	219 440	279 130
Diagnóstico y laboratorio ⁱ	180 795	229 973
Atención odontológica	3 988	5 073
Total	4 790 054	6 093 000

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Ministerio de Economía y Finanzas del Perú, Sistema Integrado de Administración Financiera (SIAF).

^a Los valores correspondientes a otros gastos dentro de cada programa se han distribuido proporcionalmente entre los subprogramas correspondientes.

^b Según funciones y programas, se expresa el gasto ejecutado-devengado. No se incluyen los gastos en saneamiento.

^c En esta categoría se incluye la atención de niños menores de 5 años, del recién nacido, y de niños con enfermedad diarreica aguda o con infecciones respiratorias agudas.

^d En esta categoría puede incluirse la atención de niños y adolescentes de 5 a 17 años (en muy pequeña proporción) y el seguro escolar.

^e En esta categoría pueden incluirse los adultos en situación de pobreza no remunerados que trabajan en organizaciones sociales de base y en el Programa Nacional Wawa Wasi.

^f En esta categoría se incluyen las prestaciones a adultos en situación de pobreza y sin seguro de salud, así como a adultos en situación de emergencia, y las prestaciones focalizadas permanentes para adultos establecidas por ley.

^g En esta categoría pueden incluirse los consumos relativos a consultas externas, emergencias y atención básica e integral de la salud.

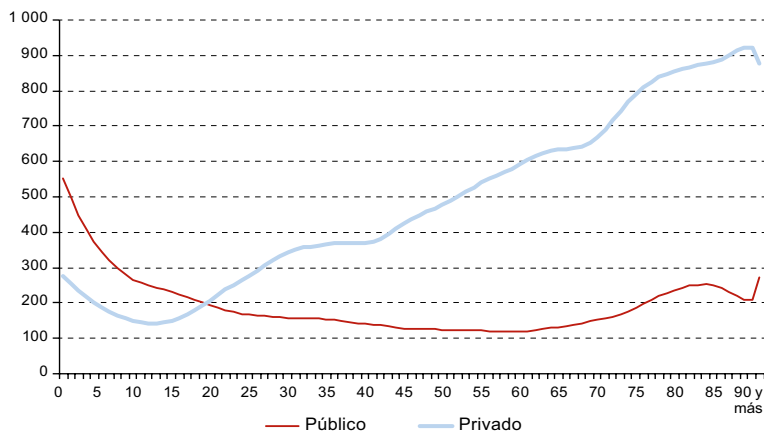
^h En esta categoría pueden incluirse la atención médica especializada y los cuidados intensivos.

ⁱ En esta categoría se incluyen los consumos relativos a anatomía patológica, diagnóstico por imágenes, laboratorio, procedimientos especializados, bancos de sangre, órganos y tejidos.

En el gráfico 5, en que se muestra el consumo público y privado per cápita de salud por edad, puede observarse la marcada preferencia del gobierno por atender las necesidades de salud de los niños y los adolescentes. En cambio, los adultos y los adultos mayores son los principales responsables del financiamiento de la atención de su salud.

Gráfico 5
PERÚ: CONSUMO DE SALUD PÚBLICO Y PRIVADO
PER CÁPITA POR EDAD, 2007

(En nuevos soles)

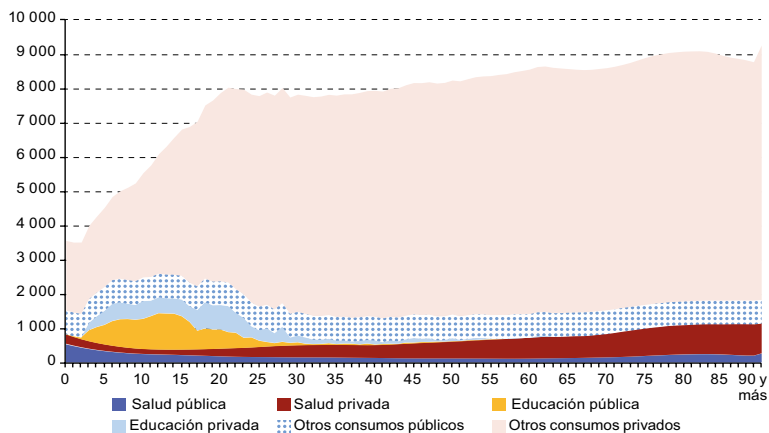


Fuente: Elaboración propia.

En el gráfico 6 se muestra la distribución del consumo total per cápita. Aunque el sector privado es el principal consumidor de la economía, el gasto público en educación y en salud es mayor que el privado durante los primeros años de vida. En cuanto al rubro referido a otros gastos del sector público, se compone de los gastos relativos a defensa y seguridad, seguridad social, administración pública y recreación, entre otros.

Gráfico 6
PERÚ: CONSUMO PÚBLICO Y PRIVADO PER CÁPITA
POR SECTOR, 2007

(En nuevos soles)



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, el déficit del ciclo de vida correspondiente al año 2007 es de 56.794 millones de nuevos soles. En el gráfico 7 se presenta la distribución de este déficit per cápita por edad.

Gráfico 7
**PERÚ: DÉFICIT DEL CICLO DE VIDA PER CÁPITA
 POR EDAD, 2007**
 (En nuevos soles)



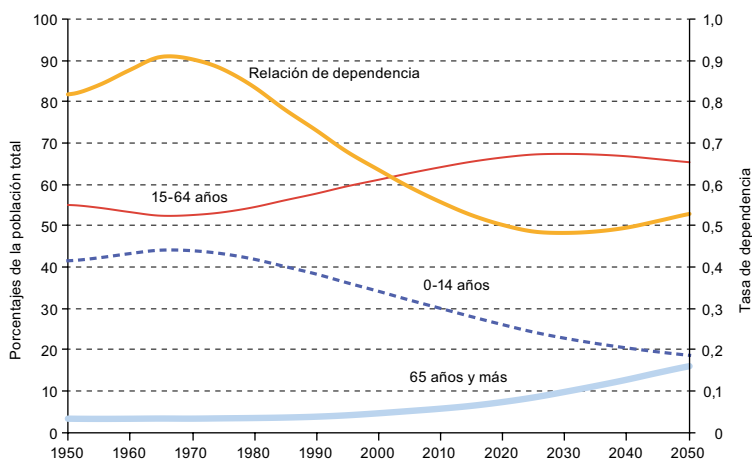
Fuente: Elaboración propia.

El comportamiento del déficit es similar al observado en otros países, es decir que se registra un incremento de los ingresos laborales a medida que aumenta la productividad del trabajador (aproximada por edad) hasta alcanzarse un pico, y luego se produce un descenso de dichos ingresos a medida que las personas envejecen. Llama la atención que las personas sigan trabajando más allá de la edad normalmente considerada como edad de retiro (65 años), pero esto ocurre porque los beneficios obtenidos por concepto de pensiones son reducidos (apenas el 25% de la población económicamente activa (PEA) estaba afiliada en 2007 a algún sistema de pensiones). Asimismo, de los 27 a los 56 años se produce un superávit en el ciclo de vida de las personas, que les permite “pagar” lo consumido en la niñez y en la juventud, y ahorrar para afrontar la vejez. De los 41 a los 44 años se registra el mayor superávit.

C. Las cuentas nacionales de transferencias y el bono demográfico

Uno de los principales usos de las CNT consiste en el monitoreo y el análisis del llamado bono demográfico. La relación de dependencia es la ratio de la población dependiente (de 0 a 14 años y de 65 años y más) y la población activa (de 15 a 64 años). El período durante el cual esta relación se reduce hasta alcanzar su mínimo histórico es llamado bono o dividendo demográfico. A su vez, este bono puede ser dividido en dos períodos: uno que va desde el momento en que la relación de dependencia alcanza su punto máximo hasta que esta asume un valor aproximado de dos tercios, y otro que se extiende desde este último punto hasta que la relación alcanza el valor mínimo histórico (CEPAL, 2009). En el caso del Perú, el primer bono se extiende desde 1966 hasta 1995, y el segundo abarca desde 1996 hasta 2030 (véase el gráfico 8).

Gráfico 8
PERÚ: EVOLUCIÓN DE LA RELACIÓN DE DEPENDENCIA, 1950-2050



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), "Perú: estimaciones y proyecciones de la población total, por años calendario y edades simples, 1950-2050", *Boletín Especial*, N° 17, Lima, 2009.

El bono demográfico se produce debido a que la fuerza laboral crece más rápidamente que la población dependiente (conformada por los niños y los adultos mayores), situación que crea una ventana de oportunidad para alcanzar un mayor desarrollo económico⁸. Al reducirse

⁸ Al tema del bono demográfico se le ha brindado más notoriedad en el debate de las políticas de desarrollo gracias a la elaboración de estudios en que se destaca su importancia en el crecimiento, como, por ejemplo, los trabajos de Bloom y Williamson (1998) y de Bloom, Canning y Sevilla (2003).

el tamaño relativo de la población dependiente (especialmente, el número de niños pequeños) dada la menor tasa de fecundidad, una parte de los recursos pueden ser liberados para ser invertidos en políticas destinadas a mejorar el capital humano de los jóvenes y, por lo tanto, su productividad. Además, durante el bono demográfico el peso relativo de los adultos mayores aún no es muy destacado, lo cual permite un aprovechamiento mayor aún de los recursos orientados a la población joven. Cabe destacar que el incremento del capital y del ingreso per cápita como resultado del aumento de la población en edad productiva solo puede ocurrir si las políticas públicas contribuyen al mejoramiento de la productividad de quienes se incorporan a la vida laboral, así como a la reducción del desempleo y del subempleo⁹.

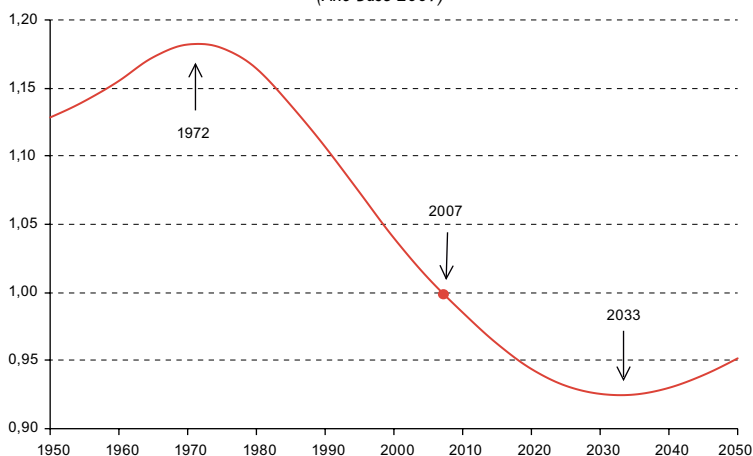
Aunque la relación de dependencia generalmente se utiliza para estimar la duración del bono demográfico, este indicador es, sobre todo, una medida demográfica. Dado que la duración y la profundidad del bono demográfico tienen consecuencias significativas en la economía y en el desarrollo de un país, es necesario contar con un instrumento más apropiado que permita medir las contribuciones económicas de cada grupo de edad. Justamente, la utilidad de calcular el déficit del ciclo de vida de las CNT consiste en que dicha estimación permite establecer más certeramente qué grupos de población son consumidores y productores netos y, por lo tanto, hace posible medir en forma más precisa el alcance del bono demográfico. En este sentido, se puede refinar la información provista por la relación de dependencia mediante el cálculo de la relación de dependencia económica (RDE), que mide la relación entre los consumidores y los productores efectivos de una economía (Mason y Lee, 2010). La fórmula para estimar la RDE es la siguiente:

$$(4) RDE = \frac{\sum c(x)p(x)}{\sum y(x)p(x)}$$

En la ecuación (4), $y(x)$ y $c(x)$ representan el ingreso laboral y el consumo medio a la edad x respectivamente, y $p(x)$ es la cantidad de individuos de edad x . La magnitud económica del bono puede medirse mediante el cálculo de la RDE sobre la base de los perfiles $y(x)$ y $c(x)$ correspondientes a 2007 según la estructura demográfica de los años pasados y futuros. En el gráfico 9 se presenta este ejercicio, realizado con base en las proyecciones de población por edad (INEI, 2009).

⁹ Es preciso suponer que los mercados laborales reaccionan lo suficientemente rápido como para absorber la mayor cantidad relativa de adultos productivos (Lee y Donehower, 2009).

Gráfico 9
PERÚ: RELACIÓN DE DEPENDENCIA ECONÓMICA, 1950-2050^a
 (Año base 2007)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), "Perú: estimaciones y proyecciones de la población total, por años calendario y edades simples, 1950-2050", *Boletín Especial*, N° 17, Lima, 2009, y en el Sistema de cuentas nacionales de transferencias del Perú.

Si se considera la relación de dependencia, se observa que el bono se extendería desde 1966 hasta 2029, mientras que la RDE alcanza el valor máximo en 1972 y el mínimo en 2033. Esto significa que el ingreso laboral por consumidor crecerá un 28% —que podría utilizarse para aumentar el consumo o la inversión durante un período de 61 años—, o el equivalente a un incremento medio anual de aproximadamente el 0,46% del ingreso por consumidor¹⁰. Suponiendo que la distribución de la productividad por grupo de edad en 2007 no se modifique en el futuro, entonces la RDE estimada en el gráfico 9 constituye un ejercicio válido de proyección para conocer la duración del bono demográfico y su alcance. La RDE es una medida hipotética cuyo cálculo requiere mantener constante la ratio de consumo y de producción, con el objeto de medir así el impacto del cambio demográfico.

La estimación de la RDE es de particular interés para analizar el bono demográfico correspondiente a las diferentes regiones de un país. Debido a que en un mismo país puede existir una significativa heterogeneidad entre las regiones en cuanto a la estructura demográfica y económica, los bonos demográficos de cada región pueden asumir diferentes duraciones y profundidades. La RDE es una herramienta que puede ser utilizada por el

¹⁰ El ingreso laboral por consumidor es de 0,610 en 1972 y de 0,781 en 2033. En consecuencia, se registra un aumento del 28% en dicho período.

Estado para priorizar el gasto en los jóvenes (en capital humano, por ejemplo) en las regiones donde sea productiva esa inversión. Por ejemplo, en aquellas regiones que cuentan con la ventaja de tener una considerable proporción relativa de personas en edad productiva se puede invertir más en educación y en otros bienes públicos para niños y jóvenes. No obstante, más adelante se verá que este no puede ser el único criterio considerado para priorizar el gasto, sino que los datos obtenidos mediante dicho instrumento deben ser complementados por otros. Asimismo, para los planificadores económicos es de utilidad analizar la evolución de la RDE de cada región a fin de poder ajustar sus políticas de inversión a la evolución regional de la estructura poblacional y económica. En el cuadro 7 se presenta una comparación entre la relación de dependencia y la RDE de las diferentes regiones, correspondientes a los años 1981 y 2007 (años censales) y al año 2025.

Se observa que tanto la relación de dependencia como la RDE presentan una heterogeneidad notoria por región. Por ejemplo, mientras que la relación de dependencia del país es de 0,579 en 2007, entre las respectivas tasas de Tumbes (0,458) y de Huancavelica (0,876) se registran diferencias notables. Si el Estado debe invertir en desarrollo del capital humano de los jóvenes, parece adecuado priorizar de algún modo esa inversión a fin de que se dirija a la población que presenta mayores posibilidades de aprovecharla. Así, si se elabora un ranking basado en la relación de dependencia o en la RDE de cada región en un año dado, se observa que las diferencias entre los valores de cada indicador pueden ser significativas, y el hecho de considerar uno u otro puede modificar el orden de las prioridades de inversión del Estado¹¹. Por ejemplo, en 2007, solo en 9 regiones de un total de 25 no se producen cambios en los puestos de esas regiones en el ranking, ya sea que se considere la relación de dependencia o la RDE; en 12 regiones el puesto en el ranking varía en una o dos posiciones; en dos regiones la diferencia es de 3 posiciones (Apurímac y Madre de Dios), y en 2 regiones las variaciones ascienden a 4 y 5 puestos (Tumbes y Ucayali, respectivamente). Es importante, por lo tanto, establecer cuál será criterio considerado para definir la distribución de la inversión por región. Además, es interesante notar que distinguir las variaciones de las RDE regionales puede contribuir a la identificación de aquellas regiones en que se registra una alta demanda potencial de transferencias privadas de otros miembros del hogar (altas RDE), en contraposición con aquellas regiones en que se observa una alta oferta potencial de estas transferencias (bajas RDE).

¹¹ Las regiones a las que corresponden las menores relaciones de dependencia o RDE ocupan los primeros lugares del *ranking*.

Cuadro 7
PERÚ: RELACIÓN DE DEPENDENCIA Y RELACIÓN DE DEPENDENCIA ECONÓMICA POR REGIÓN Y AÑO, 1981, 2007 Y 2025

Regiones	Relación de dependencia						Relación de dependencia económica					
	1981			2025			1981			2025		
	1981	2007	2025	Ranking ^a 1981	Ranking ^a 2007	Ranking ^a 2025	1981	2007	2025	Ranking ^a 1981	Ranking ^a 2007	Ranking ^a 2025
Amazonas	0,965	0,587	0,508	20	11	17	1,730	1,402	1,289	21	12	14
Ancash	0,932	0,629	0,516	14	5	18	1,669	1,434	1,305	11	15	16
Apurímac	1,098	0,664	0,550	25	19	23	1,720	1,496	1,311	18	22	19
Arequipa	0,760	0,504	0,472	5	5	9	1,589	1,324	1,280	6	7	10
Ayacucho	1,043	0,757	0,539	23	24	21	1,735	1,557	1,328	22	24	21
Cajamarca	1,032	0,652	0,494	22	18	12	1,767	1,462	1,280	25	18	9
Callao	0,626	0,466	0,446	1	3	5	1,500	1,270	1,258	1	2	5
Cusco	0,895	0,597	0,497	12	13	14	1,641	1,419	1,288	7	14	13
Huancavelica	1,065	0,876	0,632	24	25	25	1,727	1,667	1,406	20	25	25
Huánuco	0,983	0,643	0,546	21	17	22	1,723	1,450	1,332	19	17	23
Ica	0,822	0,574	0,476	7	9	10	1,643	1,374	1,284	8	10	12
Junín	0,887	0,676	0,558	11	20	24	1,677	1,476	1,347	12	20	24
La Libertad	0,831	0,597	0,485	9	12	11	1,648	1,411	1,294	9	13	15
Lambayeque	0,865	0,578	0,495	10	10	13	1,693	1,391	1,308	13	11	17
Lima	0,659	0,504	0,458	2	6	6	1,520	1,315	1,271	2	6	7
Loreto	0,961	0,682	0,499	18	21	16	1,747	1,467	1,308	24	19	18
Madre de Dios	0,688	0,514	0,398	4	7	1	1,576	1,290	1,211	5	4	1
Moquegua	0,766	0,463	0,432	6	2	3	1,548	1,255	1,227	3	1	3
Pasco	0,958	0,694	0,497	17	23	15	1,718	1,477	1,283	16	21	11
Piura	0,913	0,636	0,524	13	16	19	1,715	1,439	1,317	14	16	20
Puno	0,949	0,693	0,531	16	22	20	1,667	1,507	1,331	10	23	22
San Martín	0,937	0,558	0,470	15	8	8	1,718	1,346	1,275	17	8	8
Tacna	0,681	0,477	0,434	3	4	4	1,575	1,287	1,247	4	3	4
Tumbes	0,829	0,458	0,414	8	1	2	1,717	1,291	1,212	15	5	2
Ucayali	0,961	0,616	0,467	19	14	7	1,738	1,374	1,267	23	9	6
Total	0,829	0,579	0,487				1,630	1,385	1,290			

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), "Perú: estimaciones y proyecciones de población departamental por años calendario y edades simples, 1995-2025"; Boletín Especial, N° 37; Lima, 2010, y en el Sistema de cuentas nacionales de transferencias del Perú.

^a En los rankings de la relación de dependencia y de la RDE, los primeros puestos corresponden a las regiones que presentan las tasas más bajas.

También es interesante advertir que la evolución de la región en materia demográfica y económica puede ser bastante diferente. Por ejemplo, si se considera la relación de dependencia, se observa que Apurímac subió seis puestos en el *ranking* de 1981 a 2007, mientras que de acuerdo con la RDE esta región bajó cuatro puestos. De igual modo, Ucayali subió 5 puestos en el mencionado período si se considera la evolución de la relación de dependencia, pero ascendió 14 posiciones si se tiene en cuenta la RDE.

Además, sobre la base de las proyecciones de población estimadas para cada región en INEI (2010), se analizó la evolución de la relación de dependencia y de la RDE en 2025, que es el último año considerado en la proyección considerada. En los *rankings* correspondientes a la relación de dependencia y a la RDE se observan algunas variaciones considerables. Por ejemplo, según los cálculos realizados se estima que de 2007 a 2025 Apurímac caería tres puestos en el *ranking* de la TDE, pero subiría cuatro posiciones en el *ranking* de la tasa de dependencia. Es también interesante notar las potencialidades que suponen las CNT en la medida en que es posible estimar la evolución de la RDE por región y contrastarla con la medida tradicional de la relación de dependencia. En el gráfico 10 se analiza dicha evolución en las regiones Callao y Tacna, donde se presentan las diferencias más notables en la evolución de la RDE y de la relación de dependencia.

Gráfico 10
PERÚ: RELACIÓN DE DEPENDENCIA Y RELACIÓN
DE DEPENDENCIA ECONÓMICA, 1995-2025

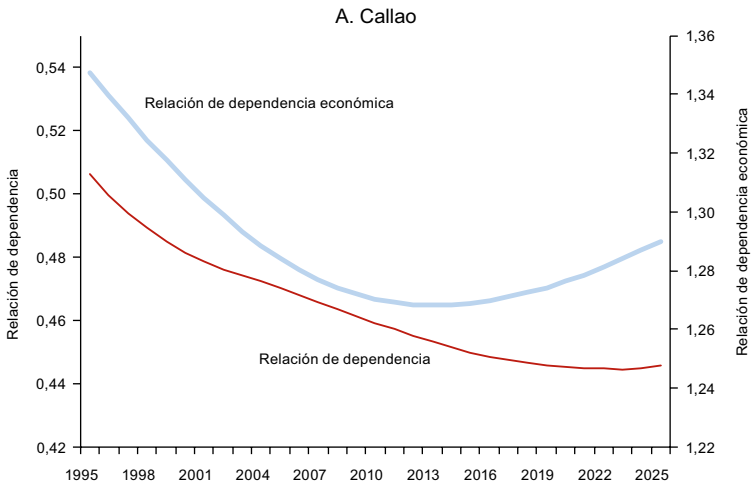
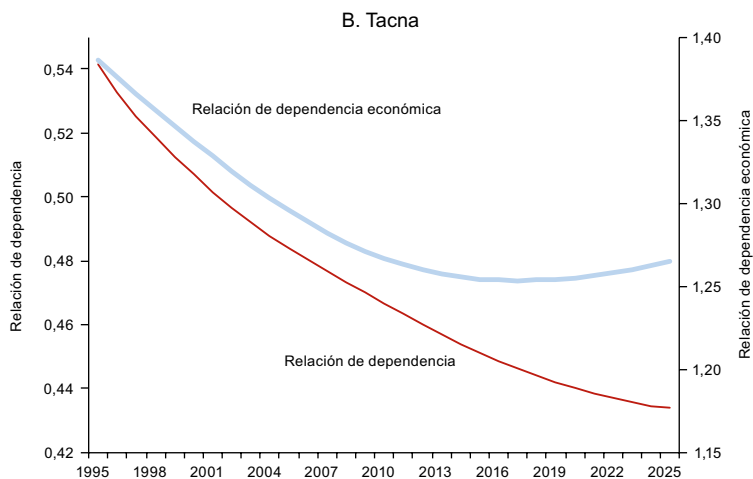


Gráfico 10 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), "Perú: estimaciones y proyecciones de población departamental por años calendario y edades simples, 1995-2025", *Boletín Especial*, N° 37, Lima, 2010, y en el Sistema de cuentas nacionales de transferencias del Perú.

Si en el análisis de la región Callao se considera solo la tradicional relación de dependencia, se observa que esta desciende hasta el 2023, es decir que el bono demográfico acabaría ese año, pero si se considera la RDE se advierte que esta tasa se reduce hasta 2017, año en que concluiría el bono demográfico. En el caso de Tacna, si se considera la relación de dependencia el bono demográfico no culminaría en 2025, que es el año hasta el que se extienden las proyecciones de población por región, pero si se tiene en cuenta la RDE se observa que el bono demográfico concluiría en 2021. De este modo, se aprecia que la estimación relativa a la duración del bono demográfico puede modificarse considerablemente si se utilizan las CNT.

No obstante, hay que advertir que la estructura estimada del consumo y del ingreso per cápita nacional en 2007 no se corresponde necesariamente con la de las regiones, lo cual podría suponer un sesgo en los resultados del ejercicio presentado en el cuadro 7. Lo ideal sería estimar las CNT por región, tarea que formará parte de una investigación futura. Asimismo, hay que destacar que es preferible usar la RDE en lugar de la relación de dependencia tradicional porque en el cálculo de la primera, además de contemplarse la estructura demográfica del país, también se considera la contribución económica de cada grupo de edad, así como la correspondiente a consumidores y a productores. A diferencia de lo que ocurre cuando se utiliza la relación de dependencia, en la RDE es posible incorporar la dinámica de los cambios registrados en las contribuciones

económicas de los diferentes grupos etarios, como, por ejemplo, el retraso de la jubilación por mayor longevidad o la mayor contribución económica de las mujeres debido a su creciente participación laboral.

Como se ha visto, en un país pueden registrarse diferencias significativas entre las distintas regiones en lo que respecta a la estructura demográfica y económica, que pueden expresarse en bonos demográficos de diferente duración y profundidad. La RDE puede ser una herramienta útil para priorizar en el Estado el gasto orientado a los jóvenes (en capital humano, por ejemplo) en aquellas regiones donde dicha inversión resulte productiva. Además, es de utilidad para los planificadores analizar la evolución de la RDE de cada región a fin de poder adecuar las políticas de inversión a la evolución de la estructura poblacional y económica de cada zona. En el cuadro 8 se ilustra el cálculo de la RDE por región correspondiente a 2007. Cuanto más bajo es el valor de la RDE, mayores son las posibilidades de aprovechar el bono demográfico en una región determinada. Un valor mayor, en cambio, indica una menor duración del bono demográfico y, por lo tanto, cabe esperar que las inversiones que se hagan en esa región tengan un menor impacto a largo plazo.

Cuadro 8
PERÚ: DISTRIBUCIÓN DE LAS REGIONES SEGÚN RELACIÓN DE DEPENDENCIA ECONÓMICA, 2007

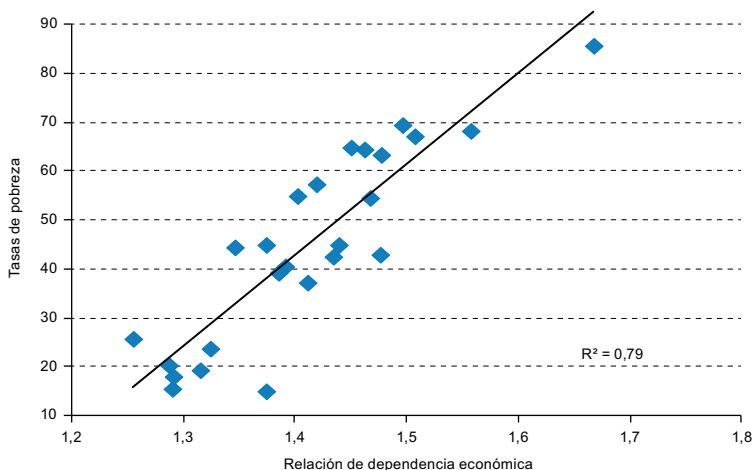
De 1,26 a 1,29	De 1,32 a 1,37	De 1,39 a 1,43	De 1,44 a 1,48	De 1,48 a 1,67
Tumbes	Ica	Ancash	Junín	Huancavelica
Madre de Dios	Ucayali	Cusco	Loreto	Ayacucho
Tacna	San Martín	La Libertad	Cajamarca	Puno
Callao	Arequipa	Amazonas	Huánuco	Apurímac
Moquegua	Lima	Lambayeque	Piura	Pasco

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), "Perú: estimaciones y proyecciones de la población total, por años calendario y edades simples, 1950-2050", *Boletín Especial*, N° 17, Lima, 2009; "Perú: estimaciones y proyecciones de población departamental por años calendario y edades simples, 1995-2025", *Boletín Especial*, N° 37, Lima, 2010, y en el Sistema de cuentas nacionales de transferencias del Perú.

Sin embargo, hay que aclarar que la RDE debe ser considerada como una herramienta complementaria, y no sustitutiva, a la hora de establecer el orden de prioridades en la asignación de las inversiones regionales, pues, como puede observarse en el cuadro 8, las regiones que presentan una mayor RDE son justamente las más pobres del país. Como resultado de una rápida inspección de los datos sobre la distribución regional de la pobreza se observa la existencia de una relación positiva entre la RDE y la pobreza (véase el gráfico 11). Es decir que en el momento de establecer el modo de asignar las inversiones, el Estado estaría frente a la clásica disyuntiva entre promover la eficiencia (al invertir donde hay una menor RDE) y promover la equidad (al hacerlo donde es mayor la tasa de pobreza).

Gráfico 11
**PERÚ: TASA DE POBREZA Y RELACIÓN DE DEPENDENCIA
 ECONÓMICA POR REGIONES, 2007**

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), *Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2010. Principales resultados*, Lima, mayo de 2011; "Perú: estimaciones y proyecciones de la población total, por años calendario y edades simples, 1950-2050", *Boletín Especial*, N° 17, Lima, 2009; "Perú: estimaciones y proyecciones de población departamental por años calendario y edades simples, 1995-2025", *Boletín Especial*, N° 37, Lima, 2010, y en el Sistema de cuentas nacionales de transferencias del Perú.

Las CNT son una herramienta poderosa en que se conjugan aspectos demográficos y económicos, y pueden ser utilizadas para establecer la asignación de inversiones, así como para analizar el efecto del envejecimiento poblacional. El campo para la investigación y la aplicación de esta herramienta es aún muy amplio.

D. Conclusiones

Se ha estimado por primera vez en el Perú el déficit del ciclo de vida en el marco del proyecto sobre CNT. Para lograr tal propósito se han usado los datos macroeconómicos del nuevo sistema de CN integradas, cuyo año base es 2007, que pueden ser desagregados para estimar las cuentas y subcuentas de las CNT. Las características halladas como resultado de la estimación del déficit del ciclo de vida peruano se corresponden con las observadas en otros países que también forman parte del proyecto sobre CNT: se observa un incremento de los ingresos laborales en la medida en que aumenta la productividad del trabajador, que se mantiene hasta alcanzarse un pico, y luego se registra una disminución de los ingresos a

medida que las personas envejecen. Como se señaló anteriormente en este trabajo, llama la atención que las personas sigan trabajando más allá de los 65 años, edad que habitualmente corresponde al retiro, y esto se debe a que en el Perú la cobertura de los sistemas de pensiones contributivas es muy limitada (solo una cuarta parte de los adultos mayores reciben una pensión). También se observa que de los 27 a los 56 años se registra un superávit en los ingresos de la población, gracias al cual las personas pueden “pagar” lo consumido en la niñez y en la juventud, y ahorrar para hacer frente a la vejez. De los 41 a los 44 años se registra el punto más alto de ese superávit.

Por último cabe señalar que el sistema de CNT también puede ser considerado como una nueva herramienta para monitorear el impacto del llamado bono demográfico sobre la economía, aspecto en que se ha enfatizado en la sección final de esta investigación. Incluso, son interesantes los resultados obtenidos cuando se considera en profundidad la heterogeneidad que caracteriza a este bono en las distintas regiones. A este respecto, se considera que la estimación de las CNT en el nivel regional conduciría a resultados más precisos sobre el potencial del bono demográfico por región, y también podría representar, para el Estado, un criterio adicional para asignar sus inversiones en capital humano a medio plazo.

Bibliografía

- Auerbach, A. y L. Kotlikoff (1987), *Dynamic Fiscal Policy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Auerbach, A., L. Kotlikoff y W. Leibfritz (1999), *Generational Accounting around the World*, University of Chicago Press.
- Auerbach, A., J. Gokhale y L. Kotlikoff (1994), “Generational accounting: a meaningful way to evaluate fiscal policy”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 8, N° 1.
- (1991), “Generational accounts: a meaningful alternative to deficit accounting”, *Tax Policy and the Economy*, vol. 5, David Bradford (ed.), The MIT Press.
- Bloom, D., D. Canning y J. Sevilla (2003), *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*, Rand Corporation.
- Bloom, D. y J. Williamson (1998), “Demographic transitions and economic miracles in emerging Asia”, *World Bank Economic Review*, vol. 12, N° 3, Washington, D.C., Banco Mundial.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2010a), *Notas de Población*, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago de Chile.
- (2010b), “Transferencias inter-generacionales en América Latina: su importancia en el diseño de los sistema de protección social”, *Documentos de Proyecto*, N° 336 (LC/W.336), Santiago de Chile.
- (2009), *Panorama Social de América Latina, 2008* (LC/G.2402-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.89.

- Gollin, Douglas (2002), "Getting income shares right", *Journal of Political Economy*, vol. 110, N° 2.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (2011), *Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2010. Principales resultados*, Lima, mayo.
- ____ (2010), "Perú: estimaciones y proyecciones de población departamental por años calendario y edades simples, 1995-2025", *Boletín Especial*, N° 37, Lima.
- ____ (2009), "Perú: estimaciones y proyecciones de la población total, por años calendario y edades simples, 1950-2050", *Boletín Especial*, N° 17, Lima.
- Lee, R. y G. Donehower (2009), "Population aging, intergenerational transfers, and economic growth: Latin America in a Global Context", *Documentos de Proyecto*, N° 439 (LC/W.439), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Lee, R. (1994a), "The formal demography of population aging, transfers, and the economic life cycle", *Demography of Aging*, Linda G. Martin y Samuel H. Preston (eds.), Washington, D.C., National Academy Press.
- ____ (1994b), "Population age structure, intergenerational transfers, and wealth: a new approach, with applications to the U.S.", *Journal of Human Resources*, vol. 29, N° 4, número especial.
- Lee, Ronald, Sang-Hyop Lee y Andrew Mason (2008), "Charting the economic life cycle", *Population Aging, Human Capital Accumulation, and Productivity Growth*, Alexia Prskawetz, David E. Bloom y Wolfgang Lutz (eds.), Nueva York, Consejo de Población.
- Mason, A. y R. Lee (2010), "Introducing Age into National Accounts" [en línea] <http://www.ntaccounts.org/doc/repository/Vol%201%20C3.pdf>.
- Mason, A. y otros (2009), "National Transfer Accounts Manual. Draft Version 1.0" [en línea] <http://www.ntaccounts.org/doc/repository/NTA%20Manual%20V1%20Draft.pdf>.
- National Transfer Accounts Project (2014) [en línea] <http://www.ntaccounts.org/>.

Medidas de emigración internacional basadas en la información proporcionada por personas que convivieron con los emigrantes: la experiencia brasileña con el Censo Demográfico de 2010

Marden Barbosa de Campos¹

Recibido: 14/10/2013

Aceptado: 21/03/2014

Resumen

En las últimas décadas del siglo pasado, el Brasil experimentó por primera vez una pérdida neta de población a través de la emigración hacia el resto del mundo. Aunque se han dedicado varios estudios al análisis de las migraciones internacionales en el país, persiste el reto de estimar el número de brasileños que viven en el extranjero y de conocer sus características. Con el fin de recopilar información sobre esos emigrantes, el Censo Demográfico de 2010 incluyó, por primera vez, un módulo de preguntas destinadas a investigar la emigración internacional. Este trabajo tiene por objeto analizar la información de estas preguntas, mostrando sus especificidades metodológicas y realizando una evaluación de los resultados encontrados. Si bien todavía existen incertidumbres en cuanto al número exacto de brasileños que residen en otros países, los datos divulgados proporcionan una información inédita sobre la emigración internacional del Brasil, tanto en lo referente a las características de los emigrantes como a los hogares en los que vivían, y ofrecen una nueva perspectiva para el estudio de las migraciones internacionales contemporáneas.

Palabras clave: emigración internacional, censo demográfico, estimaciones de migración, Brasil.

¹ Analista socioeconómico del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) y profesor de la Escuela Nacional de Ciencias Estadísticas (ENCE). Los resultados reflejan la opinión exclusiva del autor y no necesariamente de las instituciones a las que está vinculado.

Abstract

For the first time in its history, Brazil experienced in the last few decades of the twentieth century a net population loss through emigration to the rest of the world. Although several studies have been devoted to the analysis of international migration into the country, estimating the number of Brazilians who live abroad and assessing their characteristics remain a significant challenge. In order to compile information on these emigrants, the 2010 Demographic Census included for the first time a block of questions designed to inquire into international emigration. This study seeks to analyse the information requested in these questions, showing their methodological specificities and assessing the findings. While the exact number of Brazilians who are resident abroad is still not known, the data obtained provide unprecedented information on international emigration from Brazil, both in terms of the characteristics of the emigrants and the households in which they used to live, and offer a new perspective for the study of contemporary international migratory movements.

Keywords: international emigration, population census, migration estimates, Brazil.

Résumé

Dans les dernières décennies du siècle dernier, le Brésil a enregistré, pour la première fois, une perte nette de population résultant de l'émigration de brésiliens vers le reste du monde. Malgré l'existence de plusieurs études consacrées à l'analyse des migrations internationales dans le pays, la difficulté consiste à estimer le nombre de brésiliens qui vivent à l'étranger et à en connaître les caractéristiques. Afin de collecter des informations sur ces émigrants, le Recensement démographique de 2010 a inclus, pour la première fois, un module de questions portant sur l'émigration internationale. Cette étude a pour but d'analyser l'information recueillie au moyen de ces questions, de démontrer leurs spécificités méthodologiques et d'évaluer les résultats obtenus. Malgré l'incertitude qui persiste quant au nombre exact de brésiliens qui résident dans d'autres pays, les données publiées apportent une information inédite sur l'émigration internationale au Brésil, aussi bien en termes de caractéristiques des émigrants que des ménages dont ils sont originaires, et offrent une perspective novatrice de l'étude des migrations internationales contemporaines.

Mots clé: emigration internationale, recensement démographique, estimations de la migration, Brésil.

Introducción

Durante casi toda su historia, el Brasil se ha caracterizado por ser un país receptor de inmigrantes internacionales. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo pasado, el país experimentó por primera vez una pérdida neta de población, con respecto al resto del mundo.

Aunque se han dedicado varios estudios al análisis de las migraciones internacionales en el país, persiste el reto de estimar el número de brasileños que viven en el extranjero y de conocer sus características. Esto sucede debido a la ausencia de registros migratorios en el país y también porque una parte significativa de estos emigrantes está formada por los llamados “migrantes ilegales o clandestinos”. Según las estimaciones realizadas, más del 60% de los emigrantes brasileños que se han trasladado a los Estados Unidos, por ejemplo, entraron de forma irregular en ese país (Soares y Fazito, 2008).

Con el objetivo de recopilar información sobre los emigrantes internacionales, el Censo Demográfico de 2010 incluyó un módulo de preguntas destinadas a investigar la emigración de individuos que vivían en el extranjero a 31 de julio de 2010 y que habían residido anteriormente en el Brasil. Esta iniciativa, pionera en el país, amplió considerablemente las posibilidades de análisis de las migraciones internacionales contemporáneas y sus consecuencias para la sociedad.

Las preguntas planteadas muestran una diferencia fundamental en relación con las experiencias realizadas en otros países latinoamericanos sobre este tipo de información. La diferencia consiste en la ausencia de establecimiento de una relación de parentesco entre informantes y emigrantes. Así pues, el aprovechamiento satisfactorio de la información recopilada depende del conocimiento de las características específicas de este tipo de enfoque, así como de sus posibilidades y limitaciones.

Este trabajo tiene por objeto analizar la información procedente de estas preguntas, mostrando sus especificidades metodológicas y realizando una evaluación de los resultados divulgados.

El artículo comienza presentando las estimaciones de migración internacional realizadas en el Brasil sobre la base de datos censales. A continuación, se abordan conceptualmente las preguntas que permiten medir la migración internacional, utilizando los datos proporcionados por parientes de los migrantes y por las personas que convivían con ellos. Finalmente, se presentan las preguntas sobre emigración internacional realizadas en el Censo Demográfico de 2010, evaluando sus características específicas y, sobre la base de algunos resultados divulgados, discutiendo en qué medida contribuyen a la comprensión de este fenómeno en el país.

A. Estimaciones de migrantes internacionales según los datos censales

Los censos demográficos constituyen la principal fuente de información sobre las migraciones internacionales en el Brasil. Usando datos censales, el número de migrantes internacionales puede medirse de forma directa o indirecta. Los datos “directos” son los extraídos de las respuestas dadas a las preguntas del cuestionario por los empadronados. Los datos “indirectos” se derivan de las respuestas dadas a una o varias preguntas, en ocasiones cruzadas con otras fuentes de datos. Aun así, a pesar de la amplitud de las preguntas sobre el tema, los datos analizados se refieren en su mayor parte a los inmigrantes, es decir, a personas que residían en el Brasil en el momento en que se realizó el censo. Las limitaciones para capturar información sobre los emigrantes se deben precisamente a la imposibilidad de entrevistar a las personas que dejan el país antes de la realización de los censos.

En el censo brasileño, se puede clasificar a los inmigrantes como: los ciudadanos extranjeros, los que llegaron al país en la década previa al censo, los que residían en el extranjero exactamente cinco años antes de la fecha de referencia de los censos, además de los migrantes internacionales de retorno.

Es preciso subrayar que existen dos tipos de medidas para evaluar las migraciones: medidas de flujos y medidas instantáneas o de stock. Los flujos representan la cantidad de migrantes que llegan a una región o salen de ella en un período de tiempo determinado. Las medidas instantáneas se refieren al total de migrantes internacionales presentes en una región en un momento dado (Bilsborrow y otros, 1997). En ese sentido, podemos afirmar que las medidas de flujos miden las “migraciones”, mientras que las medidas instantáneas miden los “migrantes”. Teóricamente, solo es posible medir las “migraciones” utilizando registros continuos, que contabilicen los desplazamientos de población realizados entre determinadas regiones. Los datos capturados por los censos, que constituyen el objeto del análisis de este trabajo, normalmente miden un desplazamiento específico del migrante y, por ello, en lugar de medir las migraciones, contabilizan el número de migrantes que no han vuelto a migrar y que han sobrevivido hasta la fecha de referencia de los censos.

Hasta 2010, los intentos de realizar mediciones instantáneas de los brasileños que residían en el extranjero solo podían llevarse a cabo usando técnicas demográficas indirectas, a través de una estimación por diferencia. Esto se hace comparando el tamaño de la población “esperada” del país

(sin migración internacional) al final de cada década con la población efectivamente observada en un censo (que sufre la influencia de la migración internacional). Se estima la población “esperada” aplicando una función de supervivencia a la población observada al inicio del período. La diferencia entre la población “esperada” y la población observada al final del período se atribuye a la migración internacional.

Las estimaciones de los saldos migratorios internacionales por edad se realizan mediante la siguiente ecuación:

$$M_{x, x+n} = P_{tx, x+n} - P_{t'x-t, x+n-t} \times S_{x, x+n} \quad (1)$$

Donde:

$M_{x, x+n}$ = saldo migratorio internacional entre las edades x y $x+n$

$P_{tx, x+n}$ = población observada al final del período t

$P_{t'x-t, x+n-t}$ = población observada al comienzo del período t , con t años menos que P_t

$S_{x, x+n}$ = probabilidad de supervivencia durante t años de la población con edades entre x y $x+n$.

Para poner en práctica este procedimiento, es necesario que los datos estén libres de errores en la declaración de la edad, que se conozcan las diferencias de cobertura censal y que se utilicen funciones precisas de mortalidad y fecundidad en el cálculo de una función de supervivencia decenal. Los errores en la declaración de la edad, que pueden hacer inviable el análisis de los saldos migratorios por edad, se minimizan cuando se calcula el saldo migratorio y las tasas netas de migración para la población total, dado que la persona con una edad declarada errónea simplemente será considerada como migrante con una edad diferente a la real, pero seguirá contabilizándose en el saldo migratorio total. Por otro lado, la evaluación y corrección de las diferencias de cobertura entre los censos es un problema de difícil solución, ya que la medición de los grados de enumeración de estas operaciones es una tarea extremadamente compleja. De la misma forma, los problemas de contabilización de nacimientos y defunciones dificultan la elaboración de una función de supervivencia adecuada para realizar la proyección de población esperada al final del período.

Según Carvalho y Rigotti (1998), que proponen sugerencias para el análisis de los datos censales brasileños sobre migraciones, en caso de que se cumplan todas las suposiciones del método, el resultado de la aplicación de la técnica indirecta presenta el verdadero concepto de saldo

migratorio, que mide la contribución de las migraciones al crecimiento o decrecimiento poblacional entre dos fechas determinadas (las fechas de los censos). Conviene resaltar que el saldo migratorio estimado mediante la técnica indirecta representa el resultado de los intercambios migratorios con todo el mundo, ya que no es posible conocer las migraciones desde y hacia un país específico (Carvalho y Machado, 1992).

Aplicando este procedimiento, Carvalho (1996) llegó a la conclusión de que el Brasil, entre 1980 y 1990, había experimentado una pérdida neta de entre uno y dos millones de personas, especialmente hombres. Oliveira y otros (1996) estimaron que la pérdida durante el mismo período había sido de 1,3 millones de brasileños con edades comprendidas entre los 20 y los 44 años. Con respecto a la década siguiente, a partir de 1990, Carvalho y Campos (2006) calcularon que el saldo migratorio internacional del Brasil había sido negativo, con una pérdida neta de 550.000 personas de 10 años de edad o más, de las que 294.000 eran hombres y 256.000 eran mujeres. Campos, Borges y Gonçalves (2012) estimaron que el Brasil experimentó una ganancia neta de más de 2,2 millones de personas (1 millón de hombres y 1,2 millones de mujeres) con una edad igual o superior a los 10 años durante la primera década del siglo XXI.

Según esos resultados, el Brasil experimentó un “pico de emigración” al final del siglo XX, representado por el aumento temporal de la emigración internacional, un proceso semejante al descrito por Martin y Taylor en un estudio titulado “The anatomy of migration hump” (Martin y Taylor, 1996).

B. Medidas de la emigración internacional basadas en datos de parientes y personas que convivieron anteriormente con los emigrantes

Las estimaciones de emigrantes internacionales realizadas a partir de averiguaciones sobre individuos que residen en el exterior normalmente se llevan a cabo utilizando dos enfoques. El primero, propuesto por Somoza en 1977, se basa en la obtención, a través de las madres, de información sobre el lugar de residencia de sus hijos. La segunda, propuesta por Hill en 1979, investiga el lugar de residencia de los hermanos de los entrevistados.

La técnica que investiga el total de hijos vivos que residen en el extranjero (Somoza, 1977) puede considerarse una ampliación de las preguntas utilizadas para calcular la fecundidad y la mortalidad infantil por el método de Brass (Naciones Unidas, 1983). Este método prevé que se

realicen preguntas a mujeres de determinadas edades sobre el total de hijos que han tenido y el número de esos hijos que siguen vivos. La información sobre migraciones se obtiene añadiendo una pregunta para conocer si el lugar de residencia de los hijos vivos está en el país o en el extranjero.

De este modo, desde el punto de vista de la recopilación de información, el atractivo del método reside en la modificación tan pequeña que hay que realizar en los cuestionarios, que ya incluyen las preguntas sobre fecundidad y mortalidad infantil. Además, el hecho de que la información sea proporcionada por la misma madre del emigrante aumenta la precisión de la información recogida. Por otra parte, al haber un único informante, ya que, obviamente, cada emigrante solo tiene una madre, se evita también una doble contabilización de los migrantes. Para calcular el total de emigrantes internacionales es necesario estimar los migrantes cuya madre no podía proporcionar información, ya fuera por haber fallecido después de la emigración del hijo o por haber migrado junto con su hijo. Esta estimación se lleva a cabo utilizando modelos adicionales, basados en las relaciones entre fecundidad, mortalidad y migración.

Algunos estudios que analizan los resultados de la aplicación de este enfoque destacan que presenta limitaciones a la hora de estimar el total de emigrantes internacionales, debido a los ajustes realizados en las estimaciones de orfandad materna y de migración de las madres, que, en algunos casos, han llegado a duplicar las cifras de emigrantes capturadas directamente por la pregunta correspondiente (Zlotnik, 1987; Bilsborrow y otros, 1997; Zaba, 1987). Además, esos estudios mostraron que la calidad de la información depende en gran medida de la edad de la madre y pierde precisión en el caso de los emigrantes de más edad. El propio Somoza (1977) alertaba de algunas de estas limitaciones y subrayaba que el método sería más eficaz para evaluar las migraciones más recientes y de la población más joven que para determinar el número total de residentes en el extranjero.

Según el método propuesto por Hill (1979), el total de emigrantes internacionales se obtiene recolectando información sobre los hermanos de los entrevistados que residen en el extranjero. Desde el punto de vista de la recopilación de datos, este enfoque requiere introducir nuevas preguntas exclusivamente para investigar la migración. Tal vez sea ese el motivo por el que este método se ha utilizado poco. Por otro lado, según Zaba (1987), que realizó una revisión crítica de las técnicas de migración internacional, este procedimiento teóricamente contabiliza un mayor número de emigrantes que el método que investiga la migración de hijos al extranjero. Sin embargo, en el caso de este enfoque, debe realizarse un procedimiento adicional para evitar la duplicidad de la información, dado

que un emigrante puede tener más de un hermano y, por lo tanto, puede ser contabilizado más de una vez. También puede suceder que el emigrante no tenga hermanos que proporcionen información sobre él, restringiéndose así el alcance de los resultados.

Según Hill (1979), el caso de duplicidad o multiplicidad de un mismo dato podría resolverse dividiendo el número de inmigrantes contabilizados en cada caso particular por el total de hermanos no migrantes del informante. Es decir, el total de hermanos declarados se divide por la probabilidad de que se informe sobre ellos (véase un examen detallado en Hill, 1979). A pesar de su sofisticación, el procedimiento hace que el número estimado de migrantes se distancie aún más del indicado directamente en las encuestas.

Zaba (1987) analiza los resultados de diversos censos y encuestas realizados en América Latina sobre parientes que residen en el exterior. La autora destaca los puntos fuertes y débiles de cada enfoque, señalando los sesgos que pueden afectar a estos datos, como por ejemplo los problemas de captura de información, los problemas con las suposiciones y técnicas de estimación utilizadas o los errores introducidos durante los análisis. En suma, se puede decir que cada enfoque tiene ventajas y limitaciones. No obstante, el número de emigrantes estimados generalmente está muy influido por los métodos indirectos de corrección de la información que, como ya se ha señalado, a veces llega a duplicar el total de personas contabilizadas.

La mayor limitación de estas técnicas probablemente se debe al hecho de estar basadas en el supuesto de que la emigración y la estructura familiar (cantidad de hijos o hermanos) son variables independientes. Sin embargo, las migraciones muestran una correlación con la estructura familiar de las personas (Mincer, 1978; Lawson, 1998) y es probable que, como señala Zaba (1987), las personas con pocos lazos familiares tengan una propensión a migrar diferente de la de aquellas que pertenecen a familias numerosas. Así pues, las estimaciones basadas en la información proporcionada por los parientes pierden exactitud, ya que los modelos que estiman las migraciones conjuntas de madres o de hermanos que no fueron entrevistados a menudo carecen de la precisión necesaria. Este hecho es especialmente relevante para la estimación de las personas que se encuentran en los extremos de la distribución de edad, como los niños y los ancianos, ya que la migración de este tipo de personas de forma independiente de sus parientes es insignificante.

Finalmente, conviene resaltar que algunos de estos problemas se asemejan a los encontrados en la recopilación de datos sobre las defunciones en el hogar, cuando se pregunta por el fallecimiento de personas que convivieron anteriormente con el entrevistado (Hakkert, 2002).

C. La emigración internacional según el Censo Demográfico de 2010

I. Características de la recopilación de información

La mayor innovación aportada por el Censo Demográfico de 2010 del Brasil en relación con el estudio de la migración fue la recopilación de información sobre las personas que vivían en otro país el 31 de julio de 2010, fecha de referencia del censo.

Este tema fue investigado en todos los hogares del país, al tratarse de un fenómeno relativamente poco frecuente y con una significativa concentración espacial. Según Fusco (2006), que analizó las regiones de origen y destino de la emigración internacional del Brasil, esa concentración está asociada a los efectos de la utilización del capital social de los migrantes, representado por las conexiones entre las personas residentes en el Brasil y en el extranjero, a través de las redes sociales de migración.

Como se analizará más adelante, aunque los resultados divulgados presentan limitaciones para el cálculo del total de personas residentes en el extranjero, ampliaron considerablemente las posibilidades de estudio de las migraciones internacionales del Brasil. Utilizando estos resultados, se puede llevar a cabo, por primera vez en el país, una clasificación precisa tanto de los emigrantes internacionales como de los lugares de residencia de los que partieron.

En términos metodológicos, las preguntas utilizadas en el Censo Demográfico de 2010 no se ajustan a los enfoques de Somoza (1977) y Hill (1979) analizados en la sección anterior. La principal diferencia reside en que las preguntas no requieren que exista ninguna relación de parentesco entre el informante y el emigrante. Se preguntó si alguna persona que hubiera vivido anteriormente con el entrevistado estaba residiendo en ese momento en el extranjero, independientemente de la relación existente entre ellos.

La ausencia de una relación de parentesco entre los emigrantes y el informante no permite utilizar los mismos modelos demográficos para estimar el total de emigrantes internacionales, como se hizo en los países latinoamericanos que incluyeron en sus censos preguntas sobre la emigración internacional según los enfoques de Somoza (1977) o Hill (1979). Sin embargo, como ya se ha señalado, incluso los datos provenientes de preguntas que vinculan la migración con una relación de parentesco entre el emigrante y el entrevistado muestran limitaciones derivadas de la utilización de modelos demográficos de corrección de la

información. Esto indica que el potencial de esta pregunta no reside tanto en la verificación del número total de emigrantes internacionales, sino más bien en la caracterización y calificación del proceso migratorio.

Conviene subrayar que puede haber incertidumbre en la definición de emigrante según este enfoque, ya que se define como una persona que convivía anteriormente con el entrevistado y que actualmente vive en el extranjero. Por lo tanto, no hay restricciones sobre cuál era el domicilio del entrevistado en el que vivía el emigrante, si se trataba del domicilio actual o en otro domicilio anterior. Esto puede llevar a contabilizar un exceso de emigrantes en caso de fragmentación de la unidad domiciliar. En un documento de las Naciones Unidas sobre migraciones (Naciones Unidas, 2008), también se señala la posibilidad de que las personas que emigraron hace mucho tiempo no sean recogidas por ese tipo de enfoque, debido a la confusión sobre el período de referencia de la pregunta. En ese sentido, Bilsborrow y otros (1997) afirman que, por tratarse de información sensible a la aplicación correcta de los conceptos de convivencia con el entrevistado y de emigrante, la imprecisión en el período de referencia y los posteriores cambios de domicilio de los entrevistados aumentan la probabilidad de omisión de personas emigradas mucho antes de la entrevista.

También se investigaron otros aspectos que normalmente no se incluyen en los enfoques “tradicionales”, como el sexo de los migrantes, su año de nacimiento, el año de la última partida para vivir en otro país y el país de residencia a la fecha del 1 de julio de 2010, con el fin de caracterizar las migraciones de forma más amplia. Por otra parte, hay datos detallados disponibles sobre las características de los hogares que informaron de la existencia de personas que anteriormente habían vivido allí pero, en ese momento, residían en el extranjero, como por ejemplo sobre la infraestructura del hogar, sus ingresos y las características demográficas de los moradores.

2. Evaluación de los resultados

El Censo Demográfico de 2010 registró 491.645 personas que habían dejado el país para vivir en el extranjero.

Si bien, en un primer momento, este número parece ser pequeño frente a las estimaciones de brasileños que viven en países extranjeros, un análisis detallado de las migraciones internacionales recientes del Brasil muestra que la captura de datos no fue pequeña. De esta forma, se ha pasado de un escenario en el que no hay ninguna información sobre los emigrantes a otro en el que, una vez obtenidos los datos, hay que descubrir en qué medida se aproximan a la realidad.

Como estrategia para evaluar la cobertura de la pregunta, se realizó una comparación de los resultados divulgados con la información disponible de los censos y encuestas realizados en los países de destino de los emigrantes del Brasil. Aunque presente algunas limitaciones debidas a las dificultades de determinación del número de emigrantes temporales e ilegales, este ejercicio permite llevar a cabo una primera aproximación de la cobertura de la pregunta.

El cuadro 1 presenta los resultados de la comparación del total de migrantes contabilizados por el censo brasileño con los censos de algunos de los países de destino de los migrantes.

Cuadro 1

BRASIL: EMIGRANTES INTERNACIONALES POR FUENTE DE INFORMACIÓN Y PROPORCIÓN DE CAPTURA, SEGÚN EL PAÍS DE RESIDENCIA, 2010

País	Censo del país de destino (A)	Censo del Brasil (B)	Proporción de captura entre los censos (B/A)
Estados Unidos	339 613	117 071	0,34
Japón	152 669	36 160	0,24
Australia	14 508	10 836	0,75
Argentina	7 599	8 627	1,14
Uruguay	3 404	1 205	0,35

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censo Demográfico de 2010 - Características da População e dos Domicílios: Resultados do Universo, Río de Janeiro, 2011; Oficina del Censo de los Estados Unidos, "American Community Survey" [en línea] <http://www.census.gov/> [fecha de consulta: octubre de 2012]; Oficina Estadística de Australia (ACB), "Census", 2010 [en línea] <http://www.abs.gov.au/census> [fecha de consulta: octubre de 2012]; y Statistics Bureau of Japan [en línea] <http://www.stat.go.jp/> [fecha de consulta: octubre de 2012].

Sobre la base de estos resultados, se puede observar que el censo brasileño únicamente contabilizó más emigrantes que el censo del país de destino en el caso de Argentina. En los demás casos, la captura del censo brasileño varió entre el 24% y el 75% de la de los censos de los países de destino. En el caso de los Estados Unidos y el Uruguay, la captura del censo brasileño estuvo en torno al 35% de lo capturado en el país de destino. En cuanto a Australia, la relación fue del 75% y, en el caso del Japón, del 24%.

Estas cifras están muy influidas por la distribución de la migración en las modalidades familiar e individual. Analizando los casos extremos, se puede ver que, en lo referente al Japón, donde es notorio que la migración familiar es más frecuente que la migración individual por tratarse de un flujo migratorio legalmente regulado en el país de destino, la captura fue relativamente baja. En el caso de Australia, las cifras indican que la migración es predominantemente individual. Es probable que los demás porcentajes también hayan sufrido la influencia de esta misma característica.

Más que una limitación o un problema de cobertura de la pregunta, la consideración de esta característica muestra que la emigración individual tiene mayor probabilidad de ser contabilizada que la emigración familiar, que, teóricamente, no dejaría personas que pudieran responder al censo en el Brasil. Como se demostrará a lo largo de este análisis, una mayor captura de datos de emigrantes individuales en detrimento de la emigración familiar influirá en los resultados sobre las demás características de los emigrantes que se investigaron.

La estructura de edad de los emigrantes, por ejemplo, está fuertemente concentrada en los adultos jóvenes, ya que la mayoría de esos emigrantes, especialmente las mujeres, tenían entre 20 y 29 años de edad en la fecha en que partieron hacia el extranjero. También hubo una pequeña captura de datos sobre migrantes adultos mayores y niños.

Este patrón de edades es el esperado para el tipo de emigración internacional más frecuente en el Brasil, pero también subraya que las preguntas utilizadas capturan mejor la migración individual y que muestran una cierta limitación para la captura de la emigración familiar, cuyo patrón de edades es significativamente diferente.

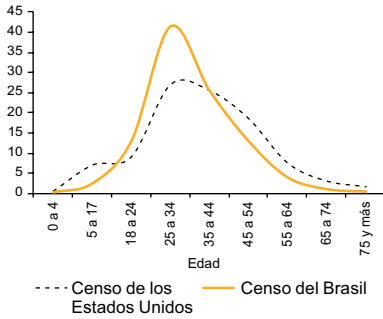
Los gráficos siguientes presentan una comparación entre la estructura de edades de los emigrantes capturada por el censo de 2010 y los datos de brasileños residentes en algunos países seleccionados. Si bien existen algunas diferencias en cuanto al período de referencia de la información, se puede observar que, para todos los países, la estructura de edades de los emigrantes capturada por el censo brasileño presenta una elevada proporción de adultos jóvenes, en contraste con los datos disponibles en los países de destino, que muestran una proporción mayor de niños y personas mayores.

Se necesita cautela al interpretar las cifras presentadas, dado que la definición de migrante utilizada por el censo brasileño es diferente de la utilizada en los países de destino.

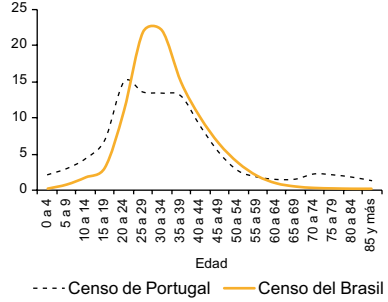
Pasando al análisis de la fecha de la partida hacia el extranjero, vemos que la captura de datos de emigrantes fue mayor entre los que habían partido hacia el extranjero en años cercanos a la realización del censo y decrecía a medida que se retrocedía en el tiempo. Por ejemplo, según las respuestas obtenidas, el 84,5% de los emigrantes habían partido hacia el extranjero en la década anterior al censo. En la década de los noventa, se registró el 12,1% del total de las salidas del país, restando apenas un 3,4% para las décadas anteriores, justamente el período destacado por las estimaciones de emigración internacional como el de mayor volumen de salidas del país.

Gráfico I
BRASIL: ESTRUCTURA DE EDADES DE LOS EMIGRANTES INTERNACIONALES SEGÚN LA FUENTE DE INFORMACIÓN, 2010
 (En porcentajes)

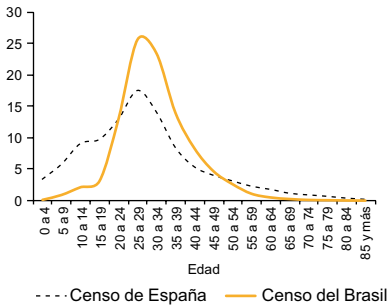
A. Emigrantes a los Estados Unidos



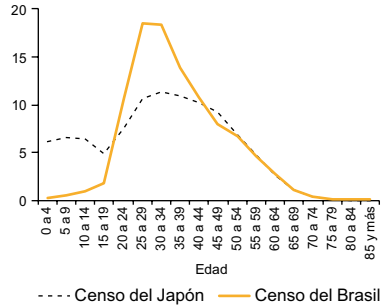
B. Emigrantes a Portugal



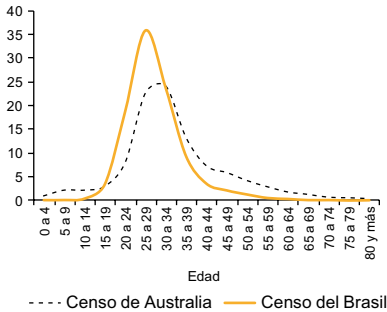
C. Emigrantes a España



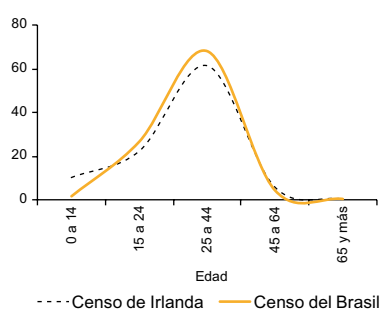
D. Emigrantes al Japón



E. Emigrantes a Australia

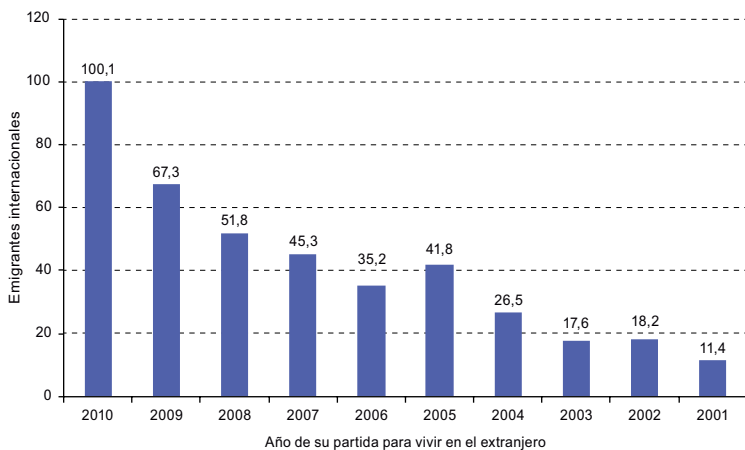


F. Emigrantes a Irlanda



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los censos realizados en los respectivos países.

Gráfico 2
BRASIL: NÚMERO DE EMIGRANTES INTERNACIONALES SEGÚN EL AÑO DE SU PARTIDA PARA VIVIR EN EL EXTRANJERO, 2010
 (En miles)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censo Demográfico de 2010 - Características da População e dos Domicílios: Resultados do Universo, Río de Janeiro, 2011.

A la luz de esta información, se percibe que la pregunta utilizada fue más eficaz para capturar información sobre las migraciones recientes, lo que puede explicarse tanto por problemas de memoria del entrevistado como por la falta de definición del lugar anterior de residencia del emigrante.

En relación con la distribución espacial de los emigrantes, la información de las 491.645 personas que habían abandonado el país para vivir en el extranjero se proporcionó en 421.737 hogares, con una media de 1,17 emigrantes por hogar. Ese número demuestra, una vez más, que la investigación realizó una captura de datos más eficiente en los hogares de los que partieron pocos emigrantes.

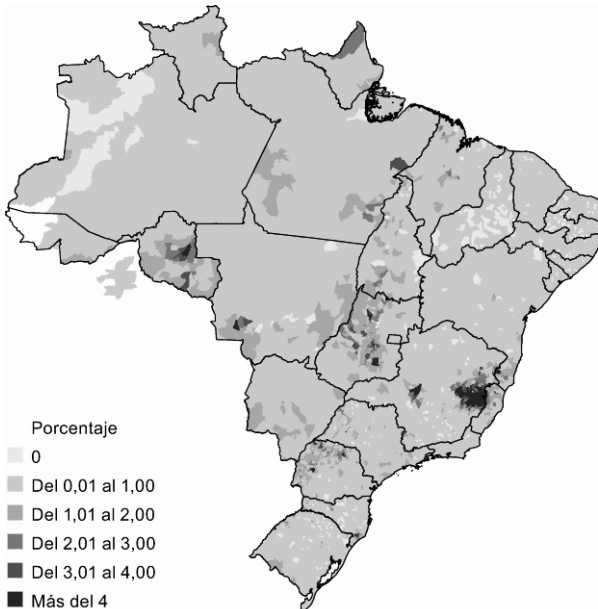
La Región Sudeste fue la principal región de origen de migrantes (48,9% del total), mientras que São Paulo fue la principal unidad federal de origen (21,6%), seguida por Minas Gerais (16,8%) y los estados de Paraná (9,3%) y Goiás (7,2%). Aunque la Región Norte tiene la mayor longitud de frontera internacional del país, de ella salieron pocos emigrantes (6,9%). La distribución del número absoluto de emigrantes por unidad federal está relacionada, lógicamente, con el tamaño de la población de cada una de ellas. Solo algunas unidades federales presentaron una participación en el total de emigrantes del Brasil ligeramente superior a su participación en la población total del país. Mientras que São Paulo, origen principal de los emigrantes, tuvo un porcentaje del total de emigrantes contabilizados exactamente igual a su participación en la población total del Brasil, Minas Gerais, el segundo origen principal de los migrantes, contribuyó con el

16,8% de los migrantes, a pesar de que su población solo representa el 10,3% de la población del Brasil. Rio Grande do Sul también presentó una proporción de emigrantes ligeramente superior a su porcentaje de la población total, un 7,1% y un 5,6%, respectivamente. En los demás estados, las distribuciones fueron semejantes.

Analizando los resultados en el nivel municipal, se percibe una elevada concentración de emigrantes en algunas regiones del territorio. A pesar de que el Brasil estaba formado por 5.565 municipios en 2010, el 27,3% de los emigrantes provenían de los 10 municipios con los mayores números de emigrantes internacionales. La mitad de los emigrantes internacionales contabilizados provenía de solo 59 municipios, si bien se registraron emigrantes en 4.205 municipios, el 75% del total. En términos comparativos, cabe resaltar que los diez municipios más poblados del Brasil concentraban el 19% de la población total del país. Sin embargo, para alcanzar la mitad de la población brasileña, hay que sumar la población de los 156 municipios más poblados.

La concentración espacial de los emigrantes en unas pocas áreas del territorio se puede observar en el mapa 1, que presenta el porcentaje de hogares con emigrantes internacionales por municipios.

Mapa 1
BRASIL: HOGARES CON PERSONAS QUE RESIDEN FUERA DEL PAÍS POR MUNICIPIOS, 2010
 (En porcentajes)



Finalmente, en cuanto al destino de los emigrantes, se observa que, a pesar de que se han registrado brasileños que residen en 193 países, la mayor parte de los emigrantes se trasladó a un reducido número de países, de manera que también hubo un alto grado de concentración en cuanto a los destinos de la migración. Los seis principales países de residencia de los emigrantes contabilizados (Estados Unidos, Portugal, España, Japón, Italia y Reino Unido) acogieron aproximadamente al 70,0% del total de emigrantes (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
BRASILEÑOS QUE RESIDEN EN EL EXTRANJERO
POR PAÍS DE RESIDENCIA, 2010

(En cifras totales y porcentajes)

País	Total de brasileños que residen en el país	Participación porcentual	Porcentaje acumulado
Estados Unidos	117 104	23,8	23,8
Portugal	65 970	13,4	37,2
España	46 330	9,4	46,7
Japón	36 202	7,4	54
Italia	34 652	7	61,1
Reino Unido	30 403	6,2	67,3
Francia	17 743	3,6	70,9
Alemania	16 637	3,4	74,2
Suiza	12 120	2,5	76,7
Australia	10 836	2,2	78,9
Canadá	10 450	2,1	81
Argentina	8 631	1,8	82,8
Bolivia (Estado Plurinacional de)	7 919	1,6	84,4
Irlanda	6 202	1,3	85,7
Bélgica	5 563	1,1	86,8
Países Bajos	5 250	1,1	87,9
Paraguay	4 926	1	88,9
Guayana Francesa	3 822	0,8	89,7
Angola	3 696	0,8	90,4
Otros países	47 189	9,6	100
Total	491 645	100	

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Censo Demográfico de 2010 - Características da População e dos Domicílios: Resultados do Universo*, Río de Janeiro, 2011.

Aunque la mayoría de los países registrados son destinos conocidos de los migrantes internacionales del Brasil, llama la atención el escaso número de emigrantes contabilizados que se trasladaron al Paraguay. Este hecho indica, una vez más, que puede haber una gran presencia de emigración familiar brasileña en ese país o que ha habido confusión entre una migración definitiva y otras formas de movilidad que tienen lugar con frecuencia en regiones fronterizas.

D. Conclusiones

En las últimas décadas del siglo pasado, el Brasil adquirió importancia como origen de la emigración internacional. Con el fin de obtener información sobre esta emigración, el Censo Demográfico de 2010 investigó, de forma inédita en el Brasil, la existencia de personas que habían residido anteriormente en el país pero estaban viviendo en ese momento en el extranjero. Utilizando estos datos, por primera vez fue posible conocer con detalle las características de los emigrantes internacionales del país, así como de los hogares de los que provenían.

Este trabajo ha intentado analizar las potencialidades y las limitaciones de las preguntas sobre emigración internacional usadas en el censo, tanto de forma conceptual como a través de análisis empíricos.

Se ha observado que los datos de emigración basados en entrevistas con personas que anteriormente habían convivido con los emigrantes tienen limitaciones en lo referente a la estimación del total de emigrantes internacionales, en gran parte debido a la imposibilidad de captar información sobre los migrantes que no hayan dejado a nadie en el país que pueda proporcionar información sobre ellos. En consecuencia, los resultados obtenidos no deben valorarse por el número total de emigrantes cuyos datos se capturaron, sino en relación con las posibilidades de análisis y caracterización del fenómeno migratorio.

La pregunta sobre emigración internacional del censo brasileño fue diferente de las utilizadas en otros países latinoamericanos, que se basaban en los enfoques de Somoza (1977) y Hill (1979), ya que en el Brasil no se vinculó la captura de información sobre la emigración con ninguna relación de parentesco entre el informante y el emigrante. Por lo tanto, no es posible aplicar los métodos del total de migrantes internacionales propuestos por esos enfoques. Por otro lado, se obtuvo una ventaja analítica referente a la investigación de las características de los migrantes y de los hogares de donde provenían. Se optó por una captura directa y relativamente más completa de los datos del total de emigrantes, en lugar de obtener

informaciones basadas en relaciones de parentesco, cuyo aprovechamiento depende de la aplicación de modelos demográficos.

Para realizar el cálculo del total de emigrantes internacionales sobre la base de los datos divulgados, es necesario estimar el nivel de cobertura de la pregunta utilizada. Para obtener una primera aproximación de ese nivel de cobertura, se ha llevado a cabo una comparación de los datos del censo brasileño con los censos realizados en algunos países de destino de emigrantes. Los resultados del análisis indican que la captura de datos se vio fuertemente influida por la estructura del hogar de los migrantes, caracterizada por la distribución entre migración individual y familiar.

Predominó la captura de datos relativos a personas con perfiles típicos de la migración individual. Por ejemplo, se observa que hubo una concentración de migrantes adultos jóvenes de ambos sexos. Por otra parte, las comparaciones con los censos de los países de destino indican que la captura de datos fue menor entre las personas que se trasladaron a países con patrones típicos de migración familiar, como el Japón y el Paraguay.

En relación con el período de desplazamiento, se capturó un mayor número de datos sobre migraciones recientes. Esto puede deberse a la dificultad de recolectar información sobre personas que emigraron mucho antes de la realización del censo, por problemas de memoria de los informantes.

También se observó una elevada concentración espacial de los emigrantes, tanto en lo referente a su origen como a su destino. Esto se debe a la dinámica de las redes de migración, que constituyen una característica estructural de las migraciones internacionales contemporáneas. Esas redes, al conectar a las personas, también conectan lugares, a causa de los procesos de difusión del comportamiento migratorio, que tienen lugar “en red”. Este comportamiento, fuertemente basado en los lazos personales entre migrantes, emigrantes y migrantes potenciales, se manifiesta en cada territorio según un patrón específico, haciendo que las redes de emigración tengan un alcance espacial limitado y dando lugar a una elevada concentración tanto en lo relativo al origen como al destino de las migraciones.

Aunque sigue habiendo dudas sobre el número de brasileños que residen en el extranjero, los resultados del Censo Demográfico de 2010 proporcionaron nuevas perspectivas de comprensión de la forma en que el país se inserta en el contexto de las migraciones internacionales contemporáneas.

Bibliografía

- ABS (Oficina Estadística de Australia) (2010), “Census” [en línea] <http://www.abs.gov.au/census> [fecha de consulta: octubre de 2012].
- Bilsborrow, R. E. y otros (1997), *International Migration Statistics: Guidelines for Improving Data Collection Systems*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Campos, M. B. (2012), “Reversão do saldo migratório internacional negativo do Brasil? Evidências preliminares com base nos dados do Censo 2010”, *Revista Paranaense de Desenvolvimento*, vol. 121.
- Campos, M. B., G.M. Borges y L.C. Gonçalves (2012), “Estimativas de Migração internacional no Brasil: reversão do saldo migratório internacional negativo”, *Anais do XVIII Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Águas de Lindóia (Brasil)*, 19 a 23 de noviembre.
- Carvalho, J. A. M. de (1996), “O saldo dos fluxos migratórios internacionais no Brasil na década de 80: uma tentativa de estimação”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 13, Nº 1, Rio de Janeiro, Asociación Brasileña de Estudios de Población (ABEP), enero-junio.
- Carvalho, J. A. M. de, y M.B. Campos (2006), “A variação do saldo migratório internacional do Brasil”, *Estudos Avançados*, vol. 20, Nº 57, São Paulo, Universidad de São Paulo (USP), Instituto de Estudios Avanzados.
- Carvalho, J.A.M. de y C.C. Machado (1992), “Quesitos sobre migrações no Censo Demográfico de 1991”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 9, Nº 1, Campinas, enero-julio.
- Carvalho, J. A. M. de; y J.I.R. Rigotti (1998), “Os dados censitários brasileiros sobre migrações internas: algumas sugestões para análise”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol.15, Nº 2, Rio de Janeiro, julio-diciembre.
- Carvalho, J. A. M. de y otros (2001), “Estimativa dos saldos migratórios internacionais e do número de emigrantes internacionais das grandes regiões do Brasil - 1986/1991 e 1991/1996”, *Migrações Internacionais: Contribuições para Políticas*, M.G. Castro, Brasília, Comisión Nacional de Desarrollo y Población (CNPD).
- Ervatti, L. R. y A. T. R. Oliveira (2010), “Perspectivas para a mensuração do fenômeno migratório no Brasil”, *Anais do XVII Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Caxambu, Asociación Brasileña de Estudios de Población (ABEP)*.
- Fazito, D. (2008), “Situação das migrações internacionais do Brasil contemporâneo”, *Populações e Políticas Sociais no Brasil: Os desafios da transição demográfica e das migrações internacionais*, Brasília, Centro de Gestão y Estudios Estratégicos.
- Fusco, W. (2006), “Conexão Origem-Destino: migrantes brasileiros no exterior”, *Anais do XV Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Caxambu, Asociación Brasileña de Estudios de Población (ABEP)*.
- Hakkert, R. (2002), “Preguntas para investigar la fecundidad y la mortalidad en la niñez y la mortalidad de adultos”, *Notas de Población*, Nº 75 (LC/G.2186-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Hill, K. (1979), “Estimación de la emigración por edades a partir de la información sobre residencia de hermanos”, *Notas de Población*, Nº 21, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística) (2011), *Censo Demográfico de 2010 - Características da População e dos Domicílios: Resultados do Universo*, Rio de Janeiro.

- INE (Instituto Nacional de Estadística de España) (2012), “Estimaciones de Población Actual de España” [en línea] http://www.ine.es/inebmenu/mnu_migrac.htm [fecha de consulta: octubre de 2012].
- INE (Instituto Nacional de Estadística de Portugal) (2012), “Censos 2011 de Portugal” [en línea] http://www.ine.pt/xportal/xmain?xpid=INE&xpgid=ine_main [fecha de consulta: octubre de 2012].
- Lawson, V. A. (1998), “Hierarchical households and gendered migration in Latin America: feminist extensions to migration research”, *Progress in Human Geography*, vol. 22, Nº 1, febrero.
- Martin, P.L. y J.E. Taylor (1996), “The anatomy of migration hump”, *Development Strategy, Employment and Migration: Insights from Models*, J.E. Taylor (ed.), Paris, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Mincer, J. (1978), “Family migration decisions”, *The Journal of Political Economy*, vol. 86, Nº 5.
- Naciones Unidas (2008), *Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses. Revision 2 (ST/ESA/STAT/SER.M/67/Rev.2)*, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E.07.XVII.8.
- _____(1983), *Manual X: Indirect Techniques for Demographic Estimation*, Nueva York, Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E.83.XIII.2.
- Oficina del Censo de los Estados Unidos (2012), “American Community Survey” [en línea] <http://www.census.gov/> [fecha de consulta: octubre de 2012].
- Oliveira, A. T. R. y otros (1996), “Notas sobre a migração internacional no Brasil na década de 80”, *Migrações Internacionais: herança XX, agenda XXI*, N.L. Patarra (coord.), Campinas, Universidad de Campinas (Unicamp).
- Soares, W. (2002), “Da metáfora à substância: redes sociais, redes migratórias e migração nacional e internacional em Valadares e Ipatinga”, tesis para optar al grado de Doctor en Demografía, Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais.
- Soares, W. y D. Fazito (2010), “Capital social, análise de redes e os mecanismos intermediários do sistema migratório Brasil/EUA”, *Geografias*, vol. 10.
- Somoza, J. (1977), “Una idea para estimar la población emigrante por sexo y edad en el censo de un país”, *Notas de Población*, Nº 15, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Statistics Bureau of Japan (2012) [en línea] <http://www.stat.go.jp/> [fecha de consulta: octubre de 2012].
- The National Archives of Ireland (2012) [en línea] <http://www.nationalarchives.ie/> [fecha de consulta: octubre de 2012].
- Zaba, B. (1987), “The Indirect Estimation of Migration: a critical review”, *International Migration Review*, vol. 21, Nº 4.
- Zlotnik, H. (1987), “La utilización de información sobre residencia de parientes para medir la emigración internacional”, *Notas de Población*, vol. 15, Nº 45, diciembre.

Anexo

PREGUNTAS SOBRE EMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL CENSO DEMOGRÁFICO DE 2010 DEL BRASIL

3 PARA DOMICÍLIOS PARTICULARES - EMIGRAÇÃO INTERNACIONAL				
3.01 - ALGUMA PESSOA QUE MORAVA COM VOCÊ(S) ESTAVA MORANDO EM OUTRO PAÍS EM 31 DE JULHO DE 2010? <input type="checkbox"/> 1 - SIM (Siga 3.02) <input type="checkbox"/> 2 - NÃO (Passe ao 4.01)				
3.02 - NOME Siga 3.03	3.03 - SEXO 1 - M 2 - F Siga 3.04	3.04 - ANO DE NASCIMENTO Siga 3.05	3.05 - ANO DA ÚLTIMA PARTIDA PARA MORAR EM OUTRO PAÍS Siga 3.06	3.06 - PAÍS DE RESIDÊNCIA EM 31 DE JULHO DE 2010 Siga 4.01
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> ano	<input type="text"/> ano	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> ano	<input type="text"/> ano	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> ano	<input type="text"/> ano	<input type="text"/>

Trabajo agropecuario y no agropecuario de las mujeres rurales en México, 2000-2010

Sagrario Garay

Recibido: 12/11/2013

Aceptado: 25/03/2014

Resumen

En las últimas décadas, la población rural de México ha experimentado diversas transformaciones, una de las cuales ha sido el aumento de su participación en actividades no agropecuarias. A partir de este hecho, surge el interés por mostrar los cambios del empleo rural femenino en México en el período 2000-2010. El estudio se basa en datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), distinguiendo entre participantes en el mercado de trabajo en localidades con menos de 2.500 habitantes y con 2.500 habitantes y más. Esto dará la pauta para abordar varias cuestiones. El primer objetivo será confirmar el planteamiento de que es el empleo no agropecuario el que ha ganado importancia en las localidades rurales en México en los últimos años. Al mismo tiempo, y teniendo en cuenta lo sostenido por diversos autores, se procurará determinar si las actividades realizadas por hombres y mujeres de localidades rurales se asemejan a las de localidades urbanas, o si los espacios rurales mantienen su especificidad. En segundo lugar, se espera mostrar que si se mantiene la tendencia de la población rural hacia una mayor participación en actividades no agropecuarias, serán las mujeres rurales quienes mantengan una presencia relativa alta. Finalmente, dado que el trabajo femenino presenta particularidades en su inserción, se analizará mediante un modelo logístico multinomial la influencia de las características individuales y familiares en el tipo de trabajo que realizan las mujeres rurales.

Palabras clave: empleo no agropecuario, empleo agropecuario, condicionantes y mujeres rurales.

Abstract

The rural population of Mexico has changed in various ways over the past few decades, one of which is their increasing participation in non-agricultural activities. There is hence interest in demonstrating the changes to rural women's employment in Mexico during the period 2000-2010. This study draws on data from the National Employment Survey (ENE) and the National Survey on Employment and Occupation (ENOE), and distinguishes between labour market participants from towns with under 2,500 inhabitants and those with 2,500 inhabitants or more. The data are then used to explore a number of points of interest. The first goal is to confirm the supposition that non-agricultural employment has become more important in rural towns in Mexico over the past few years. Taking into account the stance of various authors, the study also seeks to determine whether activities carried out by men and women in rural locations are similar to those conducted in urban areas, or whether rural areas maintain their distinctive nature. The second goal is to demonstrate whether, if the trend towards greater participation in non-agricultural activities continues, rural women will be relatively highly represented. Lastly, given that women's work presents distinctive features, a multinomial logistic model is used to analyse the influence of individual and family factors on the type of work performed by rural women.

Keywords: non-agricultural employment, agricultural employment, determining factors and rural women.

Résumé

Au cours des dernières décennies, la population rurale du Mexique a connu plusieurs transformations, notamment en termes de participation accrue aux activités non agricoles. C'est pourquoi l'auteur s'est intéressé à l'analyse de l'évolution de l'emploi rural féminin au Mexique durant la période 2000-2010. L'étude est basée sur des données de l'Enquête nationale sur l'emploi (ENE) et l'Enquête nationale sur l'occupation et l'emploi (ENOE) où sont abordés de façon séparée les participants au marché du travail de localités de moins de 2500 habitants, et ceux de localités de 2500 habitants et plus. Ceci servira de base à l'étude de plusieurs éléments. Le premier objectif est de confirmer le fait que le type d'emploi qui a le plus progressé dans les localités rurales du Mexique au cours des dernières années est l'emploi non agricole. Dans le même temps, à la lumière des affirmations de plusieurs auteurs, l'objectif de l'étude sera de déterminer si les activités réalisées par les hommes et les femmes de localités rurales sont proches de celles réalisées dans les localités urbaines, ou si les zones rurales maintiennent leur spécificité. En deuxième lieu, le but est aussi de montrer que, si la tendance de la population rurale à participer plus activement aux activités non agricoles se poursuit, les femmes rurales sont celles qui seront le plus présentes. Finalement, étant donné que le travail féminin présente des caractéristiques particulières en termes d'insertion, l'auteur utilise un modèle logistique multinomial pour déterminer l'influence des caractéristiques individuelles et familiales dans le type de travail réalisé par les femmes rurales.

Mots clé: emploi non agricole, emploi agricole, déterminants et femmes rurales.

Introducción

Se ha señalado que las reformas estructurales y las políticas de liberalización puestas en práctica a finales de los años ochenta y principios de los noventa trajeron diversas consecuencias para varios países de América Latina, una de las cuales fue la aceleración del descenso del empleo agrícola. Se ha observado igualmente que el empleo rural no agrícola representa un porcentaje cada vez más apreciable del empleo total de los habitantes rurales latinoamericanos (CEPAL, 2003; Berdegú, Reardon y Escobar, 2004).

El panorama descrito ha llevado a algunos autores a señalar que lo rural ya no debe conceptualizarse como un espacio ocupado por grupos sociales relacionados exclusivamente con la producción agropecuaria. Esto significa que las localidades rurales no tienen ya que pensarse sectorialmente, solo en función de la actividad agropecuaria y forestal, sino que es preciso tomar en cuenta las demás actividades que realiza su población. Anteriormente no se otorgaba importancia a las actividades secundarias y terciarias, no porque no existieran, sino porque la actividad principal que imprimía su dinámica al conjunto de la economía rural era la agricultura (Grammont, 2004; Pérez, 2001; Teubal, 2001).

En este documento se procura dar a conocer el panorama del empleo rural en México en el período 2000-2010 con el propósito de analizar la importancia que ha adquirido el empleo rural no agrícola para la población rural en años recientes. En primer lugar se pretende mostrar el papel de las actividades agropecuarias en la absorción de mano de obra en las localidades rurales del país. Asimismo, se busca determinar si las actividades que realizan los hombres y las mujeres de localidades rurales se han asemejado a las observadas en las localidades urbanas. A su vez, debido a que las mujeres presentan particularidades en su inserción laboral, se examinará la influencia de ciertas características sociodemográficas en el tipo de trabajo que ellas realizan, tema que ha sido ampliamente estudiado en los contextos urbanos, pero no así en el caso del conjunto de la población rural¹.

A partir de tales consideraciones, en el documento se presenta, en primer lugar, un panorama general del empleo rural en América Latina. A continuación se analiza la participación económica de hombres y mujeres en localidades urbanas y rurales mexicanas en relación con su valor,

¹ Existen estudios de caso en que se mencionan algunas de las características de las mujeres rurales que se incorporan a actividades económicas, pero no es usual que esto se analice con una perspectiva general y a partir de fuentes como encuestas de empleo.

características, rama, ocupación y categoría ocupacional en años recientes, sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010². La siguiente sección está dedicada a los factores condicionantes de la participación económica de las mujeres rurales, así como a un análisis de los elementos que han mostrado tener alguna influencia en la incorporación de las mujeres urbanas y de la población rural a actividades económicas. Se presentan, además, los resultados de un modelo logístico multinomial que permitirá establecer con mayor precisión el papel de cada uno de los condicionantes en el trabajo rural femenino.

A. El empleo rural en América Latina

Con respecto a las reformas estructurales llevadas a cabo a finales de los años ochenta y principios de los noventa, se ha señalado que dichos cambios no beneficiaron a todas las actividades agropecuarias debido a que la disminución del tipo de cambio real y la reducción de las protecciones directas, entre otras cosas, han tenido, en conjunto, graves efectos en las actividades que compiten con las importaciones dentro de los sectores agropecuarios (Quiroz, 2001). Las nuevas políticas agrícolas se basaron en la reducción de la intervención del Estado en la producción y comercialización; además, se buscó favorecer la privatización y los derechos individuales sobre la tierra (Deere, 2005). Todo ello ha traído consigo diversas consecuencias, entre las cuales resalta la marcada disminución de la importancia de la agricultura y de la ocupación en esta actividad, con el consiguiente incremento de la búsqueda de ingresos por medio del empleo no agrícola.

Hay quienes subrayan que el hecho de que un número creciente de habitantes rurales se dedicara, como ocupación principal, a una actividad no agrícola empezó a ser analizado en la región solo hacia finales de la década de 1990, aunque las cifras de los censos de población muestran que ya en los años setenta e inicios de los ochenta este era un fenómeno importante que concernía a una parte considerable de la población económicamente activa (PEA) de las localidades rurales. Muestran, por ejemplo, que en 18 países de América Latina la proporción de la PEA

² Ambas encuestas son representativas a nivel nacional y estatal para las áreas rurales (menos de 2.500 habitantes), urbanas (2.500 habitantes o más) y menos urbanizadas en los años mencionados. Estas fuentes de datos, en las que se abordan aspectos detallados del empleo, permiten conocer cuestiones relacionadas con las características individuales y familiares de la población económicamente activa. La Encuesta Nacional de Empleo, actualmente denominada Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, sigue captando diversos aspectos del empleo.

rural dedicada exclusivamente a actividades no agrícolas se elevó de un 17% en 1970 a un 24% en 1981 (Berdegué, Reardon y Escobar, 2004). A su vez, datos posteriores revelan que en la década de 1990 hubo un incremento sustancial de la población rural latinoamericana ocupada en actividades no agropecuarias, que de un rango del 30% al 35% en 1990 aumentó a un 39% en 1999 (Dirven, 2004). Entre 2000 y 2002 el empleo rural no agrícola mantuvo una importancia relativa en varios países latinoamericanos, observándose los niveles más bajos en el Estado Plurinacional de Bolivia (14,3%), el Perú (22%) y el Brasil (24%), en tanto que en países como el Ecuador, Honduras, Chile, Nicaragua y el Paraguay sus niveles se situaron entre un 33% y un 36%; asimismo, en México, Guatemala, Panamá y Colombia el rango de dichos porcentajes fue del 43% al 46%; los países que presentaron los niveles más altos de empleo rural no agropecuario fueron El Salvador, la República Dominicana y Costa Rica, con valores de un 52,1%, un 58,9% y un 64,9%, respectivamente (Köbrich y Dirven, 2007).

En relación con los sectores que constituyen el empleo rural no agrícola se ha observado que en el período 2000–2002 el comercio representaba un 26%, la manufactura un 22% y la construcción un 11% en 15 países de América Latina³. Los países en que correspondía al comercio una mayor proporción de este empleo eran Honduras, el Perú y Guatemala, con porcentajes que iban del 30% al 36%, siguiéndoles el Ecuador, Nicaragua, la República Dominicana, El Salvador y el Paraguay, con proporciones por encima del 25%. En el caso de la manufactura, la mayor participación la presenta Honduras, con niveles superiores al 30% (Köbrich y Dirven, 2007).

En relación con el ingreso rural no agrícola, este creció en Chile entre 1990 y 1996 debido al aumento del número de habitantes rurales empleados en la industria y los servicios. La proporción de hogares rurales con miembros cuyo ingreso principal provenía del empleo rural no agrícola subió un 10% entre esos años, hasta representar casi un 40% de los hogares rurales en 1996 (Berdegué, Reardon y Escobar, 2004). Similar tendencia se registró en Nicaragua en 1998, año en que el ingreso derivado de las actividades no agrícolas representaba el 41% del ingreso rural total (Corral y Reardon, 2004); en Colombia, el ingreso rural no agrícola constituía el 45% de los ingresos de los hogares en 1997 (Deiningner y Olinto, 2004). En el caso de México, en una muestra de ejidos se encontró que las actividades

³ Los países considerados en el estudio de Köbrich y Dirven (2007) son: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

realizadas fuera del predio agrícola generaban más de la mitad de los ingresos de los hogares (De Janvry y Sadoulet, 2004).

En el Ecuador, en 1995, la población rural ocupada en actividades no agrícolas representaba un 25% en la región oriente y un 43% en la costa del país (Elbers y Lanjouw, 2004). Por su parte, en El Salvador, en 1994, el 36,4% de la población rural económicamente activa estaba empleada en el sector no agrícola (Lanjouw, 2004). En el caso de Honduras, en varios estudios se ha señalado que un 28% de la PEA rural se ocupaba en el empleo rural no agrícola y que el ingreso derivado de las actividades no agropecuarias en los pequeños hogares campesinos representaba un 17% de su ingreso en 1997 (Ruben y Van den Berg, 2004).

Se ha indicado que en el período 2003–2006 los ingresos no agrícolas constituían cerca del doble del ingreso derivado de actividades agrícolas. En países como el Perú y el Estado Plurinacional de Bolivia, el ingreso no agrícola era de dos a tres veces mayor que el agrícola, aunque no así en Guatemala y El Salvador, donde resultaba aproximadamente 1,2 veces mayor que el agrícola (Köbrich y Dirven, 2007).

En general se puede decir que las investigaciones reseñadas apuntan a que en América Latina, desde fines de la década de 1990, el empleo rural no agrícola pasó a constituir más de un tercio del empleo de los hogares rurales y a aportar alrededor del 40% de su ingreso total (Berdegué, Reardon y Escobar, 2001). El empleo rural no agrícola se ha consolidado como un mecanismo para diversificar el ingreso, así como para garantizar el acceso al consumo sin las alteraciones temporales inherentes a las actividades agropecuarias en el medio rural de los países en desarrollo. Incluso se observa que la participación de la población rural en actividades no agropecuarias ha avanzado a un ritmo mucho mayor que el de las actividades agrícolas tradicionales y semejante al de las actividades urbanas (CEPAL, 2003; Berdegué, Reardon y Escobar, 2004).

Por último, habría que señalar que la generación y la consolidación del empleo rural no agrícola y el ingreso rural no agrícola no constituyen un proceso aislado del resto de la economía, sino que reflejan condiciones del desarrollo económico de las naciones. La composición del empleo rural no agrícola no es homogénea ni semejante en todos los países. Por el contrario, es el resultado de una mezcla de diferentes tipos de empleo que surgen en respuesta a una variedad de dinámicas inherentes a cada región en particular (CEPAL, 2003).

B. Las mujeres latinoamericanas en el empleo rural

En cuanto a las mujeres rurales y su empleo, algunas de las tendencias dominantes en el sector rural de América Latina desde la década de 1970 se relacionan con su incorporación a la fuerza de trabajo como parte de la diversificación de las estrategias de sustento de los hogares campesinos; con la concentración de las mujeres rurales económicamente activas en trabajos no agrícolas; con el aumento de la participación de las mujeres como asalariadas agrícolas, que se ha concentrado en el sector agroexportador no tradicional, y con la creciente visibilidad de las mujeres rurales en la producción agrícola, fenómeno que ha llevado a señalar que existe una “feminización de la agricultura” (Deere, 2006).

Con respecto a la diversificación de los ingresos por parte de los hogares rurales, proceso en el que las mujeres han tenido una participación destacada, se sabe que uno de los principales hallazgos en la década de 1970 fue la observación de que los hogares rurales latinoamericanos dependían de múltiples actividades generadoras de ingresos. En casi todos los estudios realizados en ese período el enfoque se centró sobre todo en el grado de participación campesina en el trabajo asalariado, tendencia que continuó en los años ochenta (Deere, 2006).

En la década de 1990, la atención se desplazó hacia el papel desempeñado por las actividades no agrícolas en la generación de ingresos de los hogares rurales (Berdegué, Reardon y Escobar, 2004; Deere, 2005), señalándose que el empleo rural no agrícola era el que había permitido absorber la pérdida de empleos agrícolas y las nuevas demandas de la PEA en las áreas rurales. A la vez, se ha indicado que, hacia fines de los años noventa, la participación de la mujer rural en el mercado de trabajo aumentó considerablemente y que la mayoría se insertó en el empleo rural no agrícola⁴ (Berdegué, Reardon y Escobar, 2001; 2004). Durante esa misma década, en algunos países latinoamericanos la participación de las mujeres rurales económicamente activas en actividades no agrícolas representaba más del 60%. Por ejemplo, en Chile el porcentaje de mujeres en dichas actividades llegaba a un 65,1%, en México, a un 67,4%, en Colombia, a un 78,4%, en El Salvador, a un 81,4%, en Honduras, a un 83,7%, en la República Bolivariana de Venezuela, a un 87,2%, en Costa Rica, a un 88,3%, en la República Dominicana, a un 92,4% y en Panamá, a un

⁴ Las tasas de participación de los hombres rurales latinoamericanos fueron de un 75,3% en 1980, un 75,5% en 1990 y un 75,5% en 2000; las correspondientes a las mujeres rurales, por su parte, fueron de un 16,2%, un 21,4% y un 25,2% en esos mismos años (Deere, 2005).

93,2%. Los porcentajes más bajos correspondían al Estado Plurinacional de Bolivia y el Brasil, con un 15,6% y un 30,1%, respectivamente (Berdegué, Reardon y Escobar, 2004)⁵. Según estudios más recientes, durante el período 2003-2006 esta tendencia se mantuvo y solo en países como el Estado Plurinacional de Bolivia, el Brasil, el Ecuador, el Paraguay y el Perú algo más del 50% de las mujeres rurales trabajaba en actividades agrícolas (Ballara y Parada, 2009). En ese mismo período se ha observado que la categoría ocupacional de las mujeres rurales en las actividades no agrícolas varía entre los países latinoamericanos; por ejemplo, en Chile y en el Brasil alrededor del 70% de las mujeres rurales son empleadas u obreras; en menor medida les siguen el Paraguay, el Ecuador y México. Por su parte, los países en que la mayor proporción del empleo rural no agrícola corresponde a la categoría ocupacional de trabajadora por cuenta propia son el Perú y el Estado Plurinacional de Bolivia, con más de un 60%, seguidos de Honduras, Guatemala y El Salvador (Ballara y Parada, 2009).

En general se ha planteado que los estudios sobre la participación económica de las mujeres rurales latinoamericanas se han asociado a varios temas. En primer lugar, su significativa participación en la diversificación de los ingresos de los hogares rurales, mayormente mediante su incorporación a actividades no agropecuarias, que ha venido incrementándose desde la década de 1990. Se ha mencionado, asimismo, la creciente incorporación femenina a la agroindustria de exportación como mano de obra flexible, barata y temporal. Otro tema destacable es la mayor visibilidad de las mujeres rurales en actividades agrícolas como trabajadoras por cuenta propia, hecho que generalmente se asocia a la ausencia masculina, así como los significados que puede adquirir dicho concepto según su medición.

En este caso particular se privilegiará el estudio en México de la participación femenina en actividades no agrícolas, por ser esta la que ha cobrado importancia en los últimos años. Aunque, como señala Appendini (2007), este fenómeno no es nuevo, debido a que en los hogares campesinos siempre han existido los empleos complementarios con la actividad agropecuaria. Lo que resulta novedoso en años recientes es que esos empleos ya no son complementarios, sino que se han convertido en la principal forma de generar ingresos en los hogares rurales.

⁵ En términos del tipo de actividad en que se concentran los hombres y mujeres rurales latinoamericanos se ha señalado que, a finales de los años noventa, los hombres rurales se ubicaban principalmente en actividades agrícolas (67,3%), en tanto que las mujeres lo hacían en actividades agrícolas (31,1%) y no agrícolas, como los servicios (28,2%), seguidas del comercio (24,5%) y la industria (14,4%) (CEPAL, 2003; Deere, 2005).

C. El empleo en localidades urbanas y rurales de México

Las reformas estructurales iniciadas en América Latina y en México a fines de los años ochenta y comienzos de los noventa ejercieron un impacto apreciable en el conjunto de la economía de cada país y, en particular, en la economía rural. De manera general se puede decir que en México la transición económica se inició a partir de la crisis de la deuda externa en 1982; desde ese momento hubo un giro radical en la conducción de la política económica. Salas (2003) señala que esto tuvo su origen en la crisis por la que atravesaba el modelo de crecimiento centrado en el mercado interno. Dicho cambio comenzó con el gobierno de Miguel de la Madrid, durante cuya administración el gasto público destinado a la agricultura disminuyó del 11,7% del gasto total en 1980 a un 6,4% en 1987 (Grammont, 2003).

A su vez, en 1990, en el Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior se señaló que los principales problemas que afectaban a las áreas rurales eran la excesiva intervención del Estado, la inseguridad en los arreglos sobre la tenencia de la tierra y la proliferación de propiedades pequeñas y no productivas, el financiamiento sin ganancias y los excesivos subsidios (Ocampo, 2001). De ahí que bajo el Programa mencionado se hayan promovido varias reformas de las políticas, entre ellas la del sistema agrofinanciero para asegurar su rentabilidad (Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL); la privatización de empresas estatales (Tabacos Mexicanos S.A. (TABAMEX), Fertilizantes Mexicanos S.A. (FERTIMEX), Productora Nacional de Semillas (PRONASE), Alimentos Balanceados de México (ALBAMEX)); el abandono de los precios de garantía en favor de los precios de mercado y la reforma en 1992 del artículo 27, lo que permitiría la privatización de las tierras ejidales (Appendini, 2001; Grammont, 2003).

El sector agropecuario mexicano entró en una grave crisis en 1995, como consecuencia de las dificultades financieras que encaraba el país en aquel entonces (devaluación del peso, elevadas tasas de interés, inflación), y la demanda interna sufrió una notoria declinación, que no alcanzó a ser compensada por el dinamismo de las exportaciones (especialmente de frutas, hortalizas y cítricos) (CEPAL/IICA, 2002).

Asimismo, se ha señalado que, en ese contexto de crisis y apertura, la ausencia de una política sectorial enfocada en la producción y en los pequeños productores tuvo repercusiones en la vida rural (Appendini, 2001); de estas, una de las más notorias fue el descenso

de la participación de la población rural que declaraba estar ocupada en actividades agropecuarias. Esto ha sido observado por algunos autores como Pacheco (2006), por ejemplo, quien indica que hubo un significativo decrecimiento de la población dedicada a actividades agrícolas entre 1991 y 2003, ya que como proporción de la población ocupada bajó de un 24,3% a un 13%. A su vez, la mayor disminución correspondió a la inserción laboral agrícola masculina, que pasó de un 53,4% (a principios de los años noventa), a un 36.3% (en el período 2000-2003), aunque también la participación de las mujeres en actividades agrícolas mostró un descenso considerable, de un 20,5% a un 9,1% entre 2000 y 2003 (Barkin, 2004). Por su parte, según otras investigaciones, la gama de actividades económicas en que se distribuía la población rural de México en 1999 era distinta para hombres y mujeres, ya que mientras los hombres se ubicaban principalmente en la agricultura (55,4%), las mujeres lo hacían en la agricultura, los servicios y el comercio (33%, 21,3% y 25,7%, respectivamente) (Deere, 2005).

En el período 2000-2010 se observa una reducción de las tasas de participación masculina, tanto en contextos urbanos como rurales⁶ (véase el cuadro 1). Cabe señalar que las tasas urbanas de participación femenina siguen siendo más altas que las rurales, en tanto que con las tasas de participación masculina ocurre lo contrario. En el caso de las mujeres urbanas se ha registrado un incremento notable de su participación en el mercado de trabajo en los últimos 10 años, pero no ha sucedido lo mismo en el de las mujeres rurales, ya que han mantenido una tasa de participación similar a la observada a principios del siglo XXI.

Cuadro I
MÉXICO: TASAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL, POR SEXO, 2000 Y 2010

	Hombres			Mujeres		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
2000	75,4	81,0	76,8	38,9	28,3	36,4
2010	71,8	74,8	72,3	44,0	28,9	41,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

⁶ En términos de cifras del empleo en México, en las localidades rurales se ha observado que la tasa de participación masculina en 1980 era de un 75,6%, mientras que en 1990 llegaba a un 76,1%; para las mujeres, en tanto, dichas tasas pasaron del 16,1% en 1980 al 20,2% en 1990 (Deere, 2005). Por su parte, en los contextos urbanos, los hombres presentaron las siguientes tasas de participación: 71% en 1979, 77,7% en 1991 y 78,2% en 1995; en cambio, para las mujeres dichas tasas fueron: 21,5%, 31,5% y 34,5% en los mismos años (García y Oliveira, 1998).

Al desglosar esto por grupos de edad (véase el cuadro 2), las tasas de participación económica de hombres y mujeres son más altas en el grupo de 25 a 44 años. En el caso de los hombres, su participación laboral sigue siendo considerable después de los 45 años, aunque en los contextos rurales presenta una disminución significativa entre 2000 y 2010. En cuanto a las mujeres de 25 a 44 años, su entrada al mercado laboral se ha incrementado entre ambos años, sobre todo en el caso de las mujeres urbanas. Su participación después de los 45 años también muestra ligeros incrementos en esa década. Cabe señalar que la participación de la población de 12 a 14 años, tanto de hombres como de mujeres, disminuye entre 2000 y 2010, lo que podría denotar el efecto de programas sociales de apoyo a la educación, que incentivan la permanencia en la escuela e inhiben la entrada al mercado laboral en contextos urbanos y rurales.

Cuadro 2
MÉXICO: TASAS ESPECÍFICAS DE PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL SEGÚN ALGUNAS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y SEXO, 2000 Y 2010

	2000						2010					
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Grupos de edad												
12 a 24 años	52,3	66,1	55,8	30,8	25,5	29,4	45,3	56,2	47,2	29,0	22,3	27,8
25 a 44 años	96,9	97,2	96,9	50,7	33,6	47,1	95,0	92,9	94,7	61,5	37,4	57,6
45 años y más	76,1	83,1	78,0	31,5	25,5	30,0	73,7	75,8	74,0	38,4	26,1	36,5
Estado civil												
Solteros/ solteras	54,8	66,3	57,6	42,9	30,7	40,2	51,6	57,1	52,5	43,0	30,2	41,1
Unidos/unidas	91,4	92,7	91,7	34,3	25,3	32,1	87,5	87,4	87,5	43,4	27,1	40,4
Alguna vez unidos/unidas	67,0	69,1	67,6	46,5	37,7	44,8	68,6	63,2	67,8	49,2	35,1	47,4
Nivel de instrucción												
Menos de secundaria	72,8	83,0	76,7	32,0	27,0	30,3	63,1	73,4	66,1	32,1	24,7	30,2
Secundaria o más	77,1	75,3	76,9	44,6	32,5	43,2	75,5	76,6	75,6	49,9	34,8	48,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

En relación con el estado civil, es conocido que la participación económica de las mujeres solteras es más alta que la registrada por las unidas. Sin embargo, no solo las mujeres solteras han presentado una alta participación en el mercado laboral, pues lo mismo ha ocurrido con las

mujeres alguna vez unidas (divorciadas, separadas y viudas). En el caso de los hombres se cuenta con menos conocimiento acumulado, pero cabe esperar que el matrimonio o unión (así como las separaciones o divorcios) los lleve a establecer compromisos laborales, dada la importancia que se asigna a que los varones sean proveedores económicos (García y Pacheco, 2000). En el período 2000-2010, (véase el cuadro 2), la tasa de participación económica de los hombres unidos y alguna vez unidos, tanto urbanos como rurales, es alta, con una ligera disminución en 2010. A su vez, las mujeres que presentan mayores tasas de participación en actividades económicas, tal como se ha indicado en diversos estudios, son las solteras y alguna vez unidas, urbanas y rurales. En 2010, la tasa de participación de las mujeres urbanas unidas superaba ligeramente la de las solteras y, en el caso de las rurales, las tasas se aproximaban bastante.

El nivel de instrucción es otro elemento que influye en la participación en actividades económicas, ya que se ha señalado y demostrado que a medida que aumenta la escolaridad sube la participación en el mercado de trabajo (Zenteno y Estrella, 2001). Dicho comportamiento no se presenta plenamente entre los hombres rurales, lo que podría deberse a la falta de fuentes de empleo que absorban la mano de obra más calificada. Por su parte, lo que destaca en el caso de las mujeres rurales y las urbanas es que su participación en el mercado de trabajo es mayor cuando tienen más escolaridad (véase el cuadro 2).

D. Distribución de la población económicamente activa por rama, ocupación y categoría ocupacional

Como se ha señalado, en términos de las actividades económicas entre las que se distribuía la población rural a fines de los años noventa en México, se sabe que la mayor parte de los hombres se ocupaba en la agricultura, mientras que las mujeres lo hacían en más alta proporción en actividades no agropecuarias (Deere, 2005). En años más recientes (2000-2010), se puede decir que el peso del empleo no agrícola en los contextos rurales sigue concentrándose en las mujeres, quienes continúan ocupándose principalmente en actividades no agropecuarias (véase el cuadro 3B).

La participación de los varones rurales en actividades secundarias y terciarias no es muy significativa, ya que la mayor parte de la PEA masculina en el ámbito rural se distribuye principalmente entre actividades agropecuarias, si bien resalta la reducción de su presencia

en ocupaciones de este tipo entre 2000 y 2010. A diferencia de los hombres rurales, los urbanos se ubican primordialmente en la industria manufacturera, el comercio y los servicios, observándose algunos cambios de un año a otro, tales como la disminución de la participación masculina en la industria y su incremento en la construcción, el comercio y los servicios (véase el cuadro 3A).

Cuadro 3A
**MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA PEA MASCULINA URBANA Y RURAL
 POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 2000 Y 2010**
 (En porcentajes)

Rama de actividad	2000			2010		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	8,5	66,6	23,5	6,2	56,0	15,5
Industria extractiva	0,9	0,4	0,7	1,4	1,3	1,4
Industria manufacturera	21,8	8,2	18,3	16,8	9,6	15,4
Construcción	9,9	8,9	9,6	13,0	11,6	12,8
Electricidad	0,7	0,2	0,6	----	----	----
Comercio	17,3	5,1	14,1	18,4	6,6	16,2
Restaurantes y hoteles	4,2	0,7	3,3	5,7	1,5	4,9
Transportes y comunicaciones	7,5	2,2	6,1	7,9	2,6	6,9
Servicios financieros y profesionales	5,0	0,6	3,8	7,4	1,7	6,4
Servicios sociales	12,7	3,3	10,2	13,8	5,1	12,2
Servicios diversos	11,1	3,5	9,1	9,3	3,9	8,3
Trabajadores en los Estados Unidos	0,5	0,3	0,5	----	----	----
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

En el período 2000-2010 destaca la disminución de la participación de las mujeres urbanas en las actividades industriales y su incremento en el comercio y los servicios, lo que refleja la baja de la absorción de mano de obra en la industria y la tendencia hacia la terciarización del empleo, que se ha venido observando desde hace varios años (García y Oliveira, 1998). En el caso de las mujeres rurales, su participación muestra un incremento aún más considerable en el comercio en el mismo período, lo cual puede indicar que el empleo al que se incorporan es informal, con baja remuneración; incluso podría suponerse que se están desplazando desde las actividades agropecuarias (que disminuyen del 29,1% al 15,3%), hacia las no agropecuarias, como el comercio (véase el cuadro 3B).

Cuadro 3B
MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA PEA FEMENINA RURAL Y URBANA
POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 2000 Y 2010

(En porcentajes)

Rama de actividad	2000			2010		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	2,3	29,1	7,2	1,0	15,3	2,6
Industria extractiva	0,3	0,1	0,2	0,4	0,2	0,4
Industria manufacturera	20,4	24,9	21,2	12,8	19,8	13,6
Construcción	0,6	0,1	0,5	0,8	0,3	0,8
Electricidad	0,3	0,0	0,2	----	----	----
Comercio	25,0	20,5	24,2	26,5	25,5	26,4
Restaurantes y hoteles	8,3	4,3	7,5	11,0	9,6	10,8
Transportes y comunicaciones	1,4	0,3	1,2	1,7	0,4	1,6
Servicios financieros y profesionales	5,3	0,4	4,4	6,9	1,9	6,3
Servicios sociales	21,3	6,6	18,6	23,8	10,5	22,3
Servicios personales	14,5	13,6	14,4	15,0	16,5	15,2
Trabajadores en los Estados Unidos	0,3	0,1	0,2	----	----	----
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

Con respecto a la semejanza o diferencia entre las actividades realizadas en los ámbitos urbano y rural, se sabe que la PEA urbana se ocupa principalmente en actividades secundarias y terciarias. Por lo tanto, si los hombres rurales tienen una alta participación en actividades agropecuarias, no se puede hablar de una semejanza con los urbanos en términos de la actividad que realizan (véase el cuadro 3A). Por su parte, se puede señalar que en el caso de las mujeres urbanas y rurales hay similitud en cuanto a las ramas a las que se incorporan; sin embargo, las mujeres rurales siguen manteniendo una especificidad destacable, que es la relativa importancia de su participación en actividades agropecuarias (véase el cuadro 3B).

En términos de la distribución de la PEA según tipo de ocupación, en 2000 y en 2010 algo más del 30% de los hombres activos urbanos eran trabajadores industriales, artesanos y ayudantes, seguidos de los comerciantes, categoría que absorbe aproximadamente un 15% de la PEA masculina urbana. Por su parte, pese a que la proporción se reduce de año a año, los hombres rurales se ubican principalmente como trabajadores agropecuarios (véase el cuadro 4A), aunque la ocupación como trabajadores industriales, artesanos y ayudantes absorbe también un porcentaje significativo.

Cuadro 4A
**MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA PEA MASCULINA URBANA
 Y RURAL SEGÚN OCUPACIÓN, 2000 Y 2010**

(En porcentajes)

Ocupación	2000			2010		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	8,1	1,0	6,3	10,5	1,8	8,9
Trabajadores de la educación	2,4	0,9	2,0	3,2	1,1	2,8
Funcionarios o directivos	3,4	0,5	2,6	2,7	0,6	2,4
Oficinistas	7,7	1,0	6,0	8,7	1,6	7,3
Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes	35,9	19,4	31,6	32,8	22,6	30,9
Comerciantes	14,9	4,3	12,1	15,6	5,7	13,8
Operadores de transporte	7,9	3,3	6,7	8,3	4,5	7,6
Trabajadores en servicios personales	8,4	2,8	6,9	8,6	4,7	7,9
Trabajadores en protección y vigilancia	3,3	1,1	2,7	3,7	2,0	3,4
Trabajadores agropecuarios	8,1	65,7	23,0	5,8	55,3	15,0
No especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

En el período 2000-2010, la PEA femenina urbana se concentra en ocupaciones relacionadas con el comercio y los servicios personales. Las mujeres rurales económicamente activas, por su parte, aparecen principalmente como trabajadoras industriales, artesanas y ayudantes, en el comercio y en los servicios; también como trabajadoras agropecuarias en un porcentaje significativo. En esta última ocupación se observa una considerable disminución de la participación femenina, que bajó de un 28,5% en 2000 a un 14,7% en 2010 (véase el cuadro 4B).

Entre los años 2000 y 2010, los hombres urbanos y rurales figuran en mayor porcentaje como trabajadores asalariados y por cuenta propia. Entre los hombres rurales, la categoría de trabajador familiar sin pago también es significativa. Cabe destacar que, de un año a otro, la participación de la categoría de asalariados aumenta ligeramente para los varones urbanos y se incrementa para los rurales; en 2010 disminuye, asimismo, la proporción de la PEA masculina rural en el trabajo sin pago (véase el cuadro 5A).

Cuadro 4B
MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA PEA FEMENINA URBANA
Y RURAL SEGÚN OCUPACIÓN, 2000 Y 2010

(En porcentajes)

Ocupación	2000			2010		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	8,7	2,1	7,5	10,6	3,3	9,7
Trabajadores de la educación	6,7	2,7	6,0	7,4	4,2	7,0
Funcionarios o directivos	1,9	0,3	1,6	1,9	0,8	1,7
Oficinistas	15,9	2,2	13,4	15,9	4,2	14,5
Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes	19,3	25,6	20,4	14,7	23,3	15,7
Comerciantes	24,3	21,2	23,7	25,3	26,5	25,4
Operadores de transporte	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1
Trabajadores en servicios personales	20,7	17,3	20,1	22,8	22,8	22,8
Trabajadores en protección y vigilancia	0,4	0,1	0,3	0,5	0,2	0,5
Trabajadores agropecuarios	2,1	28,5	6,9	0,8	14,7	2,4
No especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

Cuadro 5A
MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA PEA MASCULINA URBANA Y RURAL
POR CATEGORÍA OCUPACIONAL, 2000 Y 2010

(En porcentajes)

Categoría ocupacional	2000			2010		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Trabajadores subordinados y remunerados	69,8	43,8	63,1	71,5	52,4	67,9
Empleadores	6,3	2,7	5,4	6,9	4,6	6,5
Trabajadores por cuenta propia	20,3	37,1	24,6	18,5	31,9	21,0
Trabajadores sin pago	3,6	16,3	6,9	3,1	11,2	4,6
No especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

En relación con la distribución de la PEA femenina según categoría ocupacional (véase el cuadro 5B), se observan algunos cambios considerables en el período 2000-2010, tales como un ligero incremento de las actividades por cuenta propia entre las mujeres tanto

urbanas como rurales, lo que puede indicar la mayor participación de las mujeres en el comercio y otras actividades de servicio informales. A su vez, entre las mujeres rurales, su marcada disminución en la categoría de trabajador familiar sin pago podría ser la otra cara del descenso de la participación femenina en las actividades agropecuarias, pues hay que tener en cuenta que un alto porcentaje de mujeres en esta categoría acusa su participación en las actividades agrícolas, que asumen como extensión de sus labores domésticas.

Cuadro 5B
**MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA PEA FEMENINA URBANA Y RURAL
 POR CATEGORÍA OCUPACIONAL, 2000 Y 2010**
 (En porcentajes)

Categoría ocupacional	2000			2010		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Trabajadores subordinados y remunerados	69,9	39,2	64,3	69,8	49,0	67,4
Empleadores	2,2	0,6	1,9	2,6	1,4	2,5
Trabajadores por cuenta propia	18,6	30,1	20,7	19,9	31,2	21,2
Trabajadores sin pago	9,3	30,1	13,1	7,6	18,4	8,9
No especificado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

El panorama presentado se enriquece cuando se examinan en forma conjunta la rama y la categoría ocupacional de la población urbana y rural en un año en particular. En 2010, los hombres rurales en actividades agropecuarias se ubicaban en mayor proporción como trabajadores por cuenta propia, asalariados y, en menor porcentaje, como trabajadores sin pago. Por su parte, las mujeres rurales en esta misma rama aparecían principalmente como trabajadoras sin pago. En lo que respecta a hombres y mujeres urbanos, se observa que en las distintas ramas de actividad económica figuraban en su mayoría como trabajadores asalariados, con porcentajes más altos en actividades secundarias y terciarias (véase el cuadro 6).

Cuadro 6
**MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA URBANA Y RURAL
 POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, CATEGORÍA OCUPACIONAL Y SEXO, 2010**

	Urbana					Rural				
	Trabajadores subordinados y remunerados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores sin pago	Total	Trabajadores subordinados y remunerados	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores sin pago	Total
Hombres										
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza, pesca e industria extractiva	58.0	8.0	25.7	8.3	100.0	38.4	4.0	41.3	16.2	100.0
Industria manufacturera y construcción	75.0	8.4	15.0	1.6	100.0	73.0	6.7	17.0	3.3	100.0
Comercio	60.8	7.5	25.4	6.3	100.0	51.8	4.7	30.9	12.6	100.0
Servicios distributivos	72.6	6.2	18.0	3.3	100.0	69.2	5.1	21.7	4.0	100.0
Servicios financieros, profesionales y sociales	85.2	3.5	10.3	0.9	100.0	87.7	1.6	9.7	1.1	100.0
Servicios diversos	58.2	9.2	30.7	1.9	100.0	62.5	4.8	29.4	3.3	100.0
Mujeres										
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza, pesca e industria extractiva	66.6	1.8	8.4	23.1	100.0	35.9	1.3	14.7	48.1	100.0
Industria manufacturera y construcción	68.6	2.1	21.1	8.3	100.0	38.7	1.7	45.2	14.5	100.0
Comercio	42.8	3.1	40.0	14.1	100.0	21.8	1.4	53.7	23.2	100.0
Servicios distributivos	58.1	6.7	22.6	12.6	100.0	40.8	3.7	38.9	16.5	100.0
Servicios financieros, profesionales y sociales	92.1	1.4	4.7	1.8	100.0	91.4	1.0	5.4	2.3	100.0
Servicios diversos	83.1	1.3	14.0	1.5	100.0	88.8	0.1	10.3	0.8	100.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

En relación con el ingreso por trabajo⁷, en el cuadro 7 se muestra que el ingreso mediano en las ocupaciones agropecuarias tanto rurales como urbana, así como para hombres y mujeres, no varía demasiado y la mayoría percibe un salario y medio mínimo mensual⁸. En el caso de las ocupaciones no agropecuarias se observa que los hombres y mujeres rurales perciben un ingreso menor que el de los urbanos en ese mismo tipo de actividad. Por otra parte, destaca el hecho de que el ingreso de hombres y mujeres rurales en trabajos tanto agropecuarios como no agropecuarios sea menor que el de los urbanos.

Un aspecto que llamó la atención al realizar el cálculo del ingreso por trabajo es el alto porcentaje de personas que no perciben ingresos. En el caso de las mujeres rurales en actividades agropecuarias, esta proporción era de un 57% y, en el de los hombres, un 39%. En las actividades no agropecuarias, la proporción de mujeres rurales sin ingresos era de un 23,5%, y la de los hombres, de un 17%. En cambio, los hombres y mujeres urbanos que no percibían ingresos por trabajo agropecuario representaban el 31% y el 39%, respectivamente. En las actividades no agropecuarias estos porcentajes eran de un 29% para los hombres y un 33% para las mujeres.

Cuadro 7
**MÉXICO: INGRESOS MEDIANOS MENSUALES DE LA PEA RURAL
Y URBANA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD, 2010**
(En pesos mexicanos de 2010)

	Rural	Urbano
Hombres		
Agropecuario	2 083	2 580
No agropecuario	3 870	4 500
Mujeres		
Agropecuario	2 322	2 580
No agropecuario	2 150	3 440

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

A partir de los datos presentados se puede concluir que la mayor participación de la población rural en actividades no agropecuarias se confirma en años recientes en el caso de las mujeres, en contraste con los hombres, que se ubican predominantemente en la agricultura. También se

⁷ En este análisis se ha calculado el ingreso mediano mensual porque, a diferencia del ingreso medio, es menos afectado por los valores extremos y, por ende, ofrece una mejor aproximación al ingreso por trabajo de las personas. Para el cálculo se excluyó a todos aquellos trabajadores que declararon no percibir ingresos por su trabajo.

⁸ De acuerdo con la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, el salario diario en 2010 era, en promedio, de 55,92 pesos mexicanos (véase, en línea, www.sat.gob.mx). De acuerdo con esta información, el salario mínimo mensual promedio en el territorio nacional era de 1.678 pesos.

ha mostrado que una alta proporción de los hombres y las mujeres rurales corresponde a la categoría de trabajador familiar sin pago en las actividades agrícolas, siendo las mujeres las que tienen una mayor participación en este tipo de ocupaciones. Esto se refleja en el considerable porcentaje de personas en actividades agropecuarias que no perciben ingresos por trabajo. Además, en el resto de las actividades, las mujeres aparecen en una elevada proporción como trabajadoras asalariadas y por cuenta propia (esta última categoría se observa en mayor medida en las ramas del comercio, la industria, los servicios distributivos y los personales).

E. Condicionantes de la participación económica de las mujeres rurales

El panorama observado hasta el momento muestra la creciente participación de la población rural en actividades no agropecuarias. A la vez, se ha visto que la proporción de mujeres rurales en este tipo de empleos ha crecido considerablemente en términos relativos. Esto, sin duda, no puede analizarse sin considerar los distintos factores que inciden en la inserción laboral de las mujeres, pues es sabido que su participación económica no está determinada de la misma manera que la de los hombres. Respecto de los elementos condicionantes del trabajo femenino, existe amplio conocimiento en estudios relativos a contextos nacionales o urbanos y, en menor medida, a las áreas rurales; parte de la información sobre el tema disponible en México proviene de estudios de caso.

En relación con los elementos que tradicionalmente han condicionado la participación de las mujeres en la actividad económica en México, cabe señalar que ciertas características individuales como la edad, el estado civil y la escolaridad inciden con mayor fuerza en la probabilidad de que una mujer trabaje en actividades extradomésticas (García y Pacheco, 2000). Asimismo, las variables demográficas y socioeconómicas familiares que han demostrado tener mayor influencia en el trabajo de las mujeres son la presencia de niños pequeños en el hogar, la ocupación, el sexo y la escolaridad del jefe de hogar (Christenson, García y Oliveira, 1989; Rubin-Kurtzman, 1993a; Zenteno y Estrella, 2001). Además, existe otro tipo de variables de carácter contextual, relacionadas con la ubicación geográfica y la infraestructura de las localidades rurales, que han demostrado influir bastante en la participación económica de la población rural mexicana (CEPAL, 2003; De Janvry y Sadoulet, 2004; Yúnez y Taylor, 2004). A continuación, y sobre la base de resultados de investigaciones, se reseñan algunos antecedentes sobre los aspectos mencionados.

I. Edad

En general, el patrón que se ha observado en la incorporación de las mujeres a la actividad económica, a nivel tanto nacional como urbano, es que los grupos extremos de edad, de 12 a 19 años y de 60 años y más, muestran mayor propensión a no trabajar (Zenteno y Estrella, 2001). Asimismo, en los grupos intermedios se han constatado variaciones en el tiempo. Por ejemplo, en los años setenta, en los contextos urbanos, eran las mujeres del grupo de edad de 20 a 24 años las que se incorporaban en mayor proporción al mercado de trabajo. Entre los años ochenta y noventa, dicha incorporación ocurría después de los 25 años. Hacia mediados de los noventa el grupo de mujeres con mayor participación era el de 35 a 39 años (García, Blanco y Pacheco, 1999).

Por su parte, en algunos estudios de caso sobre el trabajo femenino rural se ha señalado que la mayoría de las empleadas en la agroindustria empezaba a trabajar entre los 12 y los 15 años (Arizpe y Aranda, 1988), lo cual se puede explicar por el hecho de que en los contextos rurales se otorga menor importancia que en los urbanos a la continuidad escolar de las mujeres. A su vez, estos resultados no coinciden del todo con evidencia más reciente, según la cual las mujeres de 25 a 44 años presentan las tasas de participación más altas en el mercado de trabajo⁹.

2. Estado civil

Otro factor que tradicionalmente ha influido en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es su estado civil, señalándose que en distintos ámbitos (nacional, urbano y estudios de caso rurales¹⁰), las solteras y algunas vez unidas tendrían más altas probabilidades de trabajar que las casadas, dado que estas últimas deben asumir mayores responsabilidades domésticas, lo que limita el trabajo fuera del hogar (García y Pacheco, 2000). Así lo muestran, de manera general, las mayores tasas de participación de las mujeres rurales alguna vez unidas en los años 2000 y 2010 (véase el cuadro 2). No obstante, algunos autores han encontrado evidencia de que cuando las condiciones económicas se deterioran, la participación económica de las mujeres casadas aumenta (Rubin-Kurtzman, 1993b; García y Oliveira, 1998; García, Blanco y Pacheco, 1999; García y Pacheco, 2000).

Asimismo, se ha señalado que las mujeres con muchas responsabilidades domésticas tienen mayor probabilidad de ser no

⁹ La tasa específica de participación de las mujeres rurales de 25 a 44 años de edad fue cercana al 37,4%, en el año 2010 (véase el cuadro 2).

¹⁰ En estudios de caso sobre la agroindustria se encontró que un 85,3% de las mujeres que participaban en esta actividad eran solteras, un 3%, alguna vez unidas y un 9%, casadas (Arizpe y Aranda, 1988).

asalariadas, porque este tipo de empleo permite una mayor flexibilidad en términos de horas laborales, ubicación del lugar de trabajo y cuidado de los niños (Rubin–Kurtzman, 1993a). Este resultado coincide con la participación de la población rural en diferentes actividades económicas, debido a que se ha mostrado que el estar casado reduce la probabilidad de incorporarse al empleo no agropecuario asalariado y aumenta las de participación en el autoempleo (CEPAL, 2003). A su vez, en una muestra de ejidos mexicanos se encontró que la mayoría de las mujeres casadas estaban limitadas al trabajo en el predio o en actividades por cuenta propia, principalmente el comercio y la microempresa (De Janvry y Sadoulet, 2004).

3. Escolaridad

La escolaridad como condicionante de la participación económica de la mujer se ha vinculado a aspectos tales como las decisiones, incentivos y aspiraciones de las mujeres que buscan en el trabajo una forma de superación, independencia económica y realización personal, así como también a factores relacionados con el funcionamiento de los mercados de trabajo (Christenson, García y Oliveira, 1989). De manera particular se ha observado, sobre todo en los mercados de trabajo urbanos, que a medida que se incrementan los niveles de instrucción formal las mujeres tienen mayor propensión a ocuparse (García y Oliveira, 1998; García y Pacheco, 2000). Sin embargo, dicha relación ha mostrado variaciones en el tiempo; por ejemplo, según la evidencia disponible, en la década de 1970 hubo un aumento de las mujeres con mayor nivel de escolaridad que no trabajaban (Rubin–Kurtzman, 1993b). A su vez, en los años noventa los datos indicaban que la población femenina con educación primaria o más participaba en mayor medida en la fuerza de trabajo que aquella con niveles inferiores de escolaridad¹¹. No obstante, a finales de la década de 1990 también se observaron aumentos de la participación laboral de las mujeres sin escolaridad (García y Oliveira, 1998). Asimismo, en estudios de caso sobre las mujeres rurales se mostró que de las mujeres empleadas en la agroindustria, el 47% tenía menos que primaria y solo el 3,7% contaba con secundaria o preparatoria (Arizpe y Aranda, 1988). Este resultado contrasta con datos más recientes (2000-2010), según los cuales las mujeres con secundaria o más exhiben tasas de participación económica superiores a las que tienen menor escolaridad¹². A su vez, para

¹¹ Los niveles educativos que se consideran tienen la siguiente equivalencia en años de escolaridad: primaria, 6 años; secundaria, 9 años; preparatoria, 12 años; profesional o más, sobre 12 años de escolaridad.

¹² En 2010, el 34,8% de las mujeres rurales con secundaria o más participaba en el mercado de trabajo, en comparación con el 24,7% de las que contaban con menos que secundaria (véase el cuadro 2).

la población rural una mayor instrucción formal también determina el tipo de empleo en que se insertan las personas, ya que se ha demostrado que contar con más de tres años de educación incide de modo significativo en el empleo no agropecuario asalariado y el autoempleo, aunque el efecto es mayor en el sector asalariado (De Janvry y Sadoulet, 2004).

4. Relación de parentesco

En el caso de los mercados urbanos se señala que ser jefa de hogar incrementa la propensión a ocuparse, en tanto que ser cónyuge no la altera; en cambio, ser hija o tener otra relación con el jefe de hogar reduce la propensión a ocuparse¹³ (Zenteno y Estrella, 2001). A su vez, en estudios relacionados con la participación económica de la población rural se ha encontrado que ser jefe de familia incrementa la probabilidad de participar en el empleo no agropecuario asalariado, mientras que esta misma variable no tiene efecto sobre la probabilidad de participar en actividades no agropecuarias de autoempleo (CEPAL, 2003).

5. Niños en el hogar

En lo que respecta a la relación entre el número de hijos y la participación económica de las mujeres, las evidencias presentadas en diversos estudios apuntan en diferentes direcciones; en la mayoría de ellos se señala que la presencia de hijos en el hogar actúa como inhibidor de la participación femenina en actividades tanto extradomésticas como asalariadas (Christenson, García y Oliveira, 1989; Rubin-Kurtzman, 1993a). Sin embargo hay otros en que no se encuentra ninguna relación e incluso se informa de relaciones positivas en algunos sectores sociales (García y Pacheco, 2000). Esta diversidad de resultados puede deberse a las características diferenciales de las mujeres estudiadas en cuanto a edad y escolaridad, a la variedad de indicadores utilizados, a la distinta calidad de la información y al momento económico (Christenson, García y Oliveira, 1989).

6. Jefe de hogar

En relación con la actividad del jefe de hogar, los resultados también pueden ser diversos, debido a que se ha señalado, en distintos ámbitos, que la probabilidad de que una mujer se encuentre ocupada se incrementa si el jefe de hogar está ocupado y, particularmente, si este realiza labores no manuales; por su parte, las mujeres que forman parte de hogares en los que el jefe de hogar no está ocupado presentan mayor propensión a

¹³ García y Pacheco (2000) presentan un análisis detallado de la forma en que participan las esposas, hijas e hijos en el mercado de trabajo.

no trabajar (Zenteno y Estrella, 2001). A su vez, García y Pacheco (2000) han mostrado que el hecho de que el jefe sea de la categoría no manual independiente¹⁴ incrementa la propensión de la esposa a trabajar, mientras que para las hijas, el hecho de que el jefe pertenezca a esta categoría reduce su actividad laboral.

En relación con la ocupación del jefe, un elemento que se debe tener en cuenta en los contextos rurales es la posesión de activos, en particular la tenencia de la tierra, debido a que esta última es un indicador de los activos de producción de los hogares, que generalmente se encuentra en manos del jefe de hogar y puede estar determinando el tipo de actividad que realizan los miembros de la unidad doméstica (CEPAL, 2003). Por ejemplo, en algunos estudios se señala que si el trabajo en la parcela familiar origina excedentes, esto puede retener a la mujer en la misma unidad productiva e intensificar su participación en ella. De manera inversa, cuando el funcionamiento de la parcela es deficitario y exige ingresos alternativos, esto puede alentar la participación de las mujeres en actividades remuneradas. En el caso de las familias sin tierra, el trabajo asalariado femenino es prácticamente una exigencia para las mujeres pertenecientes a estas familias, debido a la necesidad de generar ingresos para el hogar (Marroni, 1995).

El efecto del nivel de instrucción del jefe de hogar en los contextos urbanos, según cierta evidencia, es el de reducir la probabilidad de que una mujer se encuentre ocupada a medida que aumenta la escolaridad del jefe. A su vez, con respecto al sexo del jefe de hogar, se plantea que la pertenencia a un hogar con jefe varón genera mayor propensión a no ocuparse, mientras que formar parte de un hogar con jefatura femenina incrementa la propensión de las mujeres de esos hogares a ocuparse (Rubin-Kurtzman, 1993b; Zenteno y Estrella, 2001)¹⁵.

7. Ubicación geográfica e infraestructura

En algunos estudios se señala que la cercanía a los grandes centros de población y la ubicación en zonas rurales con un sector agrícola dinámico favorecen el desarrollo de las actividades no agropecuarias. A su vez, se ha encontrado que vivir en una comunidad próxima a los centros urbanos o a una zona económicamente desarrollada incrementa considerablemente la probabilidad de participar en el empleo no agropecuario asalariado y el empleo por cuenta propia (CEPAL, 2003; De Janvry y Sadoulet, 2004). De la misma manera,

¹⁴ Corresponden a esta categoría aquellos que tienen ocupaciones como profesionistas, técnicos, trabajadores administrativos o comerciantes establecidos de manera independiente (García y Pacheco, 2000).

¹⁵ Con respecto a los hogares con jefatura femenina existe un amplio debate (véase Rodríguez Dorantes, 1997; Acosta, 2000; Gómez de León y Parker, 2000).

según algunos resultados el acceso a la infraestructura es uno de los principales determinantes de la participación de la población rural en actividades no agropecuarias asalariadas y de empleo por cuenta propia (CEPAL, 2003).

F. Participación de las mujeres rurales en actividades económicas según condicionantes sociodemográficos

En los estudios revisados con anterioridad queda claro que los factores determinantes de la participación económica femenina no son los mismos a lo largo del tiempo y que pueden modificarse conforme a distintas situaciones. Así, se ha mostrado que hay factores individuales y familiares que permiten explicar mejor la incorporación de las mujeres al mercado laboral, así como otros de carácter contextual que aportan elementos para el análisis del empleo no agrícola de la población rural. Teniendo esto en cuenta, será posible explorar la relevancia que tienen esas variables en la participación económica de las mujeres rurales. En esta sección el propósito es profundizar el análisis de los condicionantes de dicha participación, pues tales elementos han sido más estudiados en los contextos urbanos que en los rurales. Para ello, mediante un modelo logístico multinomial que distinga entre la no incorporación económica, la participación en actividades agropecuarias y en las no agropecuarias, se procurará determinar el peso que pueden tener, en años recientes, las variables tradicionalmente tomadas para explicar la actividad de las mujeres, tales como edad, escolaridad y estado civil, además de precisar la influencia de variables del contexto demográfico y socioeconómico familiar, así como de otras de carácter contextual. Una de las ventajas de utilizar este tipo de modelos es que no se restringen a dos categorías (trabaja, no trabaja), como usualmente se hace, ya que además de tener la categoría *no trabaja*, se puede desglosar el tipo de actividad en el que se insertan aquellas mujeres que participan en el mercado de trabajo, lo cual resulta de interés dada la creciente participación femenina en actividades no agropecuarias.

I. Especificación del modelo multinomial

Una característica de los modelos de regresión logística multinomial es que se puede dar cuenta del peso de un factor explicativo manteniendo constantes los otros factores. Este tipo de modelos es similar a la regresión logística binomial, pero más general, ya que la variable dependiente no está restringida a dos categorías. La ecuación general para estos modelos es:

$$\Pr(y = j) = \frac{e^{\sum_{k=1}^k B_{jk} x_k}}{1 + \sum_{j=1}^{J-1} e^{\sum_{k=1}^k B_{jk} x_k}}$$

Las similitudes entre la formulación del modelo logístico binario y el logístico multinomial sugieren varias cosas. Primero, los coeficientes en un modelo multinomial y en un modelo logístico binario pueden calcularse de manera similar, con la sola diferencia de que se está contando para un conjunto múltiple de B estimadas. En el caso binario, la comparación es entre las categorías 1 y 2. En el caso multinomial, la comparación es entre las categorías j y J (Borooah, 2002); por ejemplo, suponiendo que se tienen tres categorías, se comparan los coeficientes del evento A con el evento C y los del evento B con los del C. Sin embargo, es importante señalar además que, a diferencia del modelo binario, en este caso no es conveniente analizar los coeficientes, debido a que su efecto se puede anular cuando se toma en cuenta el resto de las categorías, por lo que es más adecuado calcular las probabilidades relativas. Dados los coeficientes y suponiendo que se tienen tres categorías en la variable dependiente, esto es:

$$\Pr(y = 1) = \frac{e^{x\beta(1)}}{e^{x\beta(1)} + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

$$\Pr(y = 2) = \frac{e^{x\beta(2)}}{e^{x\beta(1)} + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

$$\Pr(y = 3) = \frac{e^{x\beta(3)}}{e^{x\beta(1)} + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

Si $\beta^{(1)} = 0$

$$\Pr(y = 1) = \frac{1}{1 + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

$$\Pr(y = 2) = \frac{e^{x\beta(2)}}{1 + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

$$\Pr(y = 3) = \frac{e^{x\beta(3)}}{1 + e^{x\beta(2)} + e^{x\beta(3)}}$$

La probabilidad relativa de $y=2$ es

$$\frac{\Pr(y=2)}{\Pr(y=1)} = \frac{e^{x\beta^{(2)}}}{1 + e^{x\beta^{(2)}} + e^{x\beta^{(3)}}}$$

$$\frac{\Pr(y=2)}{\Pr(y=1)} = \frac{e^{x\beta^{(2)}}(1 + e^{x\beta^{(2)}} + e^{x\beta^{(3)}})}{1 + e^{x\beta^{(2)}} + e^{x\beta^{(3)}}}$$

$$\frac{\Pr(y=2)}{\Pr(y=1)} = e^{x\beta^{(2)}}$$

Si se considera dicha probabilidad razón relativa de riesgo y se supone que X y $\beta_k^{(2)}$ son vectores iguales a (X_1, X_2, \dots, X_k) y $(\beta_1^{(2)}, \beta_2^{(2)}, \dots, \beta_k^{(2)})$. La razón relativa de riesgo para una unidad de cambio en X_i es:

$$\frac{e^{\beta_1^{(2)} X_i + \dots + \beta_1^{(2)} (X_i+1) + \dots + \beta_k^{(2)} X_k}}{e^{\beta_1^{(2)} X_i + \dots + \beta_1^{(2)} X_i + \dots + \beta_k^{(2)} X_k}} = e^{\beta_1^{(2)}}$$

De esta manera, la exponencial del coeficiente es el riesgo relativo de una unidad de cambio en la variable correspondiente.

2. Variables independientes

Con respecto a las variables independientes, se consideraron aquellas que generalmente han probado ser de gran importancia en la explicación de la participación económica femenina: edad, estado civil, escolaridad, relación de parentesco, número de hijos, ocupación y escolaridad del jefe de hogar; además, se incluyó el grado de marginación de la región¹⁶.

Comenzando con la *edad*, se optó por definir cuatro grupos de edad (12 a 24, 25 a 39, 40 a 54, 55 años y más), debido a que en la exploración de la participación económica femenina se observó que no había un patrón particular para las mujeres rurales; sin embargo, haciendo dichas agrupaciones sí se tenían diferencias entre los grupos.

¹⁶ Aunque la posesión de activos, como la tierra, es un elemento que ha sido considerado influyente en la participación económica de las mujeres rurales, en este artículo no fue posible incorporar información sobre la tenencia de la tierra debido a que la ENOE no incluía dicha categoría. Sin embargo, en estudios previos en México se ha mostrado que el hecho de que el jefe posea tierras incrementa la probabilidad de que las mujeres sean trabajadoras agropecuarias (Garay, 2008).

El *estado civil* es otra característica individual que ha contribuido a la explicación de la participación de las mujeres en actividades económicas. Generalmente se distingue entre mujeres unidas, solteras y alguna vez unidas, señalándose que las mujeres unidas tendrán menor participación en el mercado de trabajo debido a sus responsabilidades domésticas; la participación de las solteras será alta y lo mismo la de las mujeres alguna vez unidas (separadas, divorciadas y viudas) (García y Pacheco, 2000). En este caso se siguió este mismo razonamiento para determinar las categorías de la variable.

Con respecto a la *escolaridad*, generalmente se ha señalado que un mayor nivel de instrucción formal estimula la participación económica femenina. Teniendo esto en cuenta, en primera instancia se procedió a clasificar los niveles de instrucción de manera más desagregada (menos de secundaria, secundaria, preparatoria, profesional y más); no obstante, los más altos niveles de escolaridad no explicaban la participación de las mujeres rurales en las distintas actividades económicas, por lo que se decidió agregar los niveles de instrucción en otra forma, según las siguientes categorías: sin instrucción, primaria, secundaria y más.

La *relación de parentesco* es otra variable que ha mostrado tener influencia en la participación económica de las mujeres. Se ha mencionado que ser jefa de hogar incrementa la propensión a estar ocupada, ser cónyuge no la altera y ser hija o tener otra relación con el jefe de hogar la reduce (Zenteno y Estrella, 2001). Tomando esto como referente, se decidió agrupar la variable en las siguientes categorías: jefa, esposa, hija, otro pariente o no pariente.

En lo que respecta a las variables familiares¹⁷, inicialmente se tomó el *número de hijos (hijas)*; sin embargo, a partir de esto solo se puede saber si las mujeres tienen hijos o no¹⁸, pero no la edad de los hijos, que es el factor más importante para explicar la participación femenina en el mercado laboral. Por lo tanto, se construyó la variable *presencia de niños (niñas) en el hogar*, considerando esencial medir la repercusión de la presencia de niños menores de siete años y entre siete y once años de edad, debido a que, como se ha señalado en algunos estudios, mientras más pequeños son los niños, menores son las posibilidades de las mujeres de ingresar al mercado de trabajo (García y Pacheco, 2000).

¹⁷ Para incorporar estas variables al análisis se agregaron las características familiares a las mujeres objeto de estudio. En el caso particular de la presencia de niños en el hogar se recurrió a la base de datos de menores de edad y se agregó la variable a la base de las mujeres. En todos los casos, los datos fueron parte de la ENOE.

¹⁸ En principio se incluyó la variable hijos (tiene o no tiene), pero no resultó significativa en términos estadísticos.

Continuando con los condicionantes familiares, se consideró la ocupación y educación del jefe de hogar. En el caso de la *ocupación del jefe*, no se agrupó en manual y no manual, como comúnmente se hace en los contextos urbanos, sino que, considerando que se trataba de localidades rurales, pareció más pertinente señalar la participación del jefe en actividades agropecuarias, no agropecuarias y su no incorporación al mercado de trabajo. Por su parte, para la *educación del jefe de hogar* solo se distinguió entre los que tienen menos que secundaria y secundaria y más, debido a que el mayor número de casos se concentra en los menos instruidos.

Por último, en algunos estudios se ha destacado que la cercanía a los grandes centros de población y la ubicación en zonas rurales con un desarrollo agrícola dinámico favorecen el desarrollo de las actividades no agropecuarias (CEPAL, 2003; De Janvry y Sadoulet, 2004), pero la fuente de datos utilizada no permite tener tal información. Sin embargo, dado que no se deseaba omitir la influencia que puede tener una variable de carácter contextual en la participación económica de las mujeres rurales, se tomó en cuenta el *grado de marginación* que presentan distintos estados de México. Para clasificar las entidades marginadas y menos marginadas se consideraron los resultados presentados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO)¹⁹ en 2010. De acuerdo con esto se dividieron las regiones en cuatro categorías: grado de marginación muy alto (Chiapas, Guerrero y Oaxaca), alto (Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí, Puebla, Campeche, Tabasco, Michoacán y Yucatán), medio (Quintana Roo, Sinaloa, Durango, Tlaxcala, Morelos, Querétaro, Zacatecas, Guanajuato y Nayarit), bajo y muy bajo (Tamaulipas, Sonora, Chihuahua, Baja California Sur, Estado de México, Colima, Jalisco y Aguascalientes, México, D.F., Coahuila, Baja California y Nuevo León).

3. Principales resultados del modelo logístico multinomial

Los resultados del modelo (véase el cuadro 8), muestran que las mujeres rurales con mayores probabilidades de participar en actividades agropecuarias y que resultaron estadísticamente significativas son las que tienen entre 25 y 54 años, las solteras, las jefas de hogar y las esposas. De igual manera, las mujeres con jefe de hogar en una ocupación agropecuaria y menos instruido muestran mayores probabilidades (significativas) de participar en actividades agropecuarias y lo mismo sucede con aquellas mujeres pertenecientes a regiones con muy alto grado de marginación.

¹⁹ Véase CONAPO (2010).

Con respecto a las actividades no agropecuarias (véase el cuadro 8), resulta que, al contrario de lo observado en algunos estudios de caso rurales, no son las más jóvenes las que presentan mayores probabilidades de participar en este tipo de actividades, sino las del grupo de edad de 40 a 54 años. Asimismo, las mujeres solteras, las alguna vez unidas, las más instruidas y las jefas de hogar son las que muestran las mayores probabilidades de incorporarse a actividades no agropecuarias. Estos resultados podrían ser paradójicos pues, de acuerdo con estudios previos, las mujeres solteras y las más jóvenes son las que se insertan en este tipo de actividades; la diferencia, sin embargo, se encuentra en su condición salarial, debido a que las más jóvenes y solteras son las que presentan los mayores porcentajes en la categoría de trabajadoras asalariadas, al contrario de lo que ocurre con las de mayor edad, unidas o alguna vez unidas, que se ocupan en trabajos por cuenta propia. En relación con el jefe de hogar, se tiene que su ocupación influye marcadamente en la participación de las mujeres rurales en actividades no agropecuarias, teniendo mayores probabilidades de incorporarse a dichas actividades las mujeres con jefe de hogar cuya ocupación es no agropecuaria. En las regiones con un grado de marginación muy alto, las mujeres tienen mayor probabilidad de trabajar que en las demás regiones; este es el caso para las mujeres insertas tanto en actividades agropecuarias como no agropecuarias.

En forma adicional al modelo que se presenta se elaboró otro en el que la categoría de referencia considerada eran las actividades agropecuarias, de modo de ver los efectos de las variables cuando se toman como foco las actividades agropecuarias frente a las no agropecuarias. Los resultados encontrados (véase el anexo), muestran la misma tendencia que en el modelo inicial, con algunas variaciones mínimas.

Por último, se observa que, al igual que en los contextos urbanos, las probabilidades de no trabajar son mayores entre las mujeres jóvenes (12 a 24 años de edad), las unidas y las carentes de instrucción, que son las características individuales asociadas comúnmente con la no participación económica de las mujeres (véase el cuadro 8). Sin embargo, en este caso es conveniente destacar las características del hogar, debido a que quienes muestran mayor probabilidad de no participar en el mercado de trabajo son las mujeres en cuya unidad doméstica hay presencia de menores de siete años, el jefe de hogar no trabaja y que cuentan con escolaridad secundaria o más.

Cuadro 8
MÉXICO: PROBABILIDADES RELATIVAS DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES RURALES EN ACTIVIDADES AGROPECUARIAS Y NO AGROPECUARIAS, 2010

	Probabilidad de estar en		
	Actividades agropecuarias	Actividades no agropecuarias	No trabajar ^a
Edad			
12 a 24 ^a	2,6	10,4	86,9
25 a 39	3,4 ^b	28,7 ^b	67,9
40 a 54	3,3 ^b	32,0 ^b	64,7
55 +	2,5	20,0 ^b	77,5
Estado civil			
Solteras	4,0 ^b	24,3 ^b	71,7
Alguna vez unidas	2,8	23,6 ^b	73,6
Unidas ^a	2,6	18,1	79,3
Escolaridad			
Sin instrucción	3,7	11,6 ^b	84,7
Primaria	3,3	16,4 ^b	80,4
Secundaria o más ^a	2,5	27,9	69,5
Relación de parentesco			
Jefa	6,3 ^b	30,3 ^b	63,4
Esposa	3,8 ^b	18,9 ^b	77,3
Hija	2,1	23,4 ^b	74,5
Otro parentesco ^a	2,2	16,7	81,1
Niños en el hogar			
Menores de 7 años	3,0	18,4 ^b	78,6
7 a 11 años	3,3	19,7 ^b	77,0
No hay niños ^a	2,9	22,3	74,8
Ocupación del jefe			
Trabajador agropecuario	6,2 ^b	15,8 ^b	77,9
Trabajador no agropecuario	1,3 ^b	27,0 ^b	71,8
No trabaja ^a	2,1	18,7	79,2
Educación del jefe de hogar			
Menos de secundaria	3,3 ^b	21,4 ^b	75,3
Primaria	3,2 ^b	20,2 ^b	76,6
Secundaria o más ^a	2,5	19,0	78,5
Grado de marginación de la región			
Muy alto	5,1 ^b	26,6 ^b	68,3
Alto	2,9	20,7 ^b	76,4
Medio	2,9	18,7	78,4
Bajo ^a	2,8	18,9	78,2

Fuente: Cálculos propios a partir de los coeficientes de la regresión logística multinomial y sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

^a Categoría de referencia.

^b $p < 0,05$.

Con respecto a la variable sobre el grado de marginación es importante destacar que, como se mencionó anteriormente, las mujeres que viven en regiones con alto grado de marginación son más propensas a trabajar que las pertenecientes a otras regiones. Este es un resultado interesante porque, en primera instancia, se pensaría que los mercados de trabajo en zonas marginadas no están suficientemente desarrollados como para absorber mano de obra y que, por lo tanto, la participación económica de las personas sería mucho más reducida en ellas. Sin embargo, el hecho de que las mujeres de zonas muy altamente marginadas sean más propensas a trabajar puede ser un indicador de que los empleos en esas zonas son notoriamente precarios e inestables y que se recurre preferentemente a la mano de obra femenina para que trabaje bajo esas condiciones. Una muestra de ello es la considerable proporción de mujeres en zonas de alta marginación que aparecen como trabajadoras sin pago, situación que se presenta en mayor medida en los empleos agropecuarios. Además, en estas mismas zonas el trabajo no agropecuario predominante es la ocupación por cuenta propia, lo cual generalmente implica no contar con un salario fijo y tampoco con prestaciones sociales (seguro médico, fondo de retiro, otros) (véase el cuadro 9).

Cuadro 9
**MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA PEA RURAL FEMENINA POR TIPO
DE EMPLEO Y CATEGORÍA OCUPACIONAL SEGÚN GRADO
DE MARGINACIÓN DE LA REGIÓN, 2010**

(En porcentajes)

	Muy alto	Alto	Medio	Bajo
Agropecuario				
Trabajadores subordinados y remunerados	3,3	19,3	41,9	52,0
Empleadores	0,0	1,2	0,0	0,3
Trabajadores por cuenta propia	4,0	15,7	5,8	5,4
Trabajadores sin pago	92,7	63,9	52,3	42,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No agropecuario				
Trabajadores subordinados y remunerados	22,9	44,5	50,3	55,6
Empleadores	0,9	1,1	0,8	1,8
Trabajadores por cuenta propia	54,0	38,5	33,3	28,8
Trabajadores sin pago	22,2	15,9	15,6	13,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010, ENOE 2010.

G. Conclusiones

En México, el panorama del trabajo rural muestra que las mujeres mantienen una importancia relativa en las actividades no agropecuarias. Cabe decir que su participación ha crecido en términos relativos, pero no se puede obviar el hecho de que los hombres representan un mayor número en términos absolutos. Por otro lado, las mujeres rurales, a diferencia de las urbanas, continúan presentando una especificidad: su participación, aunque reducida, en las actividades agropecuarias. Con respecto a la categoría ocupacional de las mujeres rurales en el empleo no agropecuario, resalta la alta proporción de trabajadoras asalariadas y trabajadoras por cuenta propia. Por su parte, en los trabajos agropecuarios se encuentra que un considerable porcentaje de mujeres rurales son trabajadoras sin pago. Este resultado, aunque no constituye algo nuevo, llama la atención por el hecho de que las mujeres reconozcan este tipo de actividades como un trabajo y no como una extensión de sus labores domésticas. En relación con el sector de actividad en que se ubican las mujeres rurales resulta que tanto el comercio como los servicios han absorbido gran parte de la mano de obra femenina, dos actividades que han crecido en los últimos años.

A su vez, con el modelo logístico multinomial se ha podido determinar, controlando una serie de variables, los factores que inciden en la participación de las mujeres rurales en actividades agropecuarias, no agropecuarias y en su no inserción en el mercado de trabajo. Algunos de estos factores condicionantes han mostrado tener la misma influencia en las mujeres de contextos tanto urbanos como rurales (edad, estado civil y escolaridad), sobre todo en lo relativo a la no incorporación al mercado laboral. Además, se ha visto que existen otros elementos que son de particular importancia en cuanto al tipo de actividad que realizan las mujeres rurales, por estar asociados a características específicas de estos contextos, tales como la ocupación del jefe de hogar y el grado de marginación de la región. Sobre estos últimos aspectos cabe destacar que el hecho de que el jefe de hogar tenga una ocupación agropecuaria incide marcadamente en la participación de las mujeres de ese hogar en ese mismo tipo de actividades. En relación con el grado de marginación los resultados indicaron que las mujeres de regiones con muy alto grado de marginación son más propensas a trabajar en actividades tanto agropecuarias como no agropecuarias. Este último aspecto debe considerarse en investigaciones posteriores, pues es muy probable que las condiciones laborales en tales zonas sean altamente precarias, aún más que en el resto de las áreas rurales; así lo muestra el alto porcentaje de trabajadoras sin pago en actividades agrícolas y también no agrícolas. En las regiones con estas características se tendría que analizar

el papel de los ingresos de las mujeres en los hogares, pues en algunos casos se ha observado que estos constituyen la única fuente de recursos monetarios para el hogar (Espinosa, 2006), lo cual podría agudizar su situación de pobreza y marginación.

En forma adicional al estudio del empleo según grado de marginación de las regiones sería necesario determinar los efectos que están generando en ellas los programas de apoyo social, en particular aquellos enfocados en el fomento de la educación de las mujeres (como el Programa Federal Oportunidades, vigente en México), pues aunque podría cuestionarse la relación entre nivel de escolaridad y acceso a mejores empleos dado que según el modelo presentado en este estudio no existe una relación significativa entre ambas variables, en otros estudios se ha señalado que la baja escolaridad limita la incorporación al mercado de trabajo y que las actividades de capacitación generan en las mujeres rurales mejores expectativas de producir ingresos propios mediante un trabajo (CEPAL, 2004).

Bibliografía

- Acosta, Félix (2000), “Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México”, tesis para optar al grado de doctorado en Estudios de Población, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Appendini, Kirsten (2007), “Las estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México”, *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*, Patricia Arias y Ofelia Woo (coords.), Universidad de Guadalajara.
- (2001) *De la milpa a los tortibonos: la reestructuración de la política alimentaria en México*, México, D.F., Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).
- Arizpe, Lourdes y Josefina Aranda (1988), “Las obreras de la agroindustria de la fresa en Zamora, Michoacán”, *Las mujeres en el campo*, Josefina Aranda (comp.), Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO).
- Ballara, Marcela y Soledad Parada (2009), *El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barkin, David (2004), “The changing meaning of work in rural Latin America”, informe de investigación presentado a la Dotación Carnegie para la Paz Internacional.
- Barrera Bassols, Dalía y Cristina Oehmichen Bazán (eds.) (2002), “Migración y relaciones de género en México”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXIII, N° 92.
- Berdegú, Julio, T. Reardon y G. Escobar (2004), “Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina: síntesis de implicaciones de políticas”, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, serie Seminarios y Conferencias, N° 35 (LC/L.2069-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.

- ___ (2001), “La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícolas”, *Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe*, Rubén Echeverría (ed.), Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Borooh, Vani K. (2002), “Logit and probit: ordered and multinomial models”, *Quantitative Applications in the Social Sciences*, N° 138.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004), “Pobreza y desigualdad desde una perspectiva de género”, *Panorama Social de América Latina, 2002-2003* (LC/G.2209-P), Santiago de Chile, marzo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185.
- ___ (2003), *Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México* (LC/MEX/L.577), México, D.F., sede subregional de la CEPAL en México.
- CEPAL/IICA (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) (2002), *Panorama de la agricultura en América Latina y el Caribe, 1990 – 2000* (LC/G.2154-P), Santiago de Chile.
- Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989), “Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México”, *Estudios Sociológicos*, vol.VII, N° 20, El Colegio de México, mayo-agosto.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2010), Índices de marginación [en línea] http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_Publicaciones.
- Corral, Leonardo y Thomas Reardon (2004), “Ingreso rural no agrícola en Nicaragua”, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, serie Seminarios y Conferencias, N° 35 (LC/L.2069-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- Deere, Carmen Diana (2006), “¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en América Latina rural”, *Revista ALASRU, Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, N° 4.
- ___ (2005), “The feminization of agriculture? Economic restructuring in rural Latin America”, *Ocasional Paper*, N° 1, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).
- Deininger, Klaus y Pedro Olinto (2004), “Empleo rural no agrícola y diversificación del ingreso en Colombia”, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, serie Seminarios y Conferencias, N° 35 (LC/L.2069-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- De Janvry, Alan y Elisabeth Sadoulet (2004), “Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola”, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, serie Seminarios y Conferencias, N° 35 (LC/L.2069-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- Dirven, Martine (2004), “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, N° 83 (LC/G.2231-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Elbers, Chris y Peter Lanjouw (2004), “Transferencia intersectorial, crecimiento y desigualdad en Ecuador rural”, *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, serie Seminarios y Conferencias, N° 35 (LC/L.2069-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.

- Espinosa, Guadalupe (2006), "La participación en la actividad económica de las mujeres del Programa Oportunidades y su relación con la corresponsabilidad de éste y otros programas sociales", *El Programa Oportunidades examinado desde el género*, María de la Paz López y Vania Salles (comps.), México, D.F., El Colegio de México/Oportunidades/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).
- Garay, Sagrario (2008), "Trabajo rural femenino en México: tendencias recientes", tesis para optar al grado de doctorado, México, D.F., El Colegio de México.
- García, Brígida y Edith Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, N° 1, El Colegio de México, enero-abril.
- García, Brígida, Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), "Género y trabajo extradoméstico", *Mujer, género y población en México*, Brígida García (coord.), México, D.F., El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1998), "La participación femenina en los mercados de trabajo", *Revista Trabajo*, año 1, N° 1, Centro de Análisis del Trabajo, enero-junio.
- Gómez de León y Susan Parker (2000), "Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos", *Familia, género y pobreza*, María de la Paz López y Vania Salles (comps.), México, D.F., Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP)/ Miguel Ángel Porrúa.
- Grammont, Hubert C. de (2004), "La nueva ruralidad en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, N° especial.
- Grammont, Hubert C. de (2003), "The agricultural sector and rural development in Mexico: consequences of economic globalization", *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, Kevin Middlebrook y Eduardo Zepeda (eds.), San Diego, Stanford University Press/Center for U.S. – Mexico Studies, University of California.
- Köbrich, Claus y Martine Dirven (2007), "Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios", *serie Desarrollo Productivo*, N° 174 (LC/L.2659-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Lanjouw, Peter (2004), "Empleo no agrícola y pobreza en El Salvador rural", *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, serie Seminarios y Conferencias, N° 35 (LC/L.2069-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- Marroni, María da Gloria (1995), "Trabajo rural femenino y relaciones de género", *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, Soledad González y Vania Salles (coords.), Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México.
- Ocampo, José Antonio (2001) "Agricultura y desarrollo rural en América Latina", *Desarrollo rural en América Latina y el Caribe*, María Beatriz de Albuquerque David (comp.), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Alfaomega.
- Pacheco, Edith (2006), "El trabajo agropecuario en México: 1991-2003", *La situación del trabajo en México, 2006*, Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), Plaza y Valdés.
- Pérez, Edelmira (2001), "Hacia una visión de lo rural", *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Norma Giarracca (comp.), Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

- Quiroz, Jorge (2001), "Agricultura y reformas macroeconómicas en la década de los años noventa", *Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe*, Rubén Echeverría (ed.), Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Rodríguez Dorantes, Cecilia (1997), "Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia", *Familias y mujeres en México*, Soledad González y Julia Muñón, México, D.F., Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México.
- Ruben, Ruerd y Marrit Van den Berg (2004), "Empleo no agrícola y alivio de la pobreza de los hogares rurales en Honduras", *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, serie Seminarios y Conferencias, N° 35 (LC/L.2069-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- Rubin - Kurtzman, Jane (1993a), "Heterogeneidad ocupacional del empleo femenino en la Ciudad de México, 1970", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, N° 1, enero-abril.
- ____ (1993b), "¿Lecciones para el futuro? Cambios en los determinantes del empleo femenino en épocas de recesión en la ciudad de México, 1970- 1976", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, N° 3, septiembre - diciembre.
- Salas, Carlos (2003), "El contexto económico de México", *La situación del trabajo en México, 2003*, Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), México, D.F., Plaza y Valdés.
- Teubal, Miguel (2001), "Globalización y nueva ruralidad en América Latina", *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Norma Giarracca (comp.), Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Yúnez-Naude, Antonio y J. Edward Taylor (2004), "Los determinantes de las actividades y el ingreso no agrícola de los hogares rurales de México, con énfasis en la educación" *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, serie Seminarios y Conferencias, N° 35 (LC/L.2069-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- Zenteno, René y Gabriel Estrella (2001), "Dinámica de la integración de la mujer a los mercados laborales urbanos de México: 1988 - 1994", *Cuaderno de trabajo*, N° 20, Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS)/Coordinación General de Políticas, Estudios y Estadísticas del Trabajo (CGPEET).

Anexo

MÉXICO: PROBABILIDADES RELATIVAS DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES RURALES EN ACTIVIDADES AGROPECUARIAS Y NO AGROPECUARIAS, 2010

	Probabilidad de estar en		
	Actividades agropecuarias ^a	Actividades no agropecuarias	No trabajar
Edad			
12 a 24 ^a	6,1	10,5	86,9
25 a 39	2,4	20,4 ^b	77,2 ^b
40 a 54	20,0	32,0 ^b	64,7 ^b
55 +	10,4	20,0 ^b	77,5
Estado civil			
Solteras	3,7	21,9	74,4 ^b
Alguna vez unidas	2,5	21,2	76,2
Unidas ^a	2,4	16,2	81,5
Escolaridad			
Sin instrucción	3,3	10,3 ^b	86,4
Primaria	2,9	14,6 ^b	82,5
Secundaria o más ^a	2,3	25,3	72,4
Relación de parentesco			
Jefa	5,7	27,7	66,6 ^b
Esposa	3,4	16,9 ^b	79,7 ^b
Hija	1,9	21,0 ^b	77,1
Otro parentesco ^a	2,0	14,9	83,1
Niños en el hogar			
Menores de 7 años	2,7	16,4 ^b	80,9
7 a 11 años	3,0	17,6 ^b	79,4
No hay niños ^a	2,6	20,0	77,4
Ocupación del jefe			
Trabajador agropecuario	5,6	14,2 ^b	80,2
Trabajador no agropecuario	1,1	24,3 ^b	74,5
No trabaja ^a	1,9	16,7	81,4
Educación del jefe de hogar			
Menos de secundaria	3,0	19,2	77,8 ^b
Primaria	2,9	18,1 ^b	79,0 ^b
Secundaria o más ^a	2,3	17,0	80,8
Grado de marginación de la región			
Muy alto	4,6	24,2 ^b	71,3 ^b
Alto	2,6	18,6	78,8
Medio	2,6	16,7	80,7
Bajo ^a	2,5	16,9	80,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2010.

^a Categoría de referencia.

^b $p < 0,05$.

Una aproximación a la naturaleza social de la población rural santiagueña: el caso de Salavina

Agustina Desalvo¹

Recibido: 24/01/2014

Aceptado: 03/04/2014

Resumen

Este trabajo se enmarca en el debate clásico de principios del siglo XX entre los campesinistas y los descampesinistas. Con el propósito de actualizar la problemática a partir de un estudio concreto, en este artículo se analiza una muestra de familias rurales del departamento de Salavina, situado en la provincia de Santiago del Estero, que es uno de los departamentos en que se concentraría buena parte de las explotaciones agropecuarias campesinas de la provincia. El análisis se basa en la hipótesis de que la noción de campesinado resulta inadecuada —vaga, imprecisa— para comprender la naturaleza social de ese conjunto de familias rurales. Por el contrario, se considera que las nociones propias del materialismo histórico —como los conceptos de obreros con tierras, semiproletarios y pequeña burguesía rural— permiten aproximarse con mayor precisión al ser social de las familias que son objeto de este estudio. Para llevar a cabo el análisis propuesto se utilizan datos extraídos del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), correspondientes al año 2009.

Palabras clave: población rural, campesinos, obreros, Santiago del Estero.

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) y del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS). Correo electrónico: agustina.desalvo@gmail.com.

Abstract

This article is part of the classic debate of the early twentieth century between “*campesinistas*” (agrarian populists) and “*descampesinistas*” (their opponents). It seeks to update the issue using a specific study. To this end, it examines a sample of rural families from the department of Salavina, located in the province of Santiago del Estero (Argentina). This is one of the departments where many of the peasant farms in the province were located. The analysis is based on the assumption that the notion of peasantry is too vague and imprecise and does not give a clear idea of the society to which this group of rural families belonged. On the other hand, the concepts of historical materialism- in which landed workers, semi-proletarians and rural petty bourgeoisie had a part to play- provide a better idea of the social fabric of the families that are the subject of this study. This analysis is based on data taken from the Formulario de Caracterización Familiar (Family Characterization Form (FCF) of the Small Farmer Development Project (PORINDER), relating to the year 2009.

Keywords: rural population, peasants, workers, Santiago del Estero.

Résumé

Cette étude s’inscrit dans le cadre du débat classique du début du vingtième siècle entre les partisans de l’agriculture paysanne (*campesinistas*) et ceux de l’agriculture industrielle (*descampesinistas*). Pour faire le point sur cette problématique sur la base d’un examen concret, l’auteur de cet article analyse un échantillon de familles rurales du département de Salavina, situé dans la province de Santiago del Estero, qui est l’un des départements à plus forte densité de petites exploitations agricoles de la province. L’analyse est fondée sur l’hypothèse selon laquelle la notion de paysannat est insuffisante, vague et trop large, pour comprendre la nature sociale de cet ensemble de familles rurales. Les notions propres au matérialisme historique, comme les ouvriers agricoles détenteurs de terres, les semi-prolétaires et la petite bourgeoisie rurale, permettent, quant à elles, de cerner de manière plus précise l’être social représenté par les familles. L’analyse proposée a utilisé des données extraites du Formulaire de caractérisation familiale du Projet de développement de petits producteurs agricoles (PROINDER) correspondant à l’année 2009.

Mots clé: population rurale, paysans, ouvriers, Santiago del Estero.

Introducción

En términos generales, este estudio se enmarca en el debate clásico de principios del siglo XX entre los campesinistas, por un lado, y los descampesinistas, por el otro. En la década de 1970, este debate se actualizó y, como se verá más adelante, aún en el presente siglo no ha perdido vigencia. Según la corriente campesinista, cuyo principal referente es Alexander Chayanov, el campesinado es aquel grupo social que constituye un sistema económico acorde a su propia imagen, basado en la explotación del trabajo familiar no asalariado, y orientado a la reproducción de la unidad económica campesina antes que a la búsqueda de ganancias. En este sentido, resulta autosuficiente. El ingreso se obtiene fundamentalmente a partir del trabajo familiar, y su magnitud se determina subjetivamente, según una ecuación entre la necesidad y la valoración del esfuerzo. Además, como la economía campesina se encuentra aislada y no se ve influenciada por factores externos, se trata de un tipo de organización económica que podría existir en cualquier formación social (Chayanov, 1975 y 1985). En cambio, los descampesinistas sostienen que el desarrollo del capitalismo trae como consecuencia la desintegración del campesinado, que se transformaría en burguesía, pequeña burguesía, semiproletariado o clase obrera. En el marxismo clásico, esta posición fue sostenida por Lenin (1973), Kautsky (1984) y Engels (1974).

Aunque se realizaron investigaciones basadas en la matriz descampesinista para estudiar los casos de distintas provincias del país², no existen autores que, para el análisis del caso específico de Santiago del Estero, se encuadren en esta posición. Así, a partir del estudio concreto de un conjunto de familias rurales del departamento de Salavina, que es uno de los departamentos en que se concentraría buena parte de las explotaciones agropecuarias campesinas santiagueñas, en este artículo se busca problematizar la noción de campesinado utilizada para describir la estructura rural departamental. El análisis se basa en la hipótesis de que el concepto de campesinado es inadecuado —vago, impreciso— para comprender la naturaleza social de ese conjunto de familias rurales. Por el contrario, se considera que las nociones propias del materialismo histórico —como los conceptos de obreros con tierras, semiproletarios y pequeña burguesía rural— permiten aproximarse con mayor precisión al ser social de las familias que son objeto de este análisis. En dicho marco, mediante este estudio se busca contribuir a la determinación del lugar que

² Véanse, a este respecto, los trabajos de Cortese y Lecaro (2003), Fuscaldo (1987), J. Iñigo Carrera (2004), N. Iñigo Carrera (1984, 1988 y 1999), V. Iñigo Carrera (2008), Rau (2005) y Sartelli (2009).

los sujetos analizados ocupan en la estructura social, más allá de lo que ellos (y las organizaciones que los nuclean) puedan decir de sí mismos. En este sentido, se aportan elementos para pensar qué formas organizativas podrían resultar más efectivas para que estos sujetos lleven adelante sus reivindicaciones. Además, este análisis permite reflexionar acerca de los sujetos con quienes les resultaría conveniente entablar alianzas para motorizar esas demandas. Es decir, si se trata de obreros rurales que se emplean en actividades agrícolas estacionales asalariadas, mediante su nucleamiento en un sindicato se facilitaría la canalización de ciertas demandas, así como su articulación con otros sectores de la clase obrera urbana. En este sentido, entonces, se aportan elementos para reflexionar sobre la intervención política del sujeto analizado.

El departamento de Salavina se encuentra en el sudeste de la provincia de Santiago del Estero. El río Saladillo lo separa del departamento Quebrachos y, en el norte, un afluente del río Dulce y el Arroyo del Mailín atraviesan su territorio. En 2010 se registraron allí 11.217 habitantes, es decir, el 1,28% de la población provincial total. Según datos del Censo de 2001, el 81% de la población departamental es rural. A su vez, el 87% de dicha población rural se encuentra dispersa y el 13%, agrupada³. Según estudiosos de la población rural de la provincia, en Salavina se concentra el 94% de las explotaciones agropecuarias campesinas (de Dios, 2006b).

Los datos que se exponen en este artículo, correspondientes al año 2009, fueron obtenidos mediante la aplicación del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), y aportados por familias residentes en alguna de las siguientes localidades rurales: Taruca Pampa, Pampita Comer, El Chileno, El Mojón, El Cruce, Cerrillos, Vaca Human, Anga y Troncal.

A. Presentación del problema

El debate entre campesinistas y descampesinistas se inició a principios del siglo XX, y se actualizó en la década de 1970. Bengoa (2003) sintetizó las líneas generales que tomó la discusión en América Latina, similares a las que se desarrollaron en otros puntos del globo. Según este autor, se trató del debate “entre quienes pensaban que el campesinado latinoamericano era la estructura de estabilización del continente y quienes veían un proceso inevitable de destrucción de las unidades campesinas y que a la corta o a la

³ Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), la población rural es aquella que reside agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes y la que se halla dispersa en campo abierto.

larga se proletarizaría la fuerza de trabajo rural, migraría a las ciudades y se empobrecería cada vez más” (Bengoa, 2003, pág. 52).

Uno de los principales exponentes de la posición descampesinista en América Latina es Bartra (1975), para quien la disolución del campesinado se genera por un doble proceso de proletarización y capitalización debido al cual los campesinos se transforman en asalariados o en agricultores familiares capitalizados. Entre los campesinistas cabe citar a Esteva (1979), para quien la alternativa al capitalismo no es el socialismo, sino un sistema basado en nuevas formas de organización social impregnadas de una visión campesina, y a Warman (1976), para quien el trabajo asalariado no supone la proletarización del campesino, sino que es una estrategia para obtener un ingreso complementario. La presencia de trabajo asalariado en las familias “campesinas” es un problema difícil de explicar para los campesinistas, ya que contradice uno de los presupuestos centrales de Chayanov, según el cual la unidad económica campesina es condición suficiente para la reproducción de esta población. Los descampesinistas, en cambio, consideran que ese elemento evidencia la penetración de relaciones sociales capitalistas, y que el sujeto que debe asalariarse para obtener un ingreso es, la mayoría de las veces, un obrero. Asimismo, señalan que la producción predial, mayormente destinada al autoconsumo, tiene por finalidad complementar las formas de ingreso extraprediales.

En nuestro país, la influencia de Chayanov en la década de 1970 puede identificarse en Delich (1970), quien definió a los campesinos como una “cuarta clase” ubicada entre la clase media rural y los asalariados, que se diferencia del resto de los sujetos agrarios porque posee una racionalidad diferencial en términos económicos. Dicha influencia también se reconoce en Archetti y Stolen (1975), para quienes “en este tipo de economía el productor se ‘reproduce’ con su familia sin que haya un proceso de capitalización que le permita expandir sus actividades, ya sea comprando más tierra o modificando la tecnología utilizada” (Archetti y Stolen, citados en Barbetta, Domínguez y Sabatino, 2012, pág. 4).

En la actualidad son numerosos los autores que adhieren a la posición campesinista y que observan una reactivación de la identidad campesina (Quijano, 2000; Bengoa, 2003; Shanin, 2008; Toledo, 1992; Mançano Fernández, 2004). Para estos autores, el campesinado se ha reactualizado y está siendo reinventado (Domínguez, 2012).

La influencia chayanoviana en la Argentina es notable. Son muchos los autores que emplean y reivindican el concepto de campesinado para caracterizar a un determinado sector de la población rural del país. La mayoría de ellos procuran definirlo a partir de su clasificación y tipificación

en función de rasgos comunes determinados. El problema de estos estudios es que, pese a los intentos de clasificación y de diferenciación, sus autores no dejan de englobar bajo una misma categoría a sujetos sociales distintos. Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti incluyen, bajo la denominación de campesinos y de pequeños productores, a “un conjunto heterogéneo de productores y sus familias (entre ellos los campesinos en su concepción clásica) que reúnen los siguientes requisitos: intervienen en forma directa en la producción —aportando el trabajo físico y la gestión productiva—, no contratan mano de obra permanente; cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología” (Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti, 2000, pág. 5).

Obschatko, Foti y Román definen a los campesinos como un subtipo dentro del conjunto de las explotaciones agropecuarias de pequeños productores, que “son aquellas en las que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes” (Obschatko, Foti y Román, 2006, pág. 14). En dicho conjunto pueden diferenciarse tres tipos, siendo el intermedio el que corresponde a los campesinos: “un estrato intermedio de pequeño productor familiar (los llamados campesinos o pequeños productores ‘transicionales’ por la teoría sociológica) que posee una escasez de recursos (tierra, capital, etc.) tal que no le permite la reproducción ampliada o la evolución de su explotación, sino solamente la reproducción simple (es decir, mantenerse en la actividad), y presenta algunos rasgos de pobreza por falta de acceso a servicios sociales básicos” (Obschatko, Foti y Román, 2006, pág. 36).

Por su parte, Murmis (1991) considera que la unidad campesina por excelencia es aquella en que se combinan tierra y trabajo familiar: “Nos referimos a una unidad en que la familia tiene acceso a la tierra, y donde los recursos fundamentales en el proceso productivo son esa tierra y ese trabajo. A su vez, la fuerza de trabajo familiar se utiliza solo en la unidad económica familiar, aun si ésta incluye actividades no agropecuarias”.

El autor también incluye dentro del conjunto de los pequeños productores a un subconjunto de unidades con rasgos campesinos: “Las unidades campesinas no solo son parte de un conjunto más amplio, sino que tienden a estar ‘en flujo hacia’ o ‘resistiendo el flujo hacia’ otros tipos de unidades productivas que en algo se les asemejan” (Murmis, 1991). El modelo que plantea este autor, a diferencia de los anteriores, no es estático, pues permite identificar procesos de descampesinización ya sea por capitalización o por proletarianización.

Es común que los autores observen procesos de asalarización entre los “campesinos”, pero que no se cuestionen su naturaleza social.

Mabel Manzanal (1990) identifica como campesinos “a los productores agropecuarios que utilizando predominantemente la mano de obra familiar se distinguen de otros productores familiares por la ausencia de acumulación sistemática de capital, a causa de restricciones estructurales que lo impiden” (Manzanal, citada en Posada, 1997, pág. 78). La autora reconoce que los “campesinos” establecen relaciones asalariadas que no modifican su condición, sino que, por el contrario, contribuyen a sostenerla: “la semiasalarización es una forma de obtención de ingresos muy frecuente entre el campesinado argentino y ha consolidado su presencia a lo largo de los años, sin implicar la transformación del campesino en asalariado y, por lo tanto, en muchos casos ha contribuido a mantener la forma campesina” (Manzanal, 1990, pág. 302).

En un sentido similar, Giarracca, Aparicio y Gras (2001) refieren a una “insistencia campesina” al observar que, aun en un contexto económico desfavorable para la pequeña producción de caña de azúcar, muchos “campesinos” insisten en mantener su actividad agrícola, incluso recurriendo al trabajo extrapredial asalariado para asegurar su reproducción.

En los estudios referidos a la población rural de Santiago del Estero se presupone acriticamente que en esa provincia se concentra uno de los porcentajes más elevados de población campesina del país. El sesgo campesinista predomina en esas investigaciones, aun cuando la propia evidencia empírica presentada por los autores abona la tesis opuesta. A partir del análisis de los datos derivados del Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002, Rubén de Dios (2006a) y Raúl Paz (2006a) concluyen que en Santiago del Estero habría 14.200 explotaciones agropecuarias campesinas, es decir, el 68% del total de las explotaciones agropecuarias provinciales. Atamisqui, Figueroa, Salavina y Loreto serían los departamentos con mayor porcentaje de explotaciones de ese tipo. Así, a partir de estudios de casos, los autores mencionados distinguen distintos tipos campesinos (de Dios, 2006b; Paz, 1998). No obstante, si bien el principal objetivo de estos autores es hacer visible la heterogeneidad del sector, se trata de subtipos dentro de un mismo universo “campesino”. Este estudio, en cambio, se basa en el supuesto, que se busca demostrar, de que tras la común denominación “campesinos” quedan ocultos sujetos sociales de distinta naturaleza. Roberto Benencia y Floreal Forni definen al campesino como “aquel productor agropecuario independiente, bajo cualquier forma de tenencia que produce para el mercado en condiciones de escasez absoluta de recursos naturales (tierra y/o agua, en cantidad y calidad) y/o capital, para la actividad predominante en la zona, y cuyo factor trabajo, en razón de las dos limitaciones anteriores, es fundamentalmente

familiar. Esta configuración de elementos da por resultado la inexistencia de excedentes económicos al finalizar cada ciclo productivo, que impiden tanto la capitalización del productor como el desarrollar condiciones de vida similares a [las de] los sectores medios de la región (concepto de pobreza relativa)” (Benencia y Forni, 1991, pág. 142).

Sin embargo, para las familias campesinas que analizan los autores, el ingreso proveniente de la venta de la fuerza de trabajo constituye parte del ingreso total “campesino”, aunque no es posible determinar en qué medida, porque los autores no cuantifican la magnitud de las diferentes formas de ingresos. Ahora bien, como se verá más adelante en este trabajo, si los ingresos predominantes provinieran de la venta de la fuerza de trabajo, entonces la naturaleza social de esas familias no debería ser considerada campesina.

A partir del análisis de una muestra de 478 casos, Alberto Tasso y Reinaldo Ledesma también dejan traslucir la importancia que, para la reproducción de ese conjunto de familias “campesinas”, tiene lo que en este estudio se denominan “ingresos obreros” (Tasso, 2001; Tasso y Ledesma, 2003). Por otro lado, sobre la base de entrevistas y de datos censales, Mastrangelo y Deambrosi (2011) analizan el modo en que reproducen su vida algunas familias de Pozo Herrera, en el departamento de Taboada, y procuran caracterizarlas. Los autores observan que el concepto de campesinado es inapropiado para describir la población estudiada, pero también entienden que la noción de trabajadores agrícolas resulta inadecuada. Por ello proponen una tipología híbrida y concluyen que el paraje se compone de tres tipos de explotaciones agrarias: aquellas de los campesinos-trabajadores descapitalizados, las de los campesinos-trabajadores capitalizados en litigio por la tenencia de la tierra y las de los latifundistas. En este caso se evidencian, una vez más, las dificultades que enfrentan los autores a la hora de conceptualizar a la población bajo estudio a partir de la categoría de campesinado y de sus deconstrucciones. Ello se debe, fundamentalmente, a la importancia que tiene el trabajo asalariado para la reproducción de los núcleos familiares. No obstante, a pesar de la evidencia, los autores no arriban a las conclusiones lógicas que se deducen de los datos empíricos recolectados: un “campesino-trabajador” podría considerarse, como se verá más adelante, un obrero rural con tierras. Un ejemplo más en el mismo sentido lo constituye el trabajo de Pescio y Román (2009). Los autores miden la presencia de pluriactividad (más de una ocupación) en 70 casos analizados en el departamento Jiménez, en Santiago del Estero, y encuentran que el 50% de los pequeños productores son pluriactivos, es decir que, además de

realizar trabajos en el predio, desarrollan otras actividades, las cuales, como se desprende de los propios datos presentados, en su mayoría constituyen trabajos asalariados. En este caso, los autores utilizan la categoría de “pequeños productores”, en que se incluiría al productor familiar, minifundista y campesino, y la de “no pequeños productores”, en que se englobaría el resto del universo.

En síntesis, si bien los datos que exponen estos autores parecen referir a un sujeto específico de la sociedad capitalista —principalmente, la clase obrera rural con tierras—, ellos insisten en conceptualizarlo a partir de la noción de campesinado. Así, quienes analizan la estructura social santiagueña, pese a la evidencia presentada en sus propios textos, invisibilizan, tras el concepto de campesinado, realidades sociales distintas. En este trabajo se entiende que la noción de campesinado estaría remitiendo, la mayoría de las veces, al obrero rural y, las menos, al semiproletariado o a la pequeña burguesía. Más adelante se analizan en mayor detalle estas nociones.

B. Aspectos conceptuales

Desde una perspectiva materialista, se considera que, más allá de su voluntad, los sujetos sociales entablan entre sí determinadas relaciones de producción según el lugar que ocupan en la estructura social, que se corresponden con un determinado desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, la noción de clase social resulta fundamental: “Clase (esencialmente una relación) es la expresión social colectiva del hecho de la explotación, la forma en la que la explotación se encarna en una estructura social. Por explotación quiero decir la apropiación de parte del producto del trabajo de otros. Una clase (una clase particular) es un grupo de personas en una comunidad identificada por su posición en el conjunto del sistema social de producción, definido sobre todo por su relación (centralmente en términos del grado de propiedad o control) con las condiciones de producción (esto es, los medios de producción) y con otras clases [...]. Los individuos que constituyen una clase determinada pueden ser o no completa o parcialmente conscientes de su propia identidad e interés común como clase, y pueden o no sentir antagonismo hacia los miembros de las otras clases como tales” (Ste. Croix, citado en Sartelli, 2009, pág. 54).

El término clase social refiere, entonces, a un conjunto de personas. Este colectivo se define por el lugar particular que ocupa en la totalidad social, en cuanto término de una relación en que se establece un

antagonismo con otro colectivo social. Esa relación se produce a partir de la mediación de un objeto (los medios de producción), y su función es hacer posible la explotación (la apropiación de parte del producto del trabajo de otros). En ese sentido, en dicho antagonismo se expresa la disputa por el excedente social, que constituye la génesis del conflicto social. Los individuos que conforman una clase social pueden o no ser conscientes de ello (Sartelli, 2009).

El campesinado vivió su época dorada bajo el modo de producción feudal, del que fue una de las clases fundamentales. El feudalismo se caracterizó por ser una economía predominantemente agrícola, en que el productor directo (campesino) se encontraba obligado a ceder parte del excedente por él producido a los señores feudales, propietarios de las tierras. La apropiación del excedente tenía lugar bajo la forma del trabajo realizado en las tierras señoriales o de las rentas pagadas en dinero o en especie. El campesino, sin embargo, tenía la posesión efectiva (y el control) del medio de producción fundamental (la tierra), y, por lo tanto, disponía de ella de la forma que considerase más conveniente. Es decir, tenía todo lo necesario para asegurar su reproducción y la de su familia, sin que existiese ninguna razón económica para ir a trabajar a la tierra del señor o para cederle parte de la producción. Por esa razón, el señor realizaba la apropiación del excedente por medio de una coerción extraeconómica (Harnecker, 2005). La separación entre posesión (campesina) y propiedad (señorial) del medio de producción fundamental, la tierra, donde el campesino controla y se apropia efectivamente de su propio trabajo, es lo que hace necesaria la coerción extraeconómica como mecanismo fundamental para garantizar la explotación. Bajo estas condiciones, la comunidad campesina era autosuficiente, en la medida en que encontraba en el trabajo (agrícola o artesanal) realizado en sus parcelas todo lo necesario para garantizar su sustento. No podía, sin embargo, abandonar la tierra, a la que estaba sujeta por relaciones de dependencia personal con los señores. Esta situación se mantuvo así hasta la transformación de las relaciones sociales, debido a la cual se modificaron las bases jurídicas sobre las que se asentaba la explotación.

La revolución burguesa en el campo supuso la eliminación de las formas de propiedad y de dependencia personal vigentes bajo el feudalismo. En ausencia de esas relaciones, y como resultado de la propiedad de la tierra que el campesino trabaja, este se transforma en propietario de medios de producción. Debido a esta transformación, el campesino se ubica en el terreno de la burguesía. Así, el propietario que no puede, por su escala, abandonar el proceso productivo constituye la capa más baja

de la burguesía: la pequeña burguesía. Esta se caracteriza por la posesión de medios de producción, y por el hecho de que vive de la apropiación de su propio trabajo, aunque eventualmente pueda explotar trabajo ajeno. Esta capa de la burguesía se ubica en un lugar ambiguo, de pasaje: en la frontera que divide a los explotadores de los explotados. Por eso la pequeña burguesía siempre está en “un proceso de formación (descomposición o recomposición) hacia el proletariado o hacia la burguesía” (Marín, 2003, pág. 46). Si sus miembros logran acumular y desligarse del trabajo manual, se convertirán en burgueses hechos y derechos. Si perecen en la competencia, deberán asalariarse (total o parcialmente), en un camino que los lleva hacia la clase obrera, conformada por aquellos que carecen de medios de producción y de vida, y que solo cuentan con su fuerza de trabajo para venderla en el mercado y obtener de ese modo los bienes necesarios para subsistir.

En el agro es posible distinguir al obrero con tierras del semiproletario rural en función del uso dado a la tierra. En el primer caso, la parcela se destina a la producción de bienes de uso para el consumo familiar, y su aprovechamiento no se diferencia del que puede hacer una familia urbana o periurbana. Así como los miembros de la familia obrera urbana abocados al cuidado de la unidad doméstica pueden producir bienes en lugar de adquirirlos en el mercado (por ejemplo, confeccionar prendas de vestir o amasar pan), lo mismo se observa en muchas familias rurales. Esa producción es apenas un complemento mínimo que no modifica la forma de la reproducción familiar, asentada, directa o indirectamente, en la venta de la fuerza de trabajo. Distinto es el caso de aquellos que, además de la unidad doméstica, cuentan con una unidad productiva donde producen bienes que pueden vender en el mercado —valores de cambio—. En este caso, como en el de la pequeña burguesía, se trata de propietarios de medios de producción. En la medida en que para los miembros del núcleo familiar no es posible lograr la reproducción absoluta mediante esa propiedad y uno o más integrantes de ese núcleo se ven obligados a vender su fuerza de trabajo fuera de la unidad productiva, ellos conforman una capa de la clase obrera: el semiproletariado.

C. Aspectos metodológicos

Para alcanzar el objetivo propuesto en este estudio se trabajó con una muestra intencional de 57 casos. La información, correspondiente al año 2009, fue recolectada por personal técnico de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, delegación Santiago del Estero,

sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del PROINDER⁴. A partir de esa información se elaboró una matriz de datos original que permitió realizar los cruces de variables necesarios para la elaboración de este trabajo.

Cabe aclarar que el Formulario de Caracterización Familiar no es completado por la totalidad de las familias rurales, sino únicamente por aquellas que, por iniciativa propia, se presentan como postulantes para recibir el subsidio brindado a través del componente Apoyo a las Iniciativas Rurales del PROINDER. De allí el carácter intencional de la muestra. Las familias rurales solicitantes deben organizarse en grupos integrados por un mínimo de seis familias y presentar un proyecto común en que se consideren variados objetivos (por ejemplo, mejorar la provisión de agua, promover la producción ganadera y de granja, u optimizar la infraestructura para la cría). Además, los solicitantes deben poseer un determinado perfil: este proyecto, en particular, se destina a “familias campesinas” que perciben ingresos provenientes del trabajo en el predio, o a aquellas familias cuyos ingresos prediales se complementan con actividades remuneradas realizadas fuera de su parcela. También se dirige a grupos cuya principal entrada monetaria proviene del trabajo extrapredial.

Mediante el Formulario de Caracterización Familiar, que se aplica al titular de la familia, solicitante del subsidio, se recoge información sobre todo el grupo familiar. De este modo, al ser un único miembro de la familia quien aporta datos sobre el conjunto, el grado de precisión de la información podría no ser óptimo, sobre todo en lo que respecta a los tópicos más personales, como el nivel educativo o el desempeño laboral, y esto podría considerarse una limitación de la fuente. Sin embargo, esta encierra una gran virtud en relación con el objetivo propuesto: todas las formas de ingreso contempladas son mensuradas en pesos, inclusive los ingresos por autoconsumo. En consecuencia, ha sido posible cuantificar qué porcentaje de los ingresos totales corresponde a cada una de esas formas de ingreso, y de este modo ha sido posible trazar en forma aproximada la estructura de clase de la población bajo estudio.

Finalmente, cabe realizar algunas aclaraciones acerca de la variable ingresos obreros, que se presenta en el apartado sobre la composición de

⁴ El PROINDER es un programa de cobertura nacional ejecutado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, que cuenta con financiamiento del Banco Mundial. Entre sus principales objetivos se encuentra el de mejorar las condiciones de vida del pequeño productor agropecuario pobre por medio de la optimización de sus ingresos y del incremento de su grado de organización y participación. Para lograr este objetivo se financian inversiones de pequeña escala no reembolsables, destinadas tanto a fomentar proyectos productivos y de infraestructura como a brindar asistencia técnica a los beneficiarios.

los ingresos familiares. Esta variable —en que se engloban los ingresos provenientes de la venta directa de la fuerza de trabajo de uno o más miembros del grupo familiar, pero también aquellos ingresos que, aunque no procedan de la asalarización directa pueden, por su naturaleza, incluirse dentro de esta— se compone de las siguientes categorías: ingresos por trabajo permanente, ingresos por trabajo transitorio, ingresos por jubilaciones y pensiones, ingresos por remesas, ingresos por producción no agropecuaria, e ingresos por beneficios sociales⁵.

En primer lugar, dado que las dos primeras categorías (trabajo permanente y transitorio) corresponden a la realización de un trabajo asalariado, es pertinente incluirlas en la variable ingresos obreros. Se trata de la forma de reproducción típica de la clase obrera, en cuanto sujeto desposeído de medios de producción y de vida. Las transferencias del Estado, por su naturaleza, también quedan incluidas en la medida en que contribuyen a la reproducción de la clase obrera: las jubilaciones (ingresos percibidos por trabajo asalariado realizado en el pasado) y las pensiones (ingresos por vejez, por invalidez o por ser madre de siete o más hijos) son formas de sostener a la población obrera incapacitada para vender su fuerza de trabajo. Los beneficios sociales refieren, particularmente, a los planes que los miembros de estas familias perciben por su condición de desocupados o de subocupados. Con respecto a las remesas, consisten en ingresos monetarios provistos por otros familiares que desempeñan actividades asalariadas (por ejemplo, las mujeres que trabajan como empleadas domésticas o como niñeras) y que residen en otras zonas del país, principalmente urbanas. En esta variable también se incluye una parte de los ingresos percibidos por la producción no agropecuaria, sobre los que conviene hacer algunas aclaraciones. Los ingresos no agropecuarios comprenden las entradas de dinero provenientes de trabajos asalariados, y por lo tanto obreros (empleada doméstica o albañil, por ejemplo), y de actividades cuya naturaleza resulta ambigua. En el caso puntual de la muestra analizada, este es el caso de los ingresos por artesanías. Estas actividades podrían ser consideradas o bien obreras (si supusieran una relación asalariada) o bien pequeñoburguesas (si fueran realizadas por los propietarios de los medios de producción o de vida). Sin embargo, resulta imposible determinar si se trata de unas o de otras, ya que se desconoce el tipo de relación laboral establecida. Por lo tanto, podría producirse una sobrevaloración de los ingresos obreros en caso de considerar como parte de estos a dichas categorías imprecisas. La categoría ingresos por

⁵ No se incluye, entre estos, a la Asignación Universal por Hijo, creada recién en octubre de 2009 e implementada a partir de noviembre de ese año. El alcance de los datos del PROINDER se extiende hasta octubre de 2009.

artesanías⁶, por sus características, podría ser considerada por otros analistas como un ingreso campesino. De este modo, se podría argumentar que la consideración de esta categoría como parte de los ingresos obreros constituye un modo de incrementar dichos ingresos. Así, para evitar la sobrevaloración de los datos, se ha decidido excluir de la categoría de ingresos no agropecuarios a aquellas familias en que al menos un integrante percibe ingresos por artesanías (se identificaron 6 casos de este tipo, que representan el 10% de la muestra).

D. Reproducción social de las familias de Salavina

I. Composición familiar de los grupos analizados

En esta sección se presenta el análisis de la forma concreta en que las familias estudiadas reproducen su existencia. Previo a ello, sin embargo, cabe considerar, en términos generales, cómo se componen esos grupos. En primer lugar se observa que en el 65% de las familias no hay integrantes de 0 a 5 años, mientras que en el 33% de los grupos familiares hay 1, 2 o 3 miembros de ese grupo etario. Por otro lado, en el 81% de las familias no hay niñas de 0 a 5 años, y en el 19% de los grupos familiares hay de 1 a 3 niñas de ese grupo de edad. Además, en el 58% de las familias hay 1, 2 o 3 miembros de 6 a 15 años. En el 54% de los grupos familiares no hay mujeres de estas edades, mientras que en el 44% de las familias de 1 a 3 integrantes son mujeres de este grupo de edad. En el 44% de las familias no hay integrantes de 6 a 15 años que estudien, aunque en el 54% de los grupos familiares hay de 1 a 3 integrantes de este grupo etario que sí lo hacen. Así, aunque los niños y jóvenes de más de la mitad de las familias asisten a la escuela primaria y secundaria, no es nada despreciable el porcentaje de grupos familiares en que esa población no asiste a las instituciones educativas. Por otra parte, se observa que en el 61% de las familias no hay miembros de 6 a 15 años que trabajen en la explotación agropecuaria, mientras que en el 35% de los grupos familiares hay 1, 2 o 3 integrantes de esas edades que sí lo hacen.

Además, el 56% de las familias tienen de 1 a 3 integrantes de 16 a 30 años. Mientras que en el 53% de los grupos familiares no hay integrantes mujeres de ese grupo de edad, en el 47% de las familias hay de 1 a 3 mujeres de 16 a 30 años. Por otra parte, en el 91% de las familias

⁶ Se incluye en esta categoría aquella producción que las familias realizan a partir de materia prima proveniente del predio, como los hilados, los tejidos y los quesos.

no hay miembros de esas edades que estudien. Este dato no resulta nada llamativo si se tiene en cuenta que los integrantes de gran parte de las familias rurales de escasos recursos no asisten a la universidad. Por otro lado, en el 54% de las familias hay 1, 2 o 3 miembros que trabajan en la explotación agropecuaria.

En el 82% de las familias hay de 1 a 3 integrantes que tienen entre 31 y 65 años, y en el 68% de los grupos familiares de 1 a 3 miembros de ese grupo etario son mujeres. Además, en el 80% de las familias 1, 2 o 3 integrantes de ese grupo de edad trabajan en la explotación agropecuaria. Por otro lado, en el 68% de las familias no hay miembros de más de 65 años, dato que podría indicar una baja esperanza de vida de los grupos analizados. Asimismo, en el 80% de los grupos familiares no hay mujeres mayores de 65 años, y en el 70% de las familias no hay integrantes de más de 65 años que trabajen en la explotación agropecuaria.

Finalmente, si no se considera la variable edad se observa que en el 32% de las familias hay de 1 a 3 integrantes, en el 47% hay de 4 a 6 integrantes, y en el 21% hay más de 6. Así, es posible afirmar que se trata de familias relativamente numerosas. Por otro lado, solo en el 5% de las familias no hay integrantes mujeres, mientras que en el 75% de los grupos familiares hay 1, 2 o 3 mujeres. En el 40% de las familias no hay integrantes que estén estudiando, mientras que en el 56% de los grupos familiares hay de 1 a 3 miembros que sí estudian. Por último, en el 63% de las familias hay de 1 a 3 integrantes que trabajan en la explotación agropecuaria, y en el 28% de las familias hay de 4 a 6 familiares que trabajan en dicha explotación. Si este dato se considerase aisladamente podría concluirse, según lo expuesto en la introducción, que se está en presencia de una agricultura “familiar” o “campesina”. Sin embargo, los datos que se presentan a continuación señalan que las familias no obtienen del predio donde residen los ingresos fundamentales para su reproducción social. En los siguientes apartados se analizan la producción predial, el trabajo fuera del predio y los ingresos.

2. Tenencia de la tierra y producción predial

En primer lugar, se observa que el 32% de las familias declaran ser poseedoras de tierra fiscal, y el mismo porcentaje se repite en el caso de los poseedores de tierra privada con permiso. Esto significa que el 64% de las familias carecen de las escrituras de los predios donde viven. Este dato no resulta extraño si se tiene en cuenta el pasado de muchas de estas familias. Ciertamente, la historia de la población rural santiagueña se encuentra estrechamente vinculada con la explotación forestal en esa provincia. El

sector obrajero forestal se basaba fundamentalmente en el trabajo manual y requería, por lo tanto, grandes contingentes de mano de obra. Como toda explotación capitalista, en la industria forestal se han registrado momentos de expansión, en que dicha industria ha absorbido fuerza de trabajo, y momentos de crisis, en que esta industria ha expulsado mano de obra. Los obreros que allí se empleaban seguían el ritmo de la explotación: cuando se agotaban los bosques de un sector y las empresas se trasladaban a nuevos sitios, los hacheros también se desplazaban para conservar sus fuentes de trabajo. En la década de 1960, cuando la actividad se agotó definitivamente y las empresas se retiraron del país, las tierras explotadas por dichas empresas, en que los obrajeros se habían instalado para llevar a cabo la actividad, quedaron disponibles. Los hacheros ocuparon esas tierras y se establecieron allí con sus familias. De ahí que algunos autores llamen a este sector “campesino ocupante” (Paz, 2006a y 2006b; de Dios, 2006b), y otros entiendan que este proceso de ocupación de tierras ilustra momentos de campesinización (Guaglianone, 2001). Debido a su escasa aptitud agropecuaria, esas tierras no fueron apropiadas por la burguesía rural, hecho que permitió a los obreros que las ocuparon residir allí, incluso sin haberse convertido formalmente en propietarios. Recién en las últimas décadas, como resultado de los altos precios internacionales de los bienes agrarios, la burguesía rural comenzó a avanzar sobre esas tierras. En consecuencia se constituyeron en la provincia varias organizaciones que luchan para evitar los desalojos.

Con respecto al uso dado a la tierra, se observa que en el 98% de los casos las familias carecen de superficies cultivadas. Solo una de ellas declara que cultiva entre 0,1 hectáreas y 5 hectáreas (véase el cuadro 1). Es decir que, si bien se trata de una población que dispone de extensiones de campo considerables (el 28% de las familias indican que poseen de 101 hectáreas a 300 hectáreas, como puede verse en el cuadro 2), la tierra no se destina a la producción agrícola. Esto no solo se debe a que las tierras que ocupan estas familias carecen de la aptitud agroecológica que permitiría ponerlas a producir fácilmente, sino que además, y principalmente, las familias no disponen de los medios económicos necesarios para poner dichas tierras a producir en una escala que, dadas sus condiciones, pudiera resultar rentable. Por otro lado, la escasez de agua para riego, a la que se tiene acceso mediante el pago de una determinada cantidad de dinero, también se suma a las dificultades que estas familias deben atravesar para poner a producir sus tierras. En la muestra de familias consideradas se destaca el hecho de que ninguna de ellas posee hectáreas regadas.

Cuadro 1
**SALAVINA: FAMILIAS SEGÚN RANGO DE
 HECTÁREAS CULTIVADAS, 2009**

(En número de familias y en porcentajes)

Hectáreas	Familias	
	Número	Porcentajes
0	56	98,2
De 0,1 a 5	1	1,8
Total	57	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 2009.

Cuadro 2
**SALAVINA: FAMILIAS SEGÚN RANGO DE
 HECTÁREAS DISPONIBLES, 2009**

(En número de familias y en porcentajes)

Hectáreas	Familias	
	Número	Porcentajes
De 1 a 10	14	24,6
De 11 a 50	14	24,6
De 51 a 100	9	15,8
De 101 a 300	16	28,1
De 301 a 400	3	5,3
De 401 a 600	1	1,8
Total	57	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 2009.

La situación difiere si se examina cuántas hectáreas de monte poseen los grupos familiares considerados. El 98% de las familias señalan que tienen hectáreas de este tipo. Un 47% de ellas declaran que poseen de 1 hectárea a 50 hectáreas de monte, y un 26% afirma que tiene de 101 hectáreas a 300 hectáreas de este tipo (véase el cuadro 3). Estos elevados porcentajes se relacionan con la precariedad de la forma de tenencia de la tierra, que conduce a relativizar la cantidad de hectáreas que las familias declaran que efectivamente “ocupan”. Estas familias suelen estar asentadas en tierras de las que no son propietarias, compuestas de una pequeña parcela que habitan y ponen en producción, y amplias extensiones de monte sin delimitar que solo utilizan para el pastoreo de animales o para recolectar recursos. De este modo, el predio que ocupan es mucho más limitado de lo que declaran, y las posibilidades de desarrollar allí una explotación agropecuaria son menores. Aun en los casos en que cuentan con tierras donde asentarse y disponen de hectáreas para el pastoreo de animales y el cultivo, las familias carecen de los recursos necesarios para explotarlas intensivamente de una u otra

forma. De allí que su principal sustento no provenga, como se verá más adelante, de la explotación agropecuaria, sino de diversas fuentes que hacen, mayoritariamente, a la naturaleza de la reproducción obrera.

Cuadro 3
**SALAVINA: FAMILIAS SEGÚN RANGO
DE HECTÁREAS DE MONTE, 2009**

(En número de familias y en porcentajes)

Hectáreas	Familias	
	Número	Porcentajes
0	1	1,8
De 1 a 50	27	47,4
De 51 a 100	10	17,5
De 101 a 300	15	26,3
De 301 a 400	3	5,3
De 401 a 600	1	1,8
Total	57	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 2009.

3. Producción extrapredial

En relación con las tareas realizadas fuera de la parcela propia, se observa en primer lugar que en el 98% de las familias no hay integrantes que realicen algún trabajo asalariado permanente. Es decir que prácticamente ninguno de los núcleos analizados se reproduce a partir de la venta de fuerza de trabajo de manera estable y sistemática. Sin embargo, este hecho no indica que el trabajo asalariado carezca de importancia para la reproducción familiar, sino que señala que dicho trabajo asume otra forma. Ciertamente, en el 77% de las familias hay como mínimo un integrante que realiza por lo menos una actividad rural asalariada temporaria.

La variable actividades no agropecuarias remite a las changas realizadas por uno o más integrantes del núcleo familiar. Aunque en la fuente no se especifica si estas tareas son asalariadas o no, en la mayoría de los casos se infiere claramente que se trata de empleos de dicha naturaleza. Si bien en el 81% de los grupos no se registran miembros que efectúen actividades no agropecuarias, en el 10% de las familias al menos un integrante se dedica a la realización de artesanías. Además, en un 7% de las familias hay algún integrante que se dedica al empleo doméstico, y en un 2% de los grupos familiares hay algún miembro que trabaja en albañilería. Es decir que en el 9% de las familias hay integrantes que se emplean de manera asalariada en actividades no agropecuarias (véase el cuadro 4).

Cuadro 4
SALAVINA: FAMILIAS SEGÚN ACTIVIDAD NO
AGROPECUARIA REALIZADA, 2009

(En número de familias y en porcentajes)

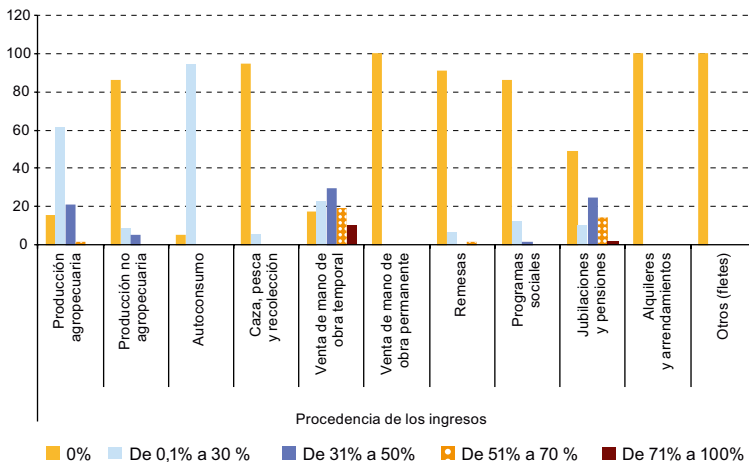
Actividades	Familias	
	Número	Porcentajes
No realizan actividades no agropecuarias	46	80,7
Albañiles	1	1,8
Artesanos	6	10,5
Empleadas domésticas	4	7,0
Total	57	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 2009.

Sobre la base de estos datos es posible esbozar una primera estimación aproximada de la importancia que asume, para la reproducción de estas familias, el empleo asalariado temporal dentro o fuera de la actividad agropecuaria. Aunque esta información permitiría poner en cuestión la identificación de estas familias con el campesinado, y ubicarlas, en cambio, dentro de alguna de las capas de la clase obrera, inferir tal conclusión a partir de estos datos resultaría un tanto apresurado. Por eso, para lograr una aproximación más certera a la naturaleza social de los sujetos analizados y al modo en que reproducen su existencia, se analiza a continuación la composición de sus ingresos (véanse el cuadro 5 y el gráfico 1).

Gráfico 1
SALAVINA: FAMILIAS SEGÚN PROCEDENCIA
DE LOS INGRESOS PERCIBIDOS, 2009

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 2009.

Cuadro 5
SALAVINA: FAMILIAS SEGÚN PROCEDENCIA DE LOS INGRESOS PERCIBIDOS, 2009
 (En porcentajes)

Rangos de porcentajes	Procedencia de los ingresos										
	Producción agropecuaria	Producción no agropecuaria	Autoconsumo	Caza, pesca y recolección	Venta de obra temporal	Venta de mano obra permanente	Remesas	Programas sociales	Jubilaciones y pensiones	Alquileres y arrendamientos	Otros (fletes)
0	15,8	86,0	5,3	94,7	17,5	100,0	91,2	86,0	49,1	100,0	100,0
De 0,1 a 30	61,4	8,7	94,7	5,3	22,8	0,0	7,0	12,1	10,5	0,0	0,0
De 31 a 50	21,0	5,3	0,0	0,0	29,8	0,0	0,0	1,8	24,6	0,0	0,0
De 51 a 70	1,8	0,0	0,0	0,0	19,4	0,0	1,8	0,0	14,0	0,0	0,0
De 71 a 100	0,0	0,0	0,0	0,0	10,5	0,0	0,00	0,0	1,8	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 2009.

4. Composición de los ingresos familiares

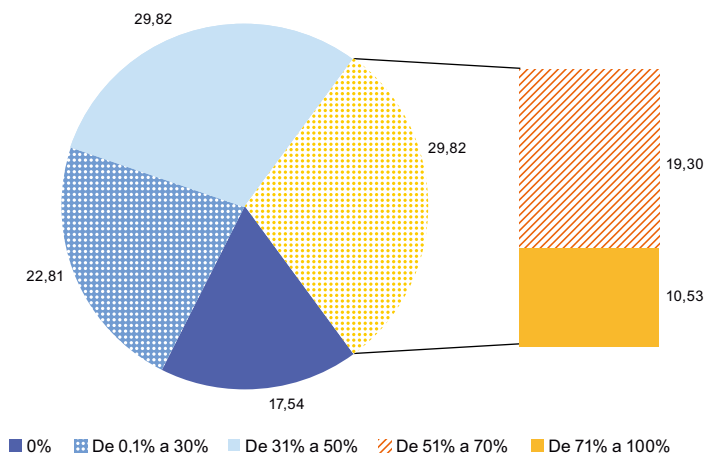
En primer lugar, se observa que en el 61% de las familias que componen la muestra los ingresos provenientes de la producción agropecuaria, es decir, aquellos que se obtienen a partir de la venta de productos derivados del agro, no representan más del 30% de los ingresos totales. Si a este porcentaje se suma el 16% correspondiente a las familias que carecen de ingresos agropecuarios, se comprueba que en un 77% de los grupos familiares considerados los ingresos agropecuarios no constituyen más del 30% de los ingresos totales. Por lo tanto, los ingresos agropecuarios no representan la fuente de dinero fundamental en la mayoría de los casos analizados, sino un complemento de otras fuentes que presentan mayor peso en la reproducción familiar. En segundo lugar, se comprueba que en el 95% de las familias los ingresos por autoconsumo no superan el 30% del ingreso total. Claramente, esta tampoco resulta ser la principal fuente de ingresos de las familias analizadas, y lo mismo sucede en el caso de los ingresos provenientes de la caza, la pesca o la recolección, pues el 95% de las familias no perciben ingresos de este tipo.

En lo que respecta a los ingresos extraprediales, en primer lugar se observa que el 86% de las familias carecen de ingresos provenientes de la producción no agropecuaria, mientras que en el 9% de los grupos familiares dichos ingresos representan del 0,1% al 30% de los ingresos totales. Con respecto a los ingresos procedentes de la venta de la fuerza de trabajo para desempeñar tareas rurales estacionales, se comprueba que solo el 17% de las familias carecen de ingresos de este tipo, mientras que en el 30% de ellas dichos ingresos superan el 50% de los ingresos totales, y en el 10% de las familias esos ingresos constituyen del 71% al 100% del ingreso familiar (véase el gráfico 2). Por otro lado, los ingresos por la venta de la fuerza de trabajo para realizar labores permanentes son nulos; ninguna de las familias de la muestra obtiene ingresos de esta índole. Los ingresos provenientes de las remesas no son significativos: en el 91% de los grupos no se cuenta con este tipo de ingresos. Algo similar ocurre con el dinero proveniente del Estado por medio de los programas sociales: el 86% de las familias no cuentan con ingresos provenientes de esta fuente, si bien en un 12% de los grupos familiares dichos ingresos constituyen del 0,1% al 30% del ingreso total. Los ingresos percibidos por jubilaciones y pensiones son nulos en el 49% de los casos, pero en un 25% de las familias esta entrada representa del 31% al 50% de los ingresos totales, y en un 14% de los grupos familiares dichos ingresos constituyen del 51% al 70% de los ingresos totales. Así, si estos ingresos se consideran individualmente se observa que no se destacan en forma

particular respecto del resto de las fuentes de ingresos analizadas en el párrafo precedente. Sin embargo, como se verá a continuación, estos datos cobran mayor relevancia si se consideran de manera conjunta en una misma variable, que será denominada como ingresos obreros.

Gráfico 2
**SALAVINA: FAMILIAS SEGÚN RANGO DE INGRESOS POR VENTA
DE MANO DE OBRA TEMPORAL, 2009**

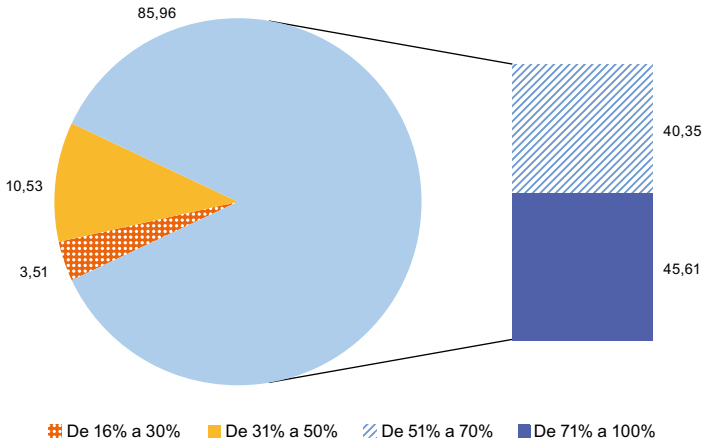
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 2009.

En primer lugar, se observa que todas las familias perciben, en mayor o en menor medida, ingresos obreros. El 86% de los grupos familiares tienen un ingreso de este tipo superior al 50%, y en el 46% de las familias ese ingreso representa del 71% al 100% de los ingresos totales (véase el gráfico 3). Es decir que en la mayoría de las familias consideradas la reproducción de la vida se realiza, fundamentalmente, por medio de los ingresos obreros. En casi el 90% de los casos, más de la mitad de los ingresos provienen de la venta de la fuerza de trabajo (presente o pasada) de algún integrante del núcleo familiar, o bien de la asistencia estatal. A su vez, esos ingresos se complementan parcialmente mediante la producción rural para el autoconsumo o la venta. En consecuencia, en términos estructurales la mayoría de las familias analizadas pueden considerarse parte de la clase obrera rural con tierras.

Gráfico 3
SALAVINA: FAMILIAS SEGÚN RANGO DE INGRESOS OBREROS, 2009
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 2009.

Ahora bien, como se señaló en la introducción, la hipótesis planteada en este estudio es que las familias de la muestra analizada pueden ser caracterizadas como clase obrera, semiproletariado o pequeña burguesía en lugar de ser consideradas “campesinas”. Tal como se desprende de los datos precedentes, la mayor parte de dichas familias pueden ser identificadas como clase obrera rural con tierras. Sin embargo, este estudio no estaría completo si no se estimara en qué medida la clase obrera se encuentra representada en la muestra en relación con los otros dos sujetos considerados; es decir, la pequeña burguesía rural, que se reproduce exclusivamente mediante la producción agropecuaria (ya sea para la venta o para el autoconsumo), y el semiproletariado, que cuenta con un ingreso sustantivo procedente de la venta de su producción agropecuaria, que es complementado con el trabajo asalariado realizado fuera del predio. Para estimar la representatividad de cada uno de estos sujetos en la muestra analizada, se optó por cruzar los datos correspondientes a las dos principales fuentes de ingresos: los ingresos obreros y los ingresos provenientes de la producción agropecuaria (véase el cuadro 6). Los primeros remiten a la forma de reproducción de la clase obrera, mientras que los segundos son típicos de la pequeña burguesía rural. No se han considerado los ingresos correspondientes al autoconsumo ni los ingresos derivados de la caza, la pesca y la recolección, ya que estos podrían estar complementando la reproducción de cualquiera de los sujetos sociales analizados. Sin embargo, por omisión, este tipo de

ingresos aparecen: en aquellos casos en que la suma de los ingresos obreros y de los ingresos por la venta de la producción agropecuaria no asciende al 100%, se deduce que el resto del ingreso corresponde al autoconsumo o a la caza, la pesca y la recolección.

Cuadro 6
SALAVINA: FAMILIAS SEGÚN INGRESOS OBREROS E INGRESOS
POR PRODUCCIÓN AGROPECUARIA, 2009

(En número de familias y en porcentajes)

Ingresos por producción agropecuaria	Ingresos obreros							
	De 16% a 30%		De 31% a 50%		De 51% a 70%		De 71% a 100%	
	Número de familias	Porcentajes	Número de familias	Porcentajes	Número de familias	Porcentajes	Número de familias	Porcentajes
0%	0	0,00	0	0,00	0	0,00	9	15,79
De 0,1% a 30%	0	0,00	2	3,51	16	28,07	17	29,82
De 31% a 50%	1	1,75	4	7,02	7	12,28	0	0,00
De 51% a 70%	1	1,75	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Total	2	3,50	6	10,53	23	40,35	26	45,62

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Formulario de Caracterización Familiar del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 2009.

Si se examinan los datos presentados en el cuadro 6, es posible establecer que aquellos casos en que más del 50% de la reproducción de la familia se realiza a partir de ingresos obreros corresponden a los obreros con tierras, aunque el ingreso total sea complementando mediante la producción agropecuaria destinada, en proporciones variables, a la venta o al autoconsumo. En estos casos el ingreso se compone, en distintas proporciones, de ingresos obreros, ingresos correspondientes al autoconsumo o ingresos derivados de la caza, la pesca y la recolección. Así, se comprueba que 49 familias, es decir, el 86% de la muestra, forman parte de la clase obrera rural con tierras. El resto del universo puede ser considerado como parte del semiproletariado, es decir, aquellas familias que, a pesar de contar con un ingreso proveniente de la venta de los productos agropecuarios, también deben vender su fuerza de trabajo para complementar esos ingresos. A esta categoría corresponden todos aquellos casos de familias que tienen ingresos obreros que no superan el 50% del ingreso total, y en las que el resto del ingreso proviene de la producción agropecuaria para la venta o el autoconsumo, o de la caza, la pesca y la recolección. Ocho familias integran esta categoría, es decir, el 14% del total. Finalmente cabe señalar que, aunque en estudios semejantes realizados en otros departamentos provinciales se han identificado casos correspondientes a la pequeña burguesía rural, en esta muestra su presencia es nula.

En síntesis, en este acápite se ha mostrado que en las familias analizadas, de composición numerosa en la mayoría de los casos, la reproducción de su existencia no se basa fundamentalmente en la producción predial. Si bien dichas familias disponen de un número considerable de hectáreas, su subsistencia no depende de la venta de los productos que de allí se derivan, aunque estos sí complementan la suma de los ingresos obreros. Entre estos ingresos se destacan, principalmente, los que provienen del trabajo asalariado estacional.

E. Conclusiones

Apartir de los datos recolectados mediante el Formulario de Caracterización Familiar del PROINDER, en este artículo se ha analizado la naturaleza social de una muestra de familias rurales del departamento de Salavina, situado en la provincia de Santiago del Estero. Sobre la base de las herramientas conceptuales del materialismo histórico se han presentado y analizado un conjunto de datos, cuyo examen permite cuestionar la perspectiva teórica campesinista, según la cual en el agro santiagueño, y específicamente en el departamento estudiado, predominarían las explotaciones agropecuarias campesinas.

Como resultado del análisis realizado es posible observar que, si bien la mayoría de los casos que componen la muestra corresponden a familias numerosas en que varios de sus integrantes trabajan en la explotación agropecuaria, dichos grupos familiares no pueden ser clasificados como pequeños productores familiares o campesinos. Estas familias no viven de la producción agropecuaria, ya sea de su venta o del autoconsumo, sino que reproducen su vida, fundamentalmente, a partir de los denominados ingresos obreros. En efecto, en el 77% de las familias que componen la muestra los ingresos resultantes de la producción agropecuaria no representan más del 30% de los ingresos totales. Los ingresos correspondientes a la categoría de autoconsumo tampoco exceden ese porcentaje, y lo mismo sucede con los ingresos derivados de la caza, la pesca o la recolección. Esta observación se refuerza si se tiene en cuenta que, con excepción de una familia, el resto no cultiva la tierra.

Como resulta natural en el agro, el trabajo asalariado permanente prácticamente no existe, y está más extendido el trabajo transitorio. Así, casi en el 80% de los hogares considerados hay algún integrante que realiza al menos una actividad rural estacional. La importancia de esta fuente de ingresos se evidencia si se considera que en el 30% de las familias los ingresos por la venta de mano de obra temporaria superan el

50% de los ingresos totales, y que en el 10% de los grupos familiares los ingresos de este tipo representan del 71% al 100% de los ingresos totales. Las jubilaciones y pensiones tienen cierto peso en la reproducción de la mitad de las familias de la muestra: en el 25% de los grupos familiares representan del 31% al 50% de los ingresos totales, mientras que en el 14% de dichos grupos estos ingresos constituyen del 51% al 70% del ingreso familiar. El dinero proveniente del Estado por medio de planes y subsidios al desempleo no representa un porcentaje destacado del ingreso familiar: el 86% de las familias no perciben ingresos de este tipo, y en el 12% de los grupos familiares estos ingresos no superan el 30% de los ingresos totales. Cuando son consideradas aisladamente, estas fuentes de ingresos no se destacan en relación con las prediales, pero si se las contempla de manera unificada se constata el peso que los ingresos obreros tienen respecto de los ingresos agropecuarios. En efecto, todas las familias perciben, en mayor o en menor medida, ingresos de ese tipo. En el 46% de los grupos familiares los ingresos obreros representan del 71% al 100% de los ingresos totales, y en el 86% de estos grupos superan el 50% de los ingresos generales.

Se ha señalado también que la mayoría de las familias carecen de los títulos de propiedad de las tierras que ocupan. Además, la relación entre el elevado porcentaje de familias que han declarado que cuentan con hectáreas de monte y el bajo porcentaje de aquellas que han señalado que poseen hectáreas con cultivos permite confirmar el carácter precario de la tenencia de la tierra. Se trata de grupos que han ocupado esos predios en algún momento de su historia familiar y que se han establecido allí. Debido a esta particularidad, algunos investigadores identificaron procesos de campesinización de la población rural santiaguense vinculados con la ocupación de tierras abandonadas por las empresas forestales. Otros investigadores, como se ha señalado, han clasificado a este sector de la población rural bajo el tipo “campesino ocupante”. Sin embargo, como se ha demostrado, si bien las familias estudiadas poseen un lote de tierra que les permite obtener alimentos e ingresos que contribuyen a su subsistencia, dichas familias no viven de la producción predial.

De este modo, a partir de los datos presentados ha sido posible problematizar la noción de campesinado utilizada habitualmente para referirse a esta población. En la categoría “campesino” subyacen realidades sociales bien diferenciadas, por lo que dicha categoría resulta ambigua e imprecisa. Por el contrario, los conceptos desarrollados por el materialismo histórico permiten aprehender esa realidad con mayor precisión.

Así, se ha observado que en la muestra considerada predomina la clase obrera rural con tierras, que representa el 86% del total. Se trata de

familias que, a pesar de ocupar parcelas rurales, no pueden vivir de lo que producen en esas tierras y, por lo tanto, deben procurar su sustento, como cualquier proletario, por medio de la venta de su fuerza de trabajo. Además, como no todos los desposeídos logran vender su fuerza de trabajo en el mercado, muchos de ellos viven de los ingresos obtenidos mediante diversas modalidades de la asistencia pública, o de las remesas que envían sus familiares obreros residentes en los centros urbanos. Por otro lado, un porcentaje menor de las familias estudiadas, el 14% de la muestra, integran el conjunto de los semiproletarios. Se trata de los casos en que la proporción de los ingresos obreros percibidos es casi igual a la de los ingresos prediales. Finalmente, cabe mencionar que en la muestra considerada en este estudio en particular no se han identificado casos de familias pertenecientes a la pequeña burguesía rural. Es decir, no hay familias que, en cuanto poseedoras de medios de producción, puedan reproducir su existencia sin la necesidad de recurrir al trabajo asalariado.

Bibliografía

- Archetti, E. y K. A. Stolen (1975), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Barbetta, P., D. Domínguez y P. Sabatino (2012), “La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención”, *Mundo Agrario*, vol. 13, N° 25.
- Bartra, R. (1975), “La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov”, *Comercio Exterior*, vol. 25, N° 5, México, D.F.
- Benencia, R. y F. Forni (1991), “Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariados”, *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL).
- Bengoia, José (2003), “25 años de estudios rurales”, *Sociologías*, N° 10, Porto Alegre.
- Chayanov, A. (1985), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- (1975), “Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas”, *Cuadernos Políticos*, N° 5, julio-septiembre, México. D.F.
- Cortese, C. y P. Lecaro (2003), “Reestructuración en la agroindustria: su impacto en el empleo y en las condiciones de vida”, ponencia presentada en el sexto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).
- De Dios, R. (2006a), “Expansión agrícola y desarrollo local en Santiago del Estero”, *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Quito.
- (2006b), *Diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la provincia de Santiago del Estero*, serie Consultorías, Santiago del Estero, Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER).
- Delich, F. (1970), *Tierra y conciencia campesina*, Buenos Aires, Signos.

- Domínguez, D. (2012), “Recampesinización en la Argentina del siglo XXI”, *Psicoperspectivas*, vol. 11, N° 1.
- Engels, F. (1974), “El problema campesino en Francia y Alemania”, *Patrones en la ruta*, E. Sartelli (dir.), Buenos Aires, Ediciones ryr, 2008.
- Esteva, G. (1979), “¿Qué hay detrás de la crisis rural?”, *Comercio Exterior*, vol. 30, N° 7, México, D.F.
- Fuscaldo, L. (1987), “El proceso de constitución del proletariado rural de origen indígena en el Chaco”, *Antropología*, M. Lischetti (comp.), Buenos Aires, Ed. Eudeba.
- Giarracca, N., S. Aparicio y C. Gras (2001), “Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos”, *Desarrollo Económico*, vol. 41, N° 162, Buenos Aires.
- Guaglianone, A. L. (2001), “Análisis y evolución del impacto del modelo de desarrollo obrajero-forestal en el Chaco santiagueño. El caso de los Jauries”, *XXIII International Congress of the Latin American Studies Association*, Washington, D.C.
- Harnecker, M. (2005), *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Iñigo Carrera, J. (2004), *Trabajo infantil y capital*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.
- Iñigo Carrera, N. (1999), “¿Reserva o excluidos? El caso de la población aborigen y criolla en una localidad del Impenetrable Chaqueño (1970-1998)”, *Anuario IHES*, N° 14, Tandil.
- (1988), *La violencia como potencia económica: Chaco 1870-1940. El papel del Estado en un proceso de creación de condiciones para la constitución de un sistema productivo rural*, Buenos Aires, Ed. CEAL.
- (1984), *Indígenas y fronteras. Campañas militares y case obrera. Chaco, 1870-1930*, Buenos Aires, Ed. CEAL.
- Iñigo Carrera, V. (2008), “Sujetos productivos, sujetos políticos, sujetos indígenas: las formas de su objetivación mercantil entre los Tobas del este de Formosa”, tesis para optar al grado de doctor, inédito.
- Kautsky, K. (1984), *La cuestión agraria*, México, D.F., Siglo XXI.
- Ledesma, R., R. Paz y A. Tasso (2011), *Trabajo rural estacional en Santiago del Estero*, Buenos Aires, Programa de apoyo a la consolidación y mejora de la calidad del empleo en la Argentina (CEA), Organización Internacional del Trabajo (OIT)/Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Lenin, V. (1973), *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Buenos Aires, Ediciones Estudio.
- Mançano Fernández, B. (2004), “Cuestión agraria: Conflictualidad y desarrollo territorial”, *Seminario del Lincoln Center Institute of Land Policy*, Universidad de Harvard.
- Manzanal, M. (1990), “El campesinado en la Argentina. Reflexiones para la formulación de políticas”, *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 13, N° 3, Bogotá.
- Marín, J. C. (2003), *Los hechos armados*, Buenos Aires, PICASO/La Rosa Blindada.
- Mastrangelo, A. y N. Deambrosi (2011), “Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño”, *Entre chacras y plantaciones*, A. Mastrangelo y V. Trpin (comp.), Buenos Aires, CICUS.
- Murmis, M. (1991), “Tipología de pequeños productores campesinos en América”, inédito.
- Obschatko, E., M. Foti y M. Román (2006), *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos/Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

- Paz, R. (2006a), "El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 81.
- (2006b), "¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? Evolución y crecimiento en la última década", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 31, N° 61.
- (1998), "Estrategias productivas y diversidad en la agricultura campesina", *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, N° 2.
- Pescio, F. y M. Román (2009), "Pluriactividad y Multiocupación en familias campesinas de Santiago del Estero", *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires.
- Posada, M. (1997), "Teoría y sujetos sociales. Algunas consideraciones acerca de los estudios sobre el campesinado en Argentina", *Papers*, N° 51.
- Quijano, A. (2000), "Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina", *Revista OSAL*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Rau, V. (2005), "Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones", tesis para optar al grado de doctor, Buenos Aires, inédito.
- Sartelli, E. (2009), "La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)", tesis para optar al grado de doctor, Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, inédito.
- Shanin, T. (2008), "Lições camponesas", *Campesinato e territorio em disputa*, E. Paulino y J. E. Fabrini (orgs.), São Paulo, Expressão Popular.
- Tasso, A. (2001), "Teleras y sogueros. La artesanía tradicional de Santiago del Estero entre la cultura, la historia y el mercado", *V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
- Tasso, A. y R. Ledesma (2003), "La producción artesanal en Santiago del Estero. Incidencia de la economía familiar, problemas del oficio y disposición al asociativismo", *Trabajo y Sociedad*, vol. 5, N° 6, Santiago del Estero.
- Toledo, V. (1992), "Utopía y naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina", *Revista Nueva Sociedad*, N° 122.
- Tsakoumagkos, P., S. Soverna y C. Craviotti (2000), *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina*, serie Documentos de Formulación, Buenos Aires, Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.
- Warman, A. (1976), *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado Nacional*, México, D.F., Centro de Investigaciones Superiores (CIS)-Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Orientaciones para los colaboradores de la revista *Notas de Población*

Procedimiento de selección

La revista *Notas de Población* publica artículos *inéditos* referidos al campo de los estudios de población y con un enfoque multidisciplinario que aborden las relaciones entre la dinámica demográfica, los fenómenos económicos y sociales y la sostenibilidad ambiental. Los artículos se deberán orientar de preferencia a América Latina y el Caribe; sin embargo, en ocasiones, podrán incluirse contribuciones referidas a otras regiones del mundo.

Los manuscritos deben estar escritos en español, aunque también podrán admitirse materiales en portugués, inglés u otros idiomas, los que, de ser aceptados, serán traducidos para su publicación. Excepcionalmente se publicarán traducciones de artículos ya publicados en otras lenguas.

Los artículos deben contener:

- Título
- Datos del autor o los autores: nombre completo, títulos académicos, afiliación institucional, sinopsis curricular, dirección postal o institucional, dirección electrónica y nombre del proyecto de investigación del que se deriva el artículo, si fuese el caso.
- Un mínimo de tres palabras clave.

Evaluación

El material recibido es sometido al arbitraje de evaluadores externos por el sistema de doble ciego, conservando el anonimato tanto del autor como del dictaminador.

Si los árbitros sugiriesen modificaciones, estas serán comunicadas al autor, quien deberá responder dentro de los cinco días siguientes si las acepta, en cuyo caso, deberá enviar la versión definitiva en el plazo que el Consejo Editorial establezca.

El Consejo Editorial se reserva el derecho de hacer modificaciones de forma al texto, los cuadros y los gráficos, con el fin de satisfacer las exigencias editoriales de la revista.

Política editorial

Los autores se comprometerán a no presentar el material a otra revista durante tres meses, plazo dentro del cual recibirán respuesta, confirmando o no su publicación. Los originales no serán devueltos.

Normas editoriales

1. **Extensión.** El texto de los artículos no debe exceder las 10.000 palabras (incluidos notas, cuadros, gráficos y bibliografía). Todo documento debe contener un resumen de alrededor de 160 palabras.
2. **Formato del texto.** El texto debe ser enviado en versión electrónica en formato Word.
3. **Cuadros.** Los cuadros deben insertarse en el archivo Word, en forma editable, en su correspondiente lugar dentro del texto.
4. **Gráficos.** Los gráficos deben insertarse en el archivo Word, en forma de imagen, en su correspondiente lugar dentro del texto. Es indispensable adjuntar un archivo Excel que contenga todos los gráficos editables, en el orden en que aparecen en el texto. En este archivo Excel debe venir un gráfico por planilla y en la pestaña de cada planilla se debe indicar el número del gráfico.
5. **Diagramas.** Los diagramas deben insertarse en el archivo Word, en forma editable, en su correspondiente lugar dentro del texto.
6. **Presentación de cuadros, gráficos y diagramas.** Los cuadros, gráficos y diagramas deben tener al menos una referencia dentro del texto. Todo cuadro, gráfico o diagrama debe tener título, fuente y la unidad de medida de los datos incluidos, si corresponde.
7. **Fórmulas matemáticas.** Se sugiere que sean numeradas con números arábigos entre paréntesis, los que deberán ser justificados al margen derecho.
8. **Notas explicativas.** Todas las notas deben ser insertadas a pie de página y numeradas correlativamente.
9. **Referencias bibliográficas.** Cada referencia bibliográfica debe incluir, entre paréntesis, el apellido del autor y el año de publicación.
10. **Bibliografía.** Debe estar al final del texto. Los registros bibliográficos deben presentarse en orden alfabético de acuerdo al apellido del autor, seguido de su nombre de pila, año de publicación entre paréntesis, título completo de la publicación, ciudad de publicación y editorial.

Publicaciones recientes de la CEPAL

ECLAC recent publications

www.cepal.org/publicaciones

■ ■ ■ Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

También disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2013 / *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean 2013*, 226 p.
- Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2013, 92 p.
Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean 2013, 92 p.
- Panorama Social de América Latina, 2013, 226 p.
Social Panorama of Latin America, 2013, 220 p.
- Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2013, 128 p.
Latin America and the Caribbean in the World Economy 2013, 122 p.
- Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2013, 220 p.
Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2013, 210 p.
- La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2012, 152 p.
Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean 2012, 142 p.

■ ■ ■ Libros y documentos institucionales

Institutional books and documents

- Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible, 2014, 340 p.
Covenants for Equality: Towards a sustainable future, 2014, 330 p.
- Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas, 2014, 226 p.
Regional Integration: Towards an inclusive value chain strategy, 2014, 218 p.
Integração regional: por uma estratégia de cadeias de valor inclusivas, 2014, 226 p.
- Prospectiva y desarrollo: el clima de la igualdad en América Latina y el Caribe a 2020, 2013, 72 p.
- Comercio internacional y desarrollo inclusivo: construyendo sinergias, 2013, 210 p.
- Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo, 2012, 330 p.
Structural Change for Equality: an integrated approach to development, 2012, 308 p.
- La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir, 2010, 290 p.
Time for Equality: closing gaps, opening trails, 2010, 270 p.
A Hora da Igualdade: Brechas por fechar, caminhos por abrir, 2010, 268 p.

■ ■ ■ Libros de la CEPAL / *ECLAC books*

- 126 Planificación, prospectiva y gestión pública: reflexiones para la agenda del desarrollo, Jorge Máttar, Daniel E. Perrotti (eds.), 2014, 250 p.
- 125 La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica, José Antonio Ocampo, Barbara Stallings, Inés Bustillo, Helvia Velloso, Roberto Frenkel, 2014, 174 p.

- 124 La integración de las tecnologías digitales en las escuelas de América Latina y el Caribe: una mirada multidimensional, Guillermo Sunkel, Daniela Trucco, Andrés Espejo, 2014, 170 p.
- 123 Fortalecimiento de las cadenas de valor como instrumento de la política industrial: metodología y experiencia de la CEPAL en Centroamérica, Ramón Padilla Pérez (ed.), 2014, 390 p.
- 122 Cambio estructural y crecimiento en Centroamérica y la República Dominicana: un balance de dos décadas, 1990-2011, Hugo E. Beteta y Juan Carlos Moreno-Brid, 2014, 398 p.

Copublicaciones / Co-publications

- *Decentralization and Reform in Latin America: Improving Intergovernmental Relations*, Giorgio Brosio and Juan Pablo Jiménez (eds.), ECLAC / Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2012, 450 p.
- Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina desde una perspectiva global, Martín Hopenhayn y Ana Sojo (comps.), CEPAL / Siglo Veintiuno, Argentina, 2011, 350 p.
- Las clases medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias, Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (eds.), CEPAL / Siglo XXI, México, 2010, 412 p.
- *Innovation and Economic Development: The Impact of Information and Communication Technologies in Latin America*, Mario Cimoli, André Hofman and Nanno Mulder, ECLAC / Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2010, 472 p.

Coediciones / Co-editions

- Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014, CEPAL / FAO / IICA, 2013, 220 p.
- Perspectivas económicas de América Latina 2014: logística y competitividad para el desarrollo, CEPAL/OCDE, 2013, 170 p.
Latin American Economic Outlook 2014: Logistics and Competitiveness for Development, ECLAC/OECD, 2013, 164 p.
- Juventud y bono demográfico en Iberoamérica, Paulo Saad, Tim Miller, Ciro Martínez y Mauricio Holz, CEPAL/OIJ/UNFPA, 2012, 96 p.
- Perspectivas económicas de América Latina 2013: políticas de pymes para el cambio estructural, OCDE/ CEPAL, 2012, 192 p.
Latin American Economic Outlook 2013: SME Policies For Structural Change, OECD / ECLAC, 2012, 186 p.

Cuadernos de la CEPAL

- 101 Redistribuir el cuidado: el desafío de las políticas, Coral Calderón Magaña (coord.), 2013, 460 p.
101 Redistributing care: the policy challenge, Coral Calderón Magaña (coord.), 2013, 420 p.
- 100 Construyendo autonomía: compromiso e indicadores de género, Karina Batthyáni Dighiero, 2012, 338 p.
- 99 Si no se cuenta, no cuenta, Diane Almérás y Coral Calderón Magaña (coordinadoras), 2012, 394 p.
- 98 *Macroeconomic cooperation for uncertain times: The REDIMA experience*, Rodrigo Cárcamo-Díaz, 2012, 164 p.
- 97 El financiamiento de la infraestructura: propuestas para el desarrollo sostenible de una política sectorial, Patricio Rozas Balbontín, José Luis Bonifaz y Gustavo Guerra-García, 2012, 414 p.

Documentos de proyecto / Project documents

- La economía del cambio climático en la Argentina: primera aproximación, 2014, 240 p.
- La economía del cambio climático en el Ecuador 2012, 2012, 206 p.

- Economía digital para el cambio estructural y la igualdad, 2013, 130 p
The digital economy for structural change and equality, 2014, 128 p.
- Estrategias de desarrollo bajo en carbono en megaciudades de América Latina, Joseluis Samaniego y Ricardo Jordán (comps.), María Teresa Ruiz-Tagle (ed.), 2013, 184 p.
- La cooperación entre América Latina y la Unión Europea: una asociación para el desarrollo, José E. Durán Lima, Ricardo Herrera, Pierre Lebreton y Myriam Echeverría, 2013, 157 p.

Cuadernos estadísticos de la CEPAL

- 41 Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo. Solo disponible en CD, 2013.
- 40 América Latina y el Caribe: Índices de precios al consumidor. Serie enero de 1995 a junio de 2012. Solo disponible en CD, 2012.

Series de la CEPAL / ECLAC Series

Asuntos de Género / Comercio Internacional / Desarrollo Productivo / Desarrollo Territorial / Estudios Estadísticos / Estudios y Perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / *Studies and Perspectives* (The Caribbean, Washington) / Financiamiento del Desarrollo / Gestión Pública / Informes y Estudios Especiales / Macroeconomía del Desarrollo / Manuales / Medio Ambiente y Desarrollo / Población y Desarrollo / Política Fiscal / Políticas Sociales / Recursos Naturales e Infraestructura / Reformas Económicas / Seminarios y Conferencias.

Revista CEPAL / CEPAL Review

La Revista se inició en 1976, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. La *Revista CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

CEPAL Review first appeared in 1976, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Observatorio demográfico / Demographic Observatory

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Desde 2013 el Observatorio aparece una vez al año.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Since 2013, the Observatory appears once a year.

Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population.

Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.

Las publicaciones de la CEPAL están disponibles en:
ECLAC Publications are available in:

www.cepal.org/publicaciones

También se pueden adquirir a través de:
They can also be ordered through:

www.un.org/publications

United Nations Publications
PO Box 960
Herndon, VA 20172
USA

Tel. (1-888)254-4286

Fax (1-800)338-4550

Contacto / *Contact:* publications@un.org

Pedidos / *Orders:* order@un.org



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1400185
ISSN 0303-1829 • Número de venta S.14.II.G.14
ISBN: 978-92-1-121853-4 • E-ISBN 978-92-1-056536-3
Copyright © Naciones Unidas 2014

